

PERSPECTIVAS DESDE EL HUMANISMO
SOBRE LAS ENCRUCIJADAS DEL MUNDO ACTUAL

Una publicación de PRESENZA
Agencia Internacional de Noticias

VIRTUAL EDICIONES
Santiago - Chile

Perspectivas desde el humanismo, sobre las encrucijadas del mundo actual

© *Pía Figueroa Edwards*

Registro de propiedad intelectual N° 221412

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N. : 978-956-7483-27-3

Producción: Virtual ediciones

Portada e interior: Francisco Ruiz-Tagle C.

Tipografía títulos: Myriad Pro

Tipografía texto: Times New Roman

Primera edición impreso en octubre de 2012

Prólogo

¿Cuáles son los horizontes que se alcanzan a otear desde los paradójicos acontecimientos que vivimos? ¿Cuál es realmente el desafío de nuestro tiempo y qué posibilidades tenemos para avanzar hacia un desarrollo que sea de todos y para todos?

Esta publicación reúne a dieciséis columnistas que tienen al castellano como lengua materna y escriben para nuestra agencia desde una perspectiva humanista, analizando e intentando comprender las encrucijadas que presenta el mundo actual.

Los artículos recopilados van desde marzo del 2011 hasta junio del 2012. Si bien la tentación de actualizar los contenidos según el avance de los diferentes procesos históricos fue fuerte, hemos creído valioso mostrar tal cual la mirada sobre los acontecimientos, explicitando el riesgo tomado por los analistas y la agencia. Valoramos el esfuerzo de intentar dilucidar el complejo entramado de la coyuntura, no desde una mirada focalizada en lo anecdótico, si no en una que pone en relación los diferentes planos de la estructura de la noticia.

Se trata de tres mujeres y trece hombres, latinoamericanos y europeos, curiosos por el curso que van tomando los hechos, al mismo tiempo que preocupados del estrecho margen de maniobra que resta para un posible cambio de orientación del proceso histórico en un sentido humanizador.

El marco de tiempo escogido para esta publicación está atravesado por los efectos de las crisis, que en Europa se ven reflejados en las medidas de austeridad y en la movilización de grandes grupos humanos que han perdido la confianza en sus cúpulas empresariales y políticas así como también por la inestabilidad del Medio Oriente, que convierte a esa región en un peligro global. Pero esta época también está marcada por el surgimiento de nuevos movimientos sociales, que se han expresado en los reclamos árabes, las manifestaciones de los estudiantes chilenos, los Occupy y, especialmente, en el avance del progresismo que se viven en América Latina.

Los avances tecnológicos que amplían sus fronteras, la pulsión por transformar los paradigmas así como la búsqueda de una nueva interpretación de la realidad, también se ponen de manifiesto en este libro heterogéneo y diverso.

Las preguntas que los diferentes autores se van haciendo, así como el mapa de situación que emerge al leerlos, nos parece que aportan una mirada y un pensamiento dignos de ser recogidos en esta publicación. Ojalá pudiéramos hacerlo anualmente, mejor aún si también con los columnistas que escriben en inglés, francés, italiano, portugués y húngaro. Por ahora, sus aportes van siendo difundidos diariamente a través de www.pressenza.com y llegan a todos los suscriptores directamente a sus correos.

Si la crisis de nuestra época ha de ser recordada en el futuro como benéfica y posibilitaría o como un período oscuro y catastrófico dependerá, en definitiva, de las decisiones que tomemos hoy. La brecha que nos ofrece la historia es más bien pequeña y si no sabemos aprovechar esta posibilidad las cosas seguirán su curso desastroso. El humanismo aspira a instalar, especialmente entre las nuevas generaciones, una perspectiva más amplia y no tan dominada por las condiciones que impone el momento histórico, porque esa mirada distanciada, al ganar en libertad, puede ser capaz de aportar las variantes necesarias para darle salida y continuidad al proceso humano. Ese es el propósito principal de este libro

Pía Figueroa E.
Directora Agencia Internacional de Noticias Pressenza
Santiago de Chile, Octubre de 2012

LA SITUACIÓN MUNDIAL

Naturaleza y libertad

Francisco Javier Ruiz-Tagle

25/03/12

Desde sus albores como especie, al ser humano todo le ha costado y sus innegables conquistas son consecuencia de arduos esfuerzos colectivos e individuales. Al mirar el proceso desde esta perspectiva, experimentamos una compasiva indulgencia frente a sus innumerables errores, considerando que las resistencias que debió superar fueron con frecuencia descomunales.

Pero sin duda que uno de sus desafíos más duros ha sido el de llegar a reconocer y afirmar su propia humanidad, teniendo en cuenta que le ha tomado casi la totalidad de los tres millones de años desde que comenzara a emerger de la animalidad profunda. En estricto rigor, el desvelamiento de los valores propiamente humanos es fruto de investigaciones muy recientes, que han venido a contradecir concepciones que entendían al ser humano como encadenado irremediamente a una supuesta “naturaleza”, profundamente arraigadas en nuestra cultura desde que Aristóteles lo definiera como “animal racional”. O aún antes, cuando el presocrático Parménides de Elea (en contraposición a su contemporáneo Heráclito) identificó el ser como algo fijo e inmutable, influyendo sobre gran parte de la filosofía occidental posterior.

Esta inercia histórica comenzó a romperse recién durante el siglo XIX, con la aparición del vitalismo y el historicismo, corrientes de pensamiento que resucitaron a Heráclito y revalorizaron la idea de proceso. Ortega y Gasset, quien se definía a sí mismo como racio-vitalista para diferenciarse de otros pensadores de la mencionada tendencia que afirmaban lo instintivo por encima de la razón (como Nietzsche), llegó a postular que la vida humana, a diferencia de los objetos, no tenía una naturaleza fija sino que era, en esencia, historia y devenir; es decir, drama: “La vida es constitutivamente un drama porque es la lucha frenética con las cosas y aun con nuestro carácter por conseguir ser de hecho, lo que somos en proyecto”.

Paralelamente, los estudios de la Fenomenología dieron cuenta de una actividad propia de la conciencia, ya no como simple reflejo o réplica

mecánica del mundo externo y rescataron de Franz Brentano la noción de intencionalidad, entendida como aquella aptitud de la conciencia para estar siempre abierta al futuro y articular un proyecto a plasmar en el mundo. Mientras tanto, el Existencialismo afirmaba que en el ser humano la existencia siempre precede a la esencia, es decir, que no puede haber ninguna definición previa al hecho de vivir que lo aprisione. Citemos entonces a Sartre: “¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla”.

A la base de estas precisiones encontramos siempre una afirmación ferviente de la libertad, puesto que si el ser humano estuviese realmente determinado por su naturaleza, la libertad no sería más que una bella quimera. O una cosa o la otra: si tiene naturaleza, ya no es libre y si es libre, no puede tener naturaleza. Es así que aquella audaz ruptura con lo natural, gestada en ese lejano instante del tiempo en el que nuestra especie fue capaz de manipular el fuego y no huir de él, como el resto de los animales, siempre ha estado nimbada por un halo demoníaco. Ello queda en evidencia en el aterrado repudio de algunos sectores a esta transgresión radical, atrincherados en la validez absoluta de una moral natural, de un derecho natural e incluso de instituciones naturales. Se han escrito muchas fábulas que anuncian horribles catástrofes para la humanidad cuando se traspasa el límite, constatándose allí la tenaz subsistencia de ese terror ancestral. ¿O no es, acaso, un castigo de los dioses el tan anunciado cataclismo para el año en curso?

El Nuevo Humanismo recoge aquellas concepciones libertarias y las sintetiza afirmando: “el hombre es aquel ser histórico, cuyo modo de acción social transforma a su propia naturaleza”. Esto significa que hasta lo más natural del ser humano que es su cuerpo está sujeto a cambios intencionales, tal como lo muestra su propia historia; y ese proceso incesante alcanza hoy profundidades insospechadas, como son la intervención intencional del código genético y la creación de vida en el laboratorio. Por cierto, de inmediato se elevan las voces acusadoras que vociferan apelando a un mandato teológico, el que bien puede resumirse en aquella advertencia repetida a diario respecto de que “no podemos ni debemos jugar a ser Dios”. La cuestión es que sí podemos; ahora, si

es que debemos o no, tal cosa dependerá del grado de libertad que las distintas concepciones le asignen al ser humano.

Pero el problema de fondo se suscita cuando surgen minorías iluminadas que, amparadas en la idea de un orden divino o natural (es casi lo mismo), se aprovechan de la ingenuidad de los pueblos para conferirse el derecho de establecer límites rígidos a la acción humana, como ha sucedido tantas veces en la historia. Ocurrió en el Medioevo, cuando el poder y la estructura social tenían un supuesto origen divino y por ende eran inmutables; subsiste aún hoy día, a través de la visión zoológica del capitalismo y en el desquiciado (des)orden impuesto al mundo por la dictadura del dinero, que no buscan más que el grotesco retorno al escenario natural de la lucha por la supervivencia. Podemos concluir entonces que la noción de naturaleza humana siempre ha sido utilizada para sumergir al ser humano real y concreto, reduciéndole a la calidad de objeto gobernado por oscuras fuerzas superiores a su propia intención. Esto es lo que en el humanismo entendemos por deshumanización. Nada más y nada menos.

En sentido contrario, humanizar es reivindicar el papel incansablemente transformador de una conciencia siempre activa y no pasiva, el carácter histórico y no natural de la vida humana así como de cada una de aquellas instituciones y normas que la sostienen y el imperio de la libertad por encima de cualquier determinación. Dado que ningún aspecto de este debate le puede convenir al poder establecido que busca perpetuarse, seguramente hará lo que esté a su alcance para impedir una inminente toma de conciencia de los pueblos, empeñándose en oscurecer por todos los medios esa necesaria lucidez colectiva. Así pues, la lucha está planteada y la liberación humana dependerá, en definitiva, de la posibilidad de un cambio interno de perspectiva, el cual se hará efectivo (o no) a través de la modificación del sustrato de creencias, en la dirección que estamos comentando.

Es aquí donde el Nuevo Humanismo ha hecho su principal aporte, al desentrañar el profundo misterio de cómo es que esa conciencia intencional puede operar sobre el cuerpo y a través de él transformar al mundo. También ha contribuido a ampliar las explicaciones sobre la constitución histórico-social de la vida humana, apoyándose en la tesis generacional propuesta por Ortega, pero incorporando un aspecto fundamental referido a la cualidad temporal de la conciencia. En virtud de ello, enfatiza en la necesidad vital de poner en marcha un proyecto de transformación social y personal que abra el futuro, en un momento histórico en el que

los sucesivos fracasos anteriores habían sumergido a las poblaciones del planeta en el inmovilismo. De modo que las distintas expresiones en el mundo de ese proyecto múltiple configuran la propuesta completa de lo que hoy se conoce como Humanismo Universalista.

Por estos días, comienza a discutirse en Chile “la idea de legislar” sobre el aborto terapéutico. Como se sabe, este es uno de los cinco países del mundo que aún no acepta dicha práctica bajo ninguna de sus formas. Por primera vez, desde que la dictadura militar derogó una ley que sí la permitía (¡y que regía desde 1930!), se han escuchado argumentos de un lado y de otro, incluida una carta abierta del mismísimo Presidente de la República. Quienes están a favor de modificar la ley fundamentan su posición, la mayoría de las veces, en el reconocimiento de los derechos que tiene la mujer para decidir sobre su propio cuerpo. Sin embargo, todavía no se ha producido una discusión de fondo respecto del momento en el que surge la vida propiamente humana y esa omisión oscurece el debate.

Si se aceptara, tal como lo sustenta la Iglesia Católica (férrea defensora del orden natural), que la vida humana ya está presente en el momento de la fecundación, el aborto sería un asesinato, posición que sostienen la mayoría de los legisladores de centro-derecha, muy cercanos (por no decir funcionales) a dicha corriente religiosa. En cambio, quienes apoyan la opción favorable a permitir el aborto terapéutico no han sabido desarrollar una argumentación sólida que discuta este punto crucial. Porque si se concluyera que el ser humano se constituye en cuanto tal cuando se abre al mundo, puesto que ese es el momento preciso en el que empiezan a manifestarse aquellos atributos que lo definen, entonces abortar o no es una decisión que le compete exclusivamente a la mujer. Al tratarse sólo de vida biológica, dicho acto no configura ningún delito que requiera ser penalizado.

Como hemos podido observar en este caso local, aunque especialmente sensible para una sociedad tan conservadora y provinciana (considerando que en una buena parte de las naciones del planeta este asunto ya está zanjado hace largo tiempo), todas las definiciones que implican un impacto social importante arrancan desde la concepción de ser humano y de vida humana que se sostengan. Sin duda que también en cada lugar se podrán identificar nuevas situaciones y casos (la familia, la ley, la propiedad, la moral, etc.) que permitan ampliar la comprensión de este conflicto fundamental, porque es posible que haya llegado el momento de abordar abiertamente estos aspectos capitales, en el largo y complejo proceso que ha de conducirnos hacia una sociedad plenamente humana.

Una pequeña banda de desalmados

Luis Felipe García

12/03/12

Día a día recibo noticias del avance de la barbarie en el mundo.

Comparo con otros momentos de la historia, repaso otros momentos históricos. Leo a algunos teóricos del asunto. Contrasto las buenas razones dadas a la agresión de hoy con la maldad del agresor de ayer.

El interés es entender y poder asimilar esto que siento. Es inútil, nada me explica tanta bestialidad

De la historia, únicamente extraigo sucesos, fechas y materias primas que pretenden explicar la violencia.

De las religiones, cosecho resignación ante el mal.

De las versiones periodísticas, sólo obtengo incoherencias y confusión, amén de la odiosa santificación de los homicidas.

De los analistas, rescato solamente las frases consabidas: “la naturaleza humana es violenta”, “siempre ha sido así”, “fue peor la 2ª Guerra Mundial”...

Lo que salta a la vista es que el número de conflictos en simultaneidad ha aumentado (alrededor de 25 en curso en 2012). También que los motivos aparentes se develan muy velozmente: Ya no hay guerras ideológicas o religiosas ni debidas a un penal mal cobrado; en la actualidad prácticamente todas son de rapiña. También es evidente el posicionamiento de los EE.UU. como primer instigador, promotor, actor, financista y beneficiario económico de casi todos los horrores belicistas del momento.

Las noticias de hoy señalan que 25 ciudadanos de Yemen fueron asesinados por aviones no tripulados; que un sargento estadounidense salió de excursión y mató sin pretexto alguno a 16 personas que estaban en sus casas -9 niños entre ellas-; también informan que 21 palestinos han muerto por bombardeos israelíes durante la última noche (ataques aéreos perpetrados en la oscuridad).

No creo en absoluto que esas sean las circunstancias que empujan a un cuerpo colegiado de militares, con buenos sueldos y cómodas oficinas para juntarse, a diseñar un esquema de pasos a seguir para atacar a un

país lejano y calcular anticipadamente el número de muertes -militares y civiles- que van a producirse aparte de la destrucción de casas, hospitales, escuelas, plazas, pueblos enteros, etc.

No me imagino al señor Obama, borracho, dándole golpes a una foto de Gadafi para luego llamar al señor Panetta y darle la orden de enviar soldados a matarlo. Me resisto a aceptar que las prehistóricas monarquías europeas, así como los parlamentos y gobernantes de las repúblicas guerreras de la OTAN, sesionen en medio de humos y sustancias alucinógenas que les hagan percibir de modo amplificado y amenazante sus ocultos temores a lo árabe, lo gitano, lo chino, lo extraño, lo peligroso.

Definitivamente no es así, las noticias referidas dan cuenta de actos criminales y aberrantes planificados fríamente.

Trato de entender...

Vienen a mi mente los relatos y lecturas referidas a pueblos antiguos así como a muchísimas pequeñas culturas, sobrevivientes aún, que desarrollan sus vidas en paz, en contacto con la naturaleza y alejadas de las grandes ciudades y del “progreso moderno”.

De nuestros ancestros que fueron moldeando en Asia y Europa a la actual sociedad, hay huellas (muy poco divulgadas) de que su vida no siempre estuvo marcada por el hierro y la pólvora. Eso vino después. ¿Cambió la naturaleza humana o habrá que creerles a los economistas de cualquier universidad seria, su versión acerca de que fueron los escasos bienes de consumo y el aumento de las necesidades lo que nos hizo progresar a punta de palos? Según ellos, ¡habría que estar agradecidos de la codicia, de la envidia, del despojo y de toda esa bajeza que elevan a la categoría de ‘motor de la historia’!

Según ellos, todos los días habría amas de casa saliendo de sus casas para apuñalar a sus vecinas con tal de obtener la taza de azúcar faltante.

Sigo intentándolo...

Otra noticia aporta un dato relevante. Expone que está aumentando la cantidad de grupos discriminadores en Estados Unidos. Un nuevo informe sostiene que sigue en aumento el número de grupos partidarios de distintas formas de discriminación. El Centro Legal de la Pobreza del Sur determinó que el número de grupos organizados contra alguna característica específica racial, religiosa o de otro tipo aumentó de 602 en el año 2000 a 1018 el año pasado. El Centro también encontró un drástico incremento en la cantidad de grupos patriotas antigubernamentales o de milicias (léase, fascistas).

Esto ocurre en el país del temor, de los inventores de las doctrinas de defensa y de ataque más salvajes, del país más armado del mundo.

Quizás empiezo a entender...

Un buen amigo me explicó un día que sin fe interna hay temor, el temor produce sufrimiento, el sufrimiento produce violencia y la violencia, destrucción.

Vuelvo a considerar aquellos pueblos y culturas que “no alcanzaron el progreso actual” de la humanidad. Asimismo, pienso nuevamente en aquellas reuniones de “líderes mundiales” o las de los “estrategas” del homicidio.

Advierto las diferencias más evidentes.

Para los últimos, sus cómodos sillones y sus vidas en general están cimentados en el deseo y en la posesión. No son nada ni nadie sin las cosas y el estatus que poseen. Han perdido el alma. Son una sombra de un ser humano y un espectro de lo que pudieran ser.

Los otros, que incluyen a la vecina que intercambia amabilidad o compañía por azúcar y a todos esos amigos que rehúyen la violencia, también tienen deseos, pero tales deseos no están satisfechos del mismo modo. Cada día está teñido por la necesidad. Necesidad de los demás para poder avanzar. Necesidad de algún dios para confiar o pedir apoyo. Necesidad de hacerse mejor, para superar lo doloroso.

El temor y la amenaza también están copresentes pero es, sobre todo, el temor a no conseguir. ¿Por qué habría de asesinar a mi hermano si mi sufrimiento es por el miedo a no lograr aquello que quisiera?

Aquel cuyo problema es que ya posee, teme que se lo arrebaten. No sólo eso, su mirada está puesta en nuevos objetos de deseo, más encumbrados aún que aquellos en los que descansa su vida.

Recurro nuevamente a las palabras de mi amigo:

“Hay deseos de distintos pesos. Hay deseos más groseros y hay deseos más elevados.

¡Eleva el deseo! ¡Supera el deseo! ¡Purifica el deseo!, que habrás seguramente de sacrificar con eso la rueda del placer, pero también la rueda del sufrimiento.

La violencia en el hombre movida por los deseos no queda solamente como enfermedad en su conciencia, sino que actúa en el mundo de los otros hombres, se ejercita con el resto de la gente.”

Progresivo aumento de guerras en el mundo

Fernando García Naddaf

03/09/09

A partir de estudios de Universidad de Heidelberg se evidencia una distancia entre la imagen que dan los medios sobre la guerra y los conflictos reales. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que se selló con buenas intenciones de paz mundial, el número total de conflictos en el mundo sube progresivamente, en curva moderada, pero en constante alza.

En el año 2008 hubo 39 enfrentamientos bélicos en el mundo, entre ellos nueve guerras y 30 crisis severas. Tres guerras y cuatro crisis más que el 2007. Estamos en ascenso, y lamentablemente, no es excepcional. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el número total de conflictos en el mundo sube progresivamente, en curva moderada, pero en constante alza. En el año 1945, el total de alta, media y baja intensidad no superaba los cien. Hoy bordea los 350, según el Barómetro de Conflictos que publica año a año la Universidad de Heidelberg.

La paradoja cruel de esto es el esfuerzo planetario hecho en el sentido opuesto, al menos en los discursos oficiales. La segunda guerra se selló con buenas intenciones de los gobernantes que prometieron, cuando aún había olor a pólvora, que harían lo posible para promover el diálogo y la paz universal. Firmaron papeles, fundaron Naciones Unidas, enjuiciaron a criminales de guerra en Nuremberg y dieron los primeros pasos para la formación de un sistema penal internacional que aún vemos madurar. En los ojos de esos líderes, hoy todos secos bajo tierra, se vieron señales de orgullo histórico por imaginarse recordados por generaciones futuras bajo arco iris mesiánicos que junto a poner fin a cuarenta días y noches de lluvia de fuego y artificios de guerra, abrían paso a una nueva era de paz para el hombre. No fue así. El moderno sueño bíblico duró poco, demasiado poco.

La Guerra Fría, las guerras de Corea, Vietnam, la ocupación de Palestina, Irak-Irán, los golpes de Estado en Latinoamérica, el terrorismo

en el país vasco, Irlanda, las guerrillas en Centroamérica, guerras independentistas en África y en Asia Central, Bosnia Herzegovina, Chechenia, Timor Oriental, Afganistán, las dos guerras del golfo, y un largo etcétera, son algunos de los conflictos que enterraron pronto esos sueños. Pero no sólo eso. Tras bambalinas se armaba un escenario peor.

El aumento progresivo de los conflictos encendió el deseo de saber de ellos. Los medios de comunicación y la llegada de la televisión en los '50 fueron por ese deseo. La cobertura se hizo creciente. Año a año aumentó el ejército de periodistas y comentaristas que inversamente a su interés fueron convirtiendo a la guerra, al sufrimiento ajeno y a la muerte en algo cotidiano, rutinario, que entraba día a día en las casas, en los dormitorios de la gente. Cientos de miles de espectadores se acostumbraron a imágenes, a veces brutales pero distantes, que durante los '60 y '70 poblaron las pantallas de barrios suburbanos en desarrollo y en subdesarrollo. Los conflictos perdieron rápidamente su cruel dramatismo y se hundieron en la indiferencia de televidentes que preferían escapar optando por entretenimiento y espectáculo. Los conflictos dejaron de aparecer, se hicieron cada vez más escasos, y en medio minuto de los noticieros escondieron la realidad ya no atrás de la rutina, si no peor, en la negación de su terrible y grotesca existencia. Fueron los '80 y los '90, y así estamos hoy.

Evidentemente esto trae consecuencias. El ocultamiento de esta realidad da, especialmente en el mundo desarrollado, la impresión de un mundo sólo amenazado a la distancia, pero pacífico al fin. Un mundo en que las promesas de la democracia liberal y la implantación universal del libre mercado nos encaminan necesariamente hacia «un mundo mejor», de “mayor crecimiento” de “más oportunidades” y por lo tanto de menos conflictos. Un mundo donde la guerra parece no ser un tema importante, y si lo es, es distante. Los estudios que nos presenta la Universidad de Heidelberg demuestran lo contrario: la guerra, la muerte y el sufrimiento ajeno están en ascenso. Una realidad que no se puede negar.

En consecuencia, los conflictos florecen en la periferia del mundo en desarrollo: en el África subsahariana, en Asia Central y en América Latina. Doce conflictos graves, de los 39, fueron en Chad, Somalia y Sudán. En México, durante el 2008, se registraron más de 5.300 muertes en la guerra de cárteles, más del doble que el 2007. En Colombia, las matanzas de los paramilitares y el enfrentamiento entre las FARC y el Ejército aumentan las cifras del subcontinente, y así suma y sigue.

De ahí que sea necesario revertir de algún modo esta situación y recentrarla en su realidad. De ahí que se vuelva necesario reafirmar, a través de la sociedad civil, los gobiernos y las instituciones, el tomar conciencia de la verdadera amenaza de la guerra, y su superlativa y latente amenaza nuclear; que para los medios hoy, es sólo un asunto periférico que apenas merece medio minuto de horario prime. Los medios buscan audiencias y de ahí que hayan reorientado sus contenidos al consumo fácil que permite aumentar los números. Pero la toma de conciencia debe jugar con otras lógicas. Debe pasar por la organización necesaria de la sociedad civil, por la sensibilidad de los gobiernos, y la acción concreta de las comunidades en el mundo real. Todo, para que no sea demasiado tarde, y que cuando nos vengan a buscar aún quede gente que como los académicos de Heidelberg, nos recuerden de ese monstruo grande que pisa fuerte.

Humanismo y momento histórico

Francisco Javier Ruiz-Tagle

01/02/12

En el campo del pensamiento social, con demasiada frecuencia se ha considerado al humanismo como un cuerpo de ideas algo utópico, no mucho más que un conjunto de aspiraciones bien intencionadas pero casi sin conexión con la “realidad objetiva” y por ello sin ninguna aptitud para gobernar las poderosas fuerzas que parecen mover la historia.

Cuando, en su momento, el marxismo asumió en plenitud una línea interpretativa basada en la ciencia positiva, particularmente en una aplicación “sui generis” de la mecánica clásica para caracterizar los procesos sociales, se preocupó de expurgar al Marx joven por la orientación humanista de sus análisis más tempranos. De allí surge la noción de “socialismo real” utilizada por el marxismo-leninismo para diferenciar el aplicado por ellos en la Unión Soviética de los llamados “socialismos utópicos” de Saint-Simon, Fourier y otros, hasta terminar declarándose, con Althusser, derechamente como un antihumanismo. Así, el ser humano, que en la concepción humanista es considerado el verdadero protagonista de la historia, pasó a la categoría de elemento periférico y accesorio en el juego mecánico —y por ello, supuestamente predecible— de las fuerzas sociales.

Por su parte, el liberalismo (y por ende su sucesor directo, el neoliberalismo) también recurrió a la ciencia para fundamentar sus propuestas, pero en este caso le correspondió el turno a la biología. En 1859 Darwin lanzó su famoso libro *El origen de las especies*, en el cual formula por primera vez el concepto de selección natural. Por la misma época, Spencer extendió esta idea, que Darwin había referido exclusivamente al mundo natural, hacia la sociedad humana, tomando posteriormente el nombre de darwinismo social. Para esta concepción, el ser humano estaba irremediabilmente dominado por un amasijo de instintos, de manera que el diseño social debía tener en cuenta este espíritu animal siempre presente en la conducta humana, que lo empujaba a competir con sus congéneres por la supervivencia, con lo cual se hacía efectiva la selección de los más aptos. Estos supuestos están a la base del capitalismo aplicado hasta hoy en el mundo.

Como se puede ver, ambas posiciones (y otras posteriores como el estructuralismo) han sustentado sus análisis en un determinismo prácticamente absoluto, al interior del cual la libertad constituye un dato irrelevante. Pero, a fin de cuentas, esto sería un problema menor si los automatismos descritos fuesen realmente efectivos. Sin embargo, el punto clave es que no se cumplen en absoluto, como lo demuestra el hecho de que detrás de ambos diseños siempre ha existido una minoría o élite encargada de acomodar las cosas cada vez que se salen de madre, para que continúen ajustándose al modelo previsto. Lo observamos en la URSS con el partido único (también aún en la Cuba de hoy, hay que decirlo) y lo hemos constatado en las últimas crisis económicas, cuando el poder financiero prácticamente forzó a los países (¡ah, que hermosa es la democracia!) a traspasar ingentes recursos fiscales para salvar a la banca de un colapso inminente. Todo ello forma parte de un verdadero fraude científico que las élites les han vendido –y les siguen vendiendo– durante más de un siglo a sus pueblos.

Aún así, este fracaso puede constituir una suerte de victoria pírrica para los agoreros porque nos estaríamos quedando sin las herramientas metodológicas de predicción que nos permitirían anticipar acontecimientos y organizar el futuro social. En este campo específico, el pensamiento humanista ha estado definitivamente en deuda porque se ha orientado primordialmente a definir los fines, pero no ha sabido diseñar los medios para alcanzarlos, en un momento histórico particular. Todo esto ha sido así hasta la aparición de su expresión más moderna: el Humanismo Universalista.

Curiosamente, esta corriente también ha recurrido a la ciencia para fundamentar sus predicciones, pero ha dejado atrás las viejas relaciones deterministas del tipo causa-efecto para entrar en la probabilística, un método de análisis cercano a la termodinámica, una rama de la ciencia bastante despreciada porque se ocupa de los fenómenos alejados del equilibrio, los que para la física clásica son prácticamente imposibles de predecir. Pero la vida, y muy particularmente la vida humana, se articula en base a un proceso incesante y continuo de adaptación y ajuste a su medio, por lo cual se encuentra siempre alejada del equilibrio, de manera que los postulados de la termodinámica son, sin duda, los más idóneos para aprehender este tipo de manifestaciones.

En particular, a este nuevo humanismo le ha preocupado sobremedida la situación de sistema cerrado hacia la que ha derivado el mundo en el

actual momento histórico. El Segundo Principio de la Termodinámica enuncia que un sistema cualquiera tiene esta característica cuando no es capaz de efectuar intercambios de energía con otro distinto. En esa situación, la degradación energética es un proceso inevitable (e irreversible) hasta llegar a lo que se conoce como “muerte térmica”, momento en el que ningún fenómeno puede ya manifestarse en su interior. En términos de uso común, se dice que aumenta la entropía, entendida como desorden, cuya cota máxima se alcanza cuando desaparecen las diferencias de potencial y el sistema se vuelve completamente homogéneo.

De manera que el ser humano de hoy (tú, yo, nosotros...) se encuentra atrapado en un contenedor sin puertas ni ventanas, cuyo destino es degradarse hasta morir. Las manifestaciones de esta degradación ya están claramente a la vista, bajo la forma de una desestructuración social acelerada con todas sus secuelas de ruptura del tejido social, inoperancia de la institucionalidad vigente, tensiones y desacodos sociales ingobernables que anticipan un futuro aún más desastroso. A la luz de este punto de vista, el debate acerca de si hay que aplicar un “modelo” u otro al interior de un sistema en descomposición parece ser un ejercicio irrelevante y propio de otra época, tal como cuando en el Titanic se sostenían acaloradas discusiones respecto de la música que debía tocar la orquesta, en circunstancias de que el transatlántico ya estaba a punto de hundirse.

Sin embargo, la probabilística indica que esta mecánica aparentemente inexorable se puede romper abriendo el sistema. Sin duda que, aún así, el problema no tiene una solución fácil puesto que se trata ahora de un sistema único y entonces ¿hacia dónde podría abrirse? Si existiera la tecnología suficiente, estaríamos en condiciones de colonizar otros planetas, pero eso no está a nuestro alcance por el momento. Y es en este punto donde el nuevo humanismo hace su aporte más interesante, en términos de viabilizar el proceso social y sacarlo del “cul-de-sac” en el que hoy se encuentra.

Porque sucede con estos “grandes relatos” que no han contado para nada con la libertad y eso se trasluce en su concepción de ser humano, siempre determinado por fuerzas mayores y, cuando más, pálido reflejo de una monstruosa “realidad objetiva”. El Humanismo Universalista, en cambio, lo rescata de tamaño anonadamiento y lo define como hacedor de sentido y transformador del mundo, con la posibilidad siempre viva de ejercer una libertad entre condiciones. Esto significa que hasta en las situaciones más críticas y aplastantes se pueden encontrar caminos alternativos, con

la condición de que dicha libertad pueda expresarse en plenitud y no ser permanentemente restringida o anulada como acontece hoy.

Así, “abrir el sistema” consiste, básicamente, en permitir que la libertad, la intencionalidad y la diversidad humana se manifiesten sin restricciones y el papel de los líderes en este momento histórico no ha de ser imponer un orden único y artificial frente al aparente desorden sino ayudar a canalizar el proceso hacia una convergencia fecunda. Porque lo que para las viejas concepciones era caos, para la mirada del nuevo humanismo es un orden en ciernes.

La verdad es que los humanistas ya hemos perdido casi por completo la esperanza de que los líderes actuales sean capaces de reinventarse y asumir la dirección propuesta. Es por ello que nuestro trabajo siempre se ha orientado hacia la rearticulación de la base social, con el objeto de crear allí unas condiciones mínimas que posibiliten esta explosión creativa necesaria para corregir el rumbo. Nuestras propias limitaciones y las difíciles condiciones del medio en el que nos ha tocado actuar nos han impedido ir más lejos pero, aún así, creemos que la sabiduría que saben exhibir los pueblos frente a la adversidad será suficiente para rescatar a estos humildes intentos del olvido y proyectarlos hacia el futuro.

Naciones Unidas por el espanto

Mariano Quiroga

05/12/11

Históricamente los defensores de los Derechos Humanos han respetado y avalado las resoluciones de Naciones Unidas, dando legitimidad a un Foro que se presentaba como plural y de trato igualitario entre países. Esas condiciones desaparecieron del interior de la ONU, pasando a ser un ente supeditado a los caprichos e intereses de los miembros del Consejo de Seguridad.

Fueron las potencias atómicas quienes se autoerigieron en un suprapoder con derecho a vetar las decisiones de la mayoría, dilapidando la estructura democrática y equitativa que existía en el sustrato de Naciones Unidas.

Los primeros países en conseguir fabricar armas de destrucción masiva fueron considerados como disuasorios y utilizaron ese poder durante el Siglo XX para poner y quitar gobiernos, para imponer planes económicos y condiciones favorables para el crecimiento y desarrollo de sus empresas, adueñándose de las materias primas y mano de obra necesaria para continuar con sus modelos expansionistas.

Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido y China han utilizado su poderío militar para ejercer una supremacía aterradora sobre el resto del planeta, llegando a justificar sus exterminios como guerras preventivas o defensa de los Derechos Humanos de las víctimas de sus bombardeos.

El ejemplo más reciente de este intervencionismo sangriento lo hemos visto en Libia, país en situación crítica después de las masacres sucesivas y con las problemáticas previas al ataque irresolutas.

La utilización de los medios de comunicación de masas para fomentar la ayuda humanitaria explosiva o para crear cortinas de humo y silenciar los hechos que ocurren durante las intervenciones son prácticas habituales y son claves para dominar la opinión pública. No importa lo que haga o deje de hacer el líder de un país remoto, la repetición del juicio elaborado por los poderes fácticos, multiplicado en cadena y repetido las 24 horas del día termina por establecer la idea de que es inevitable actuar contra ese líder o ese pueblo que sostiene un líder ilegítimo.

Gadafi, asesinado en directo y con su cuerpo sin vida errando entre las mofas de sus ejecutores ha sido la última víctima de renombre del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, rodeado del silencio cómplice del resto de naciones aterrorizadas por el poder de exterminio de esos 5 países.

En este preciso instante se libra una batalla en el seno de dicho consejo, donde 3 países intentan convencer a los otros dos de la necesidad imperiosa de arrasarse Siria y deponer a Bashar al-Assad. Son difusas y contradictorias las informaciones que circulan, tanto sean las que justificarían dicha intervención como las que explican las razones por las que Rusia y China se oponen. ¿Conflicto de intereses?, ¿humanitarismo?, ¿posiciones estratégicas de cara a un conflicto entre potencias nucleares?

El panorama es confuso y peligroso. El eje fundamental de cualquier discusión debería ser la oposición a la violencia proveniente de cualquier bando. No se puede apagar un incendio echando gasolina. Las medidas de presión diplomáticas e incluso los bloqueos y sanciones pueden ser consentidos si no se convierten en un elemento desestabilizador que sólo sirve para acelerar el descalabro y dar vía libre al intervencionismo extranjero.

Banco Mundial: otros colores y géneros, pero ¿cambios?

Javier Tolcachier

08/05/12

El Banco Mundial ha elegido un nuevo presidente el 18 de Abril pasado en el transcurso de su asamblea de primavera boreal celebrada en Washington. La entidad internacional, nacida en 1945 juntamente con el Fondo Monetario Internacional a la vera del orden económico sellado en Bretton Woods, ha sido presidida hasta la fecha en once oportunidades – coherentemente con el orden de posguerra citado - por un estadounidense. Mientras tanto su gemelo ha sido encabezado siempre por un europeo.

Y sin embargo, algo distinto ha ocurrido hace pocos días. A diferencia de anteriores oportunidades, en esta designación los miembros del directorio del BM han podido optar entre tres candidatos. Claro que “optar” es una palabra sumamente teórica en este contexto

Y sin embargo...

El candidato propuesto por Norteamérica (también “propuesto” resulta aquí un vocablo que debe manejarse con suma relatividad) ha planteado de por sí una variante novedosa, ya que aunque ciudadano estadounidense, es nacido en Corea del Sur. Su nombre es en sí mismo bandera de esta mixtión. También en su profesión hallaremos una nueva sorpresa. Jim Yong Kim no es banquero sino médico y según rezan sus antecedentes, especialista en programas de salud pública en organizaciones internacionales. Pero su raíz oriental y co-culturalidad con el hoy secretario de las Naciones Unidas, no podrá rivalizar en exotismo cuando presentemos a la que fue segunda candidata al puesto.

Candidata sí, mujer, claro. Pero ¡africana y negra! La dama en cuestión, ataviada habitualmente con coloridos pañuelos en su cabeza, no es otra que Ngozi Okonjo-Iweala, actual ministra de Finanzas de Nigeria, país que junto a Sudáfrica y Angola la postularon a presidenta de la entidad.

El tercero en discordia es el colombiano José Antonio Ocampo, quien luego de servir en el gobierno de Ernesto Samper como ministro, pasó a ocupar posiciones en organismos internacionales, primero en la CEPAL

(Comisión Económica para América Latina) y desde 2007 como Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales.

Como se ve, galones no faltan en el currículo de estos funcionarios y tampoco falta el habitual jalón compartido por la farándula del mundo de las finanzas: su formación académica en los EEUU.

Y sin embargo, pese a la interesante diversidad, el claro favorito (y finalmente electo) ha sido el candidato norteamericano. La razón es bastante sencilla. Al Banco Mundial, en su definición “una cooperativa compuesta por 187 países miembros”, nunca llegó el lema “un país, un voto”. El poder de votación está definido por el caudal accionario que cada país tiene en el grupo. Según los datos de su propio sitio, EEUU detenta el 16 % del paquete, siguiéndole Japón con el 9.56, Alemania con el 5 y Francia y el Reino Unido con el 4.45 por ciento respectivamente. Como puede observarse, entre estos cinco países acumulan casi el 40 por ciento, posición que les permite habitualmente hacer y deshacer a gusto en las decisiones de la institución.

¿Y a qué se dedica esta multinacional organización en la que trabajan unas diez mil personas y posee oficinas a lo largo y ancho del planeta?

A erradicar la pobreza, dice su prospecto corporativo. Y en la práctica, el Banco Mundial financia o ayuda a la ejecución de cientos de proyectos de índole agropecuaria, sanitaria y de infraestructura, que, al menos a primera vista, benefician de manera directa a millones de personas, en especial a aquellos pobríssimos congéneres en las distintas latitudes.

Y sin embargo...

¿Cómo creer que aquellas naciones más ricas – al menos hasta hace un tiempo – estén dedicadas a tan caritativa tarea? Es necesario echar un segundo vistazo para comprender que, cuando menos en su enfoque, “erradicar la pobreza” no es sino “aumentar la riqueza” de los que más tienen.

El Banco Mundial es en realidad un grupo compuesto por cinco diferentes organizaciones, todas ellas corporativas y todas ellas gobernadas por el mismo directorio y el mismo sistema. Sistema que a su vez es complementario del Fondo Monetario Internacional. Según observamos en los estatutos del grupo, para pertenecer a él, el país debe ser primero miembro del FMI. Luego podrá postular a su membresía en el BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), primera entidad del grupo y dedicada desde sus inicios en 1946 a recomponer económicamente aquellas regiones devastadas por el destrozo militar.

Destrucción sobre la cual erigió su poder económico el primer gestor y propietario del Banco, los Estados Unidos de América. De esta manera, ya en su génesis, el BIRF sirvió ayudando a reconstruir ampliando las posibilidades de negocios de las corporaciones y consolidando luego la reaparición de mercados de consumo que por un buen período no pudieron competir productivamente con sus “benefactores”.

La segunda componente del grupo es la AIF (Asociación Internacional de Fomento), que es la que actualmente funciona como “pata altruista”, otorgando préstamos sin interés y a un plazo de entre 35 y 40 años para “programas que fomenten el crecimiento económico, reduzcan las desigualdades y mejoren las condiciones de vida de la población.” La AIF se precia de ser uno de los principales financistas de programas en 79 de los países más pobres del mundo. Por otra parte, el volumen de créditos otorgados, desde su fundación en 1960 es de unos 13 mil millones de dólares anuales (de los cuales un 50% aproximadamente son para el África). Al comparar este dato con – por ejemplo – los 800 mil millones que EEUU destinó en el año 2009 a su presupuesto militar (sumadas las cifras de sus distintos departamentos), comprobamos cuán “pobre” (y al mismo tiempo descaradamente pomposa e hipócrita) es la ayuda declamada para el desarrollo.

El grupo pentagonal se completa con otras tres siglas, que en estructura nos revelan la orientación central de la organización y el marco mental y formal en el cual se mueven sus funcionarios. La Corporación Financiera Internacional (CFI) es una especie de “intermediaria” que ayuda a que determinados proyectos con parámetros de desarrollo inequívocos, puedan acceder a financiamientos en el mercado internacional de capitales. Además funciona como una especie de consultora proveyendo ayuda técnica para la concreción. Dicho de otro modo, actúa como articulación entre el sector privado y los proyectos locales, lo cual favorece inversiones y nuevos negocios del capital ocioso, aumentando la riqueza de los que “más tienen”, con el valor agregado de aplacar en algo los malestares de conciencia que la acumulación capitalista conlleva.

Finalmente, ¿qué son el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), últimos integrantes del grupo?

El MIGA no es sino una aseguradora que promete a los inversores cubrir el riesgo de pérdidas “no comerciales”, entre las cuales se citan explícitamente, la de inconvertibilidad monetaria o restricción de transfe-

rencias de capital, expropiaciones, guerra, terrorismo o turbulencia civil, rompimiento de contratos e incumplimiento de obligaciones contraídas. Es obvia aquí la imagen que se tiene de los países del subdesarrollo para los cuales se han diseñado estas garantías específicas.

Seguridades que intentan ser completadas con el CIADI, que es un organismo arbitral, pero cuyo arbitrio y resultado habitual de sus mediaciones, tienden a favorecer a la inversión privada ante los azarosos avatares políticos de naciones cuyos gobiernos podrían decidir – respaldados por el voto soberano de sus poblaciones – revocar concesiones, anular contratos leoninos otorgados en condición fraudulenta y otras medidas que podrían no contar con el beneplácito de los siempre ávidos fondos privados.

Algunos datos significativos para calibrar la acción del CIADI: al 31 de diciembre de 2011, el CIADI ha registrado 369 casos, la inmensa mayoría de los cuales se han presentado entre 1997 y la actualidad (331) ascendiendo a sólo 38 casos ingresados entre el año 1972 (su inicio de actividad) y 1996. EL 63 % de los casos invoca “tratados bilaterales de inversión” para justificar la demanda. Un dato revelador de la “imparcialidad tribunalicia”: 30% de los reclamos han sido hechos contra países sudamericanos, 23% contra estados de Europa Oriental y Asia Central, el 26% contra naciones de África y Oriente Medio, un 8% contra el Sudeste asiático y zona del Pacífico Sur, un 7% en el área caribeña, sólo un 5% contra países del NAFTA norteamericano y un 1% contra países de la región europea. El contraste es mayúsculo si se compara con la composición de los tribunales de arbitraje, de la que resulta que el 47% de los jueces han sido ciudadanos europeos y el 23% de América del Norte. Los resultados – expuestos en el mismo informe que el resto de los datos son sumamente predecibles: en casi la mitad de los casos los laudos han sido favorables al reclamante, mientras que en un 23% se ha declinado jurisdicción. En el restante cuarto el fallo no hizo lugar a la demanda.

Por esto no es de extrañar que naciones como Bolivia (en Mayo 2007) anunciaran su retiro del convenio contratante, Ecuador hiciera lo propio en Julio de 2009 y recientemente, en Enero de este mismo 2012, Venezuela anunciara al CIADI su denuncia y renuncia.

Esta descripción de los elementos componentes del Banco Mundial nos explica claramente de qué se trata en definitiva: de mantener el orden vigente y – si es posible – morigerar de algún modo los efectos de las desigualdades de bienestar a través de nuevas ganancias, nuevos negocios, nuevos réditos y... nuevos pobres.

Y sin embargo...

El grupo de países conocidos como BRICS (denominación emanada de otra curiosa institución a la que algún día dedicaremos otras frases poco simpáticas – la firma Goldman Sachs) ha anunciado en su última cumbre, finalizada hace pocos días en Nueva Delhi, que si bien simpatiza con la posibilidad de candidaturas diversas a la presidencia del Banco Mundial y en especial con representantes del mundo emergente, creen posible y necesaria la fundación de un Banco de Desarrollo promovido por ellos mismos e independiente de la tutela de las potencias dueñas del Fondo Monetario y el Banco Mundial. Algo similar está ocurriendo ya desde hace un tiempo en el marco de la UNASUR – con la proyectada fundación del Banco del Sur.

Así las cosas, y en este torrente de cosas nuevas a la que la aceleración y la desestructuración de un viejo mundo nos arrojan, asistimos a paradójales acontecimientos que, sin embargo, es posible retratar.

La afirmación creciente del valor de la diversidad cultural que encarna el proceso de mundialización, nos presenta nuevos colores – y sonidos - que desafían las ya no tan vigentes y muy pálidas versiones monocromáticas. El avance femenino en todos los campos nos presenta brillantes damas que vuelan con espíritu propio, enriqueciendo ámbitos que antiguamente servían como reductos sexistas. Por último, el multilateralismo, encarnado en el protagonismo decidido de regiones y subregiones geográficas y culturales, da por tierra con la pretendida hegemonía imperial o central, abriendo un horizonte de paridades que también se refleja en las dos tendencias anteriores.

Entonces, pese a la complejidad y perplejidad, celebremos lo nuevo, celebremos las nuevas paridades, celebremos los nuevos colores y géneros, pero sobre todo celebremos y preparemos los futuros cambios.

Los años en que viviremos en peligro

Francisco Javier Ruiz-Tagle

12/01/12

Una de las críticas más agudas que Nietzsche hacía a la sociedad de su tiempo era que se había perdido por completo la sensación de peligro, acicate y condición indispensables –según su mirada particular– para el nacimiento del hombre nuevo que el filósofo estaba esperando. Pocas décadas después, cayó sobre Europa y el mundo aquel increíble horror de las dos grandes guerras.

Acontecimientos tan terribles deberían haber bastado para poner en alerta a los pueblos respecto de la incertidumbre de su destino colectivo. Pero no fueron suficientes y aunque con posterioridad a esos infaustos eventos se vivieron algunos otros sobresaltos importantes en el contexto de lo que se conoció como Guerra Fría, la caída de la Unión Soviética sirvió de justificación perfecta para que unos pocos irresponsables dieran por clausurada la historia para siempre.

A partir de ese momento, las poblaciones volvieron a su modorra y se arrojaron alegremente en los brazos de la llamada sociedad de consumo, que les prometía el acceso al paraíso del bienestar material a la vuelta de la esquina. “No hay nada de qué preocuparse” -nos decían- “porque esto funciona solo. La clave de tanta maravilla consiste en trabajar para consumir y consumir para trabajar, un circuito perfecto que jamás puede detenerse”.

Así, aquel acto creador que siempre acompañó al ser humano cuando necesitaba elevarse por encima de las adversidades circunstanciales y desde donde se alumbraron sus mejores conquistas, se degradó velozmente hacia el acto maquinal de comprar y vender. No había ningún problema que resolver puesto que todo se suponía ya resuelto por la colosal “inteligencia” del sistema; incluso, ni siquiera era necesario mover el cuerpo gracias al explosivo desarrollo del comercio electrónico. Sólo había que desear algo para tenerlo a nuestro alcance en forma prácticamente instantánea, y la publicidad se ocupaba de que deseáramos muchas cosas, todo el tiempo. En un fenómeno de seducción sin precedentes en el arduo devenir de la humanidad, los pueblos del mundo (o buena parte de ellos) se volvieron consumidores compulsivos.

Sin embargo, la cómoda mediocridad que otorgaba el hecho de emplazarse como simple engranaje de una maquinaria universal se ha visto fuertemente remecida en estos últimos meses y años, porque los problemas ocasionados por ese estilo de vida se han venido multiplicando y hoy nos enfrentamos, entre otras cosas, a la posibilidad cierta de una crisis social y económica global. Con el agravante de que las dirigencias, esas mismas que antes exudaban un optimismo contagioso al momento de cantar las bondades del sistema, ahora no saben qué respuestas dar salvo la de aplicar febrilmente fuertes recortes a los beneficios ofrecidos. ¿Y los pueblos? Después de una distracción tan prolongada, el retorno a la realidad ha sido durísimo y al menos han atinado a protestar, lo que ya es bastante... pero no suficiente.

Porque sucede que el peligro ha regresado a la vida de esos pueblos dormidos y alienados, bajo la forma de una acelerada y radical desintegración de la sociedad que constituyen. En un escenario social cada vez más caótico y hostil, el poder centralizado que conocemos no tiene (ni tendrá) ninguna posibilidad de operar para revertir o reorientar dichos acontecimientos: se ha tornado por completo impotente. Si bien aún subsiste la inercia de canalizar las demandas hacia los niveles de decisión como única vía de solución, dentro de poco quedará claro que el viejo paternalismo que ha caracterizado a la interrelación de conjuntos y dirigencias dejó de funcionar para siempre. El punto de quiebre entre un momento y otro se producirá cuando los pueblos afronten esta orfandad y abandonen toda falsa esperanza respecto del poder establecido, para volverse hacia sí mismos y buscar las respuestas en su propio seno.

Pero, por cierto, esto no es tan fácil porque al final ¿qué sabemos las gentes comunes y corrientes respecto de cómo organizar una sociedad? ¿Qué sabemos de tecnología, agricultura, medicina o construcción? Vivimos en un medio altamente tecnologizado y cuyo desempeño ha estado casi por completo en manos de especialistas, de manera que la sensación de abandono por la ausencia de los “padres proveedores” puede llegar a ser terrible y paralizante para los grandes conjuntos.

Pues bien, ese es el complejo desafío que estamos obligados a enfrentar en el futuro inmediato: a consecuencia de una cierta mecánica de los acontecimientos (y seguramente, muy a nuestro pesar) hemos vuelto a vivir en peligro, tal como lo quería el sabio germano. Los problemas a resolver son innumerables y aún está por verse si vamos a ser capaces de ponernos a la altura de los tiempos, de acuerdo con la expresión de Ortega.

Para intensificar aún más la sensación de alarma, hay que decir que si los pueblos no consiguen romper el inmovilismo en el que se sumieran tras varias décadas de dejadez y poner manos a la obra con urgencia, nos espera de aquí a poco un mundo atrozmente invivible y una larga y oscura Edad Media.

El Humanismo Universalista ha venido planteando, desde hace más de 20 años, una discusión pública sobre los problemas de la descomposición social y sus catastróficos efectos, así como de los cursos de acción posibles para superarla (ver Cartas a mis amigos, Silo y El fin de la Prehistoria, Tomás Hirsch). Todos los caminos sugeridos consideran el protagonismo activo de la base social pero son muy pocos los que han querido escuchar, seguramente a causa del deslumbramiento casi patológico que produce la compulsión consumista en la población. Ni que hablar de los líderes, quienes han sido los principales beneficiarios de este particular “estado de cosas”, gracias a los infinitos privilegios que les ha otorgado su posición. Hoy, tanto unos como otros están obligados a hacerse cargo de reparar una irresponsabilidad histórica sostenida durante demasiado tiempo, a riesgo de ser arrastrados por los acontecimientos si no lo hacen.

El historiador chileno Gabriel Salazar, uno de los pocos que han estudiado en profundidad la historia de los movimientos sociales ha explicado que, en los comienzos de la república, la base social supo encontrar soluciones organizativas y productivas, incluso económicas, que a menudo contradijeron abiertamente las políticas autocomplacientes de las minorías gobernantes. Es cierto que se trataba de un mundo más simple, pero el espíritu creador estuvo presente allí y logró dar con las respuestas necesarias para mejorar la vida de los conjuntos en aquel momento histórico. Como humanistas, estamos convencidos de que el riesgo inminente de un desastre social en ciernes servirá de incentivo para invocarlo nuevamente en nuestra propia época; ese espíritu vital ha de ser el que nos impulse a transitar desde la condición pasiva de consumidores hacia una activa de genuinos creadores.

La próxima gran mentira: desenmascarando el futuro “consenso de Río”

Javier Tolcachier

25/01/12

La ONU organizará en Río de Janeiro entre el 20 y el 22 de Junio una nueva Cumbre (¿otra más?) denominada “Conferencia Sobre Desarrollo Sustentable” (llamada en lenguaje comunicacional “Río+20”). Como alerta a las poblaciones en relación con los embustes que encontrarán allí amplia difusión, ofrecemos el extracto de un capítulo del libro “La Caída del Dragón y del Águila”.

Lo que traen los Ecos

Oikos denominaba en la Grecia Antigua al conjunto de bienes y personas que eran parte de una misma unidad habitacional. Sin duda que aquel oikos – cuya traducción habitual en castellano es “casa” – se refería al tipo de pertenencia que también podríamos llamar “hogar”. Ese concepto incluía no sólo a las personas con lazos familiares de consanguinidad sino también a los esclavos que allí servían. No sabemos con exactitud si dicha inclusión de los sirvientes en el oikos se debía en mayor medida a su condición de bien poseído o a su consideración como parte de la familia. Lo cierto es que aquello funcionaba como célula compositiva de la sociedad y que además era una estructura productiva relativamente autosustentable, al menos en lo concerniente a la alimentación esencial.

De ese vocablo derivan lo que hoy conocemos como “Economía”, que etimológicamente sería “administración de la casa” y “Ecología” o “conocimiento de la casa”. La primera, pretendiendo entender - al menos en su aspiración teórica – en el manejo eficaz de recursos escasos y la segunda, mucho más preocupada por exponer la relación entre distintos sistemas biológicos interdependientes y los desequilibrios que en ellos va produciendo su pariente económica – enredada hoy en una modalidad severamente destructiva.

Esta disputa que mantienen Economía y Ecología, pretende ser en el futuro creativa- pero mentirosamente conciliada por los mismos actores

que han promovido los desastrosos previos. Pero antes de exponer públicamente el engaño al cual pretenden someternos, escuchemos atentamente a cada una por separado, a ver que nos trae su “eco”.

La Ecología es una rama derivada de la Biología y aparece por primera vez en los estudios del biólogo alemán Haeckel, un fervoroso darwinista, en los años 60 del siglo XIX. Gran parte de las teorías sociales racistas del régimen nacional socialista asentaron en aquellos principios que explicaban la evolución en base a la “supervivencia del más fuerte”. Luego de la tragedia de la segunda guerra, comienzan a resonar otras voces ecologistas que proponen revisar los paradigmas de un desarrollismo industrial a ultranza, que a juzgar por los hechos ocurridos, había fracasado por completo en su faz ética. En la obra titulada “Primavera Silenciosa”, Rachel Carson – también bióloga pero sin ejercer su profesión – criticaría los efectos de los pesticidas arrojados sobre los cultivos en EEUU, contribuyendo así a la creación de conciencia sobre la problemática ambiental. Esta incipiente protesta, compartida por algunos, no sería tenida en cuenta en absoluto en aquel momento de implantación de industria pesada en vastas regiones. La imponente de las obras y los benéficos efectos que producían el cemento, el acero y el hierro, las imprescindibles energías que el carbón, el petróleo y las nuevas plantas atómicas generaban, acallaban cualquier voz que se opusiera a ellas. Es más, cualquier adherente a postulados contrarios al desarrollo era tildado de “enemigo del progreso” y hasta de “comunista”, como fue la acusación que en pleno macartismo pesó sobre la citada Carson. No tenemos duda que en aquellas primeras proclamas ecológicas había una fuerte componente reactiva y conservacionista, vertiente que luego volvió a expresarse en ciertos círculos reaccionarios dentro del movimiento verde, pero seguramente también anidaba en la visión de aquellos pioneros el influjo que sobre la Biología (y toda otra disciplina científica) tendría la mirada estructural y sistémica que la Relatividad había arrojado sobre el conocimiento.

En todo caso, una nueva generación surgiría descontenta e inconforme con la perspectiva de “progreso” en el mundo de la posguerra y tomaría aquella naciente sensibilidad ecologista como parte de su actitud. El “flower power”, el poder de las flores, sería exhibido en los atuendos y apegos de esa juventud que se oponía a la brutalidad circundante. En algunos, la positiva influencia del gran Martin Luther King y el Mahatma Gandhi inspiró una admirable actitud de no violencia activa, otros

siguieron la estela de las triunfantes revoluciones china y cubana en un guerrillerismo sin salida y otros más optaron por buscar en paraísos interiores de diverso cuño aquello que la externalidad no les ofrecía. Esos jóvenes crecieron, cambiaron su vestimenta y la mayor parte de sus ideas políticas. Sin embargo, una porción considerable de aquel paisaje bucólico y apacible con el que muchos soñaban, quedó anclado en el trasfondo de sus conciencias. Aquellas imágenes se entremezclaron con los reclamos de un encendido movimiento reivindicativo, que por entonces comenzaba a gozar de un respetable apoyo electoral, llegando a formar incluso parte de alianzas de gobierno. Y así, en una nube donde se confundía en muchas ocasiones la preocupación cierta por el estado del hábitat humano con secundariedades antihumanistas de quienes veían en las personas al enemigo y no en la depredación corporativa, en esa niebla en la que habitualmente crecen los fenómenos histórico-sociales, el tema ecológico fue haciéndose cada vez más presente, hasta constituirse en una de las prioridades más relevantes de la agenda mundial.

Tal fue la fuerza de su instalación, que logró que las mismas corporaciones la incluyeran en sus aparatos de propaganda, intentando así la increíble pirueta pública de disolver toda anterior responsabilidad, al tiempo de presentarse en ropajes novedosos ante las nuevas generaciones, sobre todo a través de los potentes medios de difusión. Y los niños pequeños – mi hija y Lisa Simpson entre ellos – son los que se han tornado apasionados defensores del ecosistema planetario y esta es una línea que se trasladará a su acción de transformación cuando generacionalmente accedan al poder.

¿Qué ha sido de la vieja Economía entretanto? Ella también se había tornado un “eco-sistema”, llamado entre sus expertos “globalización”. Esos analistas explicaban que ya no había sector ni nación que no fuera interdependiente con las demás. De esta manera, pretendían avasallar a toda defensa que los estados nacionales interpusieran a favor de sus industrias débiles, de los derechos conseguidos por sus trabajadores o de la soberanía sobre sus recursos naturales. La revolución en la tecnología productiva no había hecho menguar en absoluto la codicia imperialista anterior sino por lo contrario. Todo era susceptible de ser mercantilizado, desde lo más exótico hasta lo más absurdo. A todo se le llamaba “producto” y todo tenía precio pero ya no valor. En ese increíble extremismo económico no alcanzaron ya las existencias y se llegó al punto de inventar inexistencias perfectamente comercializables. Así extendió

enormemente su poder el sector financiero, que absorbía gran parte de los excedentes de la economía productiva, logrando el control sobre ella. Cualquier economista nos explicaría que este sector – al igual que el gigantesco ejército enrolado en las huestes publicitarias – está incluido en la categoría conocida como “servicios”, aunque tendría grandes dificultades de explicarnos a conciencia qué tipo real de servicio prestan, salvo a ellos mismos.

Y como luego fue claro para todos, la volátil y monstruosa burbuja de especulación que se había creado explotó, creando la sensación de que el capitalismo había llegado una vez más a una encrucijada difícil. Y así fue, ya que los distintos gobiernos de países ricos tuvieron que salir a auxiliar a sus endeudadas corporaciones, contradiciendo toda declaración de principios anterior. Febrilmente tuvieron que trabajar los cerebros al servicio del statu quo, pero finalmente encontraron la respuesta que necesitaban para embaucar nuevamente a las poblaciones, para que todo siga en la misma injusticia de siempre, para que la impotencia continúe campeando entre los billones mal remunerados del mundo y la anestesia social envuelva a los desenfrenados. La perspectiva era la de convertir a los enemigos del progreso en los más cercanos amigos, buscando reconciliar finalmente la Economía con su rebelde parienta, la Ecología. La clave del futuro se llamaría la Revolución verde.

Esta nueva reconversión económica tomaría por base el dominio que poseían sobre la tecnología los países desarrollados, para imponer cláusulas ambientalistas globales que impulsaran la producción y venta de novedosas aplicaciones tecnológicas que mantuvieran el mercantilismo en rangos ecológicamente aceptables.

De esta manera, siempre por la vía de la instrumentalización técnica, se abriría un enorme horizonte de negocios, obligando a todos a adoptar determinados estándares, so pena de ser castigados como desertores del universal esfuerzo en contra de la variabilidad del clima, la desaparición de los glaciares o de cierta especie de ballenas. Con tal refinado embuste, se lograba no sólo el empuje necesario para la inversión ávida de rendimiento monetario sino también licuar toda posible acusación sobre un tenebroso pasado ecológico.

En esta línea escucharemos aún numerosas argumentaciones, pero detrás de ellas veremos siempre el interés manifiesto de continuar el desequilibrado estado de cosas. “Comprenderás siempre el argumento si te fijas en el interés de quien lo expone”, decía un amigo y no se equivocaba.

Las elucubraciones de aquellos estrategas económicos no se harán eco de muchas voces que indican que es necesario un nuevo modelo de redistribución de lo producido y de profundas modificaciones en la escala de valores que liberen a las personas de la esclavitud del dinero y la posesión. Ellos harán su trabajo llevando a sus amos lo que quieren escuchar: la forma de que la economía se “recupere” o sea, vuelva a la indecencia anterior a los terremotos financieros de la primera década del siglo XXI.

Las potentes corrientes tecnológicas se aplicarán fuertemente en el campo de la tan mentada “sustentabilidad”, ampliando las inversiones en biotecnología, genética y recursos energéticos, al tiempo que también veremos un exponencial crecimiento en la tecnología médica, donde la maquinaria pasará de ser un complemento esencial de la ciencia de la curación a constituirse en referencia única en el campo del diagnóstico y el tratamiento. Así el santo atributo con el cual durante milenios el pueblo veneró a sus curanderos, será el valor agregado de tal o cual artefacto, mediante el cual el enfermo obtenga su remedio. Así no sólo tendremos los ingenuos aparatos que hoy vemos en centros comerciales para medir presión o calcular peso, sino automáticos completos – quizás en forma de cabinas – que por unos cuantos billetes, nos ofrezcan una completa panorámica de nuestro mundo interno fisicoquímico, con dispensadores de medicinas dispuestos convenientemente a la salida de las cabinas, para que podamos optar “libremente” por alguno de los medicamentos sugeridos en el rápido diagnóstico, mediante el también cómodo uso de alguna tarjeta de crédito.

Aún cuando tal escenario informal no se verifique, como es ya el caso, se incrementará “in extremis” la utilización de fármacos, con la conocida fármaco dependencia de vastos sectores. En efecto, estudios encargados por la industria farmacéutica, recomiendan – teniendo en cuenta la inminente geriatrización social – fuertes inversiones en el campo de las enfermedades crónicas o de todo aquel producto que aumente la sensación de bienestar en el usuario, aunque no esté afectado por dolencia alguna. Por supuesto que estas recomendaciones apuntan al consumidor sexa y septuagenario de los países más ricos, poniendo de manifiesto en dichos informes que la ganancia de los conglomerados farmacéuticos podrá ser aumentada también a través de unos pocos pero masivos productos que se apliquen a las mortíferas epidemias que continuarán sufriendo las poblaciones de los países pobres.

La tecnología será el poder y por tanto, la lucha por poseerla (o conservarla) dictará la frontera entre el bienestar económico y la carencia. La lucha de las regiones será por la “soberanía tecnológica” sin la cual no podrán desenvolverse, presionados como estarán por las necesidades y los deseos de sus poblaciones, que tenderán a fagocitarse las soluciones de la técnica o en su defecto, a quienes no proporcionen dichos placeres.

La brecha tecnológica que la malsana distribución de poder conlleva, encuentra su límite en lo que algunos estudiosos al servicio de dicho poder denominan la “capacidad de absorción” tecnológica de una sociedad. Dichos informes comentan que esta capacidad se ve mermada por una inadecuada base educativa o sanitaria en las poblaciones destino. Así, aún cuando impulsadas por la irracional gula capitalista, las corporaciones deberán incluir en sus proyecciones de negocios la necesidad de crecimiento humano en asuntos tan alejados de sus intereses inmediatos como el alfabetismo, la instrucción general de la población y un nivel sanitario primario que asegure al menos cierta “condición de consumo” aceptable para la “incorporación de nuevas tecnologías”. Todo ello será primorosamente envuelto en el packaging de la “responsabilidad social corporativa”, cuyo efecto primario será la evasión fiscal de recursos que de esta manera serán escamoteados a las autoridades legítimamente elegidas por la población, siendo autogestionadas por la corporación. Toda comparación con el concepto de “hacer justicia por mano propia” es en este caso absolutamente legítima.

Si las poblaciones aceptan continuar con el chantaje del sistema, la economía productiva de las próximas décadas tendrá por base la mentira de lo “ecológicamente aceptable” y no lo que realmente sea cuidadoso respecto a situaciones de riesgo medioambiental. Así se producirá la paradoja de que lo “artificial” o tecnológicamente adaptado, pulverizará todo vestigio de naturaleza, bajo el pretexto de su conservación.

De este modo, las verduras que consumiremos serán crecientemente hidropónicas, los alimentos incluirán todo tipo de agregado proteico o vitamínico producido en laboratorio, las especies vegetales y animales serán modificadas en el plano genético y los sabores, olores y colores que nos recordarán gratas o repulsivas ingestiones en nuestra infancia y adolescencia, serán sólo intencionadas reacciones de patrones químicos sintetizados en probetas.

Está claro que también se verificarán importantes avances en los campos comunicacionales, la interactividad entre telefonía celular, internet,

domótica, y cuanta virtualidad se les ocurra a nuestros jovencísimos y audaces ingenieros, crecidos a la vera de la mortecina luz de monitores. Y por supuesto que trillonarias inversiones se verificarán en toda aquella infraestructura necesaria a la continuidad y profundización de la tecnificación social.

Mientras tanto, el terreno de la producción armamentística - difícilmente justificable dentro de los parámetros de cuidado medioambiental - se resolverá lejos de los ojos del público, aunque muy cerca de sus bolsillos, alimentándose como hasta ahora grotescamente de abultadas porciones de los presupuestos públicos.

En el campo de la usura, el crédito de consumo consumirá a los consumidores, paliando a tasas altísimas la escasez remunerativa mediante la extensión universal de las tarjetas de crédito, obligando a una creciente masa de personas a bancarizarse. Los estados tendrán que optar por aceptar la usura de la banca o por retomar cierto control sobre los recursos financieros a fin de poder cubrir jubilaciones y servicios. Las legislaciones laborales se verán restringidas por el alto costo que significarán para las empresas, al tiempo que la economía informal crecerá y continuará siendo la base real de subsistencia de millones de personas.

Todo esto augura ciertamente un desorden social muy importante que desbordará la ingenua pretensión de encubrir un sistema económicamente inmoral y ecológicamente depredador. En tal situación, es muy probable que las corporaciones quieran manejar el poder público directamente o a través de los ejércitos, quienes querrán disciplinar a los descontentos y crearán una situación de máxima inseguridad pública en nombre de la "seguridad nacional". Cualquiera sea el desenlace de aquellos sucesos, éste no será el éxito que esperan los que hoy propugnan la "economía ecológicamente sustentable" ni será el habitual final feliz de las películas californianas. O acaso sí, y las poblaciones se decidan a vivir hacia parámetros de una economía humanamente sustentable, lo cual, al mismo tiempo, llevará a una mejor sintonía con el entorno.

Los frentes de acción

Francisco Javier Ruiz-Tagle

12/10/11

Vivir en un mundo que se cae a pedazos sin duda que no es una experiencia demasiado agradable para nadie, salvo quizás para los “traders”, es decir para esos oportunistas que hay en el mundo financiero que, como los buitres, se alimentan de los cadáveres de los distintos animales que van quedando tirados en el camino.

La soberbia y el exitismo que campeaban hasta hace unos pocos años atrás en los círculos de poder han sido suplantados por una desesperación e impotencia crecientes y lo cierto es que ni siquiera los “especialistas” parecen encontrar las respuestas para superar la crisis actual. Quienes adherimos a la tesis de la entropía, propia de un sistema cerrado global, entendemos que no es mucho lo que se puede intentar a nivel macro, porque el proceso de desestructuración que ha venido afectando al sistema se agudizó y a estas alturas es prácticamente irreversible. Esto es como si una bomba hubiese caído sobre una relojería: solo hay piezas y partes de piezas, desperdigadas en completo desorden y nadie está en condiciones de volver a restaurar las estructuras originales. “Es una época triste para el ser humano porque el mundo que construyó ha explotado tornándose irreconocible para su creador”, escribió el político humanista Tomás Hirsch en el epílogo de su libro “El fin de la prehistoria” (2007).

Curiosa paradoja: en un planeta ultra conectado todo se va fragmentando hasta el infinito. El conocimiento se desarticula al desaparecer los grandes cuerpos de ideas, orientándose entonces hacia la técnica aplicada sobre áreas cada vez más específicas. La información que circula por internet consiste en miles de millones de datos aislados sin ninguna jerarquización ni relación orgánica, que presentan una dificultad extrema para ser procesados por los usuarios. El tejido social se ha pulverizado y la sociedad se redujo a una mera aglomeración de individuos aislados que compiten entre sí por la supervivencia. Y en concordancia con ese fenómeno colectivo, el siquismo individual también comienza a mostrar síntomas de descomposición abriendo la puerta a los irracionalismos y las explosiones sicosociales.

Todo lo que está sucediendo hoy ya fue anticipado por el humanismo en su momento pero las malas noticias son habitualmente resistidas, de modo que se nos escuchó escasamente. Sin embargo, aquello que antes fue considerado de un pesimismo extremo y hasta desmoralizante ahora empieza a cumplirse, ¿qué haremos entonces? Por lo pronto, entender y aceptar que las respuestas ya no pueden venir desde el poder establecido, el cual se encuentra empantanado en falsos supuestos que no ha sido capaz de revisar con mirada crítica y autocrítica, tal vez (es lo más seguro) porque no le conviene. La salida –si es que hay alguna- provendrá de la base social.

Hace pocos días, se realizó en Santiago un seminario convocado por tres agrupaciones políticas, el Partido Ecologista, el Partido Progresista y el Partido Humanista. La idea de los organizadores era iniciar conversaciones para configurar un frente común de cara a las próximas elecciones municipales, pero tuvieron la suficiente visión para invitar no sólo a los personajes políticos vinculados a dichas agrupaciones sino también a los representantes de una serie de iniciativas de base muy diversas entre sí. Ahí estuvo Patagonia sin Represas, los defensores del agua, defensores del Barrio Yungay, el movimiento estudiantil y también los gay. Todos ellos mostraron distintas formas de acción puntual bajo la figura de frentes auto-organizados, en principio sin ninguna vinculación entre sí.

Desde nuestra particular concepción del proceso social, es en la convergencia de esta diversidad donde se anida el futuro y, en rigor, se trata del único camino posible para asegurar la continuidad del proceso humano. Si los políticos que asistieron al evento mencionado han comprendido que su principal misión hoy en día, más que acceder al poder formal, es colaborar en la coordinación de estos grupos de base y aprovechar los medios de comunicación a su alcance para publicitar tales iniciativas, eso significa que su acción política ha adquirido un nuevo sentido. Porque en una época de desestructuración como la actual, cualquier intento local para atacar un conflicto concreto, por pequeño y humilde que sea, puede amplificarse hasta convertirse en “efecto-demostración” a ser imitado en otros puntos. En cambio, todo lo que se articule desde una superestructura cupular será rechazado de inmediato, bajo la sospecha de manipulación interesada.

La Historia tiene sus propias leyes, la mayoría de las cuales son aún desconocidas para el ser humano. Ha sucedido a menudo que nos hemos creído finalmente capaces de gobernar aquella serpiente infinita, pero

los hechos, los duros hechos, han dejado una y otra vez en evidencia nuestro error. La nueva sensibilidad que ya se anuncia entre los jóvenes parece haber comprendido que el primitivo ejercicio del poder del hombre sobre el hombre ha terminado por conducirnos irremediabilmente hacia el atolladero. A diferencia de otras épocas, hoy los pueblos comienzan a erguirse como dueños de su destino y ya no están dispuestos a aceptar órdenes de nadie, sin embargo los políticos tradicionales aún siguen concibiendo su actuar en términos de jerarquías y liderazgos. ¡Si ni siquiera han sido capaces de cambiar el sistema binominal, aún vigente en Chile desde la dictadura militar!

Pero sucede que en un mundo en disolución ningún poder será capaz de conducir ese proceso. Al contrario: la insistencia ciega en un modelo ya superado por los acontecimientos sólo incrementará el desorden. En esas condiciones extremas, la legitimidad del mundo que viene ha de construirse desde abajo, desde aquellos medios inmediatos en los que comienza a manifestarse la multiplicidad fecunda de los frentes de acción. Y cuando esa diversidad aprenda a converger y coordinarse adecuadamente, se hará presente en la historia un auténtico movimiento social completamente descentralizado y cercano a las necesidades y aspiraciones de la gente, que transformará para siempre las viejas estructuras del poder.

Enterrando el cadáver del sistema

Javier Tolcachier

22/08/11

“El gran capital ya ha agotado la etapa de economía de mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caos que él mismo ha producido” (Silo, Sexta carta a mis amigos, 1993). ¿Qué hará la sociedad con quien ha producido dicho caos?

La acumulación de capital ha alcanzado niveles indigeribles. Dudamos de usar la palabra “impresionante”, ya que las cifras que se manifiestan en la actual concentración capitalista superan la capacidad sensorial a la que alude el vocablo “impresión” y no encuentran cabida en nuestro espacio de representación, espacio en el cual tratamos de formalizar en imágenes lo que se nos presenta como “realidad externa”. Está claro que hasta la capacidad abstractiva reniega de darse al esfuerzo de calcular cifras bi o trillonarias. Por ello elegimos un adjetivo visceral, el cual, proviniendo del mundo gástrico, nos sugiere por un lado la imagen de alguien que habiendo engullido todo, pretende aún acabar con lo poco que hay en el plato ajeno. Por otro lado, lo “indigerible” implica la automática repulsa orgánica a tal situación.

Está claro que este desequilibrio se debe a la especulación y la usura financiera, es decir, al comercio con el dinero, ya muy alejado de todo factor de producción real.

En tiempos de la Roma antigua, el dinero (denaro) eran monedas (acuñadas junto al templo del dios Juno Moneta) que servían para posibilitar el intercambio de bienes entre pueblos distintos y alejados entre sí. Del mismo modo, los romanos introdujeron normativas respecto a peso y medidas que permitían uniformar términos en las transacciones de un mundo imperial diverso. Con el tiempo, las monedas se fueron acumulando y fue necesario custodiarlas. Allí surge el negocio de la banca, que cobraba un precio por este servicio (como si fuera una moderna caja de seguridad).

Pero el sistema de poder surgido necesitaría siempre más monedas, para costear en general guerras y despilfarros, con lo cual acudía a esta banca a por préstamo. Estos préstamos tenían un precio, que era el interés

que cobraba la banca por el servicio de prestar dinero ajeno. Además, dar crédito a los poderosos no siempre era tarea fácil (ya en esa época abundaba el descrédito, las muertes no previstas, los cambios de gobierno), por lo que los préstamos se garantizaban con propiedades que, en los muchos casos de incobrabilidad, pasaban a engrosar la propiedad de la banca. Con ello, en algunos pocos siglos, el sirviente (el que presta servicios) se transformó en dueño y señor. La banca no sólo poseía una gran parte de los activos de capital del mundo sino que además dictaba leyes, imponía gobiernos y modificaba la visión de la realidad con la apropiación de los medios de comunicación. Finalmente, esta institución definía el bien y el mal, lo que se debía hacer y lo que no. Esa banca reemplazaba la antigua función de los dioses, viviendo al igual que ellos del sacrificio humano.

El actual encuadre (o desencuadre) social llamado capitalismo se relaciona en tiempos modernos con las definiciones hechas por los pensadores ingleses Locke y Smith en el siglo XVII. Estos conceptos defendían el derecho a la propiedad individual, que en aquel momento eran un avance, una conquista social de las emergentes burguesías frente a la tiránica apropiación real o nobiliaria. Esta propiedad no dependía de cunas hereditarias y debía ser defendida del embate del poder despótico.

Claro está que ese mundo murió y sin embargo hoy, los defensores de la desigualdad a ultranza continúan esgrimiendo aquellos argumentos como si se tratara de perennes e idílicos mundos paradisíacos que deben permanecer intactos. El problema es mayor aún. En el corazón de los desposeídos todavía anida el deseo de posesión individual y es justamente ese paradigma el que impide que se pueda ver la raíz del asunto y proceder a su solución.

No hay solución al sistema actual. El capital financiero, al concentrarse en cada vez más quiméricas operaciones, ha dejado de cooperar con el sistema de producción, ha dejado de cooperar con la economía. Es más, succiona recursos imprescindibles para la subsistencia humana. Encarece los alimentos, la vivienda, el transporte. Su actividad es francamente criminal, aún cuando las leyes (dictadas por esbirros a sueldo) aún lo amparen formalmente. Por tanto, ha de ser tratado como tal. Es hora de enjuiciar y juzgar al malhechor, poner a la luz del día lo malévolos de sus fechorías y comenzar a hacer justicia.

El castigo previsto, para ser verdaderamente revolucionario y no resentido, se hará en relación al futuro y estará fundado básicamente en la inhibición de esas dañinas actividades. Seguramente habrá que clausurar

las bolsas de valores, como antros de corrupción productiva y legislar adecuadamente para que toda ganancia proveniente de la producción entre capital y trabajo vaya nuevamente al mismo circuito. Habrá que reconocer de un modo nuevo el valor del trabajo humano en la producción, haciendo participar a todos los actores de la misma en los beneficios de dicha tarea. Habrá que entender el valor de “propiedad social” (educación, salud, entorno ambiental, etc.) que, siendo parte indispensable de la producción, debe ser también considerada con reciprocidad, invirtiéndose en ella para el bienestar común y dando libre acceso a todos a esta propiedad social. Habrá que ver al desarrollo tecnológico no como un botín a alcanzar para dominar a los demás, sino como la posibilidad conjunta de aumentar el tiempo “no económico” del ser humano, ampliando así sus posibilidades de desarrollo en esferas desligadas de la mera subsistencia. Y tantas otras medidas que surgirán fácilmente al abandonar la ilusión de conservar un sistema que ya no sirve.

En síntesis, habrá que comprender que la situación actual es el síntoma de decadencia y agonía de un sistema que – habiendo acaso cumplido su función histórica – ha llegado al momento de su descomposición. Junto a él, sin pena alguna, enterraremos la moral individualista que lo justifica. Así, se liberará el espíritu humano de ese cadáver y ascenderá hacia nuevos horizontes sociales e históricos.

Participación política e institucionalidad

Federico Rojas de Galarreta

06/09/11

“Cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario”. Silo.

A partir de la demanda por un plebiscito impulsada por el movimiento estudiantil y otros actores políticos en Chile, se dio un espacio para el debate sobre las formas de la denominada democracia directa (plebiscitos, consultas populares, revocatorias de mandato, etc.).

Desde diferentes sectores se sostuvieron diversas posturas y entre ellas, algunas que afirmaban que la participación directa minaba las instituciones de la democracia representativa y afectaba seriamente la democracia en su conjunto. En este breve escrito, quisiera abordar algunos de los argumentos allí esbozados para complejizar la discusión e incorporar algunos aspectos que no han sido tomados en cuenta.

Hagamos un breve paneo de los argumentos en contra más utilizados. En un contexto en el cual las demandas estudiantiles tienden a desbordar los canales institucionales de participación, se ha abogado por la defensa de las instituciones como modo de resguardar el rol de los representantes, asegurando que de otro modo se generaría una crisis de la representación misma. Por otra parte, se ha argumentado también que las formas de participación directa favorecen la manipulación demagógica de la población por parte de grupos de interés o líderes políticos, acompañado de una creencia respecto de la inmadurez de los ciudadanos.

Respecto del primero de los argumentos, diré que efectivamente hay una tendencia a la crisis de representación, pero que esta no viene dada por una demanda de mayor participación. Extraño sería afirmar que una mayor participación social y política mina las bases democráticas ¿verdad? Muy por el contrario, la participación directa fortalece el principio de la soberanía popular, del cual emana el sistema representativo. Por otra parte, la crisis de representación surge en un momento anterior ya por la separación existente entre los paisajes e intereses de gobernantes

y gobernados, que va camino a aumentar su brecha diariamente. Al mismo tiempo, dado un contexto de posible desborde, lo más acertado, políticamente hablando, sería plantear posturas flexibles y de acercamiento que permitan canalizar e incorporar esa demanda en términos de democratización y fortalecimiento de la legitimidad. En ese marco las formas de participación directa podrían ser un modo de mantener dinámica la relación entre gobernantes y gobernados, no sólo en términos de legitimidad de origen, sino también de ejercicio.

Respecto del segundo argumento, se puede decir que este fenómeno se da casi en igual modo con o sin las formas de participación directa antes comentadas. La posible manipulación por parte de grupos de interés se da abiertamente en casos de plebiscitos o consultas populares (así también en las revocatorias) y del mismo modo sucede en las elecciones para cargos ejecutivos o legislativos. De este modo, creo que el ejercicio ciudadano del cual forma parte una toma de decisiones sobre asuntos de importancia nacional o local termina por fortalecer el control de los gobernados sobre los gobernantes y no así la práctica inversa, que termina por “separar” la política de las poblaciones.

Por último, intentaré responder a estos argumentos en conjunto y sobre la base de una reflexión de los principios políticos mismos, para dar cuenta de una situación que considero novedosa respecto de los momentos iniciales de la modernidad, en tanto cuna de las instituciones representativas. La aceleración del tempo histórico ha generado en las últimas décadas una caída de las referencias y los modelos a seguir por parte de las sociedades a nivel mundial. En ese contexto, grandes sectores de la población se encuentran en la encrucijada que presenta una adaptación creciente al cambio, una adaptación decreciente o la simple desadaptación. Lo político, en tanto ámbito incluido en este sistema, no es ajeno a este fenómeno. Así las cosas, se encuentra con una serie de cambios y fenómenos sociales que se manifiestan cada vez más velozmente, intentando a través de la institucionalidad una cristalización de normas y valores que suponen un mínimo de estabilidad. Sin embargo, por la propia aceleración, no se alcanza a dar cuenta de los cambios que se expresan en las sociedades, corriendo siempre por detrás y con un destino de atrasado eterno.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el mismo rol de la institucionalidad en un mundo de veloces cambios, contexto muy diferente al de la modernidad decimonónica. ¿Qué utilidad sugiere hoy una institucionalidad que,

en vez de canalizar y guiar los cambios sociales, termina por frenarlos bajo argumentos tradicionalistas? ¿Es la estabilidad -en términos de rigidez- un objetivo a plantear en un contexto de constante cambio? Para brindar un ejemplo básico: si estoy bañándome en el mar y se acerca una gran ola contra mí, puedo ir al choque contra ella presentando mi pecho, siendo de este modo tumbado por su fuerza mayor, o por el contrario, barrenarla y aprovechar su fuerza canalizándola en la dirección más apropiada. ¿Qué respuesta dará el sistema político en su conjunto frente a la aceleración y los cambios sociales constantes?

El desafío más importante será entonces no intentar rechazar los cambios con una mirada tradicionalista que ingenuamente añora un momento pasado, ya que estos regresarán con mayor fuerza y desbordando al propio sistema político, sino canalizar la inestabilidad y reformular los principios de la institucionalidad en dirección progresiva, de modo que acompañen y den dirección a los cambios cada vez más veloces que viven las sociedades. Es dentro de este marco que las formas de participación directa pueden cumplir un rol importante de vinculación entre la sociedad civil y la política, revitalizando una relación que hoy tiende a quebrarse. De otro modo, el desborde de los canales tradicionales será lo habitual, presentando un panorama incierto a mediano plazo para el sistema político.

Para proteger a la población civil... ¡no vendan más armas!

Javier Tolcachier

22/03/11

En Diciembre 2007 Muammar el Gaddafi visitaba en París a Nicolás Sarkozy. ¿Se trata del mismo Sarkozy que ahora vocifera contra la crueldad del régimen libio y envía presuroso fuerzas militares para bombardear objetivos en Bengasi y Trípoli? A juzgar por las evidencias fotográficas, parece que sí. El apretón de manos que se dieron no era sólo protocolar, Francia vendía en aquella oportunidad a Libia un reactor nuclear para una planta de desalinización y un paquete de armamento por una suma cercana a los 15 mil millones de dólares.

Unos pocos meses antes, era el mismo Sarkozy quien había visitado en Trípoli al líder libio para firmar otros acuerdos bilaterales. En 2004 había sido el turno de visita del por entonces primer ministro inglés, Tony Blair, quien certificaba así que Gaddafi ya no era un sujeto peligroso para el mundo occidental.

Atrás quedaba el atentado de 1998 al avión de Pan Am en la escocesa Lockerbie, que el régimen había intentado purgar pagando más de 2 mil millones de dólares a los familiares de las víctimas. Corría por entonces el año 2003, el mismo en el que el autodenominado padre de la revolución abandonaba sus ambiciones de detentar poderío nuclear y desmantelaba esas instalaciones. Presuroso acudirían entonces uno a uno los antiguos señores coloniales europeos a recibir con brazos abiertos al arrepentido. Y a ofrecerle todo posible negocio a cambio de su petróleo.

Los italianos comenzaron con el negocio militar aéreo armando ya en 2004 un consorcio conjunto con los libios a través del grupo Finmeccanica – principal armamentista y probablemente la segunda más grande corporación industrial de Italia – y en particular a través de su controlada AgustaWestland, firma dedicada a los helicópteros y surgida de la fusión de las compañías Agusta (propiedad de Finmeccanica) y Westland (del grupo inglés GKN).

Luego seguirían los mencionados negocios con los franceses, entre ellos una venta de tecnología aeroespacial del consorcio Airbus cifrada en 4 mil millones de dólares – según declaró en su momento uno de los hijos de Gaddafi. Airbus, por otra parte, con asiento en Francia y conocida por sus aparatos de aviación civil, es propiedad de EADS (European Aeronautic Defense and Space Company), un consorcio franco-alemán-español que, a través de su subsidiaria Airbus Military, resulta ser el segundo fabricante de armas europeo, detrás de BAE Systems.

Pero serían finalmente los rusos, quienes asumirían el papel de proveedor principal de las fuerzas aéreas libias. Y quién mejor que un ex funcionario de la amigable y democrática KGB para concretarlo. Así sería que durante el gobierno de Vladimir Putin, se llevarían a cabo operaciones de compra por cifras importantes. Por sólo citar unos pocos ejemplos: la Agencia Interfax, en su reporte del 14 de Abril de 2008 informaba “Rusia se preparaba para vender armas por 2.500 millones a Libia”. De especial interés para los libios serían los “sistemas misilísticos antiaéreos, incluyendo el S-300 PMU2 Favorit; 20 Tor M1 and Buk M1-2 y dos escuadrones de aviones, un Mikoyan MiG-29 SMT, un Sukhoi Su-30 MK; varias docenas de Mil Mi-17, Mi-35 y helicópteros Kamov Ka-52”.

En 2009, Trípoli sería sede de una Exposición Africana-Árabe de Aviación, en la que participarían ofreciendo sus novísimos productos destructivos las principales corporaciones vendedoras de tecnología armamentista aérea a nivel mundial.

En Enero de 2010, nuevamente Putin, ahora en su nueva función de Primer Ministro, anunciaba la firma de un nuevo contrato de venta de armas a Libia por valor de 1800 millones de dólares.

¿Será que alguno de los aparatos que han bombardeado – según ha informado la prensa mundial – a la población civil, son parte de los pingües negocios realizados con Gaddafi en estos últimos 7 años? Seguramente sí.

¿Para qué pensaban los fabricantes de armas que podían ser utilizados sus nefastos artefactos? ¿Para protegerse de Argelia – a quien también los mismos han vendido gran cantidad de armas en estos años? ¿Para practicar tiro al blanco en el desierto, persiguiendo camellos? ¿Para proteger acaso al régimen de opositores que osaran poner en tela de juicio al canalla dictador?

Pero eso estaba ya más allá de los intereses corporativos en juego. Más allá de cualquier elucubración, el objetivo era simple: vender – antes de que venda la competencia - y ganar dinero.

La ridiculez del armamentismo queda de manifiesto cuando uno piensa: en una época de rasantes innovaciones tecnológicas, si un gobierno compra armas y no piensa en usarlas en los próximos cinco a diez años, no hace sino comprar a precios carísimos, mercadería obsoleta. Si cree en la falacia del poder de “disuasión” del armamento, no tendrá otra salida que comprar sofisticaciones cada vez más caras, lo cual pondrá una gran parte de sus ingresos – tan necesarios para alimentar y dar salud y educación - a merced de los mercaderes de armas, cuyo máximo deseo es precisamente ése.

De esta manera, las armas sólo sirven - además de para matar gente - para incrementar las ganancias de quienes las fabrican. No sirven para nada más.

Así las cosas, ha llegado la hora de hablar claro. Cuando la vida humana está en juego, la hipocresía y la mentira deben ser denunciadas. Si las Naciones Unidas o en su reemplazo los Pueblos Unidos, quieren proteger a los civiles (es decir a ellos mismos) de las salvajadas de cualquier gobierno armado hasta los dientes, es imprescindible prohibir el comercio de armas a nivel mundial. Una medida complementaria tendiente a hacer cumplir dicha declaración sería dictar el embargo comercial a aquellos países que infrinjan la norma.

De esta manera, les aseguro, viviremos todos mucho más tranquilos.

Superación de la violencia económica

Guillermo Sullings

15/06/10

El diagnóstico

Ya es un tema recurrente el de la regresiva distribución de la riqueza en el mundo, como la principal fuente de violencia económica. Una monstruosa inequidad generada por la creciente apropiación del ingreso por parte del capital, por la explotación de los asalariados, y sobre todo por la progresiva exclusión de miles de millones de personas del mercado laboral.

Pero no porque el tema sea recurrente y archiconocido vamos a obviar mencionar algunas cifras que nos permitan dar contundencia al diagnóstico, y a la vez derivar en las verdaderas causas y descartar falsas soluciones.

De acuerdo al último estudio de la ONU-WIDER (World Institute for Development Economics of the United Nations University), podemos ver algunos datos significativos.

- El 2 % de los adultos más ricos del mundo posee más de la mitad de la riqueza global de los hogares. Mientras que el 10 % posee el 85 %.
- El 90 % de la riqueza se concentra en Norteamérica, Europa y países de altos ingresos de Asia-Pacífico. Norteamérica posee el 34 % de la riqueza, siendo que solo tiene el 6 % de la población adulta, Europa posee el 30 %, entre Japón, Korea, Taiwan y Australia el 24 %, Latinoamérica 4 %, China 3 %, resto de Asia-Pacífico 3 %, Africa 1 % e India 1 %.
- ¿Dónde vive el 10 % más rico?, el 24,9 % en USA, el 20,5 % en Japón, el 7,6 % en Alemania, el 6,6 % en Italia, el 5,9 % en Reino Unido, el 4,2 % en Francia, 3,9 % en España, y siguen Canadá, Australia, Taiwan, Korea, y Países Bajos, antes de que aparezcamos los latinoamericanos, con Brasil, México y Argentina apenas superando el 1 % en cada caso.
- Claro que si se trata de saber ahora donde vive el 1 % más rico del planeta, se reducen los países con tales miembros, ya que el 75 % está entre USA, Japón, Reino Unido y Francia.

Y si bien esto da una pauta de la distribución de la riqueza por países, cabe aclarar que a su vez dentro de los países, y sobre todo en los países

más pobres, la distribución del ingreso entre sus habitantes es aún peor. Por ejemplo, la relación entre el 10 % de la población que más gana, con respecto al 10 % que menos gana, es de 5 veces en Japón, 9 veces en Francia, 16 veces en USA, 21 veces en Venezuela, 35 veces en Argentina, 40 veces en Chile y 58 veces en Brasil.

Pero esto no es todo, porque cuando se habla del 10 % que más gana en la población, se podría pensar que se está hablando de gente muy adinerada; sin embargo, en varios países latinoamericanos, se puede “ingresar al club” del 10 % que más gana, con menos de 1.000 dólares mensuales. Porque como bien se graficara en “la curva de los enanos de Pen”, los grandes ingresos recién aparecen entre el último 2 % de la población, por lo que la estadística desagregada por deciles suele ser engañosa. Y todo esto es muy importante a la hora de estudiar la forma de redistribuir el ingreso.

En definitiva, un panorama desolador, con la mitad de la población mundial obligada a subsistir con 2 dólares diarios, y muchos con menos.

Las causas

Hace exactamente 10 años, cuando publicamos la primera edición del libro “Más allá del Capitalismo, Economía Mixta”, hablábamos de las causas intrínsecas a la mecánica propia del capitalismo liberal, que llevaban a la acumulación y concentración de la riqueza. Y mencionábamos, en el capítulo dedicado a la economía liberal, como el desequilibrio de fuerzas en el mercado genera un círculo vicioso donde nada tiende al equilibrio, sino más bien a la acumulación y a la concentración, ya que quienes acumulan riqueza no solo disfrutan de la misma, sino que ella les da el poder necesario para imponer las condiciones que favorezcan la aceleración de esa acumulación. Desde luego que cuando hablamos de poder económico, no nos referimos sólo a la capacidad para poner reglas de juego en el mercado, sino también en la política, esterilizando así cualquier posibilidad de que el Estado pueda compensar las cargas para equilibrar las cosas. Señalamos también como esa desproporcionada acumulación de ganancia no se reinvierte en la economía real, para generar nuevas fuentes de trabajo, sino que por el contrario se desvía hacia la especulación financiera y la usura.

Hace 10 años, cuando todo eso decíamos, el mundo aún vivía en la fiesta neoliberal del pensamiento único, que comenzara con la caída del comunismo. Poco después se fue haciendo evidente en nuestra Latinoamérica, que esa fiesta había terminado en desastre, y poco a poco los

pueblos votaron por gobiernos más progresistas. Pero esto último no ha sido para nada suficiente. En primer lugar porque los gobiernos neoliberales dejaron una pesada herencia, con el debilitamiento del Estado, las privatizaciones, las ataduras jurídicas a los tribunales del CIADI, y la superlativa deuda externa. En segundo lugar, porque el resto del mundo aún seguía en esa fiesta neoliberal y presionaba ante cualquier intento de cambios profundos en nuestros países. Y en tercer lugar porque los intentos progresistas, más allá de la retórica, nunca pasaron del reformismo socialdemócrata y las políticas neo-keynesianas, que por cierto significaron un alivio, comparadas con el desastre anterior, pero resultaron insuficientes para revertir los índices de pobreza y exclusión.

Hoy pareciera que el mundo todo se está replanteando los fundamentos del capitalismo liberal. Según palabras del premio nobel de economía, Joseph Stiglitz, “la caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo”. Ese fue su comentario al referirse a la crisis financiera iniciada con la monstruosa especulación de las hipotecas basura que contagió a Europa, al punto tal que hoy está haciendo temblar a la Unión Europea toda.

Y hoy el mundo se replantea en parte al sistema económico y en particular al funcionamiento del sistema financiero. Pero esto ocurre porque la burbuja especulativa le estalló en la cara a la clase media, y por eso todos los medios hablan de la crisis. Pero los miles de millones de marginados de este mundo, ya estaban así antes de esta crisis, y sus padecimientos no ocupaban las primeras planas de los medios de comunicación. Así que tal vez sea hora de replantearse todo el sistema, porque si bien hoy podríamos afirmar que la especulación financiera es el demonio, esto es así porque el sistema capitalista liberal le dio vida y alimento, y porque varios millones de respetables ciudadanos estuvieron indiferentes mientras sus hermanos morían de hambre en las últimas décadas.

Así que entre las causas de la violencia económica generada por la creciente marginación y pobreza de las mayorías, no solamente hay variables económicas, sino fundamentalmente una cultura materialista y consumista, y una profunda contradicción entre los seres humanos.

Los objetivos y el camino hacia ellos

Así como dijimos que era casi innecesario explicar demasiado acerca de la situación de injusticia e inequidad económica que se viven en este mundo, porque la realidad cotidiana es bastante contundente. Así también podríamos suponer que los objetivos de una economía humanista, resulten

también bastante obvios. Una sociedad con igualdad de oportunidades para todos, con una justa distribución de la riqueza, que asegure a todos la alimentación, la vivienda, la salud y la educación, mediante un desarrollo sustentable que no destruya el planeta, seguramente que todo eso coincide con la aspiración de la mayoría. Pero así como nos pareció necesario comentar algunos datos referidos al diagnóstico, porque nos servirían también para buscar las soluciones descartando falsas opciones. También ahora podemos decir que si bien un “sistema económico ideal”, puede parecer obvio en muchos aspectos, tal vez haya otros aspectos que no resulten tan evidentes. Porque por ejemplo, cuando hablamos de una mejor distribución de la riqueza, no estamos sugiriendo la idea de un crecimiento exponencial del consumismo, abarcando a todos los habitantes, para que un 90 % de la población alcance al otro 10 % en su carrera desenfrenada por consumir. No se trata de que todos los seres humanos se vuelvan máquinas de consumir como hoy lo son los de ingresos medios y altos. Primero porque no sería sustentable en muchos aspectos, al menos con un solo planeta disponible, y segundo porque sería interesante que la estupidez humana fuera disminuyendo un poco, para dar otro sentido a la vida. Así que aspiramos a una sociedad con un importante cambio en el campo espiritual y cultural, donde la racionalidad, la sobriedad, y la reciprocidad, canalicen las fuerzas productivas de la economía hacia la resolución de las necesidades de la mayoría antes que a calmar la insaciable sed de consumo de unos pocos. Por lo tanto, algo habrá que ceder, algo habrá que resignar, alguien tendrá que compartir, muchos tendrán que comprender.

Antes decíamos que la clasificación del nivel de ingresos por deciles era engañosa, porque en el decil más alto, en el caso de algunos países, se incluía empleados con ingresos mensuales de menos de 1.000 dólares. O sea que recién en el 2 % de ingresos más altos empezábamos a encontrar a los más privilegiados. Y la pregunta que aquí surge es ¿a qué tasa habría que gravar la renta de ese 2 % si se quisiera redistribuir el ingreso por vía tributaria? Seguramente a una tasa tan elevada que resultaría confiscatoria. De allí la creciente limitación de las políticas socialdemócratas y neo-keynesianas, en la medida que la riqueza se concentra cada vez más. Y además pensemos que en el mundo, el 2 % de adultos con mayores ingresos y mayor riqueza, no son 4 malvados solitarios, sino que son cerca de 80 millones de personas; y entre toda esa gente hay muchos empresarios, políticos, jueces, banqueros, formadores de opinión, dueños de medios, militares, artistas, etc. Mucha gente con

mucho poder, con capacidad mediática, con recursos para poder imponer las reglas. Entonces, no es tan sencilla la decisión política de redistribuir el ingreso, porque aunque un gobierno tenga el respaldo de la mayoría que quiere mejorar su situación, el poder de desestabilización que tiene ese 2 % es mucho, porque además puede convencer fácilmente al otro 10 % que le sigue en la pirámide, de que mejor es dejar todo como está en materia de economía.

Estas limitaciones están presentes o copresentes en los gobernantes y en la misma gente, están internalizadas, y muchas veces operan como autocensura a la hora de imaginar transformaciones profundas, dejándonos siempre en la poquedad del reformismo.

Hay que saltar sobre esta autocensura y atreverse a imaginar los cambios profundos y estructurales al sistema, como la única manera de revertir la violencia económica. Y a la tremenda fuerza que se opone a los cambios, hay que enfrentarla con inteligencia estratégica y no con la resignación del posibilismo claudicante. Y la estrategia debiera ser similar a la de quien escala una montaña, que avanza paso a paso hacia una meta cierta, trabajosamente pero con firmeza y sin vuelta atrás. Un modo de avanzar que no es el ilusorio avance de quien camina sobre una escalera mecánica que desciende más rápido, como pasa con los reformismos. Tampoco es el salto intempestivo de quien dice querer cambiarlo todo en un instante, para luego de 70 años volver al punto de partida. Es el ascenso hacia el cambio de modo planificado y sostenible en el tiempo. No nos vamos a extender en la descripción de esta estrategia, que seguramente formará parte de un próximo trabajo, pero sí podemos utilizarla de referencia para comentar algunas medidas que habría que tomar para ir llevando la economía hacia los objetivos ya mencionados.

- En primer lugar hay que avanzar hacia la desaparición definitiva y total de la especulación financiera y la usura, dejando la potestad del manejo financiero exclusivamente al Estado. Alternativas como la tasa Tobin, o los tributos sobre plusvalías, activos y transacciones bancarias propuestos entre otros por Stiglitz, Sachs y Caldera; o las diversas regulaciones que se proponen imponer al mercado de capitales, en este sentido podrían resultar de utilidad si se las viera no como medidas definitivas en sí mismas, sino en todo caso como los primeros pasos para empezar a acorralar al poder financiero. Pero luego habría que avanzar hacia mayores restricciones de movilidad y mayores gravámenes, hasta que la banca estatal pueda hacerse cargo de cubrir todas las necesidades financieras del desarrollo de la economía real. Se debe incorporar el concepto de que

la circulación monetaria es un derecho público y no puede estar expuesta a la arbitrariedad de la propiedad privada.

- Se debe orientar el crédito hacia la inversión productiva, pero en un marco de una economía mixta, donde el Estado se ocupe de generar condiciones para la viabilidad de las inversiones clarificando el circuito comercial. Se debe financiar simultáneamente la producción y el consumo, como una manera de asegurar el círculo virtuoso del crecimiento y el empleo, pero también como un modo de direccionar la producción y el consumo hacia las necesidades de los más desfavorecidos, en lugar de fomentar el consumismo de los que tienen excedentes (que es lo que hoy hace la banca privada). Pero esto se debe realizar de modo progresivo, para que no estalle la estructura productiva y haya que retroceder luego.

- Una profunda reforma tributaria que grave progresivamente la renta, con tasas muy elevadas para las ganancias que no se reinviertan en nuevas fuentes de trabajo. De este modo se corregirá la tendencia hacia el flujo especulativo y usurero. Las tasas podrían subirse en forma escalonada año tras año, de manera de neutralizar la fuerza desestabilizadora del poder económico ante los cambios.

- Participación de los trabajadores en las ganancias, la gestión y la propiedad de las empresas. También se puede ir aplicando de modo progresivo, aunque irreversible, de modo no solamente de atenuar el impacto opositor, sino también para ir consolidando la viabilidad de una nueva forma que seguramente tendrá sus dificultades de aplicación en los primeros tiempos.

- Creación de Comités de Desarrollo Local, para que en un marco nacional de Economía Mixta, interactúen los gobiernos locales, con las empresas, los trabajadores y las instituciones educativas, para poner en marcha emprendimientos productivos multiplicadores. Son de sumo interés las alternativas de desarrollo planteadas por autores como Vázquez Barquero, Manfred Max-Neff, Arocena y otros, desde el concepto de Desarrollo Local y Desarrollo a Escala Humana, pero siempre incorporando las políticas públicas nacionales en los niveles estratégicos y la participación táctica de los gobiernos locales, coordinando, facilitando y apoyando. Y seguramente será desde estos comités donde la gente se inspire para desarrollar en forma práctica una nueva economía a escala humana.

En síntesis, este planeta cuenta con recursos suficientes para asegurar el bienestar de todos los seres humanos, y hay un modo de organizarse para que ello ocurra. Pero es condición necesaria ir disolviendo y desarticulando el poder de la especulación financiera, desconcentrar el capital

y encauzarlo hacia la producción. El mundo empezará a comprender que la existencia del monstruo especulativo y usurero, es incompatible con la existencia de de la vida humana, no hay lugar para los dos en este mundo y ya sabemos quién está de más.

Inseguridad alimentaria: pinchas el globo o explota

Javier Tolcachier

06/02/11

Multitudes se manifiestan en países árabes exigiendo fin a las dictaduras, masivas demostraciones se oponen en Europa a recortes sociales, el malestar crece también en países de Latinoamérica. ¿Qué una tan disímiles situaciones? ¿Cómo se relacionan autoritarismo y corrupción en regímenes como el de Mubarak con el descontento social que sufre, pese a su representatividad, Evo Morales?

¿Cómo es que están ligadas las dificultades de un creciente número de personas en la opulenta Europa con las recientes huelgas en China, el caos reinante en Haití, el increíble nivel de delincuencia en Sudáfrica y los nuevos desastres humanitarios que están a las puertas en el continente africano?

¿Es que acaso el sistema está en crisis y asistiremos a la brevedad al demorado derrumbe capitalista? Es posible. El propósito de este artículo sin embargo, es poner de manifiesto una de las facetas de esa decadencia. Un tema de máximo poder explosivo que está en la base de la fuerte inquietud popular del presente: el alza mundial de precios de los alimentos.

En una reciente conferencia de prensa, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) informa que “Los precios mundiales de los alimentos alcanzaron un nuevo récord histórico el pasado enero, por séptimo mes consecutivo, según revela la última edición del Índice de la FAO para los precios de los alimentos, referido a un conjunto de productos básicos y que analiza mensualmente las variaciones de los precios alimentarios a nivel global”.

El reporte continúa diciéndonos que: “El Índice tuvo un promedio de 231 puntos en enero, con un 3,4 por ciento de incremento respecto a diciembre de 2010. Se trata del nivel más alto (tanto a nivel real como nominal) desde que la FAO comenzó la medición de los precios alimentarios en 1990”.

El especialista en cereales y economista de la FAO Abdolreza Abasian indica algo más adelante en su informe: “el alza de precios de los alimentos supone una grave preocupación, en especial para los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos que pueden tener dificultades en financiar sus importaciones alimentarias, y para las familias pobres que gastan un porcentaje importante de sus ingresos en alimentos”.

Las estadísticas revelan al mismo tiempo la inconsistencia estructural de un sistema que pese a todas sus revoluciones tecnológicas no logra satisfacer las necesidades básicas de comida de más de mil millones de personas a nivel mundial. Este sexto de la población mundial es considerado como afectado crónicamente por el hambre.

Aún en sociedades de bienestar intermedio, la situación es problemática y millones de amas y amos de casa la resumen de modo contundente. “¡Qué caro está todo!” dicen y razón les sobra, aunque no dinero.

Los motivos para este mal, que supone una bomba de tiempo para todos los gobiernos y acaso para el sistema en general, son múltiples y conexos. Analistas de coyuntura aducen sequías y otras variaciones climáticas o reducciones productivas significativas como productoras de la inflación de precios, siguiendo la lógica anticuada de la oferta y la demanda que, según ellos, equilibrarían las cosas una vez superado el accidente.

Bien vistas las cosas, esa lógica se ha roto hace tiempo y un fuerte descenso de consumo general como el actual no trae automáticamente la tan esperada deflación. De esta manera, los economistas han descubierto el peligro de la “estanflación”, la inflación a pesar del estancamiento de la demanda.

Los factores que influyen decisivamente en la dificultad de sobrevivir diariamente no son coyunturales sino estructurales, aunque algunos se manifiesten con mayor vigor en determinados momentos.

El principal de ellos es la especulación financiera, el casino de las bolsas con su presión sobre los precios de las materias primas, subiendo éstos cuando se apuesta a ellas. Esta modalidad especulativa sobre los “commodities” se ha visto favorecida por la decadencia de cierto tipo de instrumentos financieros caídos en desgracia en la crisis financiera derivada de la explosión de la burbuja especulativa inmobiliaria en EEUU. De esta manera, los capitales ociosos y golondrinas migraron a intentar ganar sobre alimentos, combustibles y metales, sin invertir productivamente ni un solo centavo.

Otro factor decisivo es la dependencia mundial que ha creado la famosa globalización. Ésta, lejos de hacer accesible a los pueblos posi-

bilidades de comerciar libremente, hace pasar todo por el embudo de los intereses de las multinacionales y la monetización. De esta manera, se han formado grandes conglomerados agroindustriales que manejan los precios agrícolas para extraer enormes ganancias. En esta inmoralidad olvidan, al igual que lo hicieron en las últimas décadas del siglo pasado con la salud y la educación, que la alimentación es un derecho humano básico y que con eso no se juega ni se comercia.

Entre esas inhumanas industrias del hambre tienen importancia destacada aquellas que promueven la explotación de biocombustibles, el cual devora inmensas superficies de tierra para alimentar el derroche de combustible en los países centrales. De esta manera, cada campesino centroamericano cuece sus tortillas de maíz a precio de petróleo.

Por último, la insaciable China y junto a ella otros países emergentes o fuertemente agrodependientes, al requerir importantes cantidades de alimentos, no hacen sino reforzar la presión alcista sobre los comestibles.

El hambre y la creciente dificultad de sustentar a la propia familia es el drama terrible que deja al descubierto la tan publicitada globalización, la más reciente de las mutaciones del capitalismo antihumanista, en realidad una reedición con nuevos ropajes del antiguo argumento colonial e imperialista. Éste es el globo que es fundamental pinchar, antes de que reviente.

Energía nuclear: intencionalidad humana y desastres ad- portas

Silvia Swinden

24/03/11

Documentos revelan que la planta nuclear de Fukushima, Japón, no había sido debidamente inspeccionada. Medidas de seguridad fueron dejadas de lado y razones económicas tuvieron prioridad a pesar del riesgo planteado por decisiones como la prolongación de la vida de un modelo obsoleto y la acumulación de más barras gastadas de combustible que las que la planta podía manejar.

Desde que los primeros homínidos hicieron algo diferente a lo de otros animales: ir hacia el fuego en lugar de huir de él, el ser humano ha estado repitiendo esta cosa tan peculiar una y otra vez. Innumerables casas, barcos y ciudades quemadas y todavía estamos aprendiendo a dominar el fuego, pero podemos ver por todas partes la evidencia de los beneficios producidos por el proceso de aprendizaje de aumentar la temperatura del fuego para producir cerámica en un comienzo, y después para manipular los metales, que son la base de nuestra tecnología tanto para la paz, la salud y el bienestar, como para la guerra y la destrucción.

Esta función de la intencionalidad humana, de interpretar de un modo diferente un mismo objeto o situación, junto con nuestra necesidad de dominar y hacer uso de cualquier cosa a nuestra disposición a pesar de los riesgos, está impulsada por la necesidad de superar el dolor y el sufrimiento. Esto puede ayudarnos a entender por qué demonios Japón, la única víctima de un holocausto nuclear limitado, decidió construir un gran número de centrales de energía nuclear en medio de áreas expuestas a terremotos y tsunamis. A falta de otros recursos naturales para producir energía la memoria de la explosión que había destruido cientos de miles de vidas humanas en dos ciudades pasó del horror de la muerte y la destrucción a la admiración de la cantidad de energía generada. La energía nuclear ha servido bien al desarrollo económico de Japón, pero la burbuja ilusoria de conocimiento tecnológico y precisión con la que

vendieron automotores a todo el mundo y energía nuclear a su propia gente ha estallado.

Un artículo de Justin Mc Curry para The Guardian titulado “Empresa nuclear en Japón” admite que faltaron controles de seguridad en la planta golpeada por el desastre del 11 de Marzo del 2011 y da detalles acerca de la planta de Fukushima, que “contiene muchas más barras de combustible gastadas que las que fue diseñado para almacenar, mientras que sus técnicos en varias ocasiones no llevaron a cabo los controles obligatorios de seguridad. De acuerdo a documentos de Tokyo Electric Power (Tepco), la empresa en varias ocasiones evadió controles de seguridad durante un período de 10 años hasta dos semanas antes de la catástrofe del 11 de marzo, y permitió que las barras de combustible de uranio se acumulasen dentro de las instalaciones, de 40 años de edad.

Cuando la planta fue golpeada por un gran terremoto y el tsunami, sus reactores contenían el equivalente de casi seis años de combustible de uranio altamente radiactivo producido por la instalación. Las revelaciones se suman a la presión sobre Tepco para explicar porqué su director general Masataka Shimizu empeñado en la reducción de costos, optó por ahorrar dinero mediante el almacenamiento del combustible gastado en la planta en lugar de invertir en opciones de almacenamiento más seguras.

Los críticos del programa de energía nuclear de Japón explican que las condiciones irregulares de seguridad del sector y vínculos estrechos con las autoridades reguladoras tendrán que cambiar si se quiere recuperar la confianza pública. Se informó que los lapsos de seguridad en la planta continuaron hasta dos semanas antes del tsunami con fallas en los sistemas de refrigeración de los reactores y que contribuyeron a la más grande emergencia de energía nuclear del mundo desde Chernobyl en 1986. Un mes antes del tsunami, los reguladores del gobierno aprobaron una solicitud de Tepco para prolongar la vida de uno de sus seis reactores por otra década, a pesar de las advertencias de que su generador de energía de reserva contenía grietas de tensión, haciéndolo más vulnerable a daños por agua. Semanas más tarde, Tepco admitió que no había podido examinar 33 piezas del equipo dentro de los sistemas de refrigeración de la planta, incluyendo las bombas de agua, según el sitio web de la agencia de seguridad nuclear. Cuando ocurrió el desastre a principios de este mes, la planta contenía cerca de 4.000 elementos combustibles de uranio mantenidos en las piscinas de circulación de agua - equivalente a más de

tres veces la cantidad de material radiactivo habitualmente mantenido en los núcleos activos de los reactores de la planta.

“Un cuchillo no es ni bueno ni malo, pero la persona que lo sostiene por la hoja está equivocada”, dijo René Daumal, y esto ha sido cierto para cada forma de tecnología, herramienta y cada implemento desde la flecha con punta de piedra hasta el iPad 2. ¿Será alguna vez segura la energía nuclear? El problema es que en esta sociedad globalizada impulsada por el mercado con el dinero-como-la-medida-de-todo hay que añadir factores de riesgo como “la codicia”, “la competencia” y la corrupción a la lista de posibles accidentes, ataques terroristas y desastres naturales que pueden desencadenar otro Chernobyl o algo peor. La cuestión aquí, al margen de cuántas personas morirán de cáncer o sufrirán enfermedades causadas por Fukushima, es: ¿te gustaría vivir cerca de una estación de energía nuclear? O mejor aún, ¿me gustaría vivir cerca de una central nuclear?

Pocas horas después de que Japón fuera golpeado por el peor desastre natural de su historia, los mercados de todo el mundo empezaron a especular con las acciones de distintas empresas, ¿irán hacia arriba o hacia abajo con el desastre? ¿La reconstrucción aumentará el valor del yen? ¿Sería rentable invertir en empresas de construcción? El número de muertos crecía, los refugiados de las ciudades arrasadas en duelo estaban mojados, con frío y hambre, pero los mercados de valores iban a toda marcha. Esta pequeña viñeta acerca de la deshumanización que experimentamos en la vida cotidiana y que muestra su dimensión monstruosa cuando se enfrenta a acontecimientos como los que tienen lugar en Japón, debería ser una luz de advertencia no sólo para detener la construcción de centrales nucleares y clausurar las ya existentes hasta que todos los problemas de seguridad y medio ambiente sean resueltos, sino también para revisar con urgencia los valores del sistema en que vivimos y para poner de una vez por todas la vida humana por encima del dinero.

La amenaza nuclear 2.0

Fernando García Naddaf

20/02/09

Cuatro de las cinco potencias nucleares declaradas han mostrado negligencia en el manejo de su energía atómica. Una movilización mundial por la paz es un medio legítimo de presión para exigir el cumplimiento de los compromisos de no proliferación.

El 4 de febrero, dos submarinos nucleares chocaron en medio del océano Atlántico. Iban cargados con misiles de cabezas atómicas. Pudo haber sido una catástrofe, y al igual que Chernobyl en 1986 o el accidente de Three Mile Island en 1979, la prensa y el mundo sólo pudieron saber lo ocurrido varios días después. A pesar de los experimentados almirantes, los sistemas de rastreo y las previsiones de la OTAN para conocer con anticipación los desplazamientos de sus aliados, las naves fueron en contra de probabilidades y chocaron en medio de un siempre ancho mar. Al igual que en el caso ruso y americano, las “seguridades” del mundo científico y militar no bastaron. En el caso soviético, la negligencia terminó en una larga pesadilla.

¿Qué habría ocurrido si hubiera terminado en catástrofe? Con seguridad, las autoridades francesas e inglesas habrían actuado con el mismo celo militar que justifica el silencio tras las fallas nucleares, olvidando que la lenta reacción en Chernobyl aún está presente con efectos en el terreno incultivable y la población que se expuso a una radiación 500 veces mayor a la liberada en Hiroshima.

Cuatro de las cinco potencias nucleares declaradas ya han mostrado negligencia en el manejo militar o científico de su energía atómica. ¿Cuánto faltará para que la quinta potencia, China, o los estados nucleares no declarados como Israel, India o Pakistán, también lo hagan mientras dan al mundo tranquilizadoras “seguridades” de sus científicos o la “prudencia” de sus militares o líderes políticos? Pasará un año o cinco, incluso diez o veinte, pero la amenaza nuclear sobrevivirá a sus días y aún colgará sobre la cabeza de la humanidad por siglos o milenios, si no se autodestruye antes. Queda claro que ante un escenario como este, la

única alternativa es una movilización expresa de las naciones involucradas para echar pie atrás y desmantelar intencionadamente los arsenales.

El accidente ocurre casi simultáneamente a la celebración de los 42 años de la firma del tratado de Tlatelolco, que declaró a Latinoamérica Zona Libre de Armas Nucleares. Todos los 33 Estados de la Región de América Latina y el Caribe firmaron y ratificaron el Tratado de Tlatelolco, que se convirtió en un ejemplo para el mundo. A la declaración de zona libre de armas nucleares, siguieron los tratados de Rarotonga (Oceanía), Bangkok (Malasia), Pelindaba (África), la declaración unilateral de Mongolia y el tratado de Semipalatinsk (Asia Central). Hoy se piensa hacer extensiva la zona a todo el hemisferio sur.

El tratado de Tlatelolco es un ejemplo de esperanza a pesar de las amenazas que han hecho tambalear su espíritu, como por ejemplo, la Guerra de las Malvinas. El acuerdo abre espacio a las poblaciones como un medio legítimo de presión sobre gobiernos del hemisferio sur y una inspiración hacia los Estados nucleares para hacer exigir por parte de sus ciudadanos el cumplimiento de los compromisos de la no proliferación, el desarme de las ojivas, y adscribir voluntariamente a las zonas libres de armas nucleares.

Una movilización mundial por la paz es una acción pendiente en este sentido. Y su fuerza en los países nucleares declarados y no declarados será necesaria para recordar que el choque de los submarinos, los ataques a Gaza por parte de Israel, las amenazas de Hillary Clinton a Corea del Norte, y antes, el ataque a Irak por parte de Estados Unidos, son pruebas irrefutables que la amenaza nuclear al mundo no terminó con la Guerra Fría.

El siglo de la paridad

Javier Tolcachier

10/11/11

Escribir sobre lo bueno nos eleva. Describir lo positivo nos alegra. Mostrar lo justo nos dignifica. Relatar con asombro los avances de nuestra especie nos rejuvenece. Entrever líneas brillantes en el futuro nos asoma a las puertas mismas de la inspiración. Espero haber puesto algo que contribuya a todo esto en este artículo.

Las señales

Pocos se extrañan hoy al tomar nota de sucesos que apenas un par de decenios atrás resultaban absolutamente escandalosos. Pocos también hubieran dado crédito por entonces, si algún aventurado hubiera anticipado que transcurridos muy pocos años, se multiplicarían los triunfos femeninos en elecciones a los máximos cargos ejecutivos.

Un franco desdén hubiera seguramente acompañado al escepticismo, si en aquel momento se aseguraba por ejemplo que una dama sería reelecta reuniendo su candidatura casi el total de los sufragios sumados de sus contrincantes, quienes pertenecían - salvo el caso de una aspirante con muy pocos votos - a una frágil oposición varonil.

Sin embargo, la argentina Cristina Fernández - a la cual se alude - no es la primera reincidente. La campeona mundial en estas materias es indiscutiblemente la islandesa Vigdís Finnbogadóttir, quien sirvió en el cargo durante dieciséis años, entre 1980 y 1996. Ella fue también la primera mujer electa presidente en Europa, a la cual siguieron otras como la irlandesa Mary Robinson, también reelecta y sucedida por otra mujer, también Mary, pero de apellido McAleese, cuyo mandato está feneciendo por estos días. En el Norte, los nombres femeninos se continúan. Vaira Vike-Freiberga ha encabezado el gobierno letón entre 1999 y 2007, la vecina báltica Lituania es desde 2009 presidida por Dalia Grybauskaitė y en Finlandia aún está en el cargo Tarja Halonen, también ella durante dos mandatos consecutivos. En este punto no podemos sino sonreírnos ante la imaginaria presunción de que estos hechos pudieran guardar

alguna relación con lejanos mitos nórdicos, donde poderosas valquirias seleccionaban a los vikingos que morarían, muertos en batalla, en el Walhalla, el paraíso de los guerreros.

Pero no sólo en el gélido Mar del Norte, también en el muy cálido y tropical Brasil ha sido electa una mujer, en este caso por vez primera, para maniobrar un país que se ha convertido en actor de importancia en el escenario internacional. Pero así como a Dilma Rouseff le compete el gigante, a Atifete Jahjaga le ha tocado desde Abril 2011 el pequeño pero muy difícil Kosovo, un lugar atravesado por antiguas cicatrices de conflicto cultural. Y si de heridas de guerra se trata, no podemos sino mencionar a Ellen Johnson-Sirleaf, la primera mujer africana elegida presidenta democráticamente y reciente receptora del Premio Nobel de la Paz, junto a la también liberiana Leymah Gbowee y la activista yemenita Tawwakul Karman. En esa misma zona árida del planeta, donde los derechos políticos de la mujer – al igual que la vegetación – han tenido severas dificultades para progresar, el dique que impedía en Kuwait el sufragio femenino ha sido derribado en el nuevo milenio y desde el año 2009 cuatro legisladoras forman parte del máximo cuerpo legislativo, hasta entonces recinto exclusivo de hombres. Asimismo, en la ultra tradicional Arabia Saudita, el Rey Abdullah ha declarado recientemente que las mujeres podrán votar y ser elegidas en las próximas elecciones municipales.

Algo más hacia el Oriente, Yingluck Shinawatra ha sido electa primera ministra en Tailandia. Su condición de hermana del prófugo-exilado y millonario ex primer ministro Thaksin hace que, al igual que en el caso de la derrotada candidata peruana Keiko Fujimori, el brillo de la femineidad se vea algo empañado por la conexión familiar.

La vía del parentesco ha sido también la de varias mujeres que conquistaron los máximos cargos ejecutivos como herencias de poder maritales. Ésa fue la historia de Isabel Martínez en Argentina al enviudar de Juan Perón y sucederlo en 1974, constituyéndose en la primera mujer presidenta en todo el mundo. En Panamá, sería Mireya Moscoso de Arias la que heredaría el caudal político de su fallecido esposo Arnulfo Arias, electo cinco veces presidente del país. En la cercana Nicaragua, Violeta Chamorro de Barrios, viuda también del, en tiempos de Somoza, asesinado empresario periodístico Pedro Joaquín Chamorro, daría comienzo al período neoliberal de los años '90, derrotando al revolucionario sandinismo en las urnas. También una viudez cargada de significado político elevaría

a Corazón Aquino a la presidencia en las Filipinas en el año 1986, siendo ella la primera mujer electa para el máximo cargo ejecutivo en el Asia.

Pero lejos de aquellos “primeros tiempos” hoy ya son muchas las damas que acceden a los más altos sitios de gobierno por mérito propio, poniendo en un serio aprieto a la etiqueta protocolar, que aún no sabe cómo titular a los maridos que acompañan a tan encumbradas personalidades. Así, en esta lista que amenaza desbordar este artículo, debemos mencionar a la chilena Michelle Bachelet, a la costarricense Laura Chinchilla o a Rosa Otunbayeva, la presidenta de Kirguistán. Sin duda que sólo hemos pasado revista brevemente a los regímenes presidencialistas, ya que en el caso de los sistemas cuya figura relevante es la del primer ministro, serían muy numerosas las referencias. Además de la ya mencionada Yingluck, baste con decir que naciones tan disímiles como Alemania, Bangladesh, Croacia, Australia, Eslovaquia, Trinidad Tobago o Islandia, exhiben como principal actora política a una mujer, asumiendo la herencia de generaciones anteriores en las que sobresalían personalidades fuertes como Indira Gandhi, Golda Meir, Benazir Bhutto o Margaret Thatcher.

Los parlamentos también han comenzado a albergar un número creciente de mujeres. Aún cuando el número de legisladoras llegaba mundialmente en 2009 a sólo el 17%, la desilusionada impresión se revierte al considerar que en 1995 esta proporción era solamente de apenas un 10%. Por otra parte, el concepto de “cupos femeninos” en las listas de candidatos comienza a afianzarse por doquier. Así, en las elecciones a constituyentes en Túnez celebradas en Octubre de 2011, en las que estaba establecida la proporcionalidad de género en las candidaturas, finalmente 49 mujeres fueron electas en la Asamblea sobre 217 sitios posibles.

El mismo requisito de paridad en los nombres propuestos rigió en los inéditos comicios para elegir autoridades judiciales, realizado en la siempre sorprendente Bolivia en el mismo mes de Octubre. Según conteos a boca de urna, más de una decena de mujeres habría sido electa sobre un total de 28 cargos y dos de los cuatro tribunales podrían estar presididos por ellas. La toga ha dejado de ser una prenda de uso exclusivamente masculino a nivel mundial. Aún cuando los jueces todavía son en su mayoría hombres, en regiones como Europa Oriental, las encargadas femeninas de impartir justicia ya son el 64%, ocupando inclusive el 41% de los puestos en la Suprema Corte, máxima instancia judicial.

Lo mismo ocurre con las cifras de mujeres participando de gabinetes de gobierno. Aunque en el 2010 el número de ministras era de aproximadamente una de cada seis, esa proporción representa el doble de la existente en 1998. Finlandia y Noruega sobresalen en esa materia con mayoría ministerial femenina (58 y 56% respectivamente) mientras países como Grenada, Francia, España, Suecia, Sudáfrica, Suiza o Chile mostraban ya una participación superior al 40%.

Vemos también cómo varias mujeres han logrado subir todos los peldaños en los aceros edificios que albergan la poco amigable estructura vertical de las corporaciones de negocios. Nombres como Indra Nooyi (PepsiCo), Anne Sweeney (Disney), Amy Pascal (Sony), Chanda Kochhar (ICICI Bank) o Ursula Burns (Xerox, quien además de ser mujer es la primera máxima ejecutiva negra en una compañía multinacional) son acaso mucho menos conocidos por el público que las anteriores, pero muestran a las claras la incidencia comentada. Si bien los principales puestos jerárquicos en corporaciones y organizaciones aún están ocupados por hombres, la proporción de mujeres ha alcanzado ya cifras significativas en muchos lugares, superando por ejemplo el 30% en países como Hungría, Polonia, Estonia o Tailandia y llegando en Filipinas a estar casi el 50% de las posiciones directivas en manos femeninas.

Y si de dineros públicos se trata, cada vez más mujeres ocupan los lugares de mayor relevancia. Tal el caso de la ministra de finanzas nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala o de la argentina Mercedes Marcó del Pont, titular del banco central de aquel país. O de Mary Schapiro, a la cabeza de la Security and Exchange Commission, supervisora de las bolsas estadounidenses, quien seguramente tendrá muchos dolores de cabeza por estos días. También una destacada posición en ese reservado y despiadado mundo económico ostenta la economista indonesia Sri Mulyani Indrawati, quien ha sido designada directora del Banco Mundial. ¿Y qué decir de Christine Lagarde, la ex ministra francesa, a la cual le ha sido reservado el dudoso honor de ser la primera mujer directora gerente del hasta hace bien poco todopoderoso Fondo Monetario Internacional?

Prácticamente no van quedando dudas, las señales de una mayor participación femenina son claras y contundentes. Sin embargo hay sitios en el mundo donde este vendaval aún no ha llegado. Y no son precisamente los rincones más escondidos o irrelevantes.

En China, donde el poder ejecutivo es ejercido por un grupo reducido nucleado en el Comité Permanente del Politburó del Partido Comunista de

China, no ha habido en él ninguna exponente femenina desde la revolución maoísta de 1949. Sólo en el siguiente anillo de poder, en el Politburó conformado por 24 personas, una única mujer toma a su cargo la representación de género de las cientos de millones que habitan el lugar. En Japón, pese a una participación mayor de las mujeres en todas las elecciones, solo el 7.3 por ciento de las bancas de la Cámara de Representantes y el 17.1 de la Cámara Alta eran ocupadas por legisladoras en el año 2000. En ese año fue electa sin embargo la primera mujer gobernadora en la prefectura de Osaka. Algo similar ocurre en Rusia, donde en la actualidad sólo el 14% de las diputadas en la Duma son mujeres. Al parecer la huella histórica de la poderosa y despótica Catalina II no parece haber sido el mejor precedente y ninguna mujer ha ocupado allí el máximo sitial desde la muerte de esa emperatriz en 1796. Tampoco en Estados Unidos ha habido nunca una “Miss o Mrs. President” y de los actuales precandidatos a las próximas elecciones, sólo una mujer osa competir en la primaria republicana, al parecer sin grandes chances de llegar a la contienda principal. Al desfase que exhiben estos lugares debe aplicarse la máxima: “la historia te emplaza o te reemplaza”, la cual augura que esto variará bien pronto. Y hablando de augurios, develemos el futuro.

Develando el futuro

Hay dos tendencias nítidas que no sólo han incidido en los recientes avances, sino que también nos permiten asegurar que este siglo será el de la paridad.

Encarado como uno de los objetivos básicos de desarrollo del milenio por las Naciones Unidas, la brecha educativa entre niños y niñas se ha ido cerrando en los niveles de enrolamiento primario y secundario. La paridad en la escolaridad elemental ha sido alcanzada ya en 117 de 173 países. Incluso en las regiones de mayor disparidad, como el África Subsahariana o el Asia Meridional, la proporción llega hoy a ser de 91 y 96 niñas por cada cien compañeritos.

Las cifras evidencian comportamientos similares en la educación secundaria, incluso albergando ya interesantes muestras: en América Latina, el Caribe, Asia Oriental y el Sudeste asiático el número de adolescentes matriculadas supera al de sus congéneres varones.

Pero la gran sorpresa sobrevendrá en el nivel terciario. Entre 1970 y 2008, el número global de estudiantes universitarios hombres se cuadruplicó pasando de 17.7 a 77.8 millones. En el mismo período, el caudal de jóvenes mujeres en la educación terciaria se ha septuplicado llegando a

ser de casi 81 millones. Pese a las desigualdades regionales aún existentes y a las significativas trabas que la falta de oportunidades conlleva, esto se va verificando crecientemente en todos los continentes y culturas.

Este avance de género en la educación es una clave que nos informa que en el mañana, cada vez más damas ocuparán posiciones decisivas en todos los estamentos, habida cuenta de la necesidad de formación profesional como llave de acceso a esos sitios.

Además de ello, hay una segunda tendencia decisiva. Y ella es la imponente reducción de la función reproductiva a la que en otros tiempos la mujer estaba condenada por factores naturales o culturales.

Veamos nuevamente algunos guarismos ilustrativos. A nivel mundial, el índice de natalidad ha descendido entre 1971 y 2009 de 6.9 a tan sólo 2.3 niños por mujer. Esta cifra tan general, a pesar del fuerte impacto que produce, por supuesto admite matices diversos si se consideran distintas regiones o las conocidas diferencias entre el ámbito urbano y el rural.

Sin embargo, algunas particularidades son francamente asombrosas y vale la pena relatarlas para romper con estereotipos establecidos. A la cabeza de esta tendencia se encuentra la República Islámica de Irán, donde en sólo treinta años, desde el año de la revolución liderada por el imam Jomeini hasta 2009, la tasa de natalidad ha descendido desde 6.9 a sólo 1.8 hijos por madre. La relación entre esta tendencia y la mencionada anteriormente en términos educativos se verifica con meridiana claridad en esta nación - tan demonizada en occidente por sus concepciones religiosas - mostrando en la escuela primaria la proporción de mujeres más alta del mundo, 1.2 niñas por cada muchacho. Llegando a la universidad y aventajando allí también en número a los estudiantes varones, nos encontramos con otro dato que no coincide con nuestras habituales creencias. En Irán, el 68% de los estudiantes de ciencias son mujeres.

Pero ésta no es la única nación de mayoría musulmana que ha visto retroceder los índices de natalidad. Igualmente impresionante ha sido la reducción en Bangladesh, donde en el lapso que va desde su independencia en 1971 hasta 2009, la expectativa de nacimientos por mujer ha caído desde el 6.9 hasta el 2.3. Pero también países como Colombia han visto retroceder ese índice, quizás de manera menos espectacular, pero sin duda significativa, pasando de 3.6 niños por mujer en 1985 a 2.4 en el año 2005. En la enorme y muy tradicional India, los 6 nacimientos por mujer en 1960 se han convertido hacia el año 2009 también en un promedio de 2.3.

Este escenario coincide en varios puntos con la ampliación de oportunidades laborales para la mujer, especialmente en el sector textil, donde el capitalismo voraz ha buscado reducir costos empleando mujeres y niños. Estos empleos, generalmente mal pagos y desprovistos de derechos laborales, han permitido sin embargo a la mujer una mayor independencia relativa. Sin embargo, no se debe reducir este hecho a factores y consecuencias puramente económicas. En un plano mucho más relevante, pareciera ser que la mujer, presionada por la dictadura del avatar natural, por los dogmas religiosos y el inmovilismo cultural, ha comenzado a recuperar el dominio sobre sí misma y a elegir su destino.

El significado de los sueños

En el Oráculo de Delfos, la Pitia ofrecía las respuestas quedando la interpretación de las mismas a cargo del consultante. La fe en las predicciones era tan absoluta que aún en el error, se consideraba que éste había sido producido por el intérprete. En nuestro caso, nos permitiremos no sólo predecir sino también interpretar, no dejando así margen para que el desvío sea atribuido a cualquier entidad externa al autor.

Podría pensarse, concediendo cierta aceptabilidad a las consideraciones aquí expuestas, que el avance de género conllevaría ciertas características dictadas por una supuesta “naturaleza” femenina. Por ese sendero, podría imaginarse que a futuro características como la intuición, la suavidad, la capacidad de diálogo, la persistencia, la paciencia, el orden, la estética, el sentido común u otras – comúnmente atribuidas a la mujer – serían preponderantes frente a las, hoy algo dudosas, virtudes masculinas.

Las estadísticas futuras podrían incluso llegar a inclinar el plano en sentido inverso, alcanzándose no sólo niveles de paridad entre el hombre y la mujer en las decisiones – imagen hoy quizás “tolerable” para algún sector todavía reacio a tan normal situación – sino tomando las damas la delantera en muchos campos. Si tal hecho se verifica, acaso afiebradas y temerosas mentes podrían interpretar en ello el peligro aún mayor de una acechante restauración de antiguos matriarcados, los cuales probablemente tomarían revancha de centurias de silencio y sometimiento.

Hete aquí la necesidad de salir al paso a tales conjeturas y aclarar el significado de la proyección de las observadas tendencias.

La impostergable paridad de género debe ser comprendida en su significación cualitativa, incluyéndola en un contexto mayor, inseparable de su particularidad.

Este contexto es la dirección general del proceso humano, que lo lleva hacia la complementación, hacia el reconocimiento de la riqueza de la diversidad, hacia el amor y la compasión, aún cuando el camino hacia ello no sea una línea recta despejada.

Desde esa perspectiva, la paridad entre los géneros adquiere su verdadero carácter humanista como una expresión más del reconocimiento de lo profundamente humano en el otro y del destino inmovible de libertad que nos anima.

Legalidad y legitimidad en la Edad del Alma Desilusionada

Federico Rojas de Galarreta
01/11/09

La temática que traza esta ponencia fue inspirada hace ya varios meses atrás, a partir de una nota periodística publicada en numerosos diarios a nivel internacional. La misma se refería a la indemnización que había acordado otorgar el Estado Francés a las víctimas de sus ensayos nucleares. Estos ensayos fueron realizados durante varias décadas en distintas zonas del Sahara y luego en la Polinesia, con efectos devastadores para quienes allí trabajaron y también para aquellos pobladores que vivían en las cercanías. Finalmente el Estado francés reconocía los efectos que traían aparejados estos ensayos, pero no se hacía ninguna mención al peligro nuclear actual. A partir de esta nota comencé a reflexionar sobre la situación que vive la legalidad en el sistema de relaciones internacionales actual, específicamente en lo que refiere al uso de las armas nucleares, y así fue que comencé a investigar un poco más en profundidad el asunto. Recordé entonces que en el año 1996 se solicitó, a pedido de numerosas organizaciones no gubernamentales, una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia y el resultado de ese proceso (que luego retomaré con mayor profundidad) me llevó a tener que investigar la situación que vive actualmente la legitimidad.

Así entonces, esta ponencia tiene por objeto realizar un acercamiento a la situación que viven actualmente la legalidad y la legitimidad en el sistema de las relaciones internacionales.

Quiero aclarar previamente dos premisas de las que parto: Primero, no trataré a la legalidad solamente en tanto derecho o como forma de ordenamiento de lo social, sino también como forma de legitimación de un determinado orden en tanto sistema de dominación racional, tal y como lo planteó Max Weber en su libro *Economía y Sociedad*. Allí el autor define a la dominación racional como aquella que “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad

(autoridad legal)” (Weber, 1944). Así las cosas, vemos como legalidad y legitimidad se confunden, es decir, se funden en un sistema que tiene incluido en su mismo cuerpo el fundamento de su legitimación.

Segunda premisa, cuando me refiero a “la actualidad” estoy suponiendo ciertos cambios en lo que usualmente se denomina como la modernidad. Ya José Ortega y Gasset lo ha descrito con maestría en el final de su escrito *El Ocaso de las Revoluciones*, allí donde comienza su Epílogo sobre el Alma desilusionada, cuando relata un panorama muy certero acerca de la época que se vivía y, en mi opinión, aún se vive:

“Después de la derrota que sufre en su audaz intento idealista, el hombre queda completamente desmoralizado. Pierde toda fe espontánea, no cree en nada que sea una fuerza clara y disciplinada. Ni en la tradición ni en la razón, ni en la colectividad ni en el individuo. Sus resortes vitales se aflojan, porque, en definitiva, son las creencias que abriguemos quienes los mantienen tensos (...) El rayo y el trueno vuelven a espantar como en los tiempos más primitivos. Nadie confía de triunfar de las dificultades por medio del propio vigor. Se siente la vida como un terrible azar en que el hombre depende de voluntades misteriosas, latentes, que operan según los más pueriles caprichos” (Ortega y Gasset, 1923).

Puesto en palabras de Silo, pensador argentino aunque de alcance mundial, diré que lo que defino como “actualidad” está trazado por tres grandes procesos: la desestructuración, la fragmentación y la desorientación (SILO, 2002). Es así que tomaré como premisa la existencia de ciertos cambios en la modernidad que intentaré abordar como afecta este contexto al funcionamiento de la legalidad y la legitimidad, utilizando como punto de partida y como ejemplo la situación que se vive respecto del uso de armas nucleares.

Hecha estas primeras aclaraciones, puedo avanzar en los temas que hoy nos convocan.

Comenzaré por la situación de la legalidad. En Mayo de 1992, por iniciativa de diversas organizaciones no gubernamentales, se emprendió una campaña internacional denominada “World Court Project”, a partir de la creencia de que la cuestión de la utilización de las armas nucleares no estaba resuelta, ya que el arsenal nuclear seguía siendo una amenaza para la existencia de la humanidad. Así fue que se solicitó a la Corte Internacional de Justicia que se expidiera respecto de la licitud del uso de las mismas, en un proceso que duró varios años. Este proceso culminó el ocho de julio de 1996, cuando la Corte Internacional de Justicia emitió

su opinión sobre la licitud del empleo y de la amenaza de empleo de armas nucleares. En esa Opinión, que no resultó unánime, la Corte declara que no puede decir si “(...) la amenaza o el empleo de armas nucleares es lícito o ilícito en una circunstancia extrema de legítima defensa en la que esté en juego la supervivencia misma de un Estado” (Corte internacional de justicia, 1996).

Veamos el primer punto de interés que extraemos de las declaraciones emitidas en esta Opinión. El derecho internacional tiene por una de sus bases el “derecho fundamental que tiene cualquier Estado a sobrevivir y, por consiguiente, su derecho a recurrir a la legítima defensa (...) cuando esté en juego su supervivencia” (CONDORELLI, 1997). Esta declaración realizada por el Juez Shahabuddeen, miembro de la Corte Internacional de Justicia, que consta en la Opinión consultiva de 1996, se continúa del siguiente modo: “De todas formas, parecería curioso que una corte mundial se sienta obligada por ley a llegar a la conclusión de que un Estado tiene derecho, aunque sea en pocos casos, a destruir el planeta” (CONDORELLI, 1997). En este caso, un Estado tendría derecho a la utilización de armamento nuclear siempre y cuando su supervivencia estuviera en juego. Tomando prestados algunos conceptos de las ciencias sociales, lo primero que tendríamos que operacionalizar -o en otras palabras, medir- es el concepto de supervivencia, o mejor dicho el de vida y muerte de un Estado. ¿Dónde reside su vida? ¿En qué organismos o instituciones se manifiesta? ¿Qué es lo que define las condiciones de supervivencia de un Estado? ¿Hasta dónde un Estado se mantiene con vida? Este concepto no está desarrollado en el marco del Derecho Internacional, dejando una laguna de importancia para la interpretación de la norma. En otro caso quizás esto no traería aparejada ninguna importancia, pero aquí se vuelve un tema de gravedad debido a las consecuencias que podrían surgir de una manipulación discursiva de la misma. Aun así, vamos a intentar facilitar la argumentación que proponen aquellos defensores de las armas nucleares, y supondremos que la supervivencia de un Estado Nacional se define por la soberanía que ostenta el mismo, aun cuando sepamos que la complejidad que esto admite es muchísimo mayor. Supongamos que la aseveración anterior se refiere a la continuidad de la soberanía de un Estado sobre un territorio y un conjunto de personas, sin la cual no tiene razón de ser. Bien, hasta aquí el razonamiento parece válido. Veremos entonces como aun siguiendo con esta argumentación, se llega a callejones sin salida.

El punto que aquí se vuelve de importancia entonces es la definición de las condiciones de la soberanía. Antes de comenzar, vamos a dejar de lado las críticas que podríamos hacer a este planteamiento respecto de la situación actual de la soberanía nacional. Veamos cómo funcionaría este tipo de regulación en condiciones modernas de tipo regular (que no considero que sean las actualmente existentes). Imaginemos que tenemos un escenario en el cual un Estado A ataca a un Estado B, e interfiere en sus asuntos internos, poniendo en serio riesgo su soberanía y por tanto su supervivencia. Según la interpretación que hace el derecho internacional, si este Estado B tuviese en su poder armamentos nucleares podría utilizarlos legalmente contra el Estado A en su defensa. Ahora bien, si consideramos que un ataque nuclear devasta por miles de años un territorio determinado impidiendo definitivamente el surgimiento de formas de vida, sucede que con la utilización de armamentos nucleares este Estado B estaría poniendo en serio riesgo también la soberanía del Estado A. Y así volvemos a empezar ad eternum. No es difícil concluir que este marco regulatorio no plantea soluciones muy efectivas a nivel global en el mediano plazo.

A esto debemos agregar que la soberanía nacional es objeto desde hace ya varias décadas de un constante deterioro por parte de procesos que la desgastan desde sus ámbitos mayores y menores, o dicho de otro modo, desde el ámbito de lo global y desde el ámbito de lo local. No es la misma soberanía la que ubicamos hoy en día en la mayor parte de los países del mundo, que la existente en tiempos normales de la modernidad. La tendencia a la descentralización, como así también las corrientes localistas han sido un factor de suma importancia en este proceso de desgaste. Pero, para encontrar los factores de mayor peso, debemos ir al ámbito de lo global. Por nombrar a algunos de ellos, observemos: se ha transformado el derecho internacional, generando una serie de organismos que, a pesar de las condiciones que se auto imponen desde el plano de lo formal, interfieren claramente en la vida soberana de los Estados Nación de la actualidad (sin por ello ser bueno o malo en sí). A esto debemos agregar la facilidad con que se mueven los capitales hoy en día, sin ningún poder de control por parte de los Estados, como así también sucede con numerosos tipos de mercancías, legales e ilegales, que transitan el planeta a sus anchas. Esto sucede en parte gracias a las legislaciones internacionales, que permiten el surgimiento de empresas transnacionales que en su gran mayoría, no tienen un centro manifiesto de control. Debemos agregar a

todo la imposibilidad de generar políticas aisladas del resto del mundo en términos económicos, de recursos naturales o energéticos, de defensa, etc. Dando cabida al surgimiento, en distintas etapas, de nuevos bloques regionales que han conformado un nuevo mapa geopolítico. Podríamos estar infinitad de párrafos nombrando ejemplos como los anteriores, pero lo importante que de aquí se desprende es que la concepción tradicional y moderna de soberanía sobre la cual se basa la afirmación con la cual comenzamos este escrito, ya no existe. ¿No es esto una dificultad para la interpretación de la supervivencia soberana de un Estado?

Se ha hecho claro luego de esta parte de la exposición que el derecho internacional cuenta con numerosos baches en lo que respecta a la definición concreta, o a la operacionalización de los conceptos con los que se mueve, y que eso puede generar grietas por las cuales es posible realizar acciones sumamente nocivas a la humanidad. Pero había dicho al comienzo de esta ponencia que no sólo me referiría a la legalidad en tanto orden, si no también tomando en cuenta la legitimación que trae incluida en su mismo cuerpo. Es así que no sólo observamos los graves problemas que afronta actualmente en términos de imposición de un orden internacional, si no que tampoco logra legitimar por esos mismos problemas la situación existente en las relaciones entre los países.

Sin embargo, y muy lamentablemente, debemos afirmar que toda la argumentación que se ha desarrollado previamente en esta ponencia ha sido en vano, pues la legalidad en términos bélicos, y mucho más en términos nucleares, es algo totalmente secundario en el actual sistema de relaciones internacionales. Tanto es así que se violan día a día las soberanías de los Estados, se viola el derecho humanitario internacional, y a nadie se le ocurre que exista algún tipo de sanción, excepto que aquel que lo realiza sea un Estado Nación “periférico”, como generalmente se los denomina. Pero entonces ¿Cómo es que se legitima este orden? ¿Qué sucedió con el derecho como legitimador en tanto orden racional? ¿Hay algún tipo de legitimación? Por supuesto que la hay, pero en este movimiento histórico de desestructuración, se ha trasladado a un plano más trascendente del que estaba anteriormente. De eso intentaré ocuparme ahora.

En la historia moderna no muy lejana, las guerras y las amenazas de ataque bélico tendían a legitimarse sobre la base del derecho público internacional. A pesar de la existencia de intereses muchas veces larvados u oscuros, frente a la comunidad internacional se presentaban

argumentos de tipo legal para la justificación de los conflictos bélicos planeados. Esto cumplía una función legitimadora en tanto refería a un concepto trascendente como el derecho, que tenía visos de objetividad y neutralidad que limpiaban de toda responsabilidad “irracional” a los actores en juego. Pero como vimos en los párrafos anteriores, esto hoy en día se ha modificado.

En la actualidad la legitimación ya no se busca a través de un concepto que, aunque sea trascendente, tenga una cierta posibilidad de operacionalización, tal y como es el Derecho -aun tomando en cuenta las dificultades y las lagunas que allí encontramos-, sino que intenta darse a través de conceptos aun más trascendentes, en los cuales el anclaje entre significativo y significado dentro del discurso es una rara avis. Dentro de esta situación, la posibilidad de acuerdos mutuos o convenciones respecto de cómo medir los conceptos, con el simple fin de saber en qué momento pueden utilizarse o no, y en qué gradación se cumplen en el mundo, se cierra como una misión imposible. Encontramos numerosos ejemplos de aquello. Tal es el caso de los conceptos de democracia, derechos humanos o libertad, siendo ellos los más utilizados bajo fines legitimantes de ataques bélicos en los últimos tiempos. Allí podemos observar que el modo en que se los utiliza es en un juego lingüístico que tiene un cuasi sabor metonímico, en el que se hace referencia al todo por una de sus partes (o mejor dicho, se da por sentada la referencia al todo con la simple mención de una de sus partes), en una visión intencionalmente sesgada y bastante acotada, sin mostrar nunca el punto de vista y el interés que hay en su base. Por dar un ejemplo: en el caso de la democracia, solamente se hace referencia a ella en términos de elecciones periódicas, y pluripartidismo; en el caso de los derechos humanos, solamente se hace referencia a ellos en términos de derecho a la libertad de prensa y a la libertad de opinión; por último, en el caso de la libertad, se hace referencia a la misma en términos de libertad de mercado. Aquí no se habla de la profundidad de la democracia, de la alimentación, la educación y la salud como derechos humanos, o de los condicionamientos a la libertad que impone a los trabajadores un sistema de libre mercado.

Sucede entonces con estos conceptos, que terminan siendo tan puramente trascendentales en su alejamiento respecto del significado, que dejan en evidencia la pura violencia inmanente a la situación opresiva, basada sobre la fuerza militar que adquieren los Estados a partir de la posesión de este tipo de armamentos. Dicho en otras palabras, se trata

de conceptos trascendentales tan ambiguos, que en la licuación de sus significados terminan por no decir nada, manifestando así una cuasi legitimación por la pura inmanencia de la fuerza que poseen unos u otros Estados. Pareciera ser que, paradójicamente, por ser tan difíciles de medir pierden su sentido legitimante y nos muestran la pura realidad de la opresión, que no encuentra justificación alguna por fuera de los intereses del sector que domina.

Si seguimos hilando un poco más fino, veremos como la argumentación en los discursos que intentaban legitimar las guerras emprendidas en los últimos años, fueron tomando un tinte religioso a medida que se sucedían los meses desde el comienzo de los ataques. Todo comenzó a partir de la existencia de armas de destrucción masiva, luego pasó a ser una defensa de la democracia y los derechos humanos, por último una oda a la libertad. El *súmmum* de este tipo de legitimaciones ultra trascendentes está dado por el regreso de las justificaciones religiosas dentro de las argumentaciones de los discursos bélicos. Este privilegio discursivo ha estado principalmente en manos de George W. Bush en la última década, en un ping pong de fundamentalismos en el cual el rival eran las organizaciones terroristas del momento. ¿Qué cosa más trascendente podríamos haber encontrado que la religión y las continuas referencias a la misión que Dios le ha encomendado al Sr. Bush? Si ya en la supervivencia de un Estado encontrábamos dificultad de operacionalización, aquí ya estamos ante un camino sin salida.

Ante esta situación, podríamos tomar dos vías distintas. Una sería rasgarnos las vestiduras por la mala construcción que se ha hecho de la posibilidad de medición de los conceptos trascendentes que articulan el Derecho, llevando así a las aberraciones que vimos en los discursos. Surgirían teorías que proponen reconstruir los significados, reconceptualizar el Derecho, etc. Así podríamos continuar casi eternamente queriendo regresar al anclaje discursivo de la modernidad, como ancianos que añoran épocas mejores en el pasado. Si tomáramos la primera vía, nos detendríamos en las lagunas del Derecho, nos horrorizaríamos por el uso de figuras retóricas en los discursos, en definitiva, observaríamos la superestructura de la legalidad y la legitimación que intenta regir el sistema internacional como una instancia determinante. No es esta la postura que elegiré en este caso.

Una segunda opción sería observar al momento histórico actual como una etapa de un casi pleno desgaste de los paradigmas reinantes durante

la modernidad, entre ellos los discursos trascendentes. Así las cosas, no veríamos los conflictos bélicos como un error por parte del Derecho, o de la “mala utilización del lenguaje”, sino como salida a la luz de la inmanencia del poder, que, subterráneamente opera detrás del Derecho, de aquel poder que no necesita de reglas de juego escritas, porque en su inmensidad se impone sobre el resto, sin justificación alguna más que la fuerza bruta. Dentro de esta postura, se evidenciaría la arbitrariedad del poder sin justificativos que se impone en el sistema internacional por parte de unos grupos de poder hacia otros, tomando hoy la forma de armamentos nucleares y fuerza militar. No queremos decir con esto que el poder se ha impuesto sistemáticamente sobre la pura base física de la fuerza bruta, sino que ha tenido que recurrir a tácticas de legitimación que han tenido su desgaste, y en una última instancia, todas han dejado en evidencia su característica más esencial: la violencia en sus diferentes formas.

En una analogía simple. Los Estados tienen leyes nacionales que rigen la convivencia entre las personas, rigen la vida cotidiana y la controlan dentro de ciertos límites. Pero si por una razón incierta, la población se saliera de ese cauce, aparece en escena el mecanismo del estado de excepción para restablecer el orden. Durante la modernidad el estado de excepción era realmente una excepción. Pero la excepción en una época de desgaste de los discursos legitimantes (sean legalistas o no) se vuelve regla, en parte gracias a la exposición que vive el poder, en parte gracias a la fragilidad que le imprime la inminencia de su caída.

Para finalizar, quisiera hacer una aclaración. No estoy moviéndome con el supuesto de que los conceptos trascendentales hayan quedado guardados en un cajón en su función legitimadora. Por el contrario, creo que la historia en su movimiento cíclico los empujará a retomar su importante función, de aquí a un tiempo que hoy se hace difícil determinar. Creo también que tendrán que regresar, pero en una versión mejorada y menos ingenua en lo que respecta a las relaciones de poder internacionales. Así, tendrán que cumplir con su función de convergentes de la diversidad existente, en una operacionalización precisa pero no concluyente. Ahora bien, no podrán existir sobre una base ingenua de creer que rigen por sobre los poderes violentos existentes, sino que deberán regir sobre la base de la desconcentración efectiva y la eliminación de aquellos poderes oprimentes. La posibilidad de que esto ocurra depende de la instalación actual de esos contenidos en el paisaje social.

Elementos fundantes de una Economía Social y Humanista

Guillermo Sullings

06/10/09

Introducción

Al referirnos a los fundamentos de una Economía Social y Humanista, podríamos quizás dar por sentado el significado de los términos “social y humanista”, podríamos tal vez asumir como obvios sus postulados éticos, y hasta suponer sobreentendidos los objetivos concretos buscados; y entonces referirnos solamente a las transformaciones estructurales necesarias para lograr tales objetivos. Sin embargo, en muchas ocasiones, las suposiciones hacen que a la hora de sumar voluntades en torno a una causa, se asuman tácitamente acuerdos que luego no resisten la prueba de la praxis.

Por ejemplo, si partiéramos de la premisa de que una Economía Humanista implica la redistribución del ingreso, sin entrar en mayores detalles, podríamos partir desde un endeble punto en común entre quienes postulan la igualdad de oportunidades y quienes proponen la igualdad de resultados (igualitarismo), y al poco tiempo comenzarían las diferencias irreconciliables. Por eso es necesario ahondar en la búsqueda de fundamentos que nos permitan hallar una raíz en común, antes de buscar un tronco en común. Alguien podría pensar en cambio, que extremar la búsqueda de precisiones en la definición de los fundamentos, aumentaría la diferenciación limitando las posibilidades de acuerdos a la hora de sumar voluntades. Sin embargo, algunos pensamos que una adecuada profundización en el análisis de estos fundamentos, luego de sortear los laberintos de los malos entendidos, y luego de incluir la diversidad de puntos de vista, finalmente nos podría permitir ampliar cada vez más, y con mayor solidez, la base de los acuerdos. Seguramente que no será esta la oportunidad para poder extendernos en tal profundización hasta agotar todos las posibilidades, pero al menos trataremos de dejar enunciados algunos puntos a modo de esquema.

Por otra parte, si solamente nos refiriéramos a los fundamentos más profundos, sin arriesgar la proposición de las acciones concretas que

implicarían su aplicación social, correríamos el riesgo de avanzar en una teorización principista que no resistiera luego el desafío de la implementación. Desde luego que cualquier acción concreta que se proponga, necesariamente estará condicionada por el contraste entre lo que se quiere y lo que existe actualmente, y por lo tanto siempre será perfectible y variable en el tiempo. Pero es comenzando a colocar la mampostería como se comprueba si los planos eran los correctos.

El Humanismo

Más que pensar en cómo se organizaría en esta sociedad una economía humanista, tal vez debamos pensar en cómo debiera ser una sociedad humanista, y luego imaginar como se organizarían en ella las relaciones económicas. En ese caso tal vez podríamos afirmar que la sociedad actual no es humanista, por lo tanto hasta no humanizarla no podremos organizar una economía acorde a ella. Aunque también podríamos afirmar que buena parte de la deshumanización reinante tiene sus raíces en el actual sistema económico, y entonces su transformación contribuiría a la humanización de las relaciones sociales.

En todo caso, tendríamos que definir a qué le llamamos humanización, o qué entendemos por humanista.

El Humanismo por definición coloca al ser humano como valor central. En el caso del Humanismo Universalista, corriente de pensamiento fundada por Silo, y en la cual me incluyo, lo solemos definir como: “Nada por encima del ser humano, y ningún ser humano por encima de otro”. De esta definición se desprenden varias consecuencias. Por una parte las consecuencias sociales, y siendo la economía una ciencia social, seguramente deberemos ubicarnos allí para buena parte de este análisis. El respeto a la libertad, a la intencionalidad humana, a su diversidad, a su dignidad, y a todos sus derechos, pasan a ser prioridad en la organización social, en la que no solamente habrá que buscar que nadie pueda individualmente e impunemente atentar contra la humanidad de otros, sino que por sobre todo, habrá que velar para que los sistemas de organización social no conlleven a una violación sistémica de los derechos humanos y a una supresión sistémica de las oportunidades para ejercerlos.

Por otra parte, podría pensarse que la concepción antropocéntrica, además de las consecuencias sociales, puede tener consecuencias en la relación con la naturaleza, y en algunos casos en la relación con Dios. Sin embargo, distinto será que tales planos diferentes al social, los ubiquemos como entidades diferentes y casi ajenas al fenómeno humano,

o que incluyamos todo dentro de un sistema mayor. Y distinto será que la interpretación de ese todo la incluyamos dentro de la interpretación de la conciencia humana, o le asignemos una intencionalidad ajena a la humana. Si quisiéramos hacer lo segundo, estaríamos ante una paradoja; porque ¿quién es el que asignaría esa intención ajena a lo humano sino el mismo ser humano? Porque hay quienes dicen interpretar lo que la naturaleza necesita o quiere, y hay quienes dicen interpretar lo que los dioses quieren. Pero los que dicen esas cosas son seres humanos. Y si algunos de esos seres humanos, en nombre de la naturaleza o de los dioses, buscaran poner condiciones a otros seres humanos, estaríamos nuevamente frente a la problemática del humanismo social “ningún ser humano por encima de otro”, aunque ese ser humano pretendiera contar con el aval de fuerzas externas a lo humano, de acuerdo a su particular interpretación, que es una interpretación humana.

Posiblemente para salir de esta suerte de “solipsismo de la especie”, debamos ponernos en la perspectiva procesal, viendo de dónde venimos y preguntando hacia dónde vamos. Tal vez allí encontremos que la naturaleza ha logrado tomar conciencia de sí misma a través de lo humano, y que lo humano puede profundizarse hasta trascenderse a sí mismo y acceder a otro plano. Y tal vez entonces no seamos ni depredadores de la naturaleza, ni tampoco sus protectores, sino más bien la inteligencia de un cuerpo mayor que va buscando sus propios y renovados equilibrios en una espiral evolutiva permanente.

Por lo tanto, cuando hablamos de que el ser humano debe ser el valor central en la organización social, y por lo tanto de la economía, no estamos con ello coronando a un déspota que en nombre de su ubicación central destruya irresponsablemente la naturaleza. Estamos por el contrario diciendo que ningún ser humano puede ejercer violencia sobre otro, invocando una causa mayor que la vida humana. Y cuando hablamos de violencia, no nos referimos solamente a la violencia física, sino también a la violencia racial, a la violencia religiosa, a la violencia sexual, y por supuesto que también a la violencia económica.

Por eso es que antes de pensar en una economía humanista, hay que pensar en una sociedad humanista, en la que se respete a todo ser humano en todos sus aspectos, y como consecuencia también en lo atinente a la temática económica. Y para ello, además de definir lo que entendemos por humanismo, debemos definir los principios morales de ese humanismo, que debieran operar como parámetros conductuales, más allá de las regulaciones legales.

La moral de la reciprocidad

Cuando antes hablamos de la ubicación central del ser humano, pero puesta en proceso, preguntándonos de dónde venimos y hacia dónde vamos, como un modo de integrar lo humano con el Todo, queríamos insinuar un emplazamiento que incluyera la humildad de quien asume su origen y la grandeza de quien busca crecer sin límites. Ese emplazamiento permite contener la grandeza del espíritu humano, pero junto con ella los sentimientos de Amor y Compasión para con todos los seres humanos y la vida en general. Y hablamos de Amor y Compasión con mayúsculas; no la falsa compasión timorata y pusilánime que surge del temor y la identificación, y que se parece más a la moral del resentimiento que describiera Nietzsche en su *Genealogía de la moral*. No hablamos de una moral “para otros”, temerosa del enjuiciamiento social o del castigo divino. Tampoco hablamos de una moral únicamente “para sí”, que pretenda buscar satisfacción interna (sintonizando con el propio ego, o con un supuesto Dios internalizado), aun a costa de arrasar con los demás. Estamos hablando de una moral que comprenda el “para sí” y el “para otros”, comprendiendo que la conciencia del ser humano se constituye en el mundo y para el mundo.

Estamos hablando de varias cosas, pero fundamentalmente de la regla de oro: “Trata a los demás como quieres que te traten”. Y no profundizaremos más en esto, porque no es la moral el tema de este trabajo, pero sí podemos decir que, sin entrar en disquisiciones semánticas, nos parece más acorde con este principio la moral de la reciprocidad que la moral de la solidaridad. Y esta observación puede tener consecuencias en la concepción de una economía, por lo tanto merece algunos comentarios más.

Generalmente se entiende por solidaridad el ocuparse de los problemas ajenos, o el compartir, o el ayudar a otros. En fin, es una palabra muy utilizada, y no vamos a entrar en discusión con los diversos significados que se le puede dar popularmente. Pero en muchas ocasiones se suele identificar con esa palabra a la dádiva, y ningún sistema económico podría fundamentarse en esa concepción, en la que algunos buscan lavar su conciencia por las desigualdades que genera un sistema que no están dispuestos a transformar. Otras veces se asume la conducta solidaria como un gesto altruista de cumplimiento casi obligatorio en toda situación, como si la solidaridad fuera simplemente la represión del egoísmo.

La moral que contenga el “para sí y el para otros”, no puede plantearse externamente, como precepto a cumplir, sino como necesidad de conducirse con coherencia. Y esa necesidad de conducirse con coherencia,

puede encontrar diversos puntos de equilibrio, según cada situación dada, donde la actitud del otro también cuenta, donde los contextos también cuentan, donde muchas cosas cuentan. Es por eso que la palabra Reciprocidad se nos ocurre más acorde, menos gastada en todo caso, para definir un comportamiento moral acorde a la regla de oro, y con muchas connotaciones en el planteo de una organización económica.

Iguales derechos e iguales oportunidades

En el 2006 publicamos un ensayo titulado “La nueva sensibilidad y los nuevos paradigmas de una Economía Humanista”. Allí hablábamos, entre otras cosas de los paradigmas actuales de la denominada “Economía de Mercado”, basados en la competencia salvaje, el lucro, el consumismo, la especulación y la usura. Y concluíamos con que el paradigma principal para una economía humanista, debiera ser el de asegurar iguales derechos y oportunidades para todos. Sin embargo, en la teoría, los liberales y neo liberales que defienden la economía de mercado, también nos hablan de la igualdad de oportunidades. Tal vez sea una manera muy particular de definir esa igualdad, porque pareciera que todos tendríamos entonces iguales derechos y oportunidades para competir salvajemente, para especular, para lucrar y consumir desenfrenadamente, y el hecho de que solamente una minoría logre hacerlo, hablaría bien de sus aptitudes, dejando en evidencia la debilidad de la mayoría restante, en una carrera darwiniana de supervivencia.

Si bien mucho hay que hacer todavía en cuanto a la “igualdad de derechos” o la “igualdad ante la ley”, debemos decir que de todos modos, no necesariamente la igualdad de derechos legales, asegura que existan oportunidades para ejercerlos. Todos tienen derecho a un trabajo, si lo consiguen, todos tienen derecho a una vivienda digna si la pueden comprar, y así siguiendo. Podría pensarse entonces que ante la evidente desigualdad de oportunidades que existe en la economía de mercado, se debiera entonces asegurar la igualdad para todos mediante una economía centralizada en la que el Estado determine cuánto debe producir y consumir cada uno. Sin embargo, no compartimos esa propuesta, no sólo por la evidencia de su fracaso histórico, sino además por su concepción autoritaria. Más bien pensamos que es posible un sistema político y económico que garantice esta igualdad de oportunidades.

Cuando hablamos de igualdad de oportunidades, y no necesariamente de igualdad de resultados, estamos sosteniendo que ante una misma opción, diferentes personas pueden comportarse de diverso modo, y por

lo tanto obtener diversos resultados. No todos trabajan con el mismo esfuerzo, o con la misma capacidad, o con la misma creatividad, o el mismo talento, o la misma permanencia, o la misma responsabilidad, o la misma imaginación y arrojo, etc. De allí que no todos tendrán los mismos resultados. Además hay que considerar que el ser humano tiene muchos aspectos en los que puede buscar aplicarse con vocación, y el aspecto económico es solamente uno de ellos, por lo cual seguramente habrá personas que quieran dedicar a este rubro solamente una parte limitada de su tiempo, de su empeño y su capacidad. Es decir que la diversidad de resultados ante idénticas oportunidades, no necesariamente responde a diversos atributos, sino también a diversos intereses.

O sea que si hipotéticamente pusiéramos a cada ser humano aislado del resto, en un terreno con suficientes recursos naturales para que produzca y consuma, seguramente habría diversos resultados para cada cual, aunque las oportunidades hayan sido las mismas, y esto no implica ninguna injusticia. Desde luego que en este ejemplo hipotético no estamos considerando los casos de personas en inferioridad de condiciones físicas o mentales, que es otro tema.

Ahora bien, como la economía es un sistema de interrelaciones sumamente complejo, y cada ser humano no está en un territorio aislado, ocurre que las oportunidades que cada cual tenga, mucho tienen que ver con esta organización social. Y si el mayor aprovechamiento de ciertas oportunidades de parte de algunos, termina restringiendo luego las oportunidades de otros, estamos frente a un problema. Y si además las reglas del juego para aprovechar las oportunidades son dudosas, se nos agregan más problemas.

Hay que analizar entonces, como se puede llegar en una economía compleja, a garantizar la igualdad de oportunidades.

El punto de partida

Es claro que no tiene iguales oportunidades hoy aquel que nace en cuna de oro, que aquel que nace en la miseria.

Se podría pensar en varias formas de evitar esta desigualdad en el punto de partida. Una forma es minimizando las deformaciones del sistema económico actual, para que las diferencias en la distribución del ingreso no generen diferencias tan abismales. Ese es un punto al que luego nos referiremos más extensamente.

Otra forma sería mediante la regulación del derecho a herencia, mecanismo que no debe descartarse, aunque habría que cuidar de implementarlo con criterio de realidad y sin debilitar la iniciativa productiva. Desde

ya que no se puede abordar el tema de la herencia desde el resentimiento, sino desde la reciprocidad. No se trata de castigar a los descendientes de quien logró un mejor pasar, sino en todo caso de que contribuyan con la sociedad que puso un contexto adecuado para que alguien pudiera aprovechar sus oportunidades. Por otra parte, es claro que si alguien trabaja no solamente para asegurar su propio bienestar sino también el de sus hijos y nietos, verá limitada su iniciativa si sabe que lo que genere por encima de cierto tope se lo llevará el Estado. Y además también ocurre que en la práctica hay muchas formas de eludir las limitaciones legales en el derecho a herencia.

Estamos diciendo que si bien por una parte el derecho a herencia debe dejar de ser una institución inmaculada e intocable para ciertas concepciones de la economía, y que se debe regular y restringir, no por ello hay que abordar el tema livianamente. Seguramente que las limitaciones en el derecho a herencia deberán ser a partir de determinada escala, a partir de cierta generación de descendencia, y teniendo en cuenta también el rol social, productivo y generador de empleo que tenga cada patrimonio a considerar.

Además, como dijimos antes, la desigualdad exagerada en la distribución del ingreso (que no responde a la desigualdad de capacidades y esfuerzos sino a las distorsiones del mercado), debe corregirse equilibrando su raíz, y no podando constantemente las ramas.

Tal vez, a la hora de asegurar un punto de partida que se acerque a la igualdad de oportunidades deseada, más que ocuparnos del derecho a herencia, debemos ocuparnos de dos de las mayores responsabilidades del Estado. La Salud y la Educación, que deben ser públicas, gratuitas y de la mejor calidad. Y esto no está garantizado prácticamente en ninguna economía, porque ambos rubros representan grandes negocios para el sector privado, y desde luego que una salud y educación pública y gratuita de calidad, sería una competencia insalvable para quienes lucran con esos derechos humanos. Aquí no puede haber relativismos ni respuestas parciales. El Estado debe asegurar la salud y la educación, quedando lo privado en estas áreas, meramente como alternativas que den respuesta a cierta diversidad pero no a la necesidad. Aún donde hoy existen la Salud y Educación Públicas como opción, su pésima calidad hace que sean la obligada opción de los marginados, con lo cual no solamente no se igualan los derechos y oportunidades sino todo lo contrario.

Solamente se puede comenzar a hablar de una sociedad que aspira a la igualdad de oportunidades, cuando esos dos derechos están garantizados en forma absoluta. Aunque además hagan falta muchas más cosas.

La distribución del ingreso

En la economía actual, con un mercado globalizado en el que se mueven arbitrariamente formidables fuerzas económicas, mayormente financieras y especulativas, no podemos limitarnos a tratar el tema de la distribución del ingreso solamente en la relación capital-trabajo, sino también en la relación entre pequeños y grandes capitales, y la necesaria participación de los estados.

En el aspecto que hace a la relación capital-trabajo, para nosotros los dos factores de la producción que deben tener la misma importancia, consideramos que se debe avanzar hacia la participación de los trabajadores en las ganancias y en la gestión de las empresas. La distribución de una parte de las ganancias entre los trabajadores no solamente irá corrigiendo la matriz distributiva, para que las desigualdades se vayan acotando, sino que además redundará en una mejora en la productividad y en la responsabilidad social en el manejo de las empresas.

Las actuales reglas de juego, en las que el Capital se apropia de la ganancia, y el asalariado solamente percibe un salario, han agotado su ciclo. En primer lugar, la falacia de que existe una libre contratación entre el empleador y el empleado (como si fuese una consecuencia de la igualdad de oportunidades), solamente ha derivado en que cada vez es menor la participación de los asalariados en el PBI. La puja de ingresos entre salario y ganancia, siempre termina a favor del empresario que es quien posee mayor fuerza, y además restringe la proyección de futuro del asalariado, cuya única posibilidad de progreso material queda supeditada a escalar en una cadena de mandos alienante.

Desde luego que la implementación de los mecanismos que aseguren la participación de los trabajadores en las ganancias y gestión de las empresas, deberá contemplar el principio de reciprocidad, la progresividad, el criterio de proporción, la escala de la empresa, la antigüedad de los trabajadores, y numerosos factores que habrá que considerar para no encorsetar ni castigar la iniciativa productiva de los emprendedores. Pero hacia allá debe ir la economía si se pretende realmente mejorar la distribución del ingreso y asegurar la igualdad de oportunidades.

Pero no bastará con modificar la relación capital-trabajo, mientras haya empresas que ven cada vez más limitado su accionar y su posi-

bilidad de desarrollo, en un mercado globalizado que arrasa con todo. Porque ¿de qué serviría a los trabajadores participar en las ganancias y en la gestión de empresas pequeñas y medianas, cada vez con menos posibilidades de viabilidad?

En todo caso, en mayor o menor medida, hoy la puja de ingresos entre capital y trabajo, pasa por las reivindicaciones salariales en las que intervienen los sindicatos (los que lamentablemente en muchas ocasiones acuerdan en sus cúpulas con los empresarios). Pero las pequeñas y medianas empresas están aún más desprotegidas, y los peces grandes las están devorando o exterminando. Y son las leyes del mercado, y supuestamente nadie puede oponerse a los dictados de ese nuevo dios llamado mercado.

De modo que deben diseñarse reglas de juego y regulaciones mucho más amplias y eficaces que las pocas que hoy existen, para contrarrestar el inmenso poder concentrador de los monopolios y oligopolios, el poder especulativo del capital financiero internacional, y el poder político y extorsivo que tienen algunas multinacionales.

Así como la participación en las ganancias y en la gestión de las empresas por parte de los trabajadores, implicará no solamente un beneficio para éstos en la distribución del ingreso, sino también una descentralización del poder y una democratización en el manejo del capital. Así también se debiera proceder en los mecanismos de articulación interempresarial. Las grandes acumulaciones de capital, que en cierto modo en la economía productiva sirven para abordar emprendimientos de gran escala, debieran funcionar más como una red convergente de empresas medianas y pequeñas, que como un solo gigante con un único comando, a merced de las arbitrariedades de los CEO (Chief Executive Officer). La actual crisis financiera y económica internacional, es el producto de este manejo arbitrario y especulativo. Se debe descentralizar a los gigantes, dando creciente participación en las decisiones a los niveles intermedios, y además debe existir ingerencia estatal en determinados temas de responsabilidad social.

El rol del Estado

Cuando en el año 2000 editamos el libro, “Más allá del Capitalismo, Economía Mixta”, dedicamos buena parte de sus capítulos a explicar las razones del fracaso del centralismo estatal, y las del fracaso del Capitalismo liberal. No vamos ahora a extendernos en esto, pero recordemos que nuestra propuesta de una Economía Mixta plantea un rol activo por parte del Estado, pero no digitando todo lo que se debe hacer, sino más

bien cumpliendo funciones de coordinación donde sea necesario abrir los caminos de las oportunidades para todos, utilizando su poder para desactivar manejos especulativos y monopólicos, y sobre todo garantizar la educación y la salud pública y gratuita.

No hace falta en este momento histórico abundar en argumentos para explicar por qué, tanto el socialismo real como el capitalismo salvaje, no han dado respuestas adecuadas a las necesidades económicas de los pueblos, al menos desde el enfoque humanista, desde el cual abordamos este trabajo. Pero también hay que decir que en estos últimos años, luego del funesto reinado del neoliberalismo, se han comenzado a intentar tibios cambios en las políticas de algunos países, buscando un nuevo rumbo, que no se acierta a encontrar. Porque en esta etapa de la economía global y de avance tecnológico, ya no son suficientes las políticas keynesianas, porque la relación entre gasto estatal y generación de empleo es cada vez más inelástica, poco sustentable en el tiempo y de escaso poder multiplicador. Buena parte del gasto estatal termina en el consumo de productos importados, o de baja participación salarial, y así como todos los ríos terminan en el mar, el gasto estatal recorre el plano inclinado de una economía distorsionada, y se transforman en nuevas ganancias para las grandes empresas.

Tampoco se ha logrado sustentabilidad en proyectos neo-socialistas y cooperativistas, insertos en una economía de mercado, ya que sin la financiación estatal pocos casos sobreviven. Y si a todo eso le agregamos los problemas de corrupción en diferentes esferas del estado, empezamos a estar en una carrera contra el tiempo, en la cual el desgaste de estos nuevos intentos podría dejar a las poblaciones de los pocos países que están intentando algunos cambios, a merced de renovados argumentos engañosos del capitalismo liberal, siempre apoyado por los medios de difusión que le pertenecen.

Es por ello que el rol del Estado en la economía debe plantearse en forma integral, reestructurando el sistema. Hay que pensar más en re-direccionar que en destruir o encorsetar. Hay que canalizar las fuerzas productivas, cerrando las compuertas que fluyen hacia la especulación y la usura, y abriendo las que van hacia la reinversión productiva.

La reinversión productiva

Lo que antes dijimos acerca de la participación en las ganancias y la gestión por parte de los trabajadores, y lo que dijimos acerca de la descentralización de los gigantes económicos, hacen a la forma de organizar

la economía para cambiar la matriz distributiva, y hacer verdad aquello de la igualdad de oportunidades. Pero además de tener una nueva forma organizativa, se debe contar con la fuerza que sea capaz de dar vida a esa forma, capaz de llenar esa forma con iniciativa, inversión y generación de trabajo. La regresiva distribución del ingreso en la actualidad nos aporta datos no solamente para medir la inequidad, sino también para mensurar las enormes ganancias que tienen muchos sectores, y la capacidad de ahorro que tiene una parte de la población. El problema es que buena parte de esa capacidad de ahorro y de esas ganancias empresariales, hoy terminan en manejos especulativos como el que nos ha ido haciendo pasar por diferentes burbujas especulativas que fueron estallando, hasta el estallido final de la gran burbuja inmobiliaria.

Hay que forzar la reinversión productiva de ese capital, mediante el diseño de una política tributaria tal que asegure que esos excedentes, o bien los invierten las empresas en nuevos proyectos productivos en los que claramente se genere empleo, o bien pasan a financiar proyectos productivos motorizados desde el Estado, a través de una Banca Estatal sin Interés, creada para esos fines.

Pero para que los excedentes se puedan canalizar hacia nuevos proyectos multiplicativos y sustentables, no bastará con el redireccionamiento obligado por imperio de la ley, sino que además habrá que generar condiciones para el surgimiento de oportunidades verdaderas. Allí es donde vemos la necesidad de que el Estado cumpla con una función de coordinación, apertura de mercados y generación de condiciones de inversión.

Y de todos modos, esto de asegurar la reinversión productiva, para llenar las formas de una nueva organización económica con mayor equidad distributiva, debe realizarse desde otros paradigmas. No desde la actual concepción de consumismo y crecimiento económico ilimitado.

Consumismo y crecimiento

Vivimos en un planeta en el cual, si todos los pobladores tuvieran el nivel de consumo que tiene hoy el decil que más gana (ubicado básicamente en el llamado primer mundo y en los estratos privilegiados del resto de los países), harían falta 5 planetas más para abastecernos de recursos naturales. Esta limitación el capitalismo la resuelve fácilmente, manteniendo a la mitad de la población mundial en la pobreza, y a buena parte de la otra mitad tratando de no caer en la pobreza, aspirando ascender de escalafón social, compitiendo salvajemente con sus semejantes, para generarle más ganancias a las empresas e inevitablemente ir cayendo en la pobreza porque este sistema expulsa cada vez a más gente.

Entonces surge la pregunta: ¿Cómo haría un nuevo sistema económico más equitativo, para prometerles a todos que podrán consumir como hoy lo hace el 10 % de la población más privilegiado, si es materialmente imposible? Es evidente que no estamos hablando de progreso social bajo los mismos paradigmas actuales del crecimiento irracional y el consumismo monstruoso y dilapidador. Estamos hablando de un desarrollo integral del ser humano, y no meramente de su capacidad de consumo. Estamos hablando, también, de un cambio cultural.

Solamente reconvirtiendo la industria armamentista en industria al servicio del desarrollo de las poblaciones, terminaríamos con la pobreza en el mundo. Y si además generamos un cambio en el paradigma cultural del consumismo (funcional al actual sistema), y el ser humano empieza a comprender que su destino es algo más interesante que dedicarse a acumular objetos, posiblemente podamos resolver mejor las cosas.

Lo que intentamos decir, es que no es haciendo más de lo mismo, pero ahora para todos, que resolveremos la problemática económica. Porque no hay una problemática económica en definitiva. Lo que hay es una problemática existencial, y una necesidad imperiosa de cambio cultural, y en ese cambio integral es que se debe insertar el nuevo paradigma económico.

Tampoco estamos hablando de producir un decrecimiento, como proponen algunas corrientes ecologistas. Estamos hablando de un crecimiento diferente, racional y sustentable, pero no por represión del consumo, no por racionamiento de las cuotas a consumir por cada cual, sino por cambio del paradigma cultural. Porque se acerca el momento en que mucha gente comenzará a sentirse vacía y sin sentido, corriendo detrás de un nuevo objeto que publicitan por la TV. Comenzará a sentir que la estupidez lo atrapa, cada vez que se comporte como una máquina de consumir al servicio de un sistema basado en el consumismo irracional.

Pero para que este cambio se termine de producir, no solamente habrá que promoverlo, sino que además habrá que contar con un sistema económico adecuado para una nueva era, basada en nuevos paradigmas.

La democracia directa

Si bien no es tema de esta ponencia la organización política de los estados, es indudable que para poder generar un nuevo sistema económico, basado en paradigmas humanistas, no bastará con que digamos cual debiera ser el rol del Estado, si estamos pensando en un Estado como los que existen actualmente. Sería lamentable encontrarnos con

que las nuevas formas organizativas de una economía humanista, aparezcan viciadas desde el inicio con la corrupción y la mediocridad que hoy existe en la administración pública, en la que muchos de sus funcionarios son socios del poder económico al cual se supone se tratará de disciplinar y democratizar.

Es evidente que se necesita otro tipo de Estado, y en tal sentido creemos que se debe avanzar hacia una democracia directa, en la cual la población cuente con los mecanismos adecuados y eficaces como para poder realmente elegir para que la represente a la gente honesta (y no al que más sale por la TV). Es necesario que las poblaciones puedan contar con mecanismos para hacer cesar en su cargo velozmente a quienes traicionen sus promesas electorales, o no cumplan con lo que se les encomendó. Es necesario que las poblaciones cuenten con mecanismos para poder opinar con frecuencia en cuestiones que afectan a la sociedad de modo relevante.

Síntesis

Entonces, hemos partido de una determinada concepción de lo que para nosotros significa el Humanismo Universalista, y a partir de allí hemos hablado de una nueva concepción moral desde la que se debieran construir los nuevos paradigmas para una economía humanista. Hemos hablado del principio de igualdad de oportunidades, y de lo que habría que hacer para asegurarla. Hemos hablado entonces de algunos lineamientos básicos para generar un sistema de Economía Mixta que ponga al ser humano como valor central. Y hemos hablado del rol del Estado en todo esto.

Tal vez faltaría agregar que, en un planeta interconectado y mundializado, no será suficiente con que un país intente aisladamente los cambios que estamos proponiendo. Porque no es tan sencillo manejar todos los elementos que se mencionaron, cuando muchos de los factores sobre los que hay que actuar operan transnacionalmente. Será necesario que todas las naciones, en la medida que un cambio cultural se ponga en marcha y sientan la necesidad de un cambio profundo también en la economía, avancen hacia su integración planetaria.

Será necesario entonces también, avanzar hacia una Nación Humana Universal.

¿Hacia dónde vamos?

Javier Tolcachier

28/05/12

En relación con el sufrimiento social: ¿es que éste crece o decrece en aquella marea de intenciones humanas que nos rodea, incluye e influye?

A primera vista, el panorama se ensombrece.

Si observamos el acontecer humano actual apenas en sus términos más básicos de subsistencia, encontramos que produciendo la Humanidad hoy el doble de los insumos necesarios para alimentar ampliamente a todos sus habitantes, un número cercano a los 1000 millones de personas continúan subalimentadas.

Mientras la especulación financiera en las bolsas hace que los precios de los alimentos se disparen irracionalmente produciendo hambre, la obesidad crónica hace estragos en aquellos lugares donde la abundancia y el consumo desenfrenado producen también malnutrición y enfermedad.

¿Y qué más sacrifican los pueblos para alimentar la insaciable gula del Baal capitalista? Según estadísticas recientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cerca de 30 por ciento de todos los trabajadores del mundo – más de 900 millones de personas – vivían con sus familias por debajo de la línea de la pobreza en 2011, la mitad de los cuales vive con menos de 1,25 dólares al día. Y hay más aún. Doscientos millones de personas están contabilizadas como desempleadas, de los cuales 75 millones son jóvenes entre 15 y 24 años. Según el mismo informe, se estima que en el año 2011, 1520 millones son trabajadores con empleo vulnerable (por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados) a los que se suman los millones de la llamada “economía informal”, los millones de indocumentados inexistentes para el sistema y los millones que ya no figuran en ninguna estadística porque han abandonado la ilusión de conseguir empleo. ¿A esto puede llamarse “economía eficaz o racional”?

Al tiempo que dos mil millones de seres humanos viven en lo que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llama “la miseria absoluta”, sin un ingreso fijo, sin trabajo regular, sin habitación adecuada, sin cuidados médicos, sin alimentación suficiente, sin acceso a

agua limpia, sin escuela (...), otro informe, el del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) nos señala que en 2011 el gasto militar global totalizó \$1.74 trillones de dólares en notación norteamericana o sea 1,74 a la doceava potencia.

¡Cuántos recursos desperdiciados matando y destruyendo! ¿Quién impulsa esta espiral de muerte? Los fabricantes de armas que aumentaron sus ventas en un 60% desde 2002. ¿Y dónde están estos mercaderes de la aniquilación? Cuarenta y cuatro compañías norteamericanas son responsables de más del 60% del total de estas ventas y las 30 compañías competidoras de Europa Occidental totalizan un 29%. O sea, el mundo occidental dominante, los defensores del reino de las libertades y el progreso, produce y vende el 89% del arsenal destructivo mundial.

Estas armas no se usan sólo para la guerra, sino que junto a la miseria, la desocupación y la falta de oportunidades, alimentan la espiral del crimen ciudadano que a todos nos toca padecer.

¿Y qué decir del desequilibrio medioambiental, de los frecuentes desastres naturales que azotan desde los mares, la tierra y el cielo, como consecuencia de una explotación desequilibrada de recursos, cuya única misión es aumentar el botín contable de oscuras corporaciones financieras?

¿Y qué explicar sobre una devaluadísima democracia, donde empleados de esas mismas corporaciones asumen el papel de administradores dictatoriales, sin la menor ingerencia popular o ciudadana?

¿Y qué comentar de una prensa concentrada y apropiada por los mismos tentáculos que extorsiona y difama, desinforma y manipula, tomando partido por los intereses de sus dueños, ya no pudiendo ocultarse tras el rótulo de informador “independiente”?

Podríamos por supuesto continuar con ejemplos del funeral sistémico al que estamos asistiendo. Sin embargo, sólo hemos querido ejemplificar con algunos trazos lo que ya todo el mundo conoce.

Al observar estas situaciones, cierto péndulo emocional e intelectualmente afecto a lo paradójico, nos conduce de aquella pena empática con quienes sufren, de aquel pesimismo alimentado con la contundencia de hechos absurdos e innegables hacia un horizonte virtuoso que ayuda a despejar toda duda y toda tristeza.

¿No es acaso lo negativo el indicador de la etapa de declinación y descomposición de cualquier ente? Sin duda que el eminente fracaso del sistema no admite otra interpretación. Todo sistema pretende su

continuidad y es así que recurre a todo tipo de argucias de recomposición o al menos a aquellas maniobras que apunten a la dilación de su momento final. Aún así, es el proceso de crecimiento humano el que dictamina que todo aquello que un día fue evolutivo pase a ser regresivo por el simple hecho de que ya no es útil. Ciertamente algún elemento de momentos anteriores pueda continuar en la siguiente etapa, pero está claro que la dinámica de la vida misma va superando la rigidez de toda estructura anterior.

Al mismo tiempo, apreciando con mayor profundidad esa dinámica, puede verse que en los tiempos en que algo decae, hay nuevas cosas en marcha y en crecimiento. Acaso la dificultad en percibir los fenómenos nuevos, sea cierto punto de vista más acostumbrado a lo viejo (aún participando de su crítica antagónica), punto de vista enraizado en la propia memoria, en aquello que llamamos “paisaje de formación”.

Lo nuevo entonces, aún cuando añorado y saludado en nuestras esperanzas, ofrece al crecer una inesperada inestabilidad a la que paradójicamente podríamos resistirnos. Así es posible que nos cueste más observar la novedad, sobre todo en sus inicios. Y por supuesto que el sistema mismo se encargará de intentar aniquilar, tapar, diluir o poner en duda a sus probables sucesores, con lo cual aumentará la dificultad en la empresa de puntualizar el florecimiento de lo Nuevo.

El indicador de un momento bien cercano al entierro de una forma es que no sólo muere en sus efectos tangibles, en sus aspectos evidentes de ineficacia. El punto central es que muere su misma escatología. Muere la certeza de que haciendo determinado tipo de cosas, de que orientando la propia vida de cierto modo, todos los problemas se resolverán. Lo que muere, antes de ser exhumados los últimos restos del sistema (de cuyo origen griego *éskhatos*: ‘último’ o *skatós*: ‘excremento’ deriva la voz “escatología”), es la fe en su sistema de valores, en su modo de organizarse y sobre todo, en su propósito principal.

Y he aquí que es lo que está sucediendo. El capitalismo, cuyo objetivo central es la acumulación personal, en el cual el progreso está centrado en la multiplicación de objetos y servicios (muchos de ellos de dudosa utilidad) ya no ofrece a sus seguidores las certezas de antaño. Por millones se cuentan ya sus desertores y la mayoría de las personas están buscando nuevos faros que iluminen la vida después del capitalismo.

Como decíamos antes, todo esto ya está en marcha y aceleradamente, como todo hoy. ¿Qué observamos entonces en esta nueva escatología humana, preludio del nuevo y cercanamente futuro momento social?

Vemos a las nuevas generaciones emerger en los distintos puntos del planeta, coreando distintas protestas según la situación local que les toca vivir, pero unificadas en perspectivas comunes que las ligan fenomenológicamente. ¿Y cuál es este “programa existencial y social” que las conmueve?

El profundo reconocimiento de la paridad y la libertad humana es un ingrediente fácilmente reconocible en esta Nueva Sensibilidad. La esencial paridad de género es una particularidad indiscutible que, por otra parte, ya ha comenzado a articularse positivamente en la realidad social. Miles de mujeres en puestos de decisión, desde presidentas a jefas de movimientos guerrilleros, dan cuenta indiscutible de esta agradable y revolucionaria situación. Todo ello se ve acompañado de trasfondo con el paritario acceso a la educación por parte de los géneros, crecientemente aunque no de manera pareja en las distintas latitudes.

La misma paridad se va celebrando en el campo de las etnicidades, donde la cultura en algunas regiones adopta papeles determinantes en diversas constituciones y sistemas legales, resultando de ello la coexistencia de normas distintas según sea la mirada cosmogónica del colectivo protagonista. La misma igualación de derechos y oportunidades, inequívoca expresión social de una ampliación de la libertad humana, es la que permite hoy que muchos elijan formalizar con plena vigencia legal tipos de convivencia o modelos familiares no derivados de una moral naturalista, sino de su propio camino de imágenes y afectos.

Esta misma nivelación hacia arriba, puede trasladarse al campo de la interacción entre las naciones y las regiones, donde una marcada multipolaridad da por tierra con acciones tendientes a la hegemonía y sus pretendidas justificaciones.

La democratización en el acceso a la comunicación y la información, que hoy se expande mundialmente a través de redes tecnológicas, es una efectivización del derecho humano al conocimiento y una puerta que se ha abierto a cierto tipo de conciencia activa que ya no sólo recibe, sino que crea, recrea y proyecta contenidos propios.

Esta actitud es coherente con el profundo rechazo que suscita la decadencia de las formas políticas tradicionales, a cuyo vaciamiento y mentira, a cuya centralidad y jerarquía, la juventud de los pueblos responde con ironía y la búsqueda de nuevos modelos de comunicación y organización de una mayor horizontalidad.

Otro tanto ocurre con la manipulación mediática, ilegítimamente alejada de su función de servicio social por minorías concentradoras, a la cual se contesta con un vacío estruendoso, no sólo descreyendo de sus predicados y predicadores, sino simplemente dejando de usar esos artefactos de adormecimiento. Por eso es que cuando esa nueva sensibilidad encarna en algunos gobiernos sensibles a la nueva etapa, los monopolios informativos se ciernen como aves de presa sobre ellos.

La inclusión y la afirmación de la diversidad es otro factor de gran calibre en los nuevos vientos que soplan. Esto tiene relación con el probable desarrollo de una íntima espiritualidad suave y complementadora, que contrasta fuertemente con aquellas tendencias xenófobas y fundamentalistas que se manifiestan en la superficie mórbida del sistema en extinción.

¿Hacia dónde vamos entonces como estructura social? Hacia un nuevo momento humanista. Un momento que ya está en crecimiento y que magnificará sus proporciones cuando el proceso en marcha tome conciencia de sí mismo y de sus capacidades transformadoras.

Este nuevo momento histórico, continuación creativa de las mejores aspiraciones de quienes nos han precedido, no es propiedad de ninguna cultura ni pueden ser cristalizados sus antecedentes a tiempo histórico alguno. El Humanismo está presente en todas las culturas bajo distintas denominaciones y formas y fluye hacia renovados significados del mismo modo como transita la especie humana de una manera dinámica desde la determinación hacia la libertad.

Ese Nuevo Humanismo, este paradigma que parece asomar en este siglo XXI como respuesta y que es por definición plural e incluyente, no pretende un mundo uniforme o un pensamiento único, sino la convergencia, el diálogo y la acción conjunta de todos aquellos que se reconocen en esa nueva sensibilidad.

Quizás pueda caracterizarse ese nuevo momento, para que podamos reconocerlo, adherir y trabajar en él, por elementos significativos como la identificación del ser humano como valor y preocupación central, el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos, el respeto por la diversidad personal y cultural, la afirmación de la libertad de ideas y creencias, la tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de lo aceptado como verdad absoluta y el repudio de la violencia en cada una de sus formas.

Si es que éste sea el horizonte que deseamos y elegimos, entonces es la hora de adaptarnos internamente a ese llamado del futuro, al tiempo que, en coherencia, colaboramos actuando en su plena realización.

LA CRISIS EUROPEA

La época de las demoliciones

Javier Belda

16/05/11

Acá publicamos un análisis sobre la relación de los acontecimientos ocurridos a nivel internacional durante la primera década que va del siglo XXI y la urgencia que advertimos de configuración y surgimiento de una nueva conciencia acorde con las diversas necesidades que la situación actual está requiriendo del ser humano.

El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano

Desde el inicio del siglo XXI con el detonante de las torres gemelas, se observa un largo índice de temas íntimamente relacionados. Retrospectivamente las cosas cobran sentido, por ejemplo el atentado de Atocha en el año 2004, casualidad o no en día 11; pero lo más coincidente es su argumento. Se trataba de no perder a España como aliado para promover y financiar la invasión a Iraq. Aunque la mentalidad española no resultó igual que la mentalidad americana y no se produjo el efecto deseado. Nada preocupante para sus promotores, ya que todo parece tener un componente experimental al más puro estilo del doctor Mengele.

El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano es una organización existente, la PNAC (Project for the New American Century) constituida en 1997. Sus miembros son viejos conocidos George W. Bush, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Jeb Bush, Richard Perle, Richard Armitage y Dick Cheney entre otros. Este proyecto propone la dominación suprema, militar y económica, de la Tierra, el espacio y el ciberespacio por parte de Estados Unidos, así como el establecimiento de la intervención en los problemas mundiales (Pax American). Imperdible: el documental, “El nuevo siglo americano” de Massimo Mazzucco.

La demolición sigue ahora con la crisis y las recomendaciones del FMI, que tratan de desmantelar el Estado de Bienestar, más aquello que le dio origen. Un proyecto demolicionista que ya estaba claro para algunos antes de la crisis del capitalismo.

William Goodman, Eduardo Galeano, Ignacio Ramonet y muchos otros venían denunciando esta situación vertiginosa que se abismaba de-

mencialmente. Sus elocuentes palabras nutrieron foros mundiales a ritmo de capoeira. Todo sea dicho, foros con poca proyección, en el contexto de laxitud al que nos tenían acostumbrados organizaciones progresistas con muchos reparos a la hora de explorar la raíz de la violencia creciente. Organizaciones que en general se encontraban instaladas en una parcela del sistema reservada para estos chicos altruistas, maniatadas por las subvenciones e inmersas en el onegeísmo reinante.

Mientras tanto el humanismo también era explícito, un movimiento mundial silenciado por un sistema que no veía posibilidad de integrarlo. “Está llegando el tiempo en que las mismas compañías, así como los campos y las ciudades, serán propiedad indiscutible de la banca. Está llegando el tiempo del Paraestado, un tiempo en el que el antiguo orden debe ser aniquilado”, denunciaba el Documento Humanista desde 1993.

Jean Ziegler denuncia el regreso al feudalismo en su libro “El imperio de la vergüenza” del año 2006. “Los nuevos sistemas capitalistas están dirigidos por las 500 multinacionales más poderosas del mundo. Y los atentados del 11-S provocaron una «aceleración dramática» del proceso de vuelta al sistema feudal”.

“Cuando decimos que la economía ya no es una actividad humana, sino simplemente la traducción de una realidad, de un número determinado de leyes naturales, lo que hacemos es expulsar al hombre de su papel como sujeto de la historia...” exponía el autor. “Los señores del imperio de la vergüenza organizan la escasez de servicios, de los capitales y de los bienes en función del máximo beneficio. Esta escasez organizada destruye cada año la vida de millones de hombres y mujeres sobre la tierra. En este «imperio de la vergüenza», gobernado por la escasez organizada, la guerra ya no es episódica sino permanente. Ya no equivale a un eclipse de la razón. Es la razón de ser del propio imperio.”

Antes del ataque contra Irak en marzo de 2003, el subsuelo mesopotámico ocupaba el segundo lugar en el rango de las reservas de petróleo conocidas hasta la fecha. Jean Ziegler apunta a los mismos promotores, los mismos miembros de la PNAC, al frente de las sociedades transcontinentales como Halliburton, Chevron, Citybank, Monsanto, Texaco, Shell, General Dynamic... Segundas partes nunca fueron buenas.

En el 2011 las cosas se han complicado un poco más. Mientras una Europa obediente sucumbe al oscurantismo, nuevos escenarios son preparados para la guerra; la realidad es triste: si no tienes bomba atómica, estás en peligro.

La guerra se promueve a través de las redes sociales. “Estados Unidos desarrolla un programa para crear perfiles falsos en redes sociales”, anunciaba The Guardian el 17 de marzo. “Estos perfiles, crearían clima de opinión favorable en temas que convienen al Gobierno de Estados Unidos, neutralizar comentarios contrarios a sus intereses y difundir informes favorables. Los detalles de esta denuncia apuntan a que las acciones se coordinan desde la base aérea MacDill en Florida, aunque los perfiles falsos están situados en diferentes puntos del mundo para ganar credibilidad y dar sensación de ser una línea de pensamiento activa y real” explicaba Jeff Jarvis, analista especializado en nuevas tecnologías, “se trata de un proyecto contrario a la libertad de expresión en Internet y destinada a controlar a la sociedad”.

Así se han fabricado las recientes revueltas en los países árabes. Se han experimentado distintas posibilidades y escenarios, según el país y según si el interés es geoestratégico, energético, etc. Especial fijación se ha puesto en la Jamahiriya Árabe Libia, a la que nunca occidente toleró su independencia.

Inversión experimental en genocidio

Según publicaba RIA Novosti el 12 de mayo Estados Unidos ya gastó unos 750 millones de dólares en la invasión de Libia. El secretario de la Fuerza Aérea de EEUU, Michael Donley, comentó en abril pasado que la operación aérea había costado 4 millones de dólares diarios. La financiación se necesitó también para el traslado de tropas al teatro de operaciones. El precio de un misil de crucero “Tomahawk” se situaba entre un millón y un millón y medio de dólares. En el mes de marzo, sólo para inaugurar la operación Odisea al Amanecer la coalición lanzó sobre territorio libio 162 de estas delicias nucleares.

Otras fuentes como el National Journal apuntan a un coste estimado de esta guerra que podría superar los mil millones de dólares, con lo cual quizá estemos a 250 millones del fin de esta humanitaria guerra. Hay quien ve en ello un gran fracaso: ¿Qué pasa si Libia resiste a la invasión? ¿Quién pagará la entrada de tropas para rematar la faena? En cualquier caso no adelantemos acontecimientos. Otros países implicados en la invasión no se quedan atrás en sus facturas: Reino Unido, Francia, Italia, España, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Noruega y Qatar. La pregunta inevitable es: ¿Qué esperarán obtener a cambio estas mentes criminales? ¿O simplemente se trata de llevar el rol de la obediencia al extremo?

“Hoy sabemos que el 11-S fue una tragedia. Sin duda por los 3.000 inocentes que murieron en Nueva York y sus familiares, pero aún más por su trágica y repugnante utilización para realizar planes estratégicos, barajados desde mucho antes, de intervención militar en Asia Central e Irak y destinados a afirmar el “siglo americano”. En Irak han muerto alrededor de un millón de personas. En Afganistán mueren anualmente tantos civiles como los inmolados en el 11-S neoyorkino. En Pakistán llevamos 30.000 muertos. Ahora se suma Libia, mientras Siria e Irán están en la trastienda...” citando a Rafael Poch en su artículo La Sharía de Occidente del 5 de mayo. “Hablar de encrucijada en este contexto no es un capricho apocalíptico, sino algo bien concreto, real y racional” añade Rafael Poch.

¿Qué respuesta estamos dando?

En el siglo XIX se inventó el concepto de conciencia de clase. Una conciencia que se correspondía con una situación de proletariado a la que el ser humano había sido recluido. Sin embargo, Karl Marx tuvo la habilidad de convertir eso en un valor de unidad y en una fuerza social que dio origen a un gran periodo de revoluciones y a un sistema comunista enormemente menos violento que nuestro modelo actual.

¿Qué tipo de conciencia es la que corresponde hoy en día?...” Cuando todo está en manos de un sistema infinitamente poderoso y violento, que el éxito pertenece a los corruptos y los incapaces... En lugar de ser motivo de aceptación para nuestra condición de seres humillados y sometidos, debe convertirse en un estímulo fundamental para cambiar el estado de las cosas públicas”, decía Silo en 1999.

De momento no hay muchos signos de nueva conciencia. Demasiada obediencia es lo que vemos: gobiernos, medios de comunicación, organizaciones, individuos... Y algunos que han comenzado a reaccionar, rápidamente son tachados con el apelativo de moda del momento “conspiranoicos”, “iluminados” y un largo etcétera. Tenemos información fiable y contrastada a través de analistas como Thierry Meyssan, Michel Collon, Manuel Freytas, Rafael Poch, Michel Chossudovsky... Mientras los medios imponen su manipulación y colorida propaganda y la gente las digiere y las difunde sin pestañear.

Cito para concluir las mismas palabras de Edgar E. Quintero de su artículo en Rebelión referido a la PNAC en agosto de 2010: “No parecen vislumbrarse en el horizonte cercano mecanismos creíbles tendientes a

evitar la posibilidad cierta de que ocurran estos espeluznantes eventos, tendría que renacer en el imperio y en otros países desarrollados una nueva conciencia, una nueva clase política totalmente opuesta a la actual que rechace los métodos que hoy prevalecen y que comparta con el resto del planeta la solidaridad y el sentimiento humanista por encima del deseo perverso de dominación. Aunque será muy difícil que este renacimiento ocurra, es necesario seguir luchando y levantando sin descanso las banderas de la justicia en todos los rincones del mundo, no debemos sucumbir sin dar batalla, lo que está en juego no es poca cosa.”

Genuflexos y monopolistas enfrentados a la historia

Mariano Quiroga
20/05/12

Europa se desgrana, por un lado la tecnocracia monopolista insiste en la genuflexión frente a los poderes financiero-militares y del otro el pueblo, la gente, “los contribuyentes” expresan su descontento, su fastidio, su necesidad de dar un golpe de timón que no sea ajuste, que no sea achicamiento, que no sea cambiar algo para no cambiar nada.

Este debate se vive en numerosos frentes: España, con el movimiento del 15M en cabeza, muestra la ruptura entre el poder político servil a los poderes económicos que dirigen las políticas europeas y una población asqueada de tanta corrupción y de un sistema electoral que hace suponer una democracia, pero que por su composición restrictivista y las traiciones flagrantes de los cargos electos se convierte en un corsé en beneficio de las élites y la Banca.

Cuesta aceptar que contrariamente a los ajustes y recortes que se suceden en educación, sanidad, ayudas sociales e infraestructuras los gobiernos opten por el salvataje obstinado de bancas privadas que más que víctimas de esta crisis, son promotores.

La palabra crisis, de hecho, ha sido inoculada como una vacuna para el descorazonamiento y la permisividad. Pero su efecto comienza a decaer, no sólo en España, sino en toda Europa.

Los indignados italianos se han manifestado por millares reclamando un gobierno legítimo y no la dictadura de Goldman Sachs, en la figura de Carlo Monti como presidente impuesto. A la que habría que sumar la de Mario Draghi dirigiendo el Banco Central Europeo en beneficio de empresas privadas.

No en nuestro nombre

Como en las manifestaciones multitudinarias que rechazaban el ataque anglo-hispano-norteamericano contra Irak, bajo el lema: “No más sangre por petróleo” o “No en nuestro nombre”. En Frankfurt volvieron

a reunirse un par de decenas de miles de personas vociferando que no se empobrezca el continente, que no se desintegren años de luchas para progresar y avanzar buscando el estado de Bienestar, en plumazos de tecnócratas sin sangre en las venas.

Ni hablar de la protesta social de los diezmos helenos, que siguen enfrentando en las calles la indefensión de un gobierno que sólo aspira a satisfacer a los bancos para no declarar el vergonzoso default, que dejaría a Grecia fuera de Europa. Pero también de este plan de convertibilidad continental que es el Euro como moneda única. Los dos partidos mayoritarios antes de las políticas de ajuste (los socialdemócratas y la centroderecha) que en 2009 sumaron casi el 80 % de los votos, pasaron en las últimas elecciones al 32 %.

Grecia, ante la incapacidad para armar un gobierno que acate las medidas de ajuste que le dicta la Unión Europea, ha programado nuevas elecciones para el 17 de junio. La negociaciones febriles continúan para intentar evitar llegar a esas instancias, mientras las tasas de suicidio se disparan.

Portugal, en movilización masiva de sus sindicatos y alterado por sucesivas huelgas generales, vuelve a ser un país exportador de mano de obra, pero sigue sin plantearse la necesidad de resolver los conflictos heredados de la dictadura más larga de la historia europea y de los enfrentamientos sucesivos que han dejado, entre otras secuelas, una participación electoral que no alcanza el 60 %.

El ejemplo islandés

Si bien la isla nórdica nunca fue aceptada como miembro de la Unión Europea (y mientras no pague a los estados europeos que salvaron a sus especuladores offshore en los bancos islandeses no va a ser integrada), su gesta contra el pago al FMI y la movilización social que forzó la dimisión del primer ministro son considerados como modélicos para los movimientos sociales en el resto del continente.

Pese al silencio de los grandes medios de comunicación, propiedad de las corporaciones financiero-militares o, al menos, cooptadas por las publicidades, en Grecia, España, Alemania, Portugal y el resto de polvorines, cunde el efecto demostración de Islandia, un país que se resiste a las imposiciones foráneas, a través de plebiscitos de alta participación y con discusiones permanentes sobre el rumbo a seguir.

El reciente proclamado presidente francés François Hollande quizás debería tomar la temperatura de lo que quiere el pueblo francés antes de

seguir obsecuentemente las directivas promovidas por Angela Merkel y Barack Obama, quienes se apuraron a ser los primeros en recibirlo.

Fin del absolutismo

En medio de este proceso de recortes y ajustes en todos los estados europeos la OTAN les exige a sus miembros invertir. Más precisamente les exige comprar nuevas armas norteamericanas para poder ser más efectivos en sus intervenciones, declaraba su secretario general, Anders Fogh Rasmussen.

La historia nos vuelve a poner frente a un momento bisagra. El reinado del absolutismo bancario, de la fijación del patrón petróleo como modelo productivo, la persistencia en la hegemonía militarista y el maltrato consciente del planeta que habitamos y no podemos reemplazar está declinando. La curva es descendente, pese a todos los esfuerzos por mostrar lo sólido que es el capitalismo, lo legítima que es la democracia occidental, ponderando el extractivismo y que se siga jugando a ver quién eyacula más lejos sus bombas nucleares.

Los pueblos están tomando consciencia de esta ruptura, la sensibilidad no es la misma, no se acatan las mismas normas, no se persiguen las mismas zanahorias. La tan mancillada utopía vuelve a cobrar brillo y vuelve a estar en las gargantas y en el corazón de los jóvenes.

No temamos la ira de los mercados

Silvia Swinden

28/09/11

El parecido entre nuestro comportamiento actual hacia los mercados y el de nuestros antepasados hacia sus dioses no podría ser más obvio. Les construimos templos (bancos), obedecemos a sus sacerdotes (economistas) y hacemos sacrificios (salud, educación) para apaciguarlos. Pero los dioses de mármol se derrumbaron de todos modos y Europa debería aprender de su pasado.

¿Se imaginan ir al Partenón el lunes por la mañana para hacer una ofrenda a Palas Atenea, tal vez matar un conejo, para proteger nuestro trabajo o prevenir la caída del precio de nuestra casa? Sin duda ridículo pero así es exactamente como la zona del euro se está comportando. No sólo la zona euro, por supuesto. Después de rescatar a las instituciones financieras premiando su mal comportamiento y su acumulación de dinero dándoles más dinero, todo el mundo está aceptando las medidas de austeridad (¡sacrificios!) impuestas a la vida real para que puedan seguir haciendo más dinero. Sin embargo, Europa tiene que lidiar con las consecuencias de un proyecto que se descarriló hace muchos años.

La Unión Europea nació originariamente después de la guerra como una manera de prevenir los nacionalismos que pudieran dar origen a más guerras. El espíritu de cooperación que esto creó fue llevando el proyecto paso a paso hacia la integración industrial, cultural, política, legislativa, de derechos humanos y finalmente la integración económica. Y aquí es donde las cosas empezaron a ir mal, porque el mundo había cambiado y en el momento en que Europa llegó a esta etapa, el poder del neoliberalismo estaba en pleno apogeo y Europa se convirtió en otro ejemplo de desregulación donde todo quedó bajo el control de las instituciones financieras.

Así que ahora, cada vez que parece que Merkel & Co van al rescate de las economías en bancarrota los dioses (perdón, los mercados) respiran hondo y el FT 100 va para arriba, cuando los contribuyentes alemanes dicen “no vamos a pagar” los mercados se derrumban y se nos bombardea

con gráficos de color rojo cada vez más en un tono de rojo pánico. Y luego el Ministro de Economía del Reino Unido nos dice que si queremos que los Mercados vuelvan a ser felices tendríamos que matar otro conejo, o dejar de enviar a nuestros hijos a la escuela, o pagar por un seguro médico privado, o algo así. Uno de los primeros conejos asesinados fueron los centros para jóvenes que en las zonas problemáticas eran un recurso vital para las comunidades empobrecidas y fragmentadas. ¿Raíz de los disturbios? Había algo más, aparte de que la policía había matado a un hombre negro; las minorías étnicas en el Reino Unido son sometidas a detención y registro por la policía 26 veces más que la población general: The Guardian. Por lo que el Gobierno se cansó de que le dijeran que la Policía es racista y le ordenó dejar de llevar estadísticas sobre este tema. Cambiar las reglas es así de fácil.

Mientras tanto, las instituciones financieras están luchando con uñas y dientes cualquier intento de regulación de sus transacciones especulativas y bonos. La remuneración media total de los directores ejecutivos de las 100 compañías tomadas como modelo para los indicadores bursátiles aumentó de 1 millón de libras a 4,2 millones de libras en 12 años: The Guardian. Es desde esta torre de marfil que las instituciones financieras dan su opinión sobre Grecia. “Si quieren más dinero tienen que aceptar más medidas de austeridad extremas, pero no se debe permitir que dejen de pagar, o salir del Euro”. En realidad, Grecia o cualquier otra economía en problemas puede no pagar, dejar el euro durante un tiempo hasta que se recupere, o para siempre, devaluar (como Argentina o Brasil lo hicieron para darse un respiro) y adaptarse gradualmente a la nueva situación. También podría recibir ayuda de las economías que no están en la misma crisis.

Aquí hay otra imagen interesante: NO todo el mundo está en una crisis financiera, al menos no al mismo nivel que los países y zonas más furiosamente de libre mercado o neoliberales. Si la gente realmente viera esto cuestionaría el sistema económico, y sería lo correcto. Europa podría recuperar su orgullo y el espíritu que originalmente creó este proyecto si sólo tuviera el coraje de dejar de apaciguar a los mercados e implementara modelos económicos al servicio de la gente.

La ceguera de los siervos

Mariano Quiroga

13/03/12

Mientras las entidades financieras siguen dictando las políticas de la Unión Europea, las sociedades van perdiendo cada día un poco más de sus derechos y el estado de bienestar se desintegra. Los gobiernos de la zona euro intentan maquillar un sistema político que se viste con los andrajos de la democracia.

Goldman Sachs, además de detentar la dirección del Banco Central Europeo, ubicando al vicepresidente europeo de la compañía, Mario Draghi, al frente del Banco hasta el 2019, también ha puesto a hombres de absoluta confianza en las presidencias de Grecia, Papademos, y de Italia, con Monti. Asegurándose de esta manera el control casi absoluto de las políticas económicas del viejo continente.

Los empleados de Goldman Sachs son numerosos y en todos los estamentos del poder en Europa. Y cabe agregar que esta es sólo una de las megaempresas que rigen las finanzas del globo, pero hay más. Dentro de ese codicioso grupo también se encuentran el HSBC, el Banco Santander y los rescatados JP Morgan y el Chase Manhattan.

La situación es escandalosa por lo radicales que están siendo los planes de ajuste, de privatizaciones y de despidos que se están llevando adelante en todos los países. El caso más sonado es el de Grecia, país que recibe “ayudas” que le permiten subsistir mes a mes. En realidad, lo que le permite es ir pagando a sus acreedores, que son los mismos que les dan las “ayudas”, que, a su vez, son los mismos que provocaron la caída estrepitosa del país.

Los colapsos económicos dan la oportunidad a los colosos de las finanzas de imponer sus planes y de colocar a su gente en los gobiernos, ya sea a través del voto o de manera despótica.

Implantando, mediante el shock que sufren los pueblos, medidas que los pueblos no aceptarían de otro modo.

Estados de shock

Es así que Nicolás Sarkozy en plena campaña electoral se ensaña con los inmigrantes y pretende justificar todos los males franceses con el número de extranjeros en su territorio.

Los alemanes tienen que reponerse de la dimisión forzada del presidente, hombre de confianza de Angela Merkel, acusado de corrupción y abuso de poder. En una muestra del caos que reina en el gobierno se pudo ver que al ministro de finanzas teutón no le preocupan mucho sus vecinos helenos, ya que mientras se debatían los paquetes de ayudas para Grecia, él se entretenía haciendo sudokus.

Las manifestaciones multitudinarias en Rumanía dan muestras de que la entrada en la Unión Europea no es ninguna panacea. Algo parecido sucede en Hungría, donde el gobierno se alinea cada vez más a la derecha y atenta contra la libertad de expresión. Los húngaros salieron a la calle para oponerse a la nueva constitución que entró en vigor el primero de enero de este año, de la mano del Fidesz, el partido del presidente Viktor Orban.

Mariano Rajoy, pide oxígeno a los que dictan las políticas que debe implementar su gobierno en España, “Si no la gente va a reventar” vaticinaba en una reunión con homólogos europeos. Por lo pronto, los sindicatos ya han convocado una huelga general para el 29 de marzo. Una acción desesperada en un país indignado, donde hay más de 500 mil hogares sin ningún tipo de ingreso y casi un millón y medio donde nadie tiene trabajo, informaba Cáritas de España.

En el mismo informe se daba a conocer que más de 10 millones de españoles viven bajo el umbral de la pobreza.

Previsiones

Los siervos del Capital agachan la cabeza y avanzan con los planes previstos. Las expectativas de ganancias de las corporaciones deben alcanzarse a cualquier precio. Los objetivos obtenidos se traducen en premios, primas, bonos y ascensos meteóricos.

Hacer carrera tiene sus beneficios. Pero también tiene sus contras. ¿Hasta cuándo la gente dejará que se salgan con la suya? ¿Cuánto puede sostenerse un plan de expolio sistematizado que rinde en el corto plazo, pero que desnivela tanto los estados que quedan en ruinas?

La necesidad de esta estrategia fomenta los estallidos sociales, mientras son incapaces de reaccionar ni a las exigencias de los pueblos, ni a las encuestas. En el sitio del Telegraph inglés 55 mil personas respondieron a la pregunta: ¿Reino Unido debería devolverle las islas Malvinas a la Argentina? El 55% se inclinó por la restitución, menos del 30 % prefiere mantener el enclave colonial y sólo el 15 % apoyó las argumentaciones de David Cameron que pretenden dejar la decisión a los colonos, contraviniendo todas las resoluciones de Naciones Unidas.

Europa se sigue creyendo el modelo para el resto del mundo, pero son incapaces de ver que su modelo capitalista, ha tomado ribetes suicidas para convertirse en decapitalista. Y, al menos sus líderes, no pueden ser tomados como ejemplos de nada, sino del ridículo.

Y el saqueo continúa... pero estamos salvados. Hay que darles Oxitocina

Silvia Swinden

24/08/11

Pasajeros del RU se enfrentan a un aumento del 8 al 13% en las tarifas ferroviarias, muy por encima de la inflación, pero una de las compañías ferroviarias privadas anuncia £340 millones para los accionistas y £88 millones para dos altos ejecutivos. Mientras tanto, la inevitable “doble recesión” se cierne sobre las principales economías, pero los bancos se niegan a prestar.

Ya no es ni siquiera original. Todo el mundo ahora habla de los bancos y los servicios públicos privatizados como “los verdaderos saqueadores”. Y por supuesto estos siguen cosechando ganancias con total desprecio por las personas obligadas a utilizar sus servicios. Algunos de los varios millones de personas que utilizan los trenes todos los días para venir a trabajar a Londres están anunciando que van a venir en automóvil, ya que será más barato; no la más verde de las ideas, pero está claro que no sólo los aumentos de precios han provocado su ira. Los 88 millones de libras esterlinas que los ejecutivos se están pagando y los dividendos a los accionistas ya son simplemente demasiado.

Joel Bakan, Profesor de Derecho en la Universidad de British Columbia describe en su libro y documental: *The Corporation, The pathological Pursuit of Profit and Power* a la entidad corporativa moderna como ‘un psicópata institucional’. La psicopatía es un trastorno mental que se caracteriza por (entre otros síntomas) la incapacidad de sentir empatía. Si se quiere utilizar un lenguaje menos sicologizado podríamos simplemente decir que la cultura corporativa está completamente deshumanizada y ha perdido todo rastro de solidaridad. La misma falta de empatía/solidaridad con la que han sido acusados los protagonistas de los últimos disturbios de Londres, por haber atacado no sólo a la policía sino también por haber dañado sus propios vecindarios. Todo apunta a un problema más amplio. La criminalización de la pobreza es una estrategia bien probada para crear

chivos expiatorios que distraigan a la sociedad de los problemas reales. Y el problema es el sistema en el que vivimos.

Paul Mason, editor de Economía del informativo Newsnight de la BBC: “Poco a poco la élite política mundial se va dando cuenta de que la economía en la que creen no funciona. No funciona, en particular, en la actual crisis y la continuación de la política actual está amenazando con una recesión de doble caída... la economía de libre mercado ha provocado la crisis y las políticas keynesianas de estímulo aplicadas improvisadamente en el año 2009 están fallando. Así que no poco a poco, sino más bien con la urgencia de Gerard Depardieu en un avión, hay un repentino envión hacia soluciones más radicales. Haldane, en un documento de discusión del Banco de Inglaterra del día de hoy, compara la situación con la que se enfrentó Roosevelt en 1938, cuando el Congreso le obligó a frenar el estímulo, lo que provocó una doble caída: él despedazó las regulaciones bancarias y obligó a los bancos a PRESTAR. La política “se hizo macroprudencial” y la recuperación se puso en marcha”.

¿Podría ser tan fácil; alguien da la orden a las instituciones financieras – ahora globalizadas - de dejar de pagarse ellos mismos enormes aumentos salariales, bonos y dividendos, dejar de especular e invertir en la economía real?

Desde 1938 el sistema ha creado más defensas contra la interferencia política. Hace unos días escribía sobre las agencias de calificación crediticia (ACC) y su papel en el colapso económico de Argentina, y ahora la creación de más inestabilidad en las economías ya tambaleantes que tuvieron que rescatar a los bancos en 2007-9. The Guardian: “Un ex ejecutivo de una agencias de calificación crediticia ha desatado un ataque punzante hacia las poderosas organizaciones que pueden dañar las economías de los países y causan estragos en los mercados con un golpe de pluma. William Harrington, ex-presidente de Moody, sostiene que la dirección de la organización interfiere con las evaluaciones de los analistas independientes.” Hay que recordar que se trata de las ACC que crearon la crisis de las hipotecas basura, dando altas calificaciones a activos sin valor. Y continúan trabajando para sus clientes, mientras se presentan como la única medida “objetiva” de las economías de los países a los que obligan a cada vez más medidas de austeridad que exprimen los sectores sociales bajos y medios para beneficio de los altos.

No es tan sombrío, de hecho bastante esperanzador

Al mismo tiempo, vienen interesantes noticias del lado de la ciencia. Paul Zak, director del Centro de Estudios de Neuroeconomía de la Uni-

versidad de Claremont (EE UU) nos dice que se ha demostrado que la Oxitocina, una substancia del cerebro que ayuda en el parto, la lactancia y el orgasmo, aumenta la confianza de la gente, la generosidad y la empatía. Por lo tanto, sólo es necesario un aerosol con un poco de oxitocina dirigido a las fosas nasales de los psicópatas corporativos y banqueros para que dejen de concentrar la riqueza y permitan una redistribución más justa de la misma.

Si bien nadie está seriamente proponiendo obligar a nadie a tomar esta sustancia química - y podemos estar bastante seguros de que los poderosos encontrarían la forma de que la gente común, y no ellos mismos la tomaran, para tener más “confianza” y “generosidad” frente a las medidas de austeridad - el hecho de que estamos llegando a una mejor comprensión de cómo funciona la empatía es algo positivo y útil para una sociedad mejor. Esto se debe a que esta agradable sustancia aumenta en nuestro torrente sanguíneo cuando estamos siendo tratados con afecto y generosidad. Y esto nos predispone a ser más afectuosos y generosos. Por lo tanto, “la Regla de Oro”, esa vieja invitación a tratar a otros como nos gustaría ser tratados ahora cuenta con el apoyo de estos estudios neurofisiológico-sociales.

En el siglo XIV AdC Akhenatón ya señalaba que: “Si eres industrial, sé generoso en la utilización de la misma. El hombre nunca es tan feliz como cuando da felicidad a otros”. Esto fue seguido por Confucio: “No le impongas a otros lo que no elegirías para ti mismo” y una serie de filósofos griegos como Sócrates, Platón y los discípulos de Pitágoras, Buda: “No hagáis daño a los demás con lo que vosotros encontraríais hiriente”, el Judaísmo: “No tomarás venganza ni guardarás rencor contra tus semejantes. Ama a tu prójimo como a ti mismo” y el Cristianismo: “Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti”. Preceptos similares aparecen en la Fe Bahá'í, el Hinduismo, el Jainismo, el Islam, los Cuáqueros y la tradición de los nativos americanos: “Antes de juzgar a un hombre, tienes que caminar una milla en sus zapatos.” John Maynard Keynes introdujo en la economía el significado de la compasión y predijo correctamente que el severo castigo financiero contra Alemania por la Primera Guerra Mundial llevaría a otra debacle.

Mario Rodríguez Cobos, más conocido como Silo, presenta un mayor refuerzo a la Regla de Oro en su “Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberan”. Y, efectivamente, “... aquellos que liberan más Oxitocina cuando son tratados con confianza son más felices, y

encuentran mayor satisfacción en la vida...” Paul Zak. Por no hablar del enorme estímulo espiritual que deriva del registro de hacer algo bueno por los demás, atestiguados por millones de personas, tanto religiosas como seculares, a lo largo de la historia.

Podemos entrenarnos en experimentar empatía y solidaridad. También pueden ser inspirados por ciertos momentos de la historia en que la gente se siente conectada, “en el mismo bote”. Entonces el cambio social a través de la no-violencia se hace posible, como estamos viendo en la primavera árabe, los jóvenes europeos acampando en las plazas, como el 15M en España, para exigir una verdadera democracia y la dignidad humana, las People’s Assemblies, los estudiantes chilenos, y las protestas de Wisconsin e Israel. La Oxitocina se está filtrando por las grietas del sistema.

La danza de las cifras

Mariano Quiroga

06/10/11

La danza de las cifras permite esconder el sufrimiento. Hablar de rebajas salariales, de recortes presupuestarios, de índices de desempleo, de becas para estudiantes abolidas y de déficits aquí y allá, no suelen ser afirmaciones explícitas del descontento, malestar y angustia que estas medidas políticas y económicas producen en las poblaciones.

Grecia está en quiebra, está exánime, no podrá cumplir con las obligaciones internacionales. Pero Grecia no cumple siquiera con las obligaciones nacionales. No cumple, tampoco, con los mínimos morales.

Un estado que no vela por el bienestar de todos es un estado fantasma y sus medidas, de dolor invisible, atraviesan todos los muros.

¿Cuándo se empezará a juzgar los recortes como crímenes? ¿Cuándo la inmoralidad del enriquecimiento será mal visto por el común de la gente? ¿Cuándo las complicidades con las corporaciones serán condenadas y el expolio será un crimen de lesa humanidad?

Grecia está atravesando los límites, pero no son los primeros y, lamentablemente, parece que no serán los últimos. La especulación y la codicia se cobran víctimas alrededor del orbe a una velocidad de escándalo. A las hambrunas insoportables de África se suman la semiesclavitud laboral asiática, las masacres permanentes en Oriente Medio, el caos reinante en Centroamérica y ahora el salto exponencial de las tasas de suicidio griegas.

Dejar miles de personas en la calle provoca muertos. Dejar a la gente sin asistencia médica mínima provoca muertos. Negar el futuro de las nuevas generaciones provoca muerte y destrucción, sólo basta ver los hechos ocurridos en el Reino Unido.

La deshumanización creciente ha convertido al país heleno, uno de los más plácidos de Europa en un hervidero de consternación y desesperanza. Según el ministro griego de la Salud, han subido un 40 % las tasas de suicidio en los primeros cinco meses del año, motivado por la crisis, informaba el Wall Street Journal. Los teléfonos de asistencia al suicida pasaron de las cifras históricas de 10 llamadas diarias a más de 100, en lo que va del año.

Hace unas pocas semanas, en un acto desesperado un griego se prendía fuego en Salónica a las puertas de un banco ante la imposibilidad de hacer frente a sus deudas.

En el FMI tienen claro que los planes de ajuste tienen como único freno la resistencia de las víctimas. Los políticos aprietan y reprimen hasta que la presión estalla. ¿Cuál es el límite europeo? ¿Hasta dónde están dispuestos a tragar los griegos, los portugueses, los irlandeses, italianos o españoles? ¿Francia, Alemania y el Reino Unido cuánto están dispuestos a dismantelar y cómo serán las respuestas de sus poblaciones?

Mientras la crisis financiera ocupa todos los planos, la crisis fundamental pasa inadvertida. La ausencia total de valores, de escrúpulos y de sentido de camaradería, hacen mella en el modo de existencia europea. Los jóvenes aborrecen a las generaciones anteriores que han destruido casi todo lo destruible y les dejan una ruina en llamas.

Algunos se han puesto el traje de bomberos e intentan encontrar el matafuego para extinguir este incendio. Hacen falta que sean muchos más.

No dejemos que nos distraigan

Silvia Swinden

17/08/11

Mientras las facciones se echan la culpa por los disturbios del Reino Unido y el Estado utiliza la oportunidad para tornarse más inclemente, punitivo y discriminatorio, debemos mantener la atención en los cambios estructurales que la agenda neoliberal está introduciendo aprovechando que muchos están distraídos sin ver estos cambios como la raíz del problema.

Después de los acontecimientos de las Torres Gemelas en 2001, Jo Moore, encargada de propaganda en un departamento de estado de GB sugirió al gobierno del Partido Laborista que era un buen momento para enterrar malas noticias. Tuvo que renunciar pero no sin antes hacer un gran servicio al público (aunque no fuera intencional). Ella reveló la manera en que el poder manipula la información. Dado el gran interés creado en torno a las recientes revueltas del Reino Unido, es importante no distraerse de los profundos y despiadados cambios estructurales que están siendo introducidos, y no sólo en el Reino Unido, por el sistema económico imperante. Los que tratan de comprender las causas profundas de los disturbios se refieren a estos cambios, pero los medios de comunicación están ahora tan ocupados con los dramáticos acontecimientos que el embate en curso contra los servicios públicos no se denuncia, o queda relegado al final de la cola.

Veamos, por ejemplo, más de esto de “enterrar las malas noticias”, denunciado por Max Pemberton, un periodista y médico que escribe para *The Telegraph* el 25 de julio 2011: “Se podría pensar que los historiadores recordarán el martes pasado como el día en que el imperio de Murdoch fue vencido. Sin embargo, sospecho que en los próximos años, se darán cuenta de la importancia de ese día, no por el escándalo de la piratería de los teléfonos, sino por el servicio de salud. Mientras la atención del país se centraba en el hombre más poderoso de los medios de comunicación tratando de eludir preguntas y pasteles de crema, este fue un buen día para enterrar malas noticias. Y el Ministerio de Salud lo aprovechó al máximo. Andrew Lansley [Ministro de Salud de Reino Unido] explicó

que a partir de abril del próximo año, ocho servicios de salud por valor de mil millones de libras... se abrirán a las ofertas competitivas del sector privado. ... el Proyecto de Ley, se centra casi exclusivamente en la apertura del sistema de salud a los proveedores privados... una hoja de ruta para la destrucción de la salud estatal, convirtiéndola en una fuente de ingresos para el sector corporativo. La atención se centra en la transformación de la prestación del sector público en un sistema completamente dirigido por el mercado, abriendo todos los servicios a los proveedores privados”.

En otro orden de cosas, los mercados todopoderosos han respondido mal al anuncio de que la UE está a punto de introducir algún tipo de impuesto Tobin, es decir, un impuesto a las transacciones especulativas. Esto ha recibido otros nombres, en el Reino Unido hay una campaña para un impuesto Robin Hood, y también se lo ha llamado el CTT cuando se refiere exclusivamente al impuesto a las transacciones entre monedas de diferentes países. Lo que no se explica, con los medios completamente dedicados a “noticias más excitantes” es que la especulación es precisamente lo que ha metido al sistema actual en problemas, ha creado la mayor concentración de riqueza en la historia humana, creó la crisis de las hipotecas basura, y ahora es responsable por la subida de precios de los alimentos conduciendo a una crisis de hambre en vastas zonas del mundo. Aunque los biocombustibles han sido acusados de aumentar los precios de los alimentos - y la iniciativa de Obama de invertir en biocombustibles derivados de astillas de madera y mazorcas de maíz en lugar de alimentos comestibles es de agradecer – el rol de la especulación en los precios de los alimentos ha sido descuidado. Un análisis del Banco Mundial y de la UE sobre las causas de la crisis alimentaria 2007-2008 culpó a los precios de la energía y los especuladores financieros por las subidas, minimizando el papel de los biocombustibles y el aumento de la demanda en los países en desarrollo. Un análisis más detallado del papel de la especulación en los precios de los alimentos fue publicado por: EurActive, The Guardian, The Independent, y el impresionantemente claro video “Food Speculation” en Youtube (desafortunadamente sólo en inglés pero hay varios videos en español). El World Development Movement tiene una campaña sobre el tema, pero la necesidad de eliminar completamente la especulación del sistema económico no es muy discutida.

La lista de cambios introducidos silenciosamente sería demasiado larga como para incluirla en un artículo. Las personas sienten sus efectos en la vida cotidiana, pero la variedad de ataques a su bienestar es tan diversa

que no pueden dar respuestas coherentes. Ahora los castigos introducidos para los disturbios incluyen casos en que toda la familia del alborotador va a ser desalojada, la pérdida de beneficios, y largas penas de cárcel por delitos ridículamente pequeños. Sin duda, los tres días de disturbios se utilizarán para mantener encubiertos otros cambios fundamentales, lo que hará más probables otros disturbios en el futuro. Sin embargo la posibilidad de dar una respuesta estructural a los cambios en el sistema parece estar siendo obstaculizada por el gran éxito de la agenda neoliberal: fragmentar y atomizar la sociedad.

Estamos empezando a ver algunos cambios positivos entre los jóvenes, con movilizaciones inclusivas no partidistas y no-violentas en muchos países diferentes. El espíritu humano parece despertar, esperemos que no se distraiga.

Saqueos, represión y modelos

Mariano Quiroga

11/08/11

Un periodista inglés preguntó a un joven por qué estaba saqueando. La respuesta fue directa: “No puedo dejar pasar la oportunidad de tomar algo que no podría comprarme nunca”. Una vecina reaccionó ante esta declaración del joven: “Pero, ¿no te das cuenta que luego deberemos pagar nosotros con nuestros impuestos todos los destrozos?”. No hubo respuesta.

Esta breve imagen de los acontecimientos que están sucediendo en el Reino Unido me hizo vislumbrar una evidencia que no escuché, hasta ahora, pronunciada por ningún analista.

Si el saqueo de unos pocos es pagado por la gran mayoría, algo anda mal. Estos jóvenes encapuchados, en realidad, se están comportando como los grandes maestros de las finanzas, que saquean y saquean, exprimen hasta la última gota de su negocio, toman todos los riesgos posibles y no se preocupan por los gastos, son los demás los que pagan. Una aseguradora o un banco mastodóntico pueden saquear sin capucha y luego son los contribuyentes los que pagan las facturas.

Bueno hay una pequeña diferencia entre estos dos tipos de saqueadores: unos ganan los sueldos mínimos durante tres meses en un trabajo precario y los otros ganan cifras millonarias y reciben bonificaciones cuantiosas.

Esos saqueadores de traje son los hombres de éxito, son los ricos y famosos, son la prueba viviente de que el capitalismo es maravilloso. No debe sorprendernos, entonces, que los excluidos del sistema, que los fracasados impongan la ley del más rápido, del más fuerte, del más listo. Por una vez ellos también van a infringir las reglas de la ética y del sentido común y van a imitar a los rapiñeros de la Bolsa.

Algunos de estos jóvenes encapuchados quizás se hayan manifestado en los últimos meses reclamando contra las subidas arancelarias de las universidades. Quizás alguno de ellos fuera parte de esos cientos de miles de manifestantes que salieron a la calle y volvieron a encontrarse con un plan sistemático de represión. Infiltrados violentos rompen algo o atacan a la policía degenerando las manifestaciones y permitiendo así el ataque represivo policial.

Este año hemos visto este funcionamiento cínico y cruel en Túnez y Egipto, trasladándose más tarde al resto de países en revuelta social. Con Yemen, Siria y Bahrein a la cabeza, donde la policía lleva centenares de manifestantes asesinados. Pero lo mismo ha sucedido en Europa, en España con los indignados, en Grecia durante los reclamos contra los planes de ajuste y en el resto de países de la zona euro es moneda corriente.

Pero esta manía ha cruzado el océano y se vive una réplica exacta en Chile. El plan de criminalización de la protesta social, no finaliza en la actuación policial, sino que es fogueado por los medios de comunicación serviles a la plutonomía reinante y que transforman una manifestación no-violenta de decenas de miles de personas en una batalla campal entre un puñado de encapuchados y las fuerzas del orden.

Esos mismos medios son los que glorifican a los bancos, las compañías de seguro, las agencias de calificación y a los expertos que justifican sus salvamentos sin importar los costos. Generando así una visión engañosa y obscena donde todo vale para obtener lo que uno desee.

Si no aprovechamos todos estos fenómenos que están estallando en todo el globo para reflexionar e intentar cambiar el rumbo de este sistema monopolista que fabrica multimillonarios al mismo ritmo que provoca hambrunas, plagas y catástrofes, llenando las estadísticas de fracaso escolar, desempleados y criminales; el esfuerzo y la vida de tanta gente no tendrán ningún sentido.

¿Quién demonios son Standard and Poor?

Silvia Swinden

09/08/11

Agencias de calificación crediticia haciendo otra vez de las suyas. Si el agujero en la economía real en que vive la gente creado por la economía virtual de los especuladores (rescate de bancos durante la crisis subprime) no era lo suficientemente grande, Standard & Poor ha bajado la calificación crediticia de USA mandando la economía a un agujero más profundo. ¿Y quiénes son?

Paul Krugman, columnista del New York Times y Premio Nobel de Economía (14 de octubre de 2008) nos dice: "... es difícil pensar en alguien menos calificado para juzgar a los Estados Unidos que las agencias de calificación. ¿Los que han evaluado los valores respaldados por hipotecas de alto riesgo están declarando que son los jueces de la política fiscal? ¿En serio? Sólo para que quede perfectamente claro, resulta que S & P le había errado las matemáticas por \$ 2 billones, y después de mucha discusión concedió el punto -. Luego siguió adelante con la rebaja (de la calificación crediticia)" krugman.blogs.nytimes.com.

En lugar de hablar de los "mercados" y su derecho inalienable a hacer lo que quieran en su búsqueda de unos pocos dólares más en realidad sería más útil si los medios de comunicación comenzaran a informar más sobre cómo el sistema económico realmente funciona y qué intereses realmente sirve y sobre aquellos que, sin ser vistos, tiran de los hilos. Debería haber más información y transparencia sobre lo que realmente importa. Entonces seríamos capaces de ver una clara relación entre los emergentes de la pobreza, el hambre, la miseria, la desigualdad social, la salud (falta de), educación (falta de), y la economía neoliberal, el libre mercado y otros.

En este momento en que Londres y otras ciudades del Reino Unido están en llamas con pandillas de jóvenes tirando bombas incendiarias y saqueando tiendas nos podríamos preguntar por qué no se hace la conexión entre este tipo de saqueo y el ejemplo de saqueo que los bancos ejercieron sobre la economía mundial – y sabemos que el negocio ha

continuado como de costumbre con sus bonos, etc - al igual que muy pocas personas vieron la conexión entre la intimidación (bullying) en las escuelas y el ejemplo de intimidación (bullying) de las naciones poderosas sobre las más débiles (Irak, Afganistán, Libia, etc.)

No siendo economista he consultado Wikipedia para tratar de entender esta nueva arremetida contra la economía por estas agencias aparentemente infalibles: [en.wikipedia.org / wiki / Credit_rating_agency](http://en.wikipedia.org/wiki/Credit_rating_agency) “Las agencias de calificación de crédito (ACC) son empresas que asignan calificaciones de crédito a los emisores de ciertos tipos de obligaciones de deuda, así como los instrumentos de deuda en sí mismos. En algunos casos, a los administradores de la deuda subyacente también se les asigna una clasificación.

En la mayoría de los casos, los emisores de valores son las empresas, entidades de propósito especial, los gobiernos estatales y locales, organizaciones sin fines de lucro, o la emisión de deuda de los gobiernos nacionales - como los títulos (por ejemplo, bonos) que pueden ser negociados en un mercado secundario. Una calificación crediticia de un emisor tiene en cuenta la solvencia del emisor de crédito (es decir, su capacidad para pagar un préstamo), y afecta a la tasa de interés aplicada a la seguridad en particular de su publicación.

El valor de las calificaciones de seguridad, ha sido ampliamente cuestionado tras la crisis financiera del 2007-09. En 2003 la Comisión de Valores de EE.UU. presentó un informe al Congreso detallando sus planes de lanzar una investigación sobre las prácticas contrarias a la competencia de las agencias de calificación crediticia y sobre los conflictos de interés. Más recientemente, bajas en las calificaciones durante la crisis de la deuda soberana europea de 2010-11 han sido criticadas por la UE y países individuales.”

Errores

“... Las agencias de calificación crediticia no rebajan las empresas con suficiente prontitud. Por ejemplo, la calificación de Enron se mantuvo como buena inversión hasta cuatro días antes que la compañía se declarara en quiebra, a pesar de que las agencias de calificación crediticia eran conscientes de los problemas de la compañía desde hacía meses. O, por ejemplo, Moody le dio a Freddie Mac la calificación más alta preferible hasta que Warren Buffett habló de Freddie en la CNBC, y al día siguiente Moody bajó Freddie a un escalón por encima de los bonos basura.

... Las grandes compañías de rating de empresas han sido criticadas por tener una relación demasiado familiar con la gestión de empresas, posiblemente, abriéndose a la influencia indebida o la vulnerabilidad de ser engañados. Estas agencias se reúnen con frecuencia con las personas que dirigen la gestión de muchas empresas, y asesoran sobre las acciones que la empresa debe tomar para mantener una cierta calificación. ... Aunque a menudo acusadas de ser demasiado cercanas a la gestión empresarial de sus clientes existentes, agencias de calificación crediticia también han sido acusadas de influir con mano dura y de tácticas de “chantaje” a fin de solicitar operaciones de nuevos clientes, reduciendo los valores de las empresas.

... Agencias de calificación crediticia han cometido errores de juicio en la calificación de los productos estructurados, en especial en la asignación de una calificación AAA a la deuda estructurada, que en un gran número de casos han sido posteriormente recalificados o cayeron en cesación de pagos.

... Según el profesor Frank Partnoy, la regulación de las agencias de calificación por la Comisión de Bolsa y Valores (SEC por sus siglas en inglés) y la FED han eliminado la competencia entre las agencias de calificación crediticia y prácticamente obligaron a los participantes del mercado a utilizar los servicios de las tres grandes agencias, Standard and Poors, Moodys y Fitch.

Kathleen Casey, Comisionada de la SEC, ha dicho que estas agencias de calificación crediticia han actuado como Fannie Mae, Freddie Mac y otras empresas que dominan el mercado porque tratan con las acciones del gobierno. Cuando las grandes agencias de calificación dieron calificaciones que eran “catastróficamente engañosas” ellas disfrutaron de su año más rentable en la historia durante la última década”.

Argentina, el ensayo general

La secuencia de eventos que llevaron al colapso de la economía argentina en 2001 comenzó mucho antes del 11 de julio, cuando tres agencias de calificación crediticia redujeron el rating (“riesgo país”) de Argentina. Sin embargo, muchos analistas vieron esto como el detonante final que obligó al gobierno a aplicar terribles medidas de austeridad, reduciendo los salarios estatales y jubilaciones, algunos hasta en un 13%. Los inversionistas extranjeros, más familiarizados con los efectos de la calificación crediticia, retiraron su dinero. Se produjo una corrida bancaria, cerraron

los bancos y muchas personas perdieron sus ahorros, el FMI anunció que no liberaría más ayudas a la Argentina porque las medidas de austeridad no eran lo suficientemente profundas. Esto significaba la reducción del Estado al mínimo, el abandono de la salud, educación, vivienda y otros servicios vitales dejándolos al sector privado en busca de ganancias.

Retrospectivamente, este hecho se ve ahora como un ensayo general para eventos más grandes ya en la mira.

Parece que las todopoderosas Agencias de Calificación Crediticias, estos oráculos de Delfos modernos, están firmemente al servicio de un modelo económico que ya está mostrando su fracaso, su deshumanización y su imprevisibilidad. No tienen miedo de sumergir al mundo en una recesión, porque este es exactamente el punto donde el Gran Capital efectúa su concentración. Vender, vender, vender, para los pequeños inversores y las empresas que pensaban que estaban haciendo buen negocio durante el auge. Comprar, comprar, comprar para las grandes instituciones financieras que han ido acumulando capital precisamente para este momento.

¿Y para la gente común? Recortes, recortes, recortes.

Atando cabos

Mariano Quiroga

08/08/11

Repasando los acontecimientos de estos últimos tiempos a uno le sacude la rabia. Nunca un adjetivo estuvo tan bien utilizado como el de los manifestantes españoles: “indignados”. Y la lista de razones para esta indignación es bien larga, pero no quiero aburrir a nadie enunciando desastres a diestra y siniestra. Pero atando cabos he llegado a vislumbrar algunas cosas...

Con la caída de las bolsas en todos lados, cierres incluidos, se vuelve a utilizar la palabra crisis, al menos como una posibilidad inminente.

Con la máxima potencia militar, que no comercial, salvándose por los pelos de un default que hubiera dejado en ridículo a todas las agencias de mediciones económicas, lo que pasan los “cerdos” (PIIGS en inglés, Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) parece controlado.

Es que en realidad la medición de apremios económicos, de crisis, de burbujas, de presupuestos y deudas sólo se mide desde el punto de vista financiero. Lo que sucede en las bolsas, en la ruleta especulativa es lo que rige al mundo. Los gobiernos obedecen a estos poderosos señores: los amos de las finanzas. La mayoría de los cuales suelen tener sueldos anuales de 10 cifras, obviamente proporcionales con las ganancias obtenidas por sus conglomerados financieros.

Pero no quiero profundizar en ese mecanismo, en cómo funcionan esas financieras globales y el dominio que tienen sobre los gobernantes, en muchos casos auténticos empleados de estas empresas.

Lo que me interesa evidenciar es que el colapso, la baja de las cotizaciones en bolsa de las empresas productivas repercuten de manera directa en el empleo. Mi duda es si éste es un fenómeno provocador de crisis o es un extorsionador o justificador de los siguientes pasos de saneamiento económico, fácilmente traducible en recortes y despidos.

Extorsión, justificante o crisis, es en ese momento que se produce la corrida informativa y se empieza a hablar de la necesidad imperiosa de tomar medidas. Medidas que siempre favorecen a los conglomerados financieros, de los cuales los bancos son su buque insignia.

Pero la mayoría de los seres humanos no tenemos acciones en la bolsa y vivimos de un sueldo, o sea de un empleo. Ese empleo lleva años precarizándose y las tasas de desempleo aumentan en casi todos lados. Ese es el fenómeno crítico para la gente. La indefensión de tener o no tener trabajo, de tener o no tener acceso a la salud, a la educación, a la vivienda digna, al esparcimiento básico.

Es la caída del poder del trabajador (a mayor desempleo, se aceptan condiciones de trabajo más duras) lo que genera falta de liquidez para el consumo poniendo en crisis a las empresas que producen bienes. No así a las financieras que permiten el crédito, no sólo de los trabajadores sino también de esas empresas debilitadas por la falta de liquidez, llegando a ser los financistas de los gobiernos. Los casos más flagrantes son los de Estados Unidos y la Unión Europea, que quedándose sin banco central y la posibilidad de generar moneda (liquidez) los gobiernos se ven obligados a pedir prestado el dinero a las bancas privadas a interés comercial que pagan los contribuyentes, claro.

El país de la armada más grande del mundo está dejando que 200 mil familias por mes pierdan su casa y ahora van a aplicarse las nuevas medidas restrictivas votadas en el Congreso y el Senado para evitar la quiebra. Todo esto haciendo crecer el volumen de deuda, alargando por más tiempo la condena de estar subordinado a los dictados de los financistas.

Pero a muchos kilómetros de Wall Street, uno de los alumnos más aplicados de esta dictadura financiera, Chile, también vive una grave crisis. 100 mil préstamos concedidos para acceder a la educación, un bien de consumo según el presidente Sebastián Piñera, entraron en mora. 100 mil familias chilenas no pueden afrontar los créditos recibidos para pagar los estudios (escolares, secundarios o universitarios, que todo se paga en el país del Pacífico).

En aplicación de la Ley Antiterrorista, firmada por el empresario mediático y dueño de uno de los clubes de fútbol más importantes del país, la manifestación social es reprimida de forma brutal. No importa que se trate de menores de edad, esta semana se han llevado a cabo 874 detenciones durante las manifestaciones reclamando una educación pública gratuita y de calidad.

Benjamin Netanyahu se vanagloriaba en televisión que en Israel la gente no salía a la calle porque es un país próspero y democrático. Sin embargo los 150 mil manifestantes que salieron a la calle reclamando Justicia Social y un acceso adecuado a la vivienda parecen desmentirlo.

Por no hablar de las manifestaciones masivas que continúan, pese a ser bombardeados y asesinados durante las protestas en Siria, Bahrein y Yemen. O la demostración de centenares de miles de libios que salieron a apoyar a Gadaffi, pero sobre todo a oponerse a la masacre perpetrada, en pasado y presente y esperemos que no en futuro, por la OTAN.

Que las Bolsas se caigan no puede sorprender a nadie, lo que sigue sorprendiendo es que se insista en acomodar todo para que los señores financistas sigan manejando el planeta y eso no genere indignados a millares.

Lo interesante de los indignados surgidos de estas catástrofes sociales es que no quieren corregir este sistema, si no crear uno nuevo. Romper con el círculo vicioso de la violencia y el consumo, con esta democracia de cartulina y la dictadura del Capital. Esta condición es internacional, no reconoce fronteras, ya que se habla de Democracia Real Ya. ¿Cuántos de nosotros nos hemos puesto a evaluar el significado de esta breve frase?

La democracia real es la supremacía del bien común, del interés general, por encima de los intereses particulares, de las ambiciones personales. Recuperar ese significado ha sido el paradigma mostrado por algunos gobiernos vecinos del de Piñera, esperemos que se contagie pronto.

Mitos, contramitos y recontramitos

Mariano Quiroga

08/07/11

Nos quieren explicar que la crisis que azuza Europa se ensaña con los países que han vivido gastando más de lo que tenían. Y el discurso articulado se sostiene con patrañas muy antiguas: los partícipes sureños de la Unión Europea nunca fueron buenos en matemáticas, la sangre mediterránea es despilfarradora y los irlandeses nacieron para ser pobres.

Que Irlanda haya querido equipararse al resto de Europa, que haya adoptado el Euro como moneda para sentirse en paridad y poder dejar de ser el hermano bobo del Reino Unido, fue un amor de verano.

Que Grecia se haya armado hasta los dientes, convirtiéndose en el cuarto comprador de armamentos del mundo lo ha hecho caer más simpático con los fabricantes de armamento, pero esos inescrupulosos no suelen devolver favores, muy al contrario, podrían llegar a utilizar a los revoltosos griegos como campo de muestra de las nuevas generaciones de armas disuasorias de todo espíritu crítico.

Que Portugal presidiera la Unión Europea en realidad fue una concesión para compensarles por los servicios prestados en África, donde abrieron todas sus excolonias a la rapiña trasnacional europea.

Que Italia haya combatido las izquierdas a capa y espada durante décadas, enarbolando las banderas de un neofascismo mafioso, gangrenando la justicia y convirtiendo la política en tierra de empresarios crápulas y viciosos ha generado una nueva diáspora de jóvenes italianos asqueados del sistema peninsular.

Que España se hubiese bajado del tren europeo para irse a poner las botas arriba de la mesa de George Bush hijo, fumando puros y justificando todas las violaciones de Derechos Humanos posibles, le ha hecho suponer que sus nuevos aliados no lo dejarían caer, sin embargo son los Bancos Europeos los que salen a “socorrerlo” y no los norteamericanos.

Errare humanum est

Todos estos errores de cálculo, son sólo una mínima parte de todos los malentendidos inconscientes o de absoluta mala fe que han cometido los

gobiernos de estos cinco países. A los que habría que agregar los errores del resto de miembros de la Unión Europea.

Y cuando digo errores no me refiero a que hayan fallado en sus cálculos o que no hayan cumplido sus objetivos. Son errores porque todas las políticas implementadas atentan contra la especie humana, contra la ciudadanía y contra las libertades, la salud, la educación y las posibilidades de esparcimiento de todos.

La canción del verano

El mito es la canción de que los gobiernos gastan más de lo que tienen. Pero esa canción no habla de los especuladores, de las empresas que extienden sus tentáculos por todo el globo, de las ganancias de diez y doce dígitos de los bancos, de los avances de la ciencia que hacen del trabajo una tarea más eficaz y menos desgastante, pero sólo en beneficio de unas minorías que a falta de islas que comprar, empiezan a construir hoteles en el espacio, campos de golf en el desierto y hacen de la persecución, la vigilancia y la opresión un negocio.

Esa canción tampoco habla de a quiénes sirven esos gobiernos, prostrados y con el culo en pompa de las oligarquías globalizadas que deciden por ellos y que pagan millonariamente los buenos servicios prestados, ya sea en las alcaldías, los gobiernos nacionales, los sindicatos, las fuerzas represivas o en la Bolsa.

Entonces en este cuadro de inoperancia y corrupción, parece que la debilidad de la clase política, el sopor del electorado y la mala suerte hereditaria exigen el sacrificio a los mismos de siempre para beneficio de las nuevas élites. Que también son las mismas de siempre, pero parecen nuevas, ya que son vendidas como “exitosos empresarios”, “sangre noble” y “los mejor calificados”, cuando se trata sencillamente de los señores feudales del Siglo XXI, con derecho de pernada incluido (parece ser que Strauss-Kahn al final quedará libre).

Indignados al poder

Lo curioso es que las poblaciones dan signos esperanzadores de hartazgo, fastidio e indignación. Claman una transformación profunda de este fundamentalismo monetarista que se escuda tras una fachada pseudodemocrática y los medios idiotizadores. Esa indignación se vivió en América del Sur a fines de los noventa y este siglo está viviendo un cambio de paradigma.

En algunas naciones latinoamericanas se está revirtiendo esta concepción mercantilista del mundo. Donde hablaban de gasto, se emplea la palabra inversión, porque se sale del cortoplacismo saqueador y se entra en un sistema de repartición equitativa. La capacidad de consumo se convierte en poder de consumo interno y no en viajes a Miami para comprar en el Free Shop.

El G20 y el FMI se encuentran en estos momentos atravesados por unos integrantes molestos. Personajes que ponen por delante el bien común y no el estar mejor, como definen con claridad los miembros del gobierno boliviano, que cuida el equilibrio con la Pacha Mama, Madre Tierra que es imprescindible para la continuación de nuestra especie.

La escalera de incendios

Francisco Javier Ruiz-Tagle

22/06/11

Hace ya muchos años - un par de décadas tal vez o algo más - que los humanistas venimos postulando la misma idea: que este es un sistema que no funciona. Y cuando decimos “sistema” nos referimos - por si alguien no lo entiende - a ese conjunto de prácticas sociales, consensuadas o no, que regulan nuestra vida colectiva.

Cuando hicimos por primera vez aquellas quemantes declaraciones, la soberbia “neoliberal” estaba en su apogeo de modo que fueron consideradas “ideologismos” trasnochados y se las desechó de inmediato con desprecio. También dijimos, con una humildad inusitada para el ambiente político de la época, que nuestras propuestas podían constituir una salida de emergencia, en el caso de que las cosas no marcharan como se preveía. Una vez más, miraron con sorna nuestra “ingenuidad”: pero si estaba todo bien y mañana las cosas irían aún mejor.

Puede sonar un tanto odioso que recordemos estos dichos ahora, cuando todo anda mal en el mundo, afectados como estamos por una monstruosa crisis financiera aderezada con crisis ambientales, crisis de los estados nacionales, crisis sociales, cesantía y descontento generalizado entre los jóvenes, no sólo por las condiciones económicas en las que deben vivir sino sobre todo por la aguda falta de sentido de la que se ha impregnado todo quehacer humano por estos días. Pero el actualizar estas ideas no es un acto reivindicatorio ni mucho menos: es una necesidad, considerando el nivel de confusión que observamos a nuestro alrededor. Muchos de los que antes defendían con pasión a la “mano invisible” del mercado son los mismos que ahora claman por una mayor participación estatal para que regule el actuar desorbitado de esa mano mágica, respecto de la cual se creía (o se quería creer) que era capaz de resolverlo todo por sí misma, sin intervención de ninguna otra entidad. Hay muchos que ahora cuestionan el lucro, cuando en su momento ensalzaron al egoísmo y anunciaron con total convicción que ese era el motor del progreso.

En fin: marchas y contramarchas; tanto que este asunto ya nos está pareciendo una danza jocosa y algo dislocada. Pero, aunque les pese a los

desesperados, ya no es posible volver atrás, porque los procesos históricos son irreversibles. El Estado moderno, ese constructo del idealismo decimonónico está definitivamente superado (¡enhorabuena!), tanto por la crisis del concepto de estado-nación en un mundo globalizado como por el hecho de que fue reemplazado en su momento por un paraestado, constituido por el poder financiero internacional, fenómenos que lo han dejado en una situación de extremas debilidad e impotencia. Sin embargo, también el mercado está siendo sobrepasado por los hechos, cuando empiezan a quedar en evidencia por todas partes las trampas que escondía ese supuesto mecanismo perfecto. Así, cuando hemos dicho que el sistema no estaba funcionando, hablábamos en términos muy concretos, nada ideológicos, entre otras cosas porque el humanismo nunca ha sido una ideología. El tiempo ha venido a confirmar nuestras previsiones, pero también ha puesto a la humanidad en una encrucijada muy difícil, dado que si las soluciones elaboradas en el pasado para articular la gestión colectiva ya no funcionan, debemos ser capaces de avanzar hacia nuevas respuestas.

De cualquier modo, hoy podemos decir con propiedad que se trataba de soluciones deficientes así es que a no echarlas tanto de menos, porque ese mismo vacío nos está poniendo en una situación estimulante y creadora. Hoy todo está en cuestión, pero no por acción de un revolucionarismo voluntarista de viejo cuño sino porque los hechos, los duros hechos nos han traído hasta acá. Y el aspecto más cuestionado es aquel que se refiere a la administración del poder. Entonces, si la democracia representativa se encuentra totalmente desprestigiada por el actuar de los “representantes” (es decir, de los políticos profesionales) es un contrasentido pensar que la solución a nuestros males actuales consista en devolver al Estado algunas de las atribuciones que ha venido perdiendo. Ese es un camino que no parece viable, salvo que se incorporen nuevas cláusulas constitucionales que permitan a los pueblos destituir a aquellos políticos que no cumplieran sus promesas electorales. Pero cuando eso suceda, estaremos hablando de una nueva democracia.

El punto es que eso es lo que está pidiendo el momento histórico que nos toca vivir: soluciones nuevas para problemas nuevos. Tal vez ahora, que la soberbia economicista y tecnocrática ha perdido vigor, la “escalera de incendios” propuesta por el humanismo sea de alguna utilidad y entonces se nos escuche con un poco más de respeto.

MEDIO ORIENTE

Un mundo tratando de entender quién es “el malo» en Siria

Silvia Swinden

16/04/12

Incluso Medusa tenía otro lado. La tan criticada Gorgona estaba a menudo presente en capiteles y frisos de antiguos templos de Grecia para protegerlos. Hoy Siria amenaza con ser el detonante de un conflicto total en Medio Oriente. La complejidad de las fuerzas en juego exige un análisis cuidadoso, por difícil que sea debido a la estridente propaganda de todas las facciones.

La prensa mundial más o menos sigue la línea de los países occidentales de que el gobierno sirio es “el malo de la película”. La “primavera pacífica” que al parecer inició el proceso de desestabilización de Siria, sin embargo, pronto se convirtió en insurrección armada con evidencia de influencia extranjera tanto de países de Medio Oriente como occidentales.

No hay duda de que mucha gente en Siria se había sentido oprimida durante mucho tiempo, y que el régimen de Assad ha decidido luchar contra la sublevación con uñas y dientes, con la mayor fuerza letal a su alcance. La pregunta es si el otro lado estaría preparado a aceptar algo menos que un cambio de régimen, y hemos visto (también Assad) lo que sucedió a Saddam Hussein y Muammar Gaddafi tras alcanzar tal objetivo en sus países.

Tal vez vale la pena repetir aquí una declaración sobre la que se informó anteriormente del ex General de los EE.UU. Wesley Clark, refiriéndose a una nota de la oficina del entonces Secretario de Defensa (Donald Rumsfeld) poco después del 9/11: “Esta es una nota que describe cómo vamos abordar siete países en cinco años, comenzando con Irak, y luego Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán y, rematando, Irán”. Eso sucedió durante el control total del poder por el grupo Neocon, pero a pesar del cambio de régimen en EE.UU., parece que su influencia no ha disminuido tanto.

Una imagen más o menos completa y, como es de esperar, totalmente confusa y no necesariamente nivelada, de la historia del conflicto y

sus jugadores se pueden encontrar en [Wikipedia] (http://en.wikipedia.org/wiki/2011_Syrian_uprising), a menos que, por supuesto, haya sido cambiada por cualquiera de las facciones implicadas. Demasiado larga para repetir aquí y en inglés, pero digamos que se necesitan dos (en este caso muchos más) para bailar el tango. De alguna manera no informa que tropas extranjeras ya se estaban acumulando en la frontera con Siria en diciembre en una base militar jordana, y han estado dando “ayuda táctica y entrenamiento” a los rebeldes, pero tampoco dice que Rusia e Irán están listos para ayudar con tropas al régimen de Assad.

Felicitaciones a Kofi Annan, por tratar de entrar en el avispero con una propuesta de paz, por lo menos les está hablando a las dos facciones, sin demonizar a una como “el malo” o justificando la intervención armada para defender a “manifestantes pacíficos”.

De modo que, ¿Qué piensan los manifestantes pacíficos, los que encabezaron las protestas en Siria, y también los de Egipto, cayendo luego en las manos de poderosas fuerzas que estaban a la espera de una oportunidad para hacer una toma del poder? Y, ¿es esto realmente lo que ocurrió? O desde el principio los enemigos del régimen sirio presentaron la protesta no violenta inicial como parte de la “primavera árabe”, pero ya acercando dedos inquietos al gatillo?

¿Cómo pueden los activistas no violentos en cualquier parte del mundo iniciar un proceso de cambio en una situación de opresión sin desatar el odio, el resentimiento, la compulsión por el poder que crea tal opresión?

Creo que la palabra clave es la reconciliación. Es un trabajo que tiene que ponerse en marcha tan pronto como sea posible en cualquier conflicto. Gandhi lo recomendó, Martin Luther King habló de la reconciliación de conflictos, Sudáfrica logró salir de su tremendo riesgo de caer en un baño de sangre con su Comisión de Verdad y Reconciliación, Aung San Suu Kyi hace un llamamiento a la Reconciliación Nacional y Silo ofreció herramientas para la reconciliación con uno mismo y con otros, elevándola a una experiencia espiritual profunda.

Los que están en los gobiernos pueden o no aceptar la reconciliación, pero este trabajo se tiene que hacer con la gente común, en todas partes, porque no sabemos dónde y cuándo el próximo autoproclamado líder sediento de poder va a señalar con el dedo y decir: “¡Esos son tus enemigos, lucha contra ellos!”

Las comunidades en el exilio de zonas de conflicto deben trabajar sobre la reconciliación y luego llevarla a sus países. La reconciliación

es la única cosa que puede detener la guerra en Siria. Algunos israelíes e iraníes están creando grupos en Facebook para decir “te amo”. Nada puede detener esta locura sino una reacción en cadena de Reconciliación en todo el mundo. Todo comienza por aceptar que no hay “malos”, esto no es una película de Hollywood donde el villano tiene que recibir su merecido castigo. Esto es la vida real, con personas reales, cada una defendiéndose de lo que han llegado a considerar una amenaza para sí mismos y para sus seres queridos. El miedo domina la política, la manipulación a través del miedo construye carreras políticas, alimenta a los traficantes de armas y mata a personas inocentes.

El coraje en este momento significa no tomar partido entre facciones violentas y salir a crear reconciliación, donde quiera que estemos, en cualquier forma que podamos. Tenemos las herramientas, necesitamos la voluntad.

Una oportunidad para la No-Violencia Activa en el Medio Oriente

Silvia Swinden

29/03/12

La Marcha Global a Jerusalén el 30 de marzo se propone como marcha pacífica en el mundo en apoyo a la causa de los palestinos en Israel. Es hora de que todos los humanistas, todos aquellos que aspiran a un mundo de diversidad, derechos humanos e igualdad de oportunidades concentren sus corazones y sus mentes para lograr un día de acción verdaderamente no-violento.

La guerra de la propaganda ya está en pleno apogeo. Las acusaciones y contraacusaciones en los medios de comunicación muestran una vez más la desconfianza, la ira, el miedo. En medio de la confusión algunas voces se escuchan fuertes y claras: se trata de una manifestación pacífica, estamos comprometidos con la no-violencia. Un rayo de esperanza para el futuro, este es el camino a seguir, esta es la fuerza que va a cambiar el mundo.

Muchos pueden no creer en ella, algunos pueden tratar de descargar su resentimiento, pero aquellos que ya han visto la enorme fuerza de la no-violencia activa, seguirán creciendo y convirtiéndose en el germen de un mundo nuevo.

La historia de la no-violencia se remonta miles de años, y no es la historia que aprendemos en la escuela. Aprendemos mucho más acerca de las guerras y los conquistadores, pero ha sido cuando los seres humanos lograron resolver sus conflictos de manera no violenta que la humanidad avanzó, material, social y espiritualmente. La diosa griega Irina, diosa de la paz, sostiene en sus brazos al bebé Plutón, dios de la riqueza. Paz y Prosperidad. ¿Quién no querría ese ideal?

Hoy en día los intereses creados trabajan para mantener los conflictos, para mantenerlos en funcionamiento, porque hay una minoría que se beneficia de ello. Pero la gente está empezando a darse cuenta de que puede saltar por encima de los titiriteros y decir 'te quiero' a sus supuestos enemigos. Puedo sentir compasión por aquellos que sufren

las acciones de “mi” comunidad. Debemos tener cuidado, sin embargo, cuando queremos sentirnos fuertes en una situación de injusticia, porque es muy difícil sentir compasión por aquellos a los que se teme, a veces incluso más que por aquellos a los que se odia.

Vivimos en un mundo donde la violencia, ya sea física, económica, psicológica, racial, sexual o de cualquier otro tipo, ha llegado a tal grado de sofisticación que a veces es difícil de reconocer. No se trata de definiciones intelectuales, es un registro, cuando deshumanizo a otra persona me deshumanizo, cuando encierro al otro en una batalla sin fin, me encierro. La no-violencia activa es algo que se elige, no algo que me sucede, como cuando reacciono mecánicamente, por lo general con violencia, a las acciones de otra persona. La violencia es la negación de la intencionalidad de otra persona, la no-violencia me humaniza en mi elección y humaniza “al otro”. Se abre el futuro para los dos.

Silo nos dejó un ‘regalo’, una práctica que también viene de hace mucho tiempo, algo que también es bueno para este 30 de marzo:

‘En algún momento del día o de la noche, aspira una bocanada de aire e imagina que llevas ese aire a tu corazón. Entonces, pide con fuerza por ti y por tus seres más queridos. Pide con fuerza para alejarte de todo aquello que te trae contradicción; pide porque tu vida tenga unidad. No destines mucho tiempo a esta breve oración, a este breve pedido, porque bastará con que interrumpas un instante lo que va sucediendo en tu vida para que en el contacto con tu interior se despejen tus sentimientos y tus ideas.

Alejar la contradicción es lo mismo que superar el odio, el resentimiento, el deseo de venganza. Alejar la contradicción es cultivar el deseo de reconciliación con otros y con uno mismo. Alejar la contradicción es perdonar y reparar dos veces cada mal que se haya infligido a otros.’

¡Paz en el corazón, Luz en el entendimiento!

Siria: ¿qué bando elegir?

Luis Felipe García

28/02/12

Las noticias sobre los violentos acontecimientos sirios y las explicaciones sobre los protagonistas y responsables de ellos son confusas y muy diferentes según las fuentes a las que se acuda. Para el grueso de la población mundial, eso sí, la fuente es única y en ella se reconoce la mano de los mismos que fabricaron la información sobre los vergonzosos sucesos de Libia.

Para entender la tragedia que hoy se abate sobre las principales ciudades sirias y la escalada violentista que allá se está desarrollando hay que remontarse, en el análisis, a los comienzos del siglo XX sino antes incluso. Ya en la época romana, Siria era un botín apetecible y sus habitantes sufrían las invasiones que la codicia - ¿o la defensa de la democracia y del ‘mundo libre’?- llevaba a cabo en su territorio. Antes aún, los egipcios, los asirios, los persas, los turcos y hasta los Hititas se habían apropiado varias veces de la vida, la cultura y los bienes de quienes, por azar, les había tocado nacer en medio de una ruta fácil, costanera en medio del rigor del desierto y comercialmente casi obligatoria. Desde 1918 su destino pasó a ser decidido por ingleses y franceses para, recién en 1946, ser “liberado” y “devuelto” a quienes realmente vivían ahí.

Esta nota podría terminar aquí y de este modo dejar a los lectores el tiempo y el espacio para meditar acerca de cómo se ha construido la historia y se han ido juntando las piezas de esta sociedad. También para reflexionar acerca de las fantasías que cada uno de nosotros se ha ido tragando sobre nuestro entorno sociopolítico y la imagen del mundo y de la civilización que tiene cada quien.

Pero sigamos adelante. El título nos impele a explayarnos sobre esto de los bandos...

Como se repite en la historia de los países invadidos y colonizados, Siria tuvo una infancia convulsionada a partir del momento en que le fue concedida su independencia. Más de 3 siglos de intervención extranjera no pasan sin dejar huellas. Numerosos golpes de estado, nuevas

intervenciones desde occidente, facciones y heridas internas nunca reconciliadas y ensayos varios culminaron en una definición de República Democrática, Popular y Socialista controlada por un partido único que se ha mantenido en el poder desde los años '70. Un partido que logró la reelección del actual presidente, hijo del fundador del partido quien gobernó por 30 años el país.

Ubicado en una región cruzada desde siempre por fundamentalismos religiosos varios, Siria es un país peculiar. Quizás el último país heredero del socialismo árabe que pretendió ser libertario en la época en que las grandes compañías petroleras aún no daban órdenes al pentágono. En Siria, cuya población mayoritaria es árabe-musulmana-suní, hay libertad religiosa; se celebran tanto la navidad como el nacimiento de Mahoma en feriados nacionales. Hay 'elecciones' cada 7 años. Hay pena de muerte para castigar conductas políticas. Las mujeres no son decapitadas como en otros países vecinos si no portan el velo y pueden estudiar. La educación es gratuita.

En fin, un país como otros, pero con la desdicha de tener petróleo bajo sus pies y de estar en el centro del medio oriente. Además, auto definido como socialista y aliado de Irán.

Es difícil saber con exactitud qué es lo que ocurre en el interior del país.

Las informaciones varían según la posición ideológica de quienes las difunden por medio de la red de Internet y sus innumerables sitios.

Las noticias llegan a través de los 'canales oficiales', es decir mediante las 3 o 4 agencias noticiosas internacionales que tienen asegurado y controlado el flujo de las mismas hacia las audiencias mundiales que aún ven los noticieros centrales. Los corresponsales y periodistas bélicos hoy no son héroes ni Hemingways librepensadores sino meros empleados de esas mismas agencias; son los que con caras compungidas desde alguna plaza iraquí devastada por las bombas, reproducían la noticia falsa de que en Kuwait, soldados de Saddam arrancaban a los bebés de sus cunas y los estrellaban contra el suelo, son -y en los últimos acontecimientos de medio oriente lo han demostrado de manera cabal- el lápiz armado de las multinacionales e intereses políticos que promueven y crean los conflictos bélicos, y hasta ahora no conocemos a ninguno que haya pedido disculpas por las falsedades sostenidas ni confesado que la fragilidad de su puesto de trabajo lo obligó a poner cara de serio al leer noticias malintencionadas.

Entonces, ¿qué creer? ¿A quién creer?

¿Es Bashar al-Assad, el presidente sirio, un dictador que no trepida en hacer morir a su propio pueblo?

¿Son, Obama, Sarkozy, los monarcas Isabel II y Juan Carlos I y otros líderes mundiales, tan siniestros como para promover una nueva Siria con tal de mantener a salvo la industria y el comercio de sus propios países?

¿Es el pueblo sirio un conjunto humano secuestrado y sometido a las peores vilezas de las que es capaz un gobierno?

¿Es simplemente la “Ley de la Vida”, la “naturaleza humana”, el “designio de los dioses”, la “selección natural” o las “colateralidades inevitables” del avance de la economía?

¿Están los ciudadanos sirios -que según las imágenes de videos anteriores a este conflicto, van al cine y compran autos como cualquier vecino de Uruguay o de Holanda- tan desesperados como para salir todos los días a la calle aunque los maten de a 100 diarios?

¿Constituye Siria un impedimento para el control definitivo de la zona petrolera que tanto necesitan las grandes economías?

¿Hay mercenarios sirios y agentes de inteligencia turcos operando en Siria y saliendo ellos a las calles a disparar y bombardear?

¿Será cierto que cientos de médicos jordanos que quieren ayudar a los heridos en esta confusa situación, están acampando en la frontera sin que los dejen entrar?

¿Serán los verdaderos motivos del veto de Rusia y de China a una intervención militar en Siria, sus ansias de asegurarse petróleo?

Tantas armas que tienen un bando y el otro... ¿Vienen de Israel, de Rusia, de EE.UU., de Qatar?

Los niños muertos en explosiones que ocurren en las calles de las ciudades, ¿Eran hijos de los buenos o de los malos? ¿Milicianos infantiles de la Yidah, de las fuerzas opositoras o del Frente de Defensa de la Democracia?

¡Qué difícil decisión! Lo más probable es que toda posible respuesta a lo anterior sea correcta. Pero también es posible que se trate de afirmaciones falsas o una balanceada mezcla de verdad y de mentira en todo.

¡Qué interesante sería que toda persona enfrentada a estos paisajes humanos aspirara a tener una mirada lúcida e inquisidora de la verdad! ¡Qué sensato sería que todo observador pudiera, junto con la mirada externa, mirarse a sí mismo y reconocer que su corazón pendulea debido a la adhesión o gusto que experimenta por una verdad-noticia u otra!

¡Cuán sabio sería que todos pudiéramos comprender que no es la adhesión o rechazo a un bando o a otro lo importante, sino la reflexión

y el cotejo de lo observado (en este caso el conflicto en Siria) con los valores más altos en los que uno cree!

Lo que ocurre hoy en Siria, así como lo que ocurrió en Libia, lo que le hayan hecho los fenicios al pueblo aborigen de Siria al ocupar su territorio, lo que se hizo y se haga en cualquier tiempo y lugar mediante la fuerza y violentando a otros; es despreciable.

Si tiene que haber un bando o posición frente a los acontecimientos de nuestra historia, ¡que éste sea el de la defensa y del respeto sagrado a la vida humana!

Mientras siguen pantalleando nuevos e interminables tuiteos, mensajes, posts, notas y comentarios referidos a Siria que pasan por el módem que me conecta al mundo, caigo en cuenta de que nunca antes había pensado en el pueblo sirio y en su vida cotidiana de estudiantes, pastores, comerciantes, fabricantes de ladrillos, sacerdotes, mamás, pescadores, alcaldes de pequeñas localidades, poetas, etc., etc. Con cierto disgusto, considero que ya es un poco tarde. La atmósfera está creada. Las luces ya languidecen anunciando el inicio de la función. Las agencias noticiosas y sus esbirros -periodistas en terreno o en las cómodas oficinas de Atlanta- ya están anunciando a los actores y sus respectivos papeles de buenos o de malos. El público está inquieto e impaciente al igual que el mercado y las bolsas.

Pido, con todas las fuerzas de mi corazón, que sea cual sea el guión que tienen previsto los poderosos, los ciudadanos de Siria, a quienes reconozco desde hoy como mis hermanos, no padezcan el dolor y el sufrimiento que conlleva todo acto violento de un ser humano contra otro ser humano. Pido paz y bienestar para ellos.

Dividir para... concentrar ganancias

Luis Ammann

10/04/12

Cuando cayó el gobierno de Gadafi la información sobre Libia entró en un cono de sombras que llevó paulatinamente a quitar el tema de los grandes medios de comunicación y, consecuentemente, de la opinión pública. Al profuso despliegue de imágenes del horror de las guerras -atribuidas casi en su totalidad al “régimen libio”-, le sucedió un número decreciente de notas desvaídas

Intentaban crear la ilusión de que todo había terminado con el linchamiento del “dictador” y se había impuesto la justicia. Se pretendió que nada de interés sucedía, a partir de ese momento, en el territorio arrasado por países que imponen políticas coloniales para seguir obteniendo ganancias del petróleo y de las armas. Lo que el mutismo informativo ocultaba era la violencia y crueldad ejercidos por los vencedores sobre sus conciudadanos.

Es imposible cuantificar -son varios miles- las personas que han sido asesinadas o desaparecidas -en muchos casos las muertes fueron durante sesiones de tortura-; los heridos y el daño en la infraestructura de un país que había alcanzado el más alto nivel de vida de la región.

La secuela de desapariciones de personas después de una guerra civil no es un hecho novedoso. Basta con recordar, por próxima en el tiempo y por europea, la gesta criminal del Estado y la Falange en España, comenzada justamente al concluir la guerra civil, con tantas o más muertes que las ocurridas durante la contienda. Otro tanto ha sucedido en países africanos que sufrieron guerras civiles en los últimos años, como Argelia, Sierra Leona, Burundi, Ruanda o República Democrática del Congo, entre otros.

Estos delitos de lesa humanidad tienen la finalidad de eliminar a los potenciales disidentes pero -sobre todo- de sembrar el terror en la población civil sobreviviente, para que no haya la menor discusión sobre las acciones de los vencedores. En palabras del escritor italiano Gaetano Mosca: “Todo régimen que persiga adecuadamente a sus adversarios

puede mantenerse en el poder indefinidamente”. Es la famosa “pax romana” o “paz de los cementerios”.

Así ha quedado Libia. Pero el gobierno títere del Consejo Nacional de Transición (CNT) está recibiendo ahora parte de su propia medicina: la división que crearon en la sociedad libia siguiendo el dictado y con el apoyo letal de los estados miembros de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) está siendo imitada por la conducción “provisional” de Cirenaica, la rica región petrolera, que ha comenzado a explorar la posibilidad de separarse del restante -paupérrimo- territorio libio.

No cabe duda alguna de que detrás de esta partición del territorio están los Estados Unidos de Norteamérica y sus socios europeos, campeones del despojo colonial, e incapaces de sacar adelante sus economías con recursos propios. No caben dudas porque es una opción política ya utilizada -el caso más reciente es la separación de Sudán del Sur, en 2011, de la República Árabe de Sudán- y de fácil aplicación en el caso de Libia. Es coherente también con el móvil verdadero que ocultan tras el eufemismo de “actividades humanitarias”: apropiarse de los recursos naturales de los países en los que intervienen. Si no pueden dejar un gobierno títere que se encargue del trabajo sucio, parten el territorio y colocan a cargo a un corrupto, o a una familia de corruptos. Eso sí, con apariencia de democracia representativa, pluralidad de partidos y otros accesorios.

En Libia pareciera que aún se está a tiempo de parar la secesión, según lo manifestaron el viernes los clérigos musulmanes. El Consejo Nacional de Transición (CNT) deberá hacer gala de todo su poder de persuasión para evitar que prospere la declaración de la “independencia” de Benghazi anunciada por los comandantes militares de Al Qaeda. Si, los comandantes militares de Al Qaeda, organización que también está actuando hoy en Siria para desestabilizar al gobierno. Imaginamos que todos nos estamos preguntando: ¿Dónde quedó el pretexto de que la guerra antiterrorista que auspicia Estados Unidos tiene como objetivo principal a Al Qaeda?

Este intento de escisión es ilegal, desde luego: pero a nadie le interesa la legalidad cuando actúan los estados signatarios de la OTAN, capaces de aliarse, según convenga, con quienes teóricamente son sus enemigos.

Hay ya 12 mil soldados de Estados Unidos en territorio libio para “cuidar” los pozos petroleros. Todo vale para manejar los vitales hidrocarburos. La remanida lección de Maquiavelo al Príncipe: “Dividir para reinar” sigue vigente pero ahora se divide...para concentrar más ganancia y más poder.

La guerra a través de los medios de comunicación

Javier Belda

06/10/11

Hay quienes afirman que la humanidad desde sus orígenes sólo puede ser interpretada en clave de guerra; siempre nos hemos estado matando unos a otros. Nos matamos para robar, nos matamos por ocupar un espacio determinado, una cueva o un territorio fértil. También nos matamos para ser el líder, por envidia, por celos o por sadismo.

En cuanto a las motivaciones las guerras actuales no tienen nada de modernas, lo que las mueve es la misma mente primitiva. Ya podrán aparecer Nicolás Sarkozy, Barack Obama o David Cameron en los actuales púlpitos a disfrazarnos sus guerras con las palabras al uso del siglo XXI, sin embargo detrás de todo ello, detrás de esa absurda farsa hay un profundo desconocimiento del ser humano, de su evolución, de sus posibilidades futuras y un enajenamiento evidente por parte de semejantes personajes que se otorgan el derecho a matar.

En lo que sí son diferentes las guerras actuales es en los medios de devastación rápida de que hoy en día se dispone. Y también son diferentes en cuanto que se generan y desarrollan de modo simultáneo en los medios de comunicación y propaganda. Por lo tanto, las víctimas somos todos puesto que estamos en el punto de mira de estas bombas criminales informativas. Si estamos atentos podemos ver como toda esta basura informativa destruye los psiquismos a nuestro alrededor y nos deja malheridos a nosotros mismos, derrotados y entristecidos cuando vemos la gran maquinaria de manipulación que está organizada en todo el mundo.

El ejemplo de Libia

El año pasado, cuando todavía no estaba iniciada la invasión, TVE dedicaba a Libia el programa “Españoles en el Mundo”. Allí se mostraba un país encantador, con gente acogedora y amable, que dejaba abierta las puertas de sus casas sin ningún tipo de temor. Sin duda que gracias a la abundancia petrolífera Libia alcanzó el índice de desarrollo humano (IDH) más alto de toda África. [El IDH es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: salud, educación y calidad de vida].

Es muy recomendable investigar sobre los grandes logros de la Jamahiriyah Árabe Libia Popular Socialista, desde 1977, tras la expulsión del rey Idris. En pocas décadas se realizaron grandes avances en materia de salud, de educación, de vivienda, las infraestructuras para hacer llegar el agua a los rincones más remotos del desierto. Igualmente interesante la preocupación de Gaddafi por la región africana, quien fue el principal impulsor de la creación de unos Estados Unidos de África, convirtiéndose en el presidente de la Unión Africana en 2009, elegido por los jefes de estado del continente.

Sin embargo a pesar de toda la prosperidad, bienestar y equilibrio social modélico Libia estaba en el punto de mira de los genocidas, que ni mucho menos desean un continente africano fuerte e independiente.

Esto que los medios han llamado Primavera Árabe es una burda farsa fabricada en EEUU. Detrás de algunas revueltas verdaderas han ocultado otras que no lo eran. Es un clásico esquema de desestabilización que viene realizando la CIA hace muchos años, cuyo fin último es la expropiación de los recursos económicos y la generación de dependencia y esclavitud. Claros ejemplos los tuvimos en Latinoamérica en la década del 70 a través de las dictaduras militares del denominado cono sur, arrasando con la sostenibilidad y el equilibrio, creando deudas externas crónicas.

Las revueltas en Libia sencillamente no existieron. Lo que se emitió por TV era un escenario prefabricado en otro lugar. Las primeras imágenes televisivas del mes de marzo eran incapaces de hacer una toma general de la Plaza Verde de Trípoli, limitándose a mostrar unos cuantos hombres agitando banderas en un primer plano engañoso. Después nos hablaron de represión del régimen utilizando artillería pesada y aviación. En esto se basó la resolución de la ONU para invadir el país y para militarizar a individuos foráneos y desarraigados a los que llamaron Rebeldes. Mientras tanto la prensa rusa, ajena al complot, recurrió a imágenes de satélites para desmentir estas supuestas represiones y así lo informaron mundialmente. Pero la maquinaria de propaganda ya estaba en marcha y tras una mentira siguieron inventando otras incesantemente.

Ahora Libia es un lugar de terror y caos donde los cadáveres se pudren en las calles. Tan sólo EEUU lleva gastados 1.000 millones de dólares en esta guerra y países como Francia se gasta un millón por día desde marzo, Italia y Reino Unido no se quedan atrás y España ha invertido por ahora 50 millones. No resulta difícil imaginar la destrucción producida por semejante despliegue.

La joya de esta guerra ha sido el famoso misil Tomahawk cuyo coste oscila entre un millón y un millón y medio de dólares, misil de largo alcance con cabeza nuclear de uranio empobrecido. Durante los primeros días de la operación se lanzaron 160 y desde entonces la desproporción genocida ha seguido aumentando más y más. Ya sin freno, al ver que no ha surgido una oposición mundial la resolución de la ONU se ha convertido en una guerra devastadora de las proporciones de la guerra de Irak. En estas guerras también se aprovecha para experimentar otras armas secretas, capaces de reducirá a cenizas un tanque y carbonizar todo a su alrededor.

«No he visto una guerra más sucia» - Los bombardeos nocturnos aterrorizan a la población civil en Libia -titular de El País del 27 de septiembre. «Los rebeldes atacan desde las once de la mañana a las siete de la tarde. Pero lo peor son los bombardeos de la OTAN, que suelen ocurrir por la noche a partir de las once. Y disparan contra cualquier edificio. Hace dos días no pararon de tirar bombas durante seis horas. He visto morir niños, mujeres, hombres como si fueran animales, comentaba un ciudadano de Sirte».

No quiero abundar en la tragedia. Es muy terrible. Tan solo decir que Libia es un ejemplo muy claro del lío en el que estamos. Lo más terrible es que hay muchísimos ejemplos en todo el continente africano. Ya no podemos seguir ignorando como está armado el mundo.

Los monopolios de la información

Está muy claro que hay unos amos del mundo que no pestañean ante la muerte, el genocidio y cuyo único interés es el máximo lucro económico. Verdaderos locos psicópatas que nos dirigen.

A continuación rescato algunos párrafos del excelente artículo titulado “La prensa mundial y el negocio de la mentira” de Diego Ignacio Mur que publicaba la web taringa.net hace unos meses.

“UPI, AP, AFP, Reuters, ANSA, BBC, etc. Algunas de estas siglas pueden parecernos ajenas aunque, sin embargo, son los nombres de las agencias periodísticas que controlan el 90% de la información a nivel mundial”.

“Seis grandes grupos empresariales, 4 de ellos de EEUU e Inglaterra y 2 de la Unión Europea, concentran las principales cadenas de televisión, emisoras de radio, periódicos, revistas, editoriales, productoras de cine, agencias publicitarias, discográficas y otras empresas de comunicación. Son los gigantes de la comunicación, poderosas maquinarias en manos de una élite económica, que ejercen el control mundial de la información

y son creadores de matrices de opinión pública, patrones de conducta, valores y estilos de vida. Este reducido y selecto club ofrece una información homologada y uniformada coincidente con una visión del mundo que legitima sus intereses”.

“Según la información que recibimos sólo se producen 4 o 5 hechos por día, “dignos de ser noticia”, en un planeta de 7.000 millones de habitantes, con una superficie de 510.101.000 Km.2 y todas las agencias informativas los captan al mismo tiempo”.

“Si realmente estas agencias fueran independientes, no todas las agencias publicarían exactamente los mismos “temas del día”, con leves variantes en los titulares, ni tampoco cabría la existencia de una perspectiva e interpretación única de esas noticias. Es evidente que las noticias son escogidas adrede y diseñadas con un propósito”.

“Consecuencia de ello, la opinión pública es modelada según los intereses financieros y de una elite dominante, con el objetivo de fijar un “pensamiento único” impuesto desde los clanes bancarios y políticas mundiales que responden a unos pocos billonarios y que redundan en la concepción de un único mundo posible, con un único “sistema económico viable”. Se trata de la misma estructura que hoy destruye la biodiversidad necesaria para la vida y supervivencia de la especie: el corrupto sistema monetario”.

“La humanidad empobrecida o esclava sufre una evidente paradoja: la información que le sirve para entender el mundo, es fabricada en los mismos centros de poder económico y político responsables de su saqueo y sometimiento”.

El activismo social y la prensa alternativa

Pero sería muy injusto no mencionar a los activistas que no se rinden. Hoy en día es una fuerza en marcha. Tenemos el ejemplo de Leonor que vivía en Libia y se daba cuenta de cómo se estaba mintiendo, entonces creó un blog que se llama Leonor en Libia y hoy en día se ha convertido en un referente de información sobre la situación del país, distinta a la del monopolio.

Hay muchos ejemplos de medios de referencia alternativos en Internet como Rebelión, Democracy Now! o Red Voltaire, además de autores que contando con prestigio profesional se expresan claramente, como Rafael Poch en su Diario de Berlín. A todo ello se suma una cantidad creciente de investigadores independientes que siguen el ejemplo de Michel Chossudovsky, Thierry Meyssan o Michel Collon haciendo el papel de verdaderos corresponsales en foros como el de Burbuja.

En el contexto de la prensa independiente se inscribe *Pressenza*, agencia especializada sobre la paz, la no-violencia, el humanismo y la no discriminación, puesta en marcha por voluntarios de los cinco continentes.

Podemos concluir que el activismo está en marcha. Todos nosotros, indignados del 15M somos activistas.

A fin de cuentas, una cuestión personal existencial

El panorama es muy aplastante. Nos hace sentirnos cada vez más pequeños, lo cierto es que dan ganas de no saber y vivir la ilusión del sistema inhumano como si no pasara nada, tomarnos la pastillita azul como en *Matrix* y olvidarlo todo.

Pero la historia nos muestra que el ser humano no se rindió nunca, hay ejemplos de momentos históricos donde se apostó por el respeto, por la evolución, por el conocimiento.

Aquí estamos ante una cuestión existencial: ¿Por dónde dirijo mi vida? ¿Qué hago en esta encrucijada? Ahí está el sueño, la mentira, un futuro que es un mero decorado. Detrás de ese decorado no hay nada, ninguna garantía, ninguna verdadera estabilidad. ¿Me identifico con los demás o no? ¿De qué va mi vida? ¿Qué se supone que hago aquí?

A través de estas preguntas se accede a comprensiones profundas de uno mismo y de toda la humanidad, pero es cada cual quien debe hacérselas. Son preguntas lanzadas al vacío, cuyas respuestas no son concretas, no están cifradas en el lenguaje cotidiano. Pero esa frecuencia es la puerta de una vida con otras posibilidades y eso solo depende de uno.

A fin de cuentas todos vamos a morir, las víctimas de las guerras, quienes les disparan desde sus aviones, quienes dan las órdenes, los ricos y los pobres. Cuando han pasado unos centenares de años no queda más que un desvaído recuerdo de las distintas generaciones, cosas demasiado antiguas... Esto nos hace iguales a todos los coetáneos de una época determinada. Esta es la clave de nuestra insignificancia o de nuestro protagonismo.

¿Cómo podríamos hacer para dejar el mundo en una inercia de evolución y respeto por la vida? Salir de la tendencia actual esto es lo que importa.

Las respuestas son personales y están íntimamente relacionadas con la intensidad con las que me haga las preguntas. La historia nos muestra mujeres y hombres que encontraron su destino e hicieron pequeñas cosas y otros que hicieron grandes cosas, eso es muy personal y es un misterio de dónde sale esa energía que puede transformar el destino de nuestras vidas.

El delirio del dinero

Silvia Swinden

26/09/11

La crisis económica fue ya anticipada por los que se percataron de la forma compleja y esotérica con la que el monetarismo moderno crea escasez a través de sacar dinero de la galera para prestarlo, pero no lo suficiente para devolverlo con los intereses. La especulación luego lo concentra. No se toleran desafíos a este extraño sistema creador de pobreza. Octubre 15 Día del Despertar.

Tratar de entender lo que está sucediendo en Libia sin tener en cuenta la crisis mundial corre el riesgo de simplificar demasiado las cosas. Podríamos decir: “¡Es el petróleo, estúpido!”; Y sería, por supuesto, correcto, pero sólo parcialmente. Gaddafi, sin duda no es una buena persona, pero no peor que otros autócratas en la región. Cometió el mismo crimen que Saddam Hussein, intentar desafiar la hegemonía del dólar, al proponer que las transacciones de petróleo se realicen con el Dinar de Oro, una moneda como el Euro pero para toda África. Esto era eminentemente realizable, en particular debido a que Gadafi estaba sentado sobre una grande y bonita pila de oro. También haría a África económicamente independiente y menos disponible para su explotación.

Casualmente hace algunos años Saddam Hussein había trasladado sus operaciones de petróleo al Euro, y la OPEP estaba considerando hacer lo mismo. Muchos analistas creen que esto habría llevado a una caída en el valor del dólar de hasta un 40%. Y entonces los EE.UU. comenzaron a hablar de armas de destrucción masiva (ADM), que por supuesto esto lo era, al menos para el dólar. Esta moneda había abandonado toda pretensión de contar con el respaldo de oro en el año 1971 cuando Nixon decidió que no lo necesitaba, cancelando así de manera unilateral la convertibilidad directa del dólar con el oro lo cual, básicamente, terminó con el sistema de Bretton Woods de intercambios financieros internacionales diseñados para evitar que naciones cayeran en quiebra e iniciaran guerras como Alemania con la 2ª Guerra Mundial.

En la actualidad hay muchos artículos y videos en YouTube que intentan explicar cómo funciona el sistema monetario mundial mediante

la creación de deuda, tales como “El dinero como deuda” por el cineasta canadiense Paul Grignon y muchos otros. Básicamente bancos privados emiten dinero que no existe para préstamos, pero luego la cancelación de la deuda se debe hacer con intereses que son dinero que NO ha sido creado. Esto lleva a la escasez, la inflación y la pobreza de una parte de la población para que otra parte pueda pagar esos intereses.

Algunas de las propuestas vistas en estos análisis son interesantes, como la banca de interés del 0% con los gobiernos de los países en lugar de las instituciones financieras privadas como los únicos creadores del dinero en circulación, otras se pierden en los juegos de la culpa y las teorías conspiratorias que no aportan al debate. Que hay un Para-Estado económico que lo decide todo sobre nuestras vidas y nos explota, no es un secreto para nadie. Que la pobreza es creada por la concentración de la riqueza y el poder con el fin de garantizar la casi-esclavitud como mano de obra barata para seguir aumentando la concentración es ahora tan visible que sólo el miedo a caer hasta el fondo de la pila evita que la gente se rebele. Excepto en los lugares donde muchas personas están ya muy cerca del fondo, como en España y Grecia y otras varias “Primaveras” en marcha o en ciernes.

Aparte del petróleo y del oro Gaddafi estaba sentado sobre otra olla de “oro”: el agua. El sistema acuífero de Nubia es un gran mar subterráneo de agua dulce en Libia, Sudán, Chad y Egipto. Libia comenzó a utilizar este acuífero para empezar a transformar esta región en gran parte desértica. El agua así extraída y distribuida a través de “The Great Man-Made River” cuesta 1/10 del agua desalinizada. Varios organismos internacionales han participado durante varios años en ayudar al buen uso de los recursos. En 2004, un informe en el The New York Times hizo hincapié en el potencial de este proyecto para mejorar el ecosistema de Libia. Quizás esto haría a su líder más popular y difícil de eliminar.

Libia era uno de los siete países nombrados por el ex comandante de la OTAN en Europa Wesley Clark en 2001 como uno de los “objetivos” de los neoconservadores de US por estar, como Irak, fuera del control de la banca internacional. Fue el segundo en caer, quedan cinco en la mira: Siria, Líbano, Somalia, Sudán e Irán. Cualquier país que insista en tener control de su propio dinero y desafíe al dólar como patrón oro en sí mismo, puede tener problemas en el futuro, a menos que sea, por supuesto, China y se guarde más dólares que los que circulan por todo el mundo.

Parecería ser que vivimos en una sociedad como “The Matrix”, donde el dinero es real sólo porque creemos en él, pero las consecuencias de no

tenerlo son bastante reales. Un niño que muere de malaria en África no muera de una enfermedad, sino de violencia económica, porque la cura ya existe, pero cuesta «dinero». Muchas personas están comenzando a ver a través de esta ilusión y están manifestándose y organizando picnics cerca de Wall Street y el Banco de Inglaterra preguntándose cómo comunicar a los demás la verdad sobre este engaño tan elaborado. Michael Moore comentó que los principales medios de comunicación son indiferentes o hacen silencio a este tipo de noticias. ¿Podría ser porque no hacen «dinero» con estas noticias o porque están ligados a las instituciones del «dinero»?

Tal vez la caída en cuenta más importante es que el dinero, este artículo de fe ilusorio, ha transformado a todos los ámbitos de la existencia humana: «He aquí la gran verdad universal: el dinero es todo. El dinero es gobierno, es ley, es poder. Es, básicamente, subsistencia. Pero además es el Arte, es la Filosofía y es la Religión. Nada se hace sin dinero; nada se puede sin dinero. No hay relaciones personales sin dinero. No hay intimidad sin dinero y aún la soledad reposada depende del dinero. Pero la relación con esa “verdad universal” es contradictoria. Las mayorías no quieren este estado de cosas. Estamos pues, ante la tiranía del dinero. Una tiranía que no es abstracta porque tiene nombre, representantes, ejecutores y procedimientos indudables. Hoy no se trata de economías feudales, ni de industrias nacionales, ni siquiera de intereses de grupos regionales. Hoy se trata de que aquellos supervivientes históricos acomodan su parcela a los dictados del capital financiero internacional. Un capital especulador que se va concentrando mundialmente. De esta suerte, hasta el Estado nacional requiere para sobrevivir del crédito y el préstamo. Todos mendigan la inversión y dan garantías para que la banca se haga cargo de las decisiones finales. Está llegando el tiempo en que las mismas compañías, así como los campos y las ciudades, serán propiedad indiscutible de la banca. Está llegando el tiempo del Paraestado, un tiempo en el que el antiguo orden debe ser aniquilado. Parejamente, la vieja solidaridad se evapora. En definitiva, se trata de la desintegración del tejido social y del advenimiento de millones de seres humanos desconectados e indiferentes entre sí a pesar de las penurias generales. El gran capital domina no sólo la objetividad gracias al control de los medios de producción, sino la subjetividad gracias al control de los medios de comunicación e información.» Este texto forma parte del Documento Humanista.

El 15 de octubre la gente saldrá a las calles en muchos países del mundo para que suene una llamada de atención a un sistema que se está desmoronando, pero arrastrando también sus víctimas humanas. Las alternativas están ya sobre la mesa, experiencias bien probadas y nuevas propuestas circulan entre los fundadores de este nuevo amanecer para la humanidad, bajo el lema de Democracia Real Ya y aplicando la metodología de la No-Violencia Activa. En algunos lugares públicos habrá grandes asambleas, en otros pequeños grupos de personas que no se doblegan frente a la apatía, todas ellas inspiradas por la conciencia de que ya vienen grandes cambios y su dirección dependerá del trabajo que hagamos hoy, juntos.

Gadhafi, dinero e impunidad

Luis Ammann

28/10/11

El 20/10/2011 Gadhafi fue herido en una pierna y en esas condiciones físicas, vejado y asesinado a sangre fría. Murió con su hijo Mutassim, militar, y un número de soldados leales. Es difícil saber la influencia en este crimen de la recompensa ofrecida el 23/8 por el CNT de Libia que prometió un millón y medio de dólares y la amnistía a quien “mate o entregue vivo” a Gadhafi.

Dinero e impunidad reforzaron probablemente la dirección de la conducta asesina.

La noticia difundida por el canal catari Al Jazeera precisaba que el lugar fue Sirte, su ciudad natal y la hora más aproximada alrededor del mediodía hora UTC, “debido a un tiro mortal en la sien y en la cara”. Los vídeos difundidos lo muestran vivo al ser capturado. Esta muerte ha puesto de manifiesto toda la irracionalidad de la violencia y el odio entre personas, entre países, entre culturas. Hasta hace unos días, muchos creían que alegrarse por la desgracia ajena era imposible en la altura moral de la actual civilización. Hoy, hemos visto a los dirigentes de las grandes potencias del mundo felicitarse mutuamente por un éxito abonado con la sangre de gente desarmada.

La decadencia moral de los gobiernos que responden a los dictados del capital financiero mundial y buscan un pretexto cualquiera -tal vez pronto ni eso- para disfrazar de legalidad sus acciones criminales, aparece reflejada en los vídeos de este crimen que se difunde por su carácter “ejemplar”: los que se oponen al “poder mundial” son asesinados.

La ejecución de Gadhafi estaba preanunciada en la recompensa ofrecida. Ese ofrecimiento era en sí mismo una incitación a violar los derechos humanos ¿Quién se iba a tomar el extraordinario trabajo de conducir preso a un hombre tan “peligroso” para que fuera juzgado? Un detalle macabro es que no escuchamos, vimos o leímos ningún repudio a la recompensa. También fueron escasas las voces que repudiaron su anticipada condena a muerte.

En un caso tan cristalino como el que nos ocupa, donde las acusaciones al coronel Gadhafi son tantas y tan variadas, es evidente que su

juicio habría perjudicado a muchas personas. En primer lugar a todos los líderes mundiales que aceptaron indemnización en dinero a las víctimas por hechos atribuidos a Gadhafi que ellos calificaban como atroces. Los entretelones de los contratos que hacían variar el rumbo de las políticas occidentales con Libia hubieran sido un festival del asco; los personajes libios levantados contra su jefe hubieran quedado presos junto a él, con toda seguridad, por pasadas complicidades. ¿Cómo iban a permitir que Gadhafi hablara ante un tribunal internacional? Su muerte estaba prevista y era uno de los objetivos centrales, toda vez que ya habían fallado Reagan y el M15 británico. Los corruptos que están ahora en el poder, quedarán impunes, probablemente. Y nadie les pedirá ni siquiera una indemnización.

El hecho es que en una guerra la vida de un cautivo debe respetarse. Lo certifican usos y costumbres desde hace siglos. Los prisioneros deben ser sometidos a juicio si se los considera culpables de crímenes actuales o pasados. Lo establece también el Derecho Internacional.

Lo peor es que este suceso no es nuevo ni único. Los linchamientos son una práctica reiterada contra los delincuentes en muchos países donde el “gatillo fácil” se considera una vía para impartir “justicia” sobre todo cuando se trata de jóvenes. Pero no sólo los individuos o algunas corporaciones están en esa vía; la OTAN ha cometido muchos crímenes de lesa humanidad y sus jefes deberían ser sentados ante tribunales como los de Núremberg. Por el caso de Libia y por otros anteriores, ya que los delitos de lesa humanidad no prescriben.

Veremos que hace ahora el histriónico fiscal de la Corte Penal Internacional, el argentino Luis Moreno Ocampo, siempre presto a seguir las indicaciones del poder. Recuerden que él habló, sin presentar prueba alguna, sobre el supuesto ataque aéreo sobre los manifestantes. ¿Se atreverá ahora a acusar por crímenes de lesa humanidad a las tropas de mercenarios que actuaron contra el gobierno libio? ¿A los que bombardearon la población civil desarmada con el pretexto de protegerla? ¿A los criminales que ejecutaron a Muammar Gadhafi, a su hijo, a sus fieles seguidores? ¿A los que torturaron y mataron a no combatientes en esta guerra? Es posible que, con la teoría de los dos demonios, haya una amnistía para unos y para otros. Perdón por el pesimismo.

Los humanistas condenamos las guerras. Pero cuando éstas se han desencadenado condenamos las violaciones a los derechos humanos cometidas por cualquiera de los bandos y exigimos la actuación de los tribunales internacionales. No porque tengamos fe en jueces sometidos al poder sino porque reclamar Justicia es un modo de poner en evidencia la distancia que hay que recorrer para alcanzarla.

La demonización de Irán

Mariano Quiroga

08/03/12

En este preciso instante las maquinarias del odio están fomentando la demonización de Irán. Van creando una opinión pública aterrorizada dispuesta a justificar las intervenciones militares necesarias para anular lo que Benjamín Netanyahu denomina “la amenaza existencial para el Estado de Israel” refiriéndose al país persa.

Tanto el primer ministro como el presidente israelí, Simon Peres, fueron recibidos por el presidente de los Estados Unidos Barack Obama, quien les brindó todo el apoyo para continuar ejerciendo presión sobre el gobierno de Mahmud Ahmadineyad.

Las sanciones económicas y el bloqueo que está sufriendo Irán, provocan una escasez de alimentos primarios y medicamentos básicos que generan un escenario muy similar al sufrido por Irak y cuyos enormes costos para la población civil ya conocemos.

Atentados

Gareth Porter, en GlobalResearch examina los atentados que sacudieron Delhi, Bangkok y Tbilisi y que rápidamente fueron presentados como ataques a diplomáticos israelíes. Sin embargo, las primeras pericias parecen desviarse de la pista iraní para centrarse en un posible autoatentado orquestado por los servicios de inteligencia de Israel y que podrían fomentar la rabia contra Irán y facilitar así la aceptación internacional y nacional de un ataque nuclear contra la República persa.

De hecho, los atentados tuvieron el mismo modus operandi que los asesinatos de científicos iraníes, colocando bombas magnéticas en el coche en el que se desplaza la víctima. El último de estos asesinatos tuvo lugar a mediados de enero de este año, en medio del silencio cómplice de los medios de comunicación.

Armas nucleares

En una postura completamente esquizofrénica Barack Obama sostiene que todavía es posible encontrar soluciones diplomáticas al conflicto con

Irán, mientras su apoyo irrestricto a las políticas militares de Israel en Palestina y su permanente agresividad con el gobierno iraní dan muestras de que está dispuesto a ceder a la presión de los republicanos y del lobby sionista estadounidense que fuerzan la mano para conseguir la punición máxima contra un país que ellos denominan “malvado” y “corrupto”. Pepe Escobar, en Asia Times, intentaba descifrar las palabras del presidente afroamericano y sus verdaderas intenciones o, en su defecto, si él define las políticas o esas políticas son definidas externamente.

Noam Chomsky también ha escrito sobre el peligro de un inminente ataque contra Irán. Según su análisis, muchos tienen la percepción que Oriente Próximo podría convertirse en un lugar mucho más seguro si Irán tuviera armas nucleares que disuadieran el poder de fuego que lo tiene en la mira. De hecho, la percepción más extendida es que no es Irán el peligro para la región y para el mundo entero, sino Israel y los Estados Unidos.

“Uno de los principales analistas estratégicos de Israel, Zeev Maoz, en Defensa de Tierra Santa, un análisis exhaustivo de la política de seguridad y exterior de Israel, llega a la conclusión de que el saldo de la política nuclear de Israel es decididamente negativo, dañino para la seguridad del Estado. Él más bien insta a Israel a buscar un tratado regional de proscripción de armas de destrucción masiva y crear una zona libre de ellas, como lo pedía ya en 1974 una resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas” escribe Noam Chomsky explicando el fracaso de las políticas de seguridad del gobierno israelí, que sólo generan mayor desestabilización y malestar a sus vecinos.

Cordura

La delicada situación requiere de la máxima cordura, Ahmadineyad, Peres, Netanyahu, Obama, Jamenei hasta ahora no han dado muestras de ser partidarios del diálogo y de la comprensión, quizás, en ese sentido, el acercamiento de China e India al gobierno iraní permita que las decisiones no sean desacertadas, de hecho, el presidente persa es el único que no ha atacado a otros países durante su gobierno, así que bien podríamos descartar una acción militar de su parte. Lo que resta por ver es si el entramado comunicacional logra legitimar las versiones insidiosas que conseguirían la pasividad de la gente de buen corazón.

Ya lo decía Martin Luther King “Lo preocupante no es la perversidad de los malvados sino la indiferencia de los buenos”.

Siria y Medio Oriente: con un enfoque violento de la violencia no resultará la paz

Javier Tolcachier
30/05/12

«¿En qué bando hubieras comprometido tu opinión? Tanto del lado de los puros como del lado de los réprobos, hubieras enzarzado sólo tu torpeza.»
Silo, Humanizar la Tierra

Respecto al conflicto en Siria y más ampliamente, en relación con el conflicto regional en Medio Oriente, desde un punto de vista histórico, analizado en un ciclo temporal amplio, es necesario considerar lo siguiente:

Luego de la batalla de Zama (202 antes del año 0 en el calendario gregoriano), hacia el fin de la segunda guerra Púnica, Roma queda como potencia fuerte en el Mediterráneo, procediendo a desplazar y eliminar a su polo rival Cartago (colonia fenicia situada en el actual territorio de Túnez). Dos siglos después, Augusto anexaría Egipto al Imperio, luego de la alianza del César con Cleopatra en el estertor de una debilitada dinastía tolemaica (sucesora del imperio alejandrino y la influencia helenística). De esta manera, el dominio romano en el Norte de África sería total.

Por otra parte, en Persia, los Sasánidas edificarían ya entrado el siglo III un nuevo centro de poder, rivalizando a partir de allí con Roma, quien poco tiempo después se convertiría en portadora de la fe cristiana.

La rápida expansión del Islam en el Norte de África y el Medio Oriente se explica precisamente por la decadencia y el debilitamiento producido por el enfrentamiento mandóricico entre los romanos y los iraníes. Es fácil comprender la adhesión a la fe mahometana de los pueblos del área como una liberación de ambos centros de poder.

Este rasante crecimiento y la lucha por dirimir sucesiones de poder, producirá a su vez – prácticamente en los inicios - facciones difícilmente reconciliables dentro del incipiente mundo islámico. Los chiítas, partidarios del califato de Alí, serán relegados a una situación minoritaria por la mayoría sunnita, en la que abrevarán las dinastías Omeya (cuya capital será Damasco) y Abbásida (con capital en Bagdad). De aquel primer cisma (en realidad triple con una tercer facción jariyí, hoy poco

representada), derivará una permanente tensión en el mundo musulmán que hoy sigue operando.

La expansión islámica amenaza luego a Occidente por el Oeste con el avance árabe sobre la península ibérica, (producto del cambio dinástico califal) llegando la misma amenaza por el Oriente tiempo después, con la caída del imperio bizantino en el siglo XVI y la penetración del imperio Otomano en Europa Central.

Los intentos de reconquistar influencia en zona musulmana (árabe y persa) resultan infructuosos para el Occidente cristiano hasta el período colonialista, con la expansión de los imperios europeos (en particular el británico y el francés). El dominio es económico, político y militar, pero no consigue remover la base de creencias de los pueblos sojuzgados.

Nuevamente el debilitamiento imperial, profundizado a través de las dos guerras mundiales, permite a partir de mediados del siglo XX la aparición de países independientes en el área. De esta época data una fuerte impronta nacionalista que se manifestará con fuerza en la región. Allí surgen los líderes y los partidos nacionalistas (como el Baath en Siria e Irak, el nasserismo egipcio o Burguiba en Túnez) que luego gobernarán de forma represiva a los pueblos de la región. La monarquía iraní pro-occidental caerá unas décadas después a manos de la revolución islámica, quedando en pie monarquías aliadas con Occidente en Marruecos, Arabia Saudita y los países del Golfo.

Arabia Saudita, cuyo nombre está íntimamente ligado a la dinastía fundadora y aún gobernante, la casa de Saúd, surge entroncada con la prédica salafista (también denominada wahhabista), que constituye una variante militante de reforma restauradora, recalando los valores conservadores de la Sunná y la escuela hanbalí. A través de su poderío económico, los saudíes exportan y pretenden la prevalencia de esta interpretación ortodoxa en el Islam frente a lo que consideran prácticamente una herejía chiíta, que encuentra en el Irán a su principal representante.

Las revueltas en el mundo árabe pueden ser a su vez comprendidas como parte del proceso de desestructuración de férreos y represivos Estados nacionales, como apertura a un nuevo momento. Pero constituyen al mismo tiempo, desde un punto de vista metahistórico una coyuntura bienvenida por Occidente para intentar recuperar la potestad perdida sobre la región desde hace ya casi 1400 años.

Desde un punto de vista geopolítico, en una mirada circunscripta a tiempos más cortos, está claro que en esa desestructuración, el panarabismo y la búsqueda de mayores libertades cede ante las nuevas corrientes

islamistas de diverso cuño, como se manifiesta en Egipto y Túnez en los avances electorales de fuerzas islámicas con importante estructuración e inserción social como la Hermandad Musulmana, fenómeno que se había ya manifestado de manera similar en Argelia y en Turquía (donde fue necesario proscribir partidos de ese corte y anular elecciones). Lo mismo en Gaza con el triunfo de Hamás y la decadencia del nacionalismo de izquierda de Al Fatah. Esto augura el reforzamiento del signo islámico a nivel regional, hecho que no es visto con beneplácito por el Occidente cristiano, que a su vez también es parte del generalizado recrudescimiento de la polarización religiosa.

Políticamente, los levantamientos desestabilizan en el área a las monarquías sauditas, hachemitas, alauíes y por supuesto a los descendientes de las tribus de Judá e Israel. Para evitar esta desestabilización y la hegemonía chiíta en la región, se consuma una alianza de intereses entre EEUU, Israel y las monarquías conservadoras del Golfo Pérsico, lideradas por Arabia Saudita.

Localmente el conflicto agudiza las fronteras entre las distintas minorías y mayorías dentro y entre los credos.

A nivel mundial, EEUU y sus dependientes aliados europeos, envueltos a su vez en la contradicción del sistema que promueven, rechazan la constitución de este bloque contrario a sus intereses y valores, que se sumaría al ya complejo multilateralismo creciente. Por ello invaden territorios en la región, desplazan gobiernos e intentan socavar por todos los medios posibles la constitución de este eje regional independiente de su esfera de dominio.

Resumiendo: estamos ante un escenario de reordenamiento mundial en términos de regionalización y multipolaridad.

Mientras los pueblos intentan en varios lugares del mundo árabe sacudirse la férula dictatorial de gobiernos surgidos en la era postcolonial, los sucesores de Roma (el Águila norteamericana y sus aliados occidentales) se resisten a perder el papel unipolar que creen ha sido reservado para ellos, insistiendo en el neocolonialismo.

A su vez, se posicionan en esta lucha facciones enfrentadas en el mundo islámico, pretendiendo prevalecer en el tablero de poder regional.

Ante este escenario complejo y manipulado informativamente por la prensa, opinamos desde nuestra subjetividad humanista:

Saludamos el clamor de los pueblos árabes que pugnan por sacudirse todo yugo heredado de la etapa postcolonial y perpetuador de un mismo

sistema de signo antihumanista que impide un ejercicio pleno de las libertades políticas y el acceso al bienestar esencial de las poblaciones.

Al mismo tiempo, condenamos enfáticamente el aprovechamiento inmoral de la inestabilidad social por parte de los EEUU y sus aliados con el objeto de mantener o aumentar su influencia imperialista.

Aún cuando entendemos que la crítica de los distintos bandos en pugna pudiera ser vista como debilitamiento objetivo de la causa anti-imperialista, nos parece que la verdadera solidaridad no parte del alineamiento con ninguno de los violentos bandos, sino de una mirada que pretende impulsar un futuro donde la no-violencia surge como superación de posturas anteriores.

Rechazamos la guerra bajo cualquier pretexto y manifestamos que deben cesar las maniobras de inteligencia en curso, que, aprovechando viejas heridas históricas, promueven el enfrentamiento entre hermanos.

Proclamamos la necesidad de terminar con la venta de armas en la región – de la que obtienen suculentos beneficios económicos Rusia, EEUU, Francia, Gran Bretaña y otros exportadores de armamento. ¡Basta de lucrar con la muerte y el dolor humano!

Proponemos establecer una zona libre de armas nucleares en todo el Medio Oriente, incluyendo por supuesto a Israel, promoviendo el intercambio de inspectores entre los países involucrados, a fin de verificar plenamente este acuerdo y lograr confianza creciente.

Creemos importante desactivar a las facciones intolerantes en cada uno de los países de la región, mediante el reconocimiento internacional y diplomático pleno de Israel y Palestina, como expresión de una nueva cultura de convivencia y complementación.

EEUU debe desmantelar sus bases, retirar sus tropas y barcos de la región. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe decidirse a impulsar el desarme nuclear total y la reducción progresiva y proporcional de material bélico como objetivo inmediato y prioritario.

El género Humano debe ponerse en pie y reclamar su derecho a vivir en paz y sin violencia.

EL RECLAMO ÁRABE

La primavera árabe, segundo estreno en el teatro mundial

Javier Belda

16/11/11

“La Primavera Árabe” es el segundo estreno del siglo en el teatro mundial y primero de la segunda década. Los efectos políticos y sociales de ciertos acontecimientos por medio de la difusión mediática manipulada y nivelada masivamente para todo el planeta pueden multiplicar infinitamente sus consecuencias, casi como una bomba nuclear.

Primer Acto: la trama mediática

A partir del 11-S los grandes medios de comunicación generaron masivamente la psicosis terrorista a escala planetaria. Es a partir de la “globalización de la imagen” que se entró en la era de la utilización del terrorismo mediatizado como estrategia y sistema avanzado de manipulación psicosocial.

Si en 2001 el telón de fondo para la guerra de IV generación fueron las imágenes de la demolición de las torres gemelas, en 2011 han sido las imágenes en vivo de las concentraciones en la plaza Tahrir las que han quedado grabadas en la copresencia del gran público. Con ellas se ha pretendido justificar la injerencia en asuntos internos de otros países y las campañas militares de la neocolonización occidental.

El año 2011 se inició con las manifestaciones populares en Túnez que forjaron la caída del presidente Ben Ali. Más tarde el fenómeno se extendió a Egipto. Hoy en día resultan confusas y contradictorias las informaciones actualizadas de cómo siguen las cosas en estos países, pero a comienzos de año, las imágenes de la plaza Tahrir fueron retransmitidas día y noche; no importaba la hora que fuera. Como en los grandes acontecimientos llegábamos a casa y conectábamos el televisor para presenciar las emocionantes imágenes de la revolución en directo. CNN, Al Jazeera, BBC y todos los medios de masas, con dedicación exhaustiva 24h al día, mostraron a miles de personas en la plaza del Cairo pidiendo democracia, o libertad, o seguramente algo que iba mucho más

allá: un cambio indefinido global. Ahí estaban los mejores anhelos de aquellos que no renuncian a soñar en un nuevo mundo. Se respiraba en el ambiente la expresión de una nueva generación que despertaba y se encontraba a sí misma, lejos de los viejos dogmas, lejos de diferencias ancestrales de todo tipo. Incluso en lugares muy remotos se contagiaba esa desobediencia civil dispuesta a saltarse los márgenes establecidos.

Sin embargo, pocos meses después el resultado de todo ello ha sido absolutamente infructuoso. Dejando la ingenuidad a un lado, no es por fatalidad que las cosas han ido así. La realidad es que todos fuimos manipulados en aquel momento. Y cuanto antes salgamos de ese sueño antes terminará la pesadilla actual. La primavera árabe no ha sido más que una gran campaña, meticulosamente preparada por parte de EEUU y sus socios. Esto se ha desarrollado con mucha dedicación de recursos a través de las redes sociales de Internet. No hay tomas falsas en esa obra, desde los primeros manifestantes pidiendo políticos sin corbata a los misiles Tomahawk sobre las ciudades de Libia, todo forma parte de la misma cruzada con distintos decorados en el diseño de la realidad. Una vez destapada la caja de Pandora –momento en que se ha infringido toda legalidad internacional – la humanidad está en grave peligro.

Segundo Acto: detener toda economía que no tenga al dólar como epicentro

Las manifestaciones en Túnez se produjeron curiosamente coincidiendo con los esfuerzos de Ben Ali para hacer de Túnez el centro financiero del norte de África. Hasta el momento de la breve “Revolución de los jazmines” la región experimentaba un importante crecimiento y la banca islámica, ajena a la crisis occidental, resurgía con fuerza como motor de todo ello, entrando en clara competencia con la banca americana y europea.

La desestabilización de Túnez supuso un triple botín. 1: se inició la campaña de trabas a la emergente banca islámica, 2: se impusieron sanciones y se incautaron cuentas con la excusa de que eran bienes de la familia perpetuada en el poder –dinero que no se sabe en qué manos quedó– y sobre todo, 3: se inició la maniobra de manipulación de las conciencias a través de gran despliegue y teatro mediático que habría de servir de telón de fondo para los siguientes episodios en el mundo árabe.

En Egipto, el mundo entero asistía a lo que Mubarak no podía creer. En un diálogo retransmitido en directo por los grandes medios, Obama en persona exigía la abdicación de Mubarak... Cayó sin remisión, la gran

“Odisea al amanecer” estaba ya lanzada. Cual 11-S, millones de personas quedaron conmovidas por los sucesos de la plaza de El Cairo. Semanas antes había ya zarpado la sexta flota, mientras que los socios de Qatar y los Emiratos Árabes hacían su parte reclutando a todo un ejército de desarraigados mercenarios en la órbita Al Qaeda. Algo gordo se estaba preparando. Tal como sucediera en Túnez, también fue incautada una inmensa fortuna de más 50.000 millones de euros, alegando que pertenecían a Mubarak.

Simultáneamente se produjeron otros escenarios de desestabilización y revueltas en otros puntos: Yemen, Argelia, Bahréin... Ya se verá si como fenómenos concomitantes o como partes de la misma representación. De lo que no hay duda es del gran objetivo: destruir la nación Libia y asestar un golpe contundente al emergente mundo árabe, frenando todo conato de independencia de las garras de occidente.

A principios de este año la Libia de Gadafi estaba en su mejor momento de prosperidad, con una calidad de vida extraordinaria y con un modelo de organización social ejemplar de equilibrio y representatividad de la multiculturalidad de su pueblo. Antes de la intrusión de la OTAN Libia era considerada la Suiza africana, con el IDH más alto de todo el continente. Pero el líder libio iba más allá, cual partida de ajedrez daba pasos hacia la emancipación de África, Gadafi presidía la Unión Africana, su impronta daba fuerza al proyecto de emancipación que iba rompiendo poco a poco con la dolarización y los vínculos de occidente que tanto daño han hecho y hacen en África.

Tercer Acto: los derechos humanos como excusa

Si con Irak el argumento fueron las armas de destrucción masiva, con Libia se apeló a las masacres que supuestamente Gadafi cometió contra su pueblo. Poco importaba el nivel de vida de los ciudadanos libios, con las imágenes de la plaza Tahrir grabadas en la retina –burdamente reproducidas en otras plazas así como en escenarios prefabricados en Qatar– nadie quería oír ni hablar del buen modelo social de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista. Posiblemente todavía no se quiere saber nada de esto, pero no obstante dejamos aquí este enlace por si hubiera alguien que tuviera cierto interés.

De las supuestas masacres de Gadafi contra su pueblo ni rastro, según informaron los servicios de inteligencia rusos que escanearon la zona con satélites. Lo cual no es ninguna novedad en las campañas prebélicas de EEUU.

“Cuando los EEUU atacaron Vietnam dijeron que era porque dos navíos vietnamitas atacaron su flota. Luego reconocieron que era falso. Cuando atacamos Irak dijeron que era porque tenía armas de destrucción masiva, que era cómplice de Al Qaeda o toda esa clase de cosas que se han probado que eran falsas... Cuando atacamos Yugoslavia dijimos que había un genocidio en Kosovo. Después en un debate el portavoz de la OTAN dijo: “Ah, no, no. No hemos dicho eso...”. Era falso. De Afganistán nos han dicho que era responsable del 11-S... En cada guerra hay una media-mentira y después nos enteramos que es falso pero el daño ya está hecho”.

En marzo de 2011 el gran público repetía la consigna que se difundía en los massmedia: ¡No podemos permitir que Gadafi mate a su pueblo! Por su parte las organizaciones y ONGs vinculadas al pacifismo no expresaron excesivos reparos a la resolución de la ONU y la desproporcionada agresión posterior. Tras la hecatombe y el genocidio ocurrido, no resulta inoportuna la pregunta que se hace Silvia Cattori: Where have all the valient “human rights defenders” gone?

A todos los que todavía se mantienen en la ambigüedad equidistante deberíamos preguntarles ahora: ¿podemos permitir que la OTAN cree el terror, la muerte y la destrucción en nombre del humanitarismo? Pero la mente hipnotizada por las cadenas televisivas no puede responder a eso, porque al igual que el loro, no comprende el significado de las palabras que repite.

La odisea continúa en nuevos escenarios

Durante la pasada semana, la prensa mundial—ya inhibidos de Túnez y Egipto, ya indiferentes a los derechos humanos en la Libia postGadafi o en Somalia—reproducían masivamente la noticia de The Guardian: EEUU y el Reino Unido estudian atacar a Irán para frenar la amenaza nuclear.

Irán, en toda su historia, no ha iniciado nunca una guerra. (En 1980 se vio obligado a defender su territorio cuando el 16 de septiembre las fuerzas iraquíes atacaron la provincia de Juzestán, rica en petróleo, donde vivían 3 millones de árabes). Sin embargo, EEUU y Reino Unido cuentan con una lista interminable de guerras en su haber, así como todo tipo de sucias campañas para desestabilizar gobiernos e instalar regímenes militares. La producción, venta y utilización de armamento nuclear y biológico ha sido y es algo constante por parte de estas naciones. La pregunta es inevitable: ¿Qué países suponen realmente una amenaza para el mundo?

Siria es otro de esos lugares por los que hay fijación de conquista, para su posterior colonización por parte de occidente; ya sea por su riqueza

material, estratégica, o por el reto de seguir destruyendo modelos de equilibrio cultural y religioso. El objetivo es crear divisiones, confrontaciones y sacar partido de todo ello instalando un sistema violento y caótico, tal como se ha hecho en Libia.

La cifra de 3000 muertos que tanto se repite, lleva camino de ser otra coartada que ya no importará a nadie cuando sea desmentida. En su lugar las versiones ajenas al entramado bélico mediático son tachadas de polémicas y se las considera irritantes para el confort psicosocial de los “bienpensantes”.

Las agencias de información mundial, hoy se han uniformizado de tal modo que repiten al unísono los mismos sucesos, imágenes (o pseudoimágenes donde resulta imposible tener noción de lo que se está mostrando) y palabras exactas ajenas a cualquier interés por mostrar la realidad, principalmente las que hacen referencia a muertes, escaramuzas o conflictos. Consecuencia de ello, la opinión pública es modelada según los intereses financieros de una élite dominante, con el objetivo de fijar un “pensamiento único” impuesto desde los clanes bancarios y políticas concebidas en agencias secretas.

Para escapar a esta hegemonía, si queremos tener un punto de contraste y algo de información veraz, debemos por fuerza recurrir a la información proveniente de países no alineados con el imperialismo occidental y a partir de ahí apelar a nuestro sentido común y a nuestra conciencia.

“No puedo justificar que los medios sirvan para que potencias extranjeras bombardeen un país. (...) Los medios grandes son los engranajes de esa maquinaria de la muerte, de esos aviones franceses, norteamericanos, canadienses que están matando niños”, comentaba el periodista Jordán Rodríguez enviado especial de TeleSur en Libia.

En Egipto y Túnez la no-violencia está siendo el motor transformador

Rafael De la Rubia

14/02/11

Que hayan caído las férreas dictaduras de Túnez y Egipto en menos de un mes; que una ola de libertad y ansias de participación ciudadana estén recorriendo todo el mundo árabe; que solidariamente miles de ciudadanos en Túnez y otras ciudades del Magreb salieran a la calle para celebrar la renuncia de Hosni Mubarak son manifestaciones de los profundos y veloces cambios que están operando en el mundo árabe. Transformaciones fuera del pronóstico de los “analistas oficiales” de los poderes internacionales. Como tampoco fueron pronosticadas en su momento la caída de la URSS o la reciente crisis económica.

Lo más parecido a esto fue la caída de Ceaucescu en Rumanía, pero esta correntada del Magreb tiene otra dimensión y trascendencia mundial.

En estos hechos se vuelve a mostrar una vez más, de manera muy nítida, la verdadera fuerza de los pueblos y su capacidad transformadora, que en muy poco tiempo pueden producir cambios impensables sin ejercer violencia, es decir utilizando la no-violencia. Si por el contrario se hubiera recurrido al antiguo grito de “el pueblo a las armas contra el dictador”, se habría entrado con toda seguridad en confrontaciones sangrientas con riesgo de derivar en guerras civiles. Esto habría reforzado y “dado argumentos” a los dictadores para una mayor represión y para perpetuarse en el poder, con graves costos para esos pueblos.

Lo más importante de lo sucedido en estas semanas, no han sido las salidas de los presidentes Ben Ali y H. Mubarak, lo más importante ha sido la unión de los pueblos en protestas sin violencia, lo más importante ha sido resistir a la violencia de los provocadores infiltrados, resistir a la violencia de las propias instituciones, resistir a la violencia de la policía. A los ejércitos egipcio y tunecino no se los venció con armas o la confrontación, sino con abrazos y manos abiertas. Los soldados, los mandos, son finalmente seres humanos y, por mucho armamento que dispongan, en ningún lugar van a poder vencer por la violencia a un pueblo que se

expone y se manifiesta firmemente exigiendo sus derechos de forma pacífica y con la metodología de la no-violencia. Podrían reprimirlo momentáneamente, pero eso desacreditaría aún más a los represores y haría crecer la altura moral del pueblo desarmado, que sería quien lograría la vitoria final. Esto nos hace recordar las luchas de Gandhi y M. L. King. El pueblo egipcio se ha liberado del dictador con la no-violencia como la India se libró de los ingleses. La diferencia con aquella lucha es que allí contaban con un líder, Gandhi, y en ésta ocasión no había un líder personalizado, el protagonista ha sido todo el pueblo egipcio.

Este terremoto de no-violencia, de demandas de transformaciones sociales de forma pacífica, de ansias de libertad y participación democrática, no ha hecho más que empezar. Detrás ya están Yemen, Jordania, Argelia y Marruecos, con indicadores de movilización social. ¿Qué pasara en los Emiratos Árabes Unidos y demás dictaduras del panarabismo?, ¿qué pasara en China, donde se está censurando todo este fenómeno de ansias de libertad?

En evidencia quedan los EEUU y la Unión Europea, cuyos regímenes han sido aliados estratégicos durante años y socios fieles del gobierno egipcio para sus escarceos militares, políticos y económicos durante décadas.

Los poderes occidentales, con los EEUU a la cabeza, después de la caída de la URSS crearon un nuevo enemigo internacional, los árabes, o el islam, alertando sobre un posible choque de civilizaciones. El interés real era poder seguir justificando su irracional carrera de armamentos y hacernos creer en la necesidad de tener que contrarrestar ese “gran peligro” y de disponer una fuerza que nos protegiera de “ellos”, a nivel mundial. A ese nuevo enemigo se le confirieron los atributos de ser fanáticos, violentos, irracionales... y de alguna manera eso ha ido calando y se ha traducido en distintos campos (cine, TV, controles internacionales, restricciones para viajar, legislación para la intolerancia con los pueblos de origen árabe). Pero los acontecimientos de Túnez y Egipto, así como las movilizaciones que estamos viendo en otros países del entorno, nos muestra unas poblaciones muy distintas a ese estereotipo maniqueamente instalado: son gente pacífica, como cualquier ciudadano, con las mismas necesidades, aspiraciones, temores y ganas de libertad y democracia. Gentes que necesitan y piden poder tener una vida digna.

Los pueblos egipcio y tunecino han dado una lección de no-violencia y pacifismo al mundo. Han dado una lección al no ser conformistas y luchar por sus derechos. Han dado una clase magistral de revolución no-violenta

al resto de los pueblos. Han realizado una muestra, un efecto demostración que tendrá sus consecuencias y repercusiones. Y, para terminar, destacar que los protagonistas de todo esto han sido principalmente los jóvenes.

Todos los pueblos, en sus mejores momentos, han hecho grandes aportes al proceso humano. Podemos agradecer y celebrar estas revoluciones no-violentas pues nos abren el futuro a toda la humanidad. Nos acercan hacia la nación humana universal.

Que se vayan todos, pero que la gente se quede

Guillermo Sullings

22/05/11

Los Humanistas asistimos con profunda alegría a este nuevo escenario mundial, en el que van cobrando fuerza las manifestaciones masivas y no-violentas, reclamando un cambio profundo en el sistema político y social. En los últimos tiempos hemos podido observar las experiencias de Túnez y Egipto, con la caída de dictaduras instaladas por décadas.

Y también asistimos a un fenómeno de protestas en varios países europeos, siendo la de los “indignados” de España la más notoria en estos días. Y desde luego que en todos estos países los humanistas hemos estado participando activamente, a la par de los manifestantes.

Para quienes observamos este maravilloso proceso desde otras latitudes, en mi caso desde Argentina, es inevitable la comparación con lo que pasó en este país desde finales del 2001 y hasta el año 2003. En ese momento, luego de la mayor crisis financiera de la historia argentina, cuando los bancos se quedaban con el dinero de la gente, cuando los políticos ejercían su corrupción de todas las maneras posibles, cuando la pobreza y la desocupación llegaban a niveles intolerables; en ese momento hubo un estallido no-violento. Y la gente reclamaba “que se vayan todos”: que se vayan los políticos, que se vayan los banqueros, que se vayan los economistas, y todos los que representaban ese sistema que tantas desgracias les habían traído.

Y esa rebelión popular que se dio en Argentina, algunos cambios provocó: renunció un presidente, y luego otro que duró una semana, y finalmente hubo una transición hasta elegir un nuevo gobierno. Y ese nuevo gobierno tuvo necesariamente que girar hacia otro tipo de políticas: se abandonaron algunas prácticas neoliberales, se priorizó la industria nacional y por lo tanto el empleo, bajó la desocupación y mejoraron los salarios. Y también se hizo mucho en política de derechos humanos. Mucho se cambió, no hay duda de ello.

Sin embargo, para los que vivimos aquellas épicas jornadas bajo la consigna de “que se vayan todos”, ha quedado en evidencia que la mayoría de los que se tenían que ir se quedaron. La pobreza disminuyó con respecto a la situación anterior, pero se cristalizó en un porcentaje muy alto de todos modos. Y fundamentalmente, no hubo cambios profundos en el sistema político ni en los mecanismos democráticos; siguen vigentes las corporaciones de poder de siempre, que a veces gobiernan y a veces condicionan a quienes gobiernan, pero siempre están.

¿Por qué no se fueron todos, si la mayor parte del pueblo así lo exigía? Porque el pueblo o bien no supo, o bien no pudo, o bien no quiso, generar una organización que reemplace eficazmente a la anterior. Entonces, cuando bajó la marea, la basura asomó de nuevo. Desde ya que hubo intentos e iniciativas. Por ejemplo las asambleas populares, que en su mejor momento se realizaban en casi todas las ciudades del país; pero si bien eran numerosas, el porcentaje de la población que participaba era bajo, y los que asistían entusiastas, luego de estar durante horas discutiendo para ponerse de acuerdo en el título de un volante, se sintieron desgastados y volvieron a sus casas. Otros propusieron el voto en blanco o nulo para forzar el final de los políticos tradicionales; y de hecho el porcentaje del voto nulo y blanco fue muy alto; sin embargo, lo que se logró fue que ganaran las elecciones los partidos tradicionales, aunque sus porcentajes de votos fuesen sobre un universo bajo de votos válidos.

Pero las historias no tienen por qué repetirse, y aspiramos que este nuevo momento histórico realmente desemboque en un gran cambio. Pero para eso no será suficiente con organizarnos para pedir que se vayan todos, o para pedir que cambien al sistema a los mismos que medran con ese sistema. Será necesario que la gente se quede, tal vez no en las plazas eternamente, pero sí organizándose de una nueva forma, para ejercer la democracia real, elaborando sus propias leyes, votando sus propias leyes, y designando por sí mismos a los responsables de aplicarlas. Organizarse no es una tarea sencilla, en una época en que todos desconfían, y con razón, de las organizaciones. Pero habrá que encontrar la forma, porque de lo contrario, aunque se vayan todos, si el molde queda igual, se llenará con más de lo mismo.

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales

Francisco Javier Ruiz-Tagle

31/08/11

No vamos a repetir lo que ya se sabe: que los políticos están despregiados; que el Estado ya no salva a nadie; que los gobiernos legislan a favor del gran capital y reparten migajas entre los pueblos que producen esa riqueza. Todo esto ya empieza a formar parte del pasado, por gracioso que parezca aún ver a las antiguas dirigencias en estado de perplejidad.

El gran tema de hoy (y esperamos que también el de mañana) son los movimientos sociales. Por cierto, no es la primera vez que este fenómeno se manifiesta en la historia. Incluso puede existir cierto consenso de que, en general, su ciclo de vida tiende a ser más bien corto, ya sea porque después de un período de movilización se entra a negociar un paquete de demandas específicas con el poder establecido (lo que ya ha comenzado a suceder en Chile), o bien porque se desgastan y se desarticulan.

Sin embargo, la situación actual es muy distinta a las de aquellos otros momentos, básicamente por la profunda e irreversible ruptura que se ha producido entre la institucionalidad y la base social. Ya está claro que esperar más de las dirigencias es un completo despropósito y tal vez haya llegado la hora de que los pueblos fracasen en sus tradicionales expectativas paternalistas y pasen a convertirse en genuinos protagonistas de su propia historia, obligando al poder a abrir la puerta hacia los cambios. Pero, ¿serán suficientes estas nuevas condiciones para rescatar a los movimientos sociales de su brevedad e impulsarlos hacia una nueva dimensión revolucionaria? Es posible, siempre y cuando se cumplan, al menos, tres requisitos.

En primer lugar, esos conglomerados necesitan contar con un ideario común, en torno al cual puedan aglutinarse y confluir las distintas sensibilidades y miradas que bullen en su interior. No se trata de un programa, eso viene mucho después, sino que de una cierta cosmovisión a partir de la cual se irán estableciendo los pilares fundamentales de la sociedad que se aspira a construir. Ese horizonte común, que va más allá de las demandas reivindicatorias puntuales, ese mundo querido, se constituirá

en una imagen-guía capaz de sostener la lucha durante todo el tiempo que sea necesario y hará posible aquello que al interior del humanismo hemos definido como convergencia de la diversidad.

El segundo requisito se refiere a la factibilidad real de efectuar cambios estructurales desde el llano. Aunque el movimiento llegara a constituirse en un auténtico “poder ciudadano”, siempre será necesario legitimar mayoritariamente las nuevas directrices y eso solo puede conseguirse a través de un proceso democrático, en el marco de la legalidad existente. Si bien la aversión a todo lo “político” es una tónica transversal entre sus miembros, la voluntad de llevar los cambios hasta el corazón del poder establecido los obliga a contar con una herramienta política y bien sabemos de las dificultades que ese paso presenta al interior del actual sistema. Pero lo más importante es tener muy claro que el modelo de partido que se utilice no puede ya estar concebido como “vanguardia organizada”, porque la experiencia histórica nos enseña que dicha fórmula siempre tendió a instrumentalizar a los grandes conjuntos movilizadas (“las masas”) en beneficio de una élite. Hoy el partido debe ser la expresión institucional del movimiento y su directiva no tendrá otra función que la de una vocería de la voluntad del conjunto, de modo que habrá que generar los instrumentos necesarios para controlar aquellas tendencias mecánicas. El Partido Humanista, por ejemplo, ha sido concebido desde su fundación en base a los parámetros descritos.

El tercer punto (y tal vez el más importante) se refiere a las formas de lucha. Sin duda que la urgencia por efectuar los profundos cambios que nuestra sociedad necesita, puede conducir al movimiento a validar cualquier forma de lucha que parezca efectiva para lograr tal propósito. Esto no es así y hoy podemos decir con total propiedad que la violencia es contrarrevolucionaria.

Hay razones éticas, si queremos diferenciarnos radicalmente de los opresores de siempre, puesto que una conducta no violenta implica un cambio interno de gran magnitud. Y también hay razones operativas, ya que la acción violenta siempre genera una reacción proporcional entre los afectados, con lo cual esos aparentes logros inmediatos tienden a esfumarse en el mediano plazo. Es necesario aprender y practicar nuevas formas de lucha no violentas y de ello existen en la historia algunos modelos ejemplares que pueden ser imitados por los luchadores de hoy.

Estamos entrando en la fase final de la crisis de un sistema y necesitaremos de la máxima lucidez para operar con eficacia en medio del caos

que se avecina. El estudio de las respuestas del pasado solo nos sirve para saber qué es lo que no se debe hacer, pero no nos entrega pautas claras y precisas para afrontar la actual coyuntura porque, aun cuando existan algunas similitudes con aquellas circunstancias históricas, en el fondo se trata de una situación completamente nueva y distinta. Sabemos muy bien que no es fácil moverse en ese vacío y también cuan rápidamente éste vuelve llenarse con aquellas soluciones que están más “a la mano”. Pero tal vez el gran desafío de este momento consista justamente en aprender a ir mucho más allá de lo que antes se fue, sin aminorar la marcha del proceso.

El 99% de la población

Rafael De la Rubia

18/10/11

Los últimos acontecimientos que se están produciendo simultáneamente en tantas partes del mundo en el campo económico, social o político y su reflejo en los medios de comunicación, en los formadores de opinión e incluso en lo religioso o ético, nos hacen pensar que algo muy importante está pasando.

Digo “nos” hacen, no porque hable en nombre de nadie como los políticos que se auto-arrogan la representatividad permanente de la población, sino porque esta incertidumbre es tema frecuente en las conversaciones familiares, el autobús, el metro, entre los amigos o en el trabajo, y ahora también en la plaza pública.

Ahora estamos cayendo en cuenta que también en otros países, e incluso otros continentes a miles de kilómetros, como en Nueva York y 900 ciudades norteamericanas está sucediendo lo mismo, por poner el último y más novedoso ejemplo. No importan la distancia ni la cultura. Creo que a estas alturas no sólo no nos sorprendería, sino que estamos esperando que la ola llegue a Rusia o China, porque en otros grandes como Brasil o India ya ha empezado.

Esta incertidumbre comienza también a llegar tímidamente a los medios de comunicación oficiales que, aunque responden a las voces de sus amos, no pueden ya ocultar la evidencia de que algo muy importante está sucediendo.

Resumo: en todos estos ámbitos crece una incertidumbre y la pregunta que la define mejor y cada vez se repite con más frecuencia es:

¿En manos de quién estamos?

Sólo algunos economistas fuera de los ámbitos oficiales venían alertando de que el modelo económico no era sostenible. El resto del rebaño de miles de expertos que asesoran a bancos, entidades financieras -incluidas las tan famosas agencias de calificación- o ministerios de economía, todos fueron tomados por sorpresa por la quiebra del banco Lehman Brothers el 15 de setiembre de 2008. Desde entonces van de mal en peor.

En un primer momento quedaron en evidencia los economistas. ¿Cómo es posible que no pudieran predecir la situación? ¿Y qué decir de las agencias de calificación, que mantenían en la máxima calificación a esa entidad financiera y a varios otros de los bancos que con ella se vinieron abajo? Pero las responsabilidades se extienden también a los políticos, por haber empujado a una forma de resolver el problema que en realidad lo está empeorando aún más: están rescatando a los mismos que produjeron la crisis. Están siguiendo las indicaciones del FMI y del Banco Mundial, que ni alertaron de la crisis anterior ni la resolvieron.

Esto es así por una sencilla razón, porque todos son la misma cosa. Es decir, hay una ligazón entre el FMI-Banca Mundial-Agencias de calificación y Gobiernos que, aunque se nos presenten como cosas distintas, son lo mismo.

En este panorama el descrédito llega ya a los políticos que, al igual que los economistas, se sorprenden ahora de estos “brotos revolucionarios” o “anti sistema” que se contagian por doquier. Los “opinólogos” han dicho de todo, “perros flautas” marginales, otros que era una conspiración de izquierdas que manipulaba a la juventud, o de unos jóvenes desocupados y rabiosos. Dijeron que todo iba a acabar en unas semanas más. Que si, que en algunas cosas tenían algo de razón pero que había que canalizar ese malestar por los cauces políticos que ya existen. Dijeron también que el 15M no aguantaba el verano... La prensa oficialista ha deformado, ninguneado, distorsionado y ha tratado de criminalizar a un movimiento que la historia se hará cargo de situar en su lugar.

Amigos, creo que aun hemos visto muy poco de lo que es este movimiento pues va mucho más allá de lo visto hasta ahora. Va más allá de los intereses por mejoras sociales y políticas, que seguro los tiene: va más allá porque también reclama otros intangibles, como son el “nosotros”, la compasión o la dignidad humanas. Como bien se decía en ese “vamos lentos porque vamos lejos” -donde ya se anticipaba que recorrería el mundo-. Pero esa frase también tenía otra acepción: vamos lejos, pues no sólo queremos bienestar económico, que lo queremos, sino que también queremos recuperar la dignidad de la existencia como seres humanos. Además, al descubrir el “nosotros” queremos que esto suceda en todos lados, sin que quede ningún pueblo excluido en todo el mundo. Este sentimiento es el que está de trasfondo y opera conectando los corazones de la gente buena en esta ola contagiosa que, no tengo duda, recorrerá todo el planeta.

Échense a temblar los políticos corruptos y mentirosos, los especuladores, los manipuladores, los que alimentan los mercados especulativos, los que ven en todo negocio, aunque sea a costa de la dignidad humana; échense a temblar los violentos que fomentan la represión, el temor y la muerte por el mundo. Sus días de poder, de manipulación, de engaño y de violencia están llegando a su fin. Su tiempo de influencia nefasta se está acabando por suerte para toda la humanidad.

Somos muchos y cada día somos más. Quizás seamos el 99% de la población mundial.

El tejido social

Francisco Javier Ruiz-Tagle

05/04/12

Nada hay más sorprendente que la capacidad humana para asociarse en organizaciones complejas y multitudinarias. O quizás sí existe un hecho aún más asombroso: su persistente disposición a convertir esos conglomerados en una pesadilla. Aunque puede ser un sino trágico, también nos permite reconocer en nuestra especie ese “algo” radicalmente distinto del mundo animal circundante.

Porque las sociedades naturales tales como las hormigas, las abejas o aún otras más cercanas a nosotros como las agrupaciones de mamíferos funcionan sobre la base de códigos instintivos rígidos e inviolables, que tienen una sola lectura posible para sus integrantes. En una manada de lobos, el macho alfa jamás atacaría a un macho subordinado cuando éste se arroja de espaldas y expone sus partes más vulnerables; por el contrario, dicha conducta está codificada justamente para anular la agresividad del miembro dominante. En cambio, en las organizaciones humanas solo vemos máscaras y aún máscaras de máscaras, como advertía Nietzsche, porque no nos relacionamos con base en señales unívocas sino a partir de intenciones, las cuales se caracterizan por admitir múltiples interpretaciones: son eminentemente equívocas.

Así, este tipo de vínculos ha sido un terreno fértil para el engaño, la manipulación y el doble discurso, recursos largamente utilizados -y muy especialmente- por aquellos que alcanzan alguna cuota de poder, lo que nos plantea un grave problema a la hora de decidir en qué creer y a quiénes creerle. Hoy en día esa crisis de credibilidad se ha tornado aguda en casi todas partes, fenómeno que está a la base del rechazo airado de los pueblos a sus líderes. Esto habla a las claras de la necesidad urgente de un cambio profundo en nuestro sistema de relaciones sociales, evento que nunca podría producirse en una organización animal, la que tiende a perpetuarse prácticamente idéntica a sí misma.

Fue Maquiavelo, allá en pleno Renacimiento, el primero que describió sistemáticamente las lógicas del poder establecido en su relación con la comunidad. En rigor, casi nada de lo que el florentino expuso ha cambiado

demasiado, salvo quizás en el hecho de que el aparato de manipulación propagandística es ahora muchísimo más sofisticado y eficiente, gracias al enorme impacto de los medios de comunicación masiva. La suplantación de la soberanía popular por parte de una casta gobernante que administra el poder a través del Estado es una figura político-social muy similar a la que describió Maquiavelo y, como sabemos, aún permanece vigente. Sin duda que dicha fórmula pudo ser, en su momento, un avance pues respondía a la necesidad de reemplazar el arcaico atavismo genético en el que se fundaban las monarquías, pero casi exactamente 500 años después constituye una respuesta del todo insuficiente para los actuales requerimientos. Es evidente que ya ha transcurrido un período de tiempo sobradamente largo como para estar en situación de abordar ese cambio.

Sin embargo, hay cosas que sí han cambiado... aunque para peor. La primera de ellas es que aquella casta dirigente tradicional se ha sometido casi por completo -ya sea por simple cobardía o derechamente por astuta conveniencia, una y otra igualmente despreciables- a las exigencias del capital financiero internacional. A decir verdad, en una época globalizada como la actual es ese poder el que dicta las reglas, pasando por encima de la soberanía de las naciones y con la complicidad de gobernantes que no han vacilado en traicionar a sus pueblos. Si bien dicha traición les está costando el repudio de quienes los pusieron ahí, todavía no se encuentran los caminos alternativos para proceder de una forma distinta.

El segundo cambio depende directamente del primero y es catastrófico, al extremo de hacer flaquear nuestra íntima esperanza en la posibilidad de un futuro mejor: se trata de la más extrema pulverización del tejido social que jamás se haya visto, a tal punto que los conjuntos humanos parecen haber olvidado la razón primordial por la cual decidieron alguna vez asociarse. Las lógicas del mercado han convertido a las sociedades en verdaderos campos de batalla, donde millones de individuos luchan entre sí por acceder a un determinado estatus, comportamiento social al que se ha dado el darwiniano apelativo de "competencia". Todos los valores genuinamente humanos, tales como la comunicación, el afecto y la ayuda mutua que sostienen el entramado colectivo, han sido desplazados por la codicia y el afán de poseer.

Mirado desde una cierta distancia, esta "animalización" de la convivencia humana es un espectáculo entre patético y desolador. Es patético porque el solo hecho de haberlo permitido da cuenta del nivel de estupidez al que somos capaces de llegar; y es desolador porque, por más que busquemos, no logramos encontrar al ser humano detrás de esa maraña de

supuestos automatismos que nos gobiernan. Dónde están el Arte, la Ciencia, el Pensamiento, la pasión de los proyectos colectivos. Dónde quedó aquella dignidad humana a la que cantó el gran humanista del Renacimiento (contemporáneo de Maquiavelo) Giovanni Pico de la Mirandola. Si lo que pretendíamos era ampararnos en una cierta fijeza otorgada por este “orden natural”, como cediendo a una especie de fatigada nostalgia por regresar a la calidez uterina de la Madre Tierra, podemos entenderlo pero debemos decir que para el ser humano esa es una aspiración imposible. Forzar las cosas en tal dirección implica necesariamente un grado de deshumanización importante, hecho que constatamos día tras día. No hay caso: si queremos “arrancar”, solo podemos hacerlo... hacia adelante.

Ahora que los vínculos entre el poder y la ciudadanía se han desdibujado, a causa de la profunda crisis de confianza ya comentada, solo hay un camino y una tarea posibles: la reconstitución del tejido social, restituyendo por esta vía esa organicidad movilizadora de la base social que nunca debió haber perdido. Si hoy el paraestado financiero es capaz de imponer su programa a los países a través de testaferros políticos en cada lugar, ello se ha debido principalmente a la pasividad de los pueblos, de manera que se trata de un proyecto que responde a una necesidad histórica insoslayable. La soberanía es patrimonio de esos pueblos y ellos deben saber ejercerla “ciudadanizando” (tuvimos que inventar el antónimo de “fiscalizar”... porque no existe) al poder establecido en forma constante; y si las trampas de la democracia formal han limitado al mínimo ese ejercicio soberano, entonces debemos movilizarnos para profundizar la democracia hasta que sea capaz de recoger en plenitud la voluntad popular.

Estos son los desafíos que nos propone el momento histórico, pero una cosa es mencionarlos y otra muy distinta es responder a ellos en los hechos y, desde ya, nos enfrentamos al menos a tres cuestiones importantes. La primera de ellas se refiere a la necesidad de recomponer las confianzas interpersonales rotas por décadas de competencia, condición fundamental para poder articular una red de subjetividades. La segunda cuestión es que este proceso debemos llevarlo adelante sin liderazgos, en los cuales ya nadie cree, pero al menos ese ejercicio de auto-organización ya está siendo intentado por los movimientos sociales emergentes. Y el tercer elemento a considerar tiene relación con el hecho de que en una sociedad mundializada como la actual, el proceso debería tender a darse simultáneamente en todos los puntos: tal vez haya llegado el momento de la nación humana.

El nuevo momento y la guerra de los mercados

Rafael De la Rubia

19/09/11

Hay suficientes indicadores para interpretar que se ha entrado en un nuevo momento en la esfera internacional. Lo que comenzó en Túnez y Egipto con la “primavera árabe” se ha ido extendiendo por numerosos países de diferentes continentes: desde los Indignados de España y Grecia hasta Chile, donde los estudiantes piden una educación gratuita y de buen nivel.

La onda no cesa, todo lo contrario, aumenta día a día. Los pueblos están despertando y canalizando sus protestas con novedosos movimientos y nuevas formas de lucha que cobran fuerzas renovadas. Esto puede que no pare hasta recorrer y conmocionar las conciencias de todo el planeta.

Estas movilizaciones marcan un antes y un después. En general parten del motor de la “indignación” contra injusticias, corrupciones, falta de democracia y pérdidas de logros sociales, y toman caminos novedosos, realizándose de forma pacífica y apoyándose en la metodología de la no-violencia. Esta corriente con estas dimensiones sucede por primera vez, trasladándose de manera espontánea, sin líderes, sin adoctrinamientos, con horizontalidad, de una forma totalmente nueva. Todo esto marca un punto de inflexión con anteriores revoluciones violentas. El modelo del “guerrillero” pasó a la historia. Ahora se habla de “Revolución no-violenta”.

Este proceder descoloca a los poderes que están preparados para luchar contra la violencia. El sistema violento necesita la violencia para perpetuarse. Además cuando estos movimientos actúan de forma pacífica consiguen un amplio apoyo popular, con lo que su fuerza crece de forma imparable. El testimonio de un activista en claro “No nos pueden parar. Nos da lo mismo lo que haga la policía. Si vienen y nos desalojan, nosotros no nos oponemos violentamente. Nos disolvemos, pero mañana volveremos a manifestarnos otra vez y seremos aun más. Cada día viene más gente. Así una y mil veces.”

El nuevo momento también ha dejado en claro que los llamados “mercados” son los que van marchado la pauta en la política de los gobiernos y no al revés. Podemos hablar claramente de una dictadura que somete incluso a los países mas “avanzados” y les marca las agendas de trabajo. Esto tiene efectos devastadores con recortes y privatizaciones inimaginables. Todo para dar de comer a los especuladores de la dictadura del dinero.

Los mercados han declarado la guerra

En este momento “los mercados” han declarado la guerra a los pueblos, sometiendo a gobiernos, obligándoles a romper acuerdos, eliminar logros sociales, avances educativos y de salud, reducir logros en jubilaciones, estabilidad en empleos, etc. etc. No tiene límite su voracidad que lleva a un camino sin salida, hacia un abismo en una crisis que ellos mismos produjeron.

A los ciudadanos, a los pueblos, se les ha estafado. Se les ha hecho creer que hay una gran crisis con la que se pretende justificar todo. Pero no se explica quien generó esa crisis, quienes se endeudaron de manera irresponsable, quienes hicieron políticas erróneas, quienes propusieron salidas ficticias hasta que ya no pudieron sostener esa burbuja financiera que ellos mismos crearon. No es una crisis para todos. Aquí ha habido engaño, ha habido manipulación, ha habido distorsión, pues los que fueron los creadores de la crisis, los bancos, son los que siguen ganando y salen beneficiados por ella.

Hay claros indicadores de perversión en la acción política. Esta ya instalado en la conciencia social que los beneficios corresponden a la empresa privada y si hay pérdidas, éstas se cubren con dinero público. Si hay una empresa pública que va bien, se privatiza. Si hay una empresa privada importante que va mal, se la socorre con fondos públicos. La corrupción campea por todos los países como epidemia contra la que claman todos los pueblos.

Los pueblos comienzan a tenerse en cuenta

Las recientes transformaciones producidas en países, en muy poco espacio de tiempo, muestran una vez más la verdadera fuerza que los pueblos tienen y su gran capacidad transformadora, si esta se conduce utilizando la no-violencia y la vía pacífica. Si por el contrario es la violencia la que impera, todo acaba en una guerra donde además de las pérdidas humanas y el retroceso de la sociedad, los problemas se multi-

plican de manera exponencial sin finalmente resolverlos, todo lo contrario agravándolos aún más, como en los recientes casos de Irak, Afganistán y más reciente de Libia.

Pensamos que esas nuevas fuerzas que se están despertando tendrán en la no-violencia la herramienta verdaderamente revolucionaria que les abrirá el futuro, si se direcciona en crear verdaderas sociedades democráticas, en mejorar las condiciones de vida y conseguir logros sociales para que cada ser humano tenga una vida digna.

Una generación que despierta

En todas estas manifestaciones, si bien cuentan con amplio y total apoyo popular de casi todos los sectores de la población, tenemos que destacar que los principales protagonistas están siendo los jóvenes. O quizás se pueda ir más allá afirmando que por primera vez en la historia, estemos ante el hecho de que una generación se sintonice, se conecte, tome conciencia de su poder, despierte y se proyecte revolucionariamente a nivel mundial. ¿Es posible que estemos asistiendo al despertar de una generación con conciencia mundial? La primera generación no-violenta que toma conciencia de sí misma en la historia humana.

La no-violencia es lo que abre el futuro

Allí donde se desarrolle y profundice la metodología de la no-violencia, adaptándola al país o sociedad, según su momento histórico, combinando el mundo virtual de las redes sociales e internet con la experiencia de la acción en los barrios, la acción local y el contacto existencial entre la gente, recuperando el contacto a nivel humano, donde el “yo” se combine con el “nosotros”, donde se den estos componentes, los movimientos avanzarán.

En ese proceso surgirá abrirse a otros países y culturas, conectándose con la mundialización, con la revolución global. Podrá llegar a ser imparable como fuerza de la naturaleza. ¿Cuán rápido será ese proceso? Esto es difícil de pronosticar. Pero lo seguro es que se va en esa dirección.

En este contexto, Mundo sin Guerras y sin Violencia (MSG) cree conveniente atender a:

1. Que la guerra de los “mercados” contra los pueblos y contra el ciudadano es un nuevo escenario que hay que tipificar, definir y combatir pues no estaba identificado en el panorama sociopolítico anterior. Hoy el gran problema a nivel mundial está en la voracidad de los mercados especulativos. De ahí parten hambrunas, epidemias,

empobrecimiento generalizado, deterioro de salud y educación, discriminaciones, dictaduras, corrupciones, fracturas y exclusión social, y por supuesto conflictos, guerras, incremento de armamentismo, etc. etc. Ese es el camino de deshumanización general a nivel internacional.

2. El soplo de aire fresco que vemos en los nuevos movimientos. En ellos está el germen de un nuevo mundo al que aspiramos. Expresamos nuestro apoyo a toda dirección no-violenta que se emprenda dentro de ellos. Esto no es declamativo pues nos consta que en todos los países donde está presente MSG nuestros activistas están participando en el desarrollo de esos movimientos o ayudando a que se formen. Estas revoluciones no-violentas nos abren el futuro a toda la humanidad. Nos acercan hacia la nación humana universal.
3. Empujar con todas sus fuerzas para que en estos movimientos no se abandonen la dirección de la no-violencia. No hay que ser ingenuos, pues todo el sistema se va a poner en contra. Van a tratar de manipular, infiltrar, deformar, corromper, desviar, influir, desprestigiar, perseguir e incluso pueden llegar a anular a seguidores. Sus métodos violentos son amplios. Por ellos tenemos que entrenarnos y avanzar en la lucha de la no-violencia organizada.
4. En lo cercano, hay una hoja de ruta que esta poniéndose en marcha por primera vez a nivel internacional. El 15 de octubre próximo hay una convocatoria internacional de acción unitaria convocando a los movimientos en todos los países.

El cambio social

Francisco Javier Ruiz-Tagle

21/02/12

En una época tan convulsa como la actual, en la que existe una gran incertidumbre respecto del derrotero que tomará el proceso, resulta importante comprender de qué manera se efectivizan los cambios en una sociedad cualquiera, aunque hoy ya no corresponda remitir el problema a un grupo social aislado sino que al mundo entero, lo que vuelve aún más gravitante la pregunta.

Sin duda que, a lo largo del tiempo, se han ensayado diversas aproximaciones para fundamentar un orden social determinado o la necesidad de su transformación, desde el inmovilismo absoluto, por mandato divino hasta la posibilidad de un cambio revolucionario capaz de barrer con el orden anterior para instaurar uno nuevo, radicalmente distinto. La Revolución Francesa, a pesar de sus propias marchas y contramarchas y de la amenazante oposición de todos sus vecinos coronados, fue capaz de desarticular el feudalismo heredado del Medioevo, estableciendo las bases de lo que hoy se conoce como Estado de Derecho, el que ha regido en una creciente mayoría de naciones durante los últimos siglos.

Pero el éxito de este proceso revolucionario, tal vez único en la historia, no se debió al azar o a la suerte sino que a una particular alquimia social que caracterizaba a la sociedad francesa de su tiempo. En las postrimerías de la Edad Media, la revitalización de la vida urbana gracias al florecimiento de los burgos hizo posible la irrupción de la burguesía (de ahí su nombre), una nueva clase social que se incrustó en la rígida estructura medieval. Ya en el siglo XVIII, los burgueses acumulaban casi la totalidad del poder económico mientras que la nobleza, que aún concentraba el poder político, se encontraba prácticamente quebrada y se veía forzada a imponer al pueblo duras cargas impositivas para cubrir sus enormes gastos, generando un descontento creciente. La formación de numerosos clubes y sociedades secretas de inspiración masónica, montados sobre el riquísimo tejido social también heredado de la Edad Media, ámbitos en los cuales se discutían las nuevas ideas propuestas por

los enciclopedistas y se difundían a través de innumerables periódicos y pasquines, fueron el fermento intelectual y organizativo de la revolución.

Marx se basó en esta rica experiencia, así como en numerosos trabajos teóricos anteriores para instalar definitivamente a la lucha de clases como motor del proceso histórico y factor modelador de las sociedades, incorporando al esquema una nueva clase social, el proletariado, producto a su vez de la actividad industrial de la propia burguesía. “La historia (escrita) de todas las sociedades existentes hasta ahora es la historia de la lucha de clases” dice el Manifiesto Comunista, de manera que para el marxismo, el siguiente paso dialéctico debía conducir necesariamente hacia la dictadura del proletariado. Por ello consideraba que Alemania, dado su alto nivel de industrialización muy superior al de otras naciones europeas, era el país que reunía las condiciones óptimas para que cuajara la revolución proletaria. Pero curiosamente y por esas paradojas de la historia, el sueño marxista nunca tuvo lugar allí sino que en Rusia, un país atrasadísimo y con una estructura social agrícola y feudal. Si bien parecía una buena idea que contaba además con un importante aval empírico reciente, la historia, que nunca cesa de mutar, ha terminado por desmentirla, al menos en su formulación más radical.

Aunque fueron contemporáneos, podemos ubicar a Nietzsche en una posición casi opuesta, pues postuló que las transformaciones culturales y sociales descansan sobre las poderosas espaldas de seres humanos excepcionales (los llamó *alciónid*s) que son capaces de crear valores nuevos y no aceptan someterse al status quo. Espíritus libres que danzan sobre el abismo de lo desconocido con pies ligeros, rechazando la seguridad de las convenciones propias de la sociedad de su tiempo para ejercer en plenitud su voluntad de poder (que no tiene ninguna relación ni similitud con la avidez por el poder en cuanto institucionalidad), opuesta a la atracción de la nada propia del nihilismo. Estos personajes no se refugian en una perfección idealista (apolínea) sino que son capaces de sumergirse en la vida y asumirla tal cual es para salir luego de allí fortalecidos y transformados, con la capacidad nueva de iluminar el mundo a su alrededor. Esta exigencia de compromiso personal y apasionado distancia a Nietzsche de Marx (seguidor de Hegel, no hay que olvidarlo), quien veía al proceso revolucionario como una especie de trayectoria preestablecida por determinadas condiciones objetivas; una diferencia no menor, desde la perspectiva del sentido de la acción para el individuo actuante, pero ese es otro tema.

Para terminar esta apretada (e incompleta) síntesis, el filósofo español Ortega y Gasset, reunió el componente objetivo y el subjetivo, el factor individual y el colectivo al situar a las generaciones como protagonistas del cambio social. Porque lo que se enfrenta en la dialéctica generacional no son edades o ideas distintas sino que sensibilidades distintas. La noción de sensibilidad, que pareciera ser un atributo individual, fue ampliada por Ortega hacia un conjunto social que la comparte y al que definió como generación (los coetáneos). De manera que dicha sensibilidad naciente lucha por imponerse en el paisaje social, en oposición con aquella más vieja que ya está instalada y este choque generacional es el que impulsa los cambios, en un proceso incesante de superación de lo viejo por lo nuevo. La efervescencia juvenil a mediados del siglo XX pareció validar esta tesis, sin embargo, ese movimiento se detuvo abruptamente y de ahí en adelante las generaciones se “abismaron” entre sí, dejando inconclusa la prueba empírica. Así, las cosas volvieron a la “normalidad” durante medio siglo y todos sabemos muy bien lo que ha sucedido en el transcurso de este largo período, en el que no se ha cuestionado prácticamente nada: el sistema y sus usos se consolidaron, la globalización terminó de consumarse, hasta llegar a la caótica situación social en la que hoy nos encontramos. Nos guste o no, la pasividad cobra un alto precio.

En los últimos años, se ha vuelto a imponer el dogma del inmovilismo social en torno al pensamiento único basado en un modelo economicista a ultranza, con el agravante de que en el camino se ha ido desarticulando el tejido humano y se ha detenido casi por completo la elaboración de nuevas ideas. Aun cuando esta aparente detención no sea más que otra ilusión, puesto que la tecnología sigue modificando el paisaje social a un ritmo vertiginoso, la desactivación del choque dialéctico, cualquiera sea su marco explicativo, y la desaparición de los espacios de discusión sobre propuestas distintas a la oficial han permitido la irrupción de un nuevo poder: el capital financiero internacional. Este “neo-absolutismo” ha gobernado el mundo sin ningún contrapeso para su propio beneficio, tal como ha quedado en evidencia durante las últimas crisis, pero no parece existir en la sociedad el “tono” vital suficiente como para oponérsele, con lo cual seguimos avanzando alegremente hacia el desastre.

La probabilidad de que los actuales movimientos sociales emergentes lleguen a contradecir a este poder absoluto global parece bastante exigua por ahora, sobre todo porque quizás el momento de la vieja dialéctica haya pasado y a estas alturas, no quede otra opción más que levantar una

realidad paralela a espaldas del poder. Eso va a depender, en definitiva, de la capacidad para recomponer los vínculos humanos en la base social y con ello reconstruir los ámbitos de comunicación aptos para reflexionar y trabajar en conjunto en la elaboración de nuevas respuestas. ¿Estaremos aún a tiempo? El margen con el que contamos ya es suficientemente pequeño, de manera que urge tomar conciencia acerca de la necesidad imperiosa de avanzar desde la mera catarsis colectiva hacia una acción sostenida con dirección y propósitos claros. Ese es el desafío que nos plantea el momento histórico, de cara a un futuro inmediato.

Como hemos visto, no resulta en absoluto fácil establecer con exactitud y rigor los factores que hacen posible las transformaciones sociales intencionales, porque la realidad es demasiado compleja y las corrientes de la historia tienen su propia inercia. Solo podemos señalar que no se trata de puro voluntarismo ni tampoco de una dinámica colectiva indiferente a la participación individual. Tal vez se podría hablar de libertad entre condiciones, por lo cual resulta indispensable analizar a fondo las circunstancias epocales al momento de diseñar los cursos de acción posibles. Como sea, se trata de proyectos de alta complejidad pues su realización implica la movilización y el esclarecimiento de números importantes de personas, en medio de una realidad móvil y cambiante. Por ello, la decisión de abordarlos solo puede sustentarse en una apreciación muy lúcida respecto de la situación crítica y hasta peligrosa en la que puede encontrarse la sociedad en un momento del tiempo, tal como sucede hoy.

Desafío a Putin en las calles

Ernesto H. De Casas

14/06/12

Ha de entenderse que Putin, Presidente reelecto de Rusia recientemente, no puede frenar las marchas de protesta por su política, pese a su mano dura, como resultó evidente el 12 de mayo en Moscú, donde decenas de miles de personas coreaban durante el céntrico recorrido “Rusia será libre mañana” al pedir, en una marcha autorizada, el final del largo reinado del líder ruso.

Solo con la democratización real de Rusia cesarán las movilizaciones populares en auge.

El procedimiento intimidatorio es multar al ciudadano por manifestarse, con una multiplicación astronómica de su valor (entre 60 y 100 veces más), aprobado contrarreloj por el Parlamento la semana pasada, sumando los registros domiciliarios y el hostigamiento de conocidos opositores en la víspera de la marcha. O sea, formas de intimidación a la ciudadanía que no obstante, no se inmoviliza. Dicho en dinero, el aumento de una multa individual es de hasta 300 mil rublos (7.200 euros) por ‘participar en protestas ilegales’ (¿?) y hasta un millón de rublos por organizarlas, cuando antes eran sólo de 5.000 rublos en ambos casos. ¿Qué militante puede afrontar semejante dineral? Y lo irrisorio es el argumento de ‘proteger a los transeúntes contra posibles actos de violencia de los manifestantes’... Quedan en el vacío declaraciones anteriores a favor de los derechos constitucionales de los ciudadanos a expresarse, manifestarse, etc. La dictadura de la URSS sigue de trasfondo.

Los observadores ven que, con esta ley represiva y las redadas a las casas de los más destacados líderes opositores, es posible que el Kremlin consiga lo opuesto y brinde a los disidentes un fenomenal empujón a su causa y dé bríos renovados a sus protestas.

La oposición actual es nueva, pero consigue un lugar visible, aunque es un fenómeno difícil de comprender y su existencia real puede que sea más alta que la de mera participación en marchas. Esta oposición es aun organizativamente débil, sobre todo frente a un estado despótico,

es ideológicamente muy dispersa y hay mucha rivalidad entre personalidades, un lastre de antaño. Así que la principal fuerza cohesora es el enemigo común; falta pues mucho camino por recorrer para tener un proyecto común relevante. Por otra parte, parece pírrica la supuesta victoria del actual poder y es obvio que esta oposición se acrecienta.

Está claro que el presidente ruso, que el mes pasado recomenzó un nuevo mandato, ahora por seis años, con un sistema político a su medida, y que ha controlado todo férreamente desde 1999, no tiene el menor perfil democrático. Su estilo autocrático se manifiesta tanto en la misma Rusia como en su acción exterior (véase su posición sobre el tema Siria por ej.). Respecto a las protestas, si este líder toleró antes de su reelección una de las mayores protestas jamás hecha contra su persona -por el fraude electoral en las parlamentarias de diciembre pasado-, ahora parece querer ponerles coto de modo contundente. El pretexto de la draconiana norma anti manifestaciones, firmada el viernes pasado, antes de la manifestación reciente, viene con la excusa de impedir la violencia callejera. Pero, sabemos, la arbitrariedad y peculiaridad con que las leyes se interpretan en Rusia hacen de esta normativa una tremenda palanca represora en manos de este Kremlin. Pero que no frena a la oposición emergente.

La oposición rusa es aun novata, carece de líderes indiscutidos y no pueden hacer sombra a quien durante los últimos 12 años ha hecho y deshecho a su antojo en el país. Pero el mayor problema que afronta Putin -alguien dispuesto a la estabilidad a toda costa y si no, miremos a los disidentes enviados a Siberia- es que su país se aleja rápidamente del que dejó en 2008... la sociedad rusa es muy diferente y le surge todo un desafío que quizás las multas no frenen las protestas, lo único que puede hacer la ciudadanía disconforme.

En Rusia, como se ve por los sostenidas y crecientes reclamos callejeros, ha emergido una nueva sociedad civil desafiante, que es básicamente urbana, que aunque históricamente anestesiada, parece descongelarse, exige libertades y hace que le sea imposible al régimen seguir manteniendo su corrompido tinglado con que rige el país. Es claro que los rusos no quieren más, seguir siendo tratados como sujetos feudales. ¿Lo comprenderá el autoritario Putin? Que quizás sepa o intuya, que sin sustanciales concesiones a la democratización rusa, no agotará el largo mandato que acaba de iniciar.

15-M, apuntes sobre la no-violencia

Rafael De la Rubia

13/08/11

Hablar de no-violencia nos obliga a revisar qué entendemos por violencia. El gran respaldo que está teniendo el 15-M se debe, además de a sus reivindicaciones, a que sus acciones y manifestaciones se hacen de forma pacífica y no-violenta. Sin embargo todavía no se sabe bien qué es eso de la no-violencia como metodología de lucha social.

El término no-violencia es relativamente nuevo. La primera (1) referencia apareció en periódicos europeos en los años 30 del siglo pasado refiriéndose a una novedosa forma de lucha que utilizaba un abogado hindú contra el imperio Británico. Gandhi consiguió contra todo pronóstico y sin confrontación armada que los ingleses, la superpotencia del momento, abandonaran la India de forma “voluntaria”.

El término no-violencia ni siquiera está en el diccionario de la R.A.E., lo cual no ayuda a despejar cierta confusión en su utilización.

Hay una forma coloquial del término que también utilizan ciertos medios de comunicación, cuando en eventos se dice “se desarrollaron en un clima de no violencia” o “queremos que las escuelas sean ámbitos de no violencia”. En estos casos se están refiriendo a situaciones donde no hay agresiones, malos tratos o choques más allá de lo aceptado. En general se refieren a la no violencia física.

Hay una segunda acepción de “no-violencia” (algunos autores escriben “noviolencia”), donde ya se hace referencia a un tema más profundo y desarrollado que implica una postura existencial, una cierta ética y una determinada conducta. Esta es la que voy a desarrollar.

Los primeros antecedentes de “no-violencia” los tenemos en el principio “ahimsa” (rechazo a ejercer cualquier forma de violencia contra el individuo y la naturaleza) que proviene del jainismo, en el siglo VI antes de nuestra era. En base a este principio, Mahatma Gandhi desarrolló su forma de no-violencia.

Hablar de no-violencia nos obliga a revisar qué entendemos por violencia. La forma más común de entender la violencia es la agresión física. Pero vamos a ir algo más allá. Si volvemos al diccionario de la

R.A.E., éste dice: “Acción y efecto de violentar, violentarse o ir contra el natural modo de proceder”. Sobre violento dice algo más: “Que obra con ímpetu, fuerza, bruscamente o con intensidad extraordinarias... Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia”. Pero con estas definiciones no podemos profundizar mucho.

Vamos a otra fuente, al diccionario del Nuevo Humanismo (2) y leemos:

“Violencia (del lat. *violentiam*: uso excesivo de la fuerza). Es el más simple, frecuente y eficaz modo para mantenerse el poder y la supremacía, para imponer la propia voluntad a otros, para usurpar el poder, la propiedad y aun las vidas ajenas. Los violentistas de todo signo justifican la v. como medio para lograr resultados “buenos” o “útiles”. Ese enfoque es peligroso y equívoco, ya que lleva a la apología de la v. y al rechazo de los medios no violentos. Se suele diferenciar la v. directa, individualizada (autoridad del padre sobre su hijo), y la indirecta, «codificada» usualmente para las instituciones sociales y la política oficial (guerras, dominio del dictador, poder monopartidista, monopolio confesional); hay también violencias físicas, psicológicas, directas y enmascaradas. En la sociedad se ven otras gradaciones más precisas de la v.: a nivel de la familia, de la nación, de la política mundial, así como de la relación del ser humano con la naturaleza, con otras especies animales, etc. Observamos por todas partes manifestaciones de la v. que actúa para resolver problemas o alcanzar resultados deseados a costa de perjudicar y hacer sufrir a otro individuo. A menudo el que violenta cree que actúa de una manera justa. De aquí surge el concepto según el cual la v. se divide en «blanca» (justificada) y en «negra» (injustificada)...” Fin de la cita.

La violencia se ha ido diversificando y ha penetrado en todos los sectores de la vida como lo atestiguan: la violencia económica (la explotación del hombre por el hombre con salarios basura, recortes de derechos, creación de dependencia material, trabajo infantil, impuestos injustos, guerras económicas, dictadura de los mercados, etc.); la violencia política (con el dominio de uno o varios partidos, el bipartidismo, el totalitarismo, la exclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones, las guerras, la lucha armada por el poder, la no separación de los poderes, etc.); la violencia ideológica (con la implantación de criterios oficiales, prohibición del libre pensamiento, subordinación de los medios de comunicación, manipulación de la opinión pública, propaganda de conceptos de trasfondo violento y discriminador que resultan cómodos a la élite gobernante, veto a toda opción que critique el sistema, etc.); la violencia

religiosa (con el sometimiento de los intereses del individuo a los requerimientos clericales, control severo del pensamiento, prohibición de otras creencias y persecución de herejes, injerencia de lo religioso en otros campos como política, educación, libertades, etc.); la violencia familiar (con la explotación de la mujer, el dictado sobre los hijos, o de los hijos sobre los padres, etc.); la violencia educativa (con autoritarismos en la escuela, castigos corporales, discriminación, prohibición de programas libres de enseñanza, etc.); la violencia institucional en el ejército y la policía (con voluntarismo de jefes, obediencia debida, castigos, torturas, terrorismo de estado, represión en manifestaciones, etc.); la violencia cultural (con censuras, exclusión de corrientes innovadoras, prohibición de editar obras, dictados de la burocracia, imposición de unas culturas en desmedro de otras, etc.). Hay también violencia de género (cuando se paga menos, se exige más, se tienen menos derechos o se discrimina por ser de otro sexo); violencia generacional (cuando por razones de edad se tipifica a la gente “jubilados = incapaces” o “jóvenes = violentos”); violencia psicológica (cuando se presiona al otro moviendo su miedo, su infravaloración, reforzando sus aspectos negativos, etc.).

En la mayoría de las ocasiones la violencia física es un eslabón más de una cadena que tiene como componentes otros tipos de violencias. El correlato de toda forma de violencia es la discriminación. La violencia no es algo nuevo, es parte constitutiva del sistema actual. Es tanto una consecuencia como una causa que se retroalimentan encadenándose unas violencias con otras. Hasta hace poco la violencia estaba más o menos controlada y oculta. Ahora sin embargo está saliendo a la luz y fuera de todo control. Los medios de comunicación la retroalimentan. No es que antes no hubiera malos tratos en la familia o explotación en el trabajo, la diferencia es que hoy lo sabemos.

Si revisamos los orígenes de nuestra sociedad, cómo se fueron conformando los estados y las naciones, observamos que todo se hizo utilizando la fuerza, la violencia física en un primer momento, para después desarrollar todas las otras formas de violencia. Han sido los vencedores de las guerras los que han dicho cómo y de qué manera tenían que ser la economía, el derecho, la religión, etc. Son ellos los que han escrito la historia, su versión de los hechos. Así se ha ido organizando el mundo desde antiguo, aunque tomó una dimensión especial con el surgimiento de los imperios y luego de los estados nacionales. Casi todos los armados institucionales estuvieron respaldados por ejércitos o surgieron directa-

mente de las guerras. Así que se comenzó con la violencia física para luego proyectarse a las otras esferas sociales que, gracias al desarrollo tecnológico, vivieron la generación de nuevas formas de violencia.

Por otro lado los antecedentes de la lucha no-violenta son varios y relativamente recientes: el referente más directo es el movimiento de masas encabezado por el Mahatma Gandhi que se desarrolló en India en la primera parte del siglo XX, seguido por la lucha por los derechos civiles de los negros en los EE.UU., bajo la dirección de M. L. King y también la actividad desarrollada por Kwame Nkrumah en Ghana.

El concepto de la no-violencia incluye formas no-violentas de protesta que siguen vivas y desenvolviéndose en el mundo. Las intervenciones diarias y masivas de las capas de trabajadores, mítines y manifestaciones de protesta, huelgas, movimientos femeninos y estudiantiles, manifestaciones campesinas, ediciones de panfletos, volantes y periódicos, intervenciones por radio y TV, las multitudinarias manifestaciones contra las guerras y las manipulaciones del poder, así como las afluencias masivas a votar o de rechazo al voto que se dan en momentos de crisis, todos ellos son ejemplos de lucha. Más recientemente las movilizaciones denominadas de la primavera árabe en Egipto, Túnez y tantos otros países donde las poblaciones salen a la calle sin violencia. El 15-M y otros movimientos europeos tienen también ese germen de formas de lucha donde se dan la ética y la práctica de la no-violencia. En otros casos las reivindicaciones toman la vía de la violencia, resultando que de acaban siendo reprimidas y sofocadas o bien derivan hacia la guerra civil. Estas con altos costes humanos y retrocesos sociales.

Conviene aprovechar a distinguir una confusión frecuente, pues se han homologado los términos no-violencia y pacifismo, cuando en realidad éste último no es un método de acción ni un estilo de vida, sino una denuncia constante contra el armamentismo.

El pacifismo es un principio moral y político que reconoce la vida humana como valor social y ético supremo. El pacifismo es una actitud de negación de la guerra y el armamentismo. Entonces su ideal supremo es velar por el mantenimiento de la paz entre los grupos étnicos, religiosos y sociales, entre las naciones y bloques de estados. Incluye el respeto de la dignidad de la persona, de los grupos y pueblos, y de los derechos humanos en general. El filósofo y matemático Bertrand Russell (3) fue uno de los pacifistas más emblemáticos que se enfrentó a la carrera armamentística nuclear y a la violencia en general.

La no-violencia por el contrario es una actitud activa frente al mundo, que trabaja con el «vacío» al poder, impulsando la denuncia, el repudio, la no cooperación con la violencia y, por último, la desobediencia civil frente a la injusticia institucionalizada (4).

Podríamos llegar a decir que: “La no-violencia es la metodología de acción del pacifismo y, por tanto, la mejor herramienta para la liberación del sufrimiento social.”

La crítica a la no-violencia viene por el lado de los pragmáticos con el argumento de que es “no eficaz” porque, según ellos dicen, inculcar metodología de este tipo en nuestra sociedad supone hacer ciudadanos dóciles y débiles, que no responden ni confrontan con la violencia de un sistema injusto al que hay que combatir. Estos últimos no han entendido la profundidad de la no-violencia, la han confundido con cierta forma de pacifismo débil e ingenuo. Gandhi decía:

“No hay ninguna valentía mayor que la de negarse hasta el fin a doblar la rodilla ante un poder terrenal, sea cual fuere su grandeza, haciéndolo sin agresividad alguna...” (5)

Resumiendo:

Hablar de no-violencia es tocar un nuevo concepto de lucha social. Sin embargo, éste no es ajeno a las luchas diarias, pues la mayoría de las transformaciones sociales se efectúan con comportamientos no-violentos. Hay que distinguir entre pacifismo, sensibilidad en contra de las guerras y el armamentismo, y no-violencia, que es más una metodología de acción que denuncia y lucha no sólo contra la violencia física sino contra todos los tipos de violencias: la económica, la racial, la religiosa, la generacional, la de género, la psicológica, incluso la violencia moral.

La violencia opera anulando una parte de la existencia del otro, una parte de su intención, una parte de su ser. En los casos extremos llega a anularlo totalmente, quitándole la existencia. La situación hoy es que la violencia es parte constitutiva del sistema en que vivimos, sin ella este sistema no funcionaría.

Cada vez hay más respaldo a la idea de que la no-violencia es la única forma de lucha que tiene futuro en este momento histórico, pues, entre otras cosas, este sistema violento tiene recursos para vencer a todas las formas de lucha violenta, pero no sabe cómo actuar contra la no-violencia organizada.

- (1) Parece que el primer libro que recoge el término no-violencia es el de Richard Gregg, "The Power of Non-Violence" publicado por Navajivan Publishing House, Ahmadabad India. Primera edición india en 1938.
- (2) Diccionario del Nuevo Humanismo. Silo. Centro Mundial de Estudios Humanistas. Moscú 1996.
- (3) Bertrand Russell, profesor de la universidad de Cambridge, presidió el tribunal que juzgó los crímenes de guerra en Vietnam.
- (4) Henri David Thoreau, en su libro Desobediencia Civil es el primero en exponer las bases de esta metodología.
- (5) M. Gandhi. Reflexiones sobre la No Violencia. Errepar. 1998.

La herramienta social del paro: ojo con el culatazo

Fernando García Naddaf

24/08/11

La movilización necesita escalonamiento desde las acciones sociales no-violentas más simples de articular hasta las más complejas. Necesita que los objetivos sean comprendidos por los ciudadanos. Se debe producir una interacción social que sume conscientemente a más ciudadanos ajenos al proceso y fortalezca al fin del camino acciones mayores. Es un trabajo de todos y para todos.

Los paros, huelgas y manifestaciones de la calle, son acciones legítimas que tienen los gobernados para hacer notar su voz a los gobernantes, a las elites. Pero para que tengan efecto hay que entender qué se busca con ellos. De lo contrario pueden actuar en sentido contrario sin quererlo.

Primero, hay que tomar nota de su rol. En tiempos “normales” las elites copan los canales de comunicación más importantes por lo que los gobernados quedan fuertemente excluidos de esos grandes flujos. Por ejemplo, los ciudadanos “de a pie” logran pocos espacios en los medios de comunicación de masa o en el parlamento. Así los paros y las marchas callejeras, entre otros, se vuelven mecanismos efectivos para expresar disconformidad sobre la forma en que se gobierna, especialmente en períodos no electorarios.

Es su arma más poderosa para hacerse escuchar. El problema es cuándo y cómo hacerlo para que su voz tenga más fuerza, y éstas acciones no terminen, por inoportunas o inarticuladas, debilitando la acción social de largo plazo. Corresponde preguntarse entonces si un paro puede ser inoportuno en relación a sus objetivos. Es lo siguiente a tomar nota.

Un paro, a diferencia de otras acciones sociales de demanda, exige mucho más esfuerzo de sus participantes que otras acciones. Mucho más trabajo, coordinación, tiempo e incluso riesgos físicos o laborales para ocupar espacio efectivo de la ciudad. Implica desgaste importante de recursos sociales disponibles para la construcción social de largo plazo. Es la “bomba de neutrinos” de la lucha social no-violenta.

Para aclarar, al otro lado de la lista, están las acciones sociales más simples, como las marchas callejeras del último tiempo, las huelgas parciales por sectores, los brazos caídos, las cartas masivas al director o al gobierno, incluso flashmobs o las asambleas populares, que difieren entre ellas como herramientas sociales por el esfuerzo y tiempo que requieren para organizarse y realizarse.

Con esta disparidad de acciones y herramientas, se debe considerar entonces como criterio para elegir la acción más adecuada a cada momento, el esfuerzo que se hace en relación con el objetivo que se busca para así hacer acceder oportunamente los recursos sociales en un camino político y social largo y permanente.

Por eso es tan importante que el objetivo que se busca sea claro y compartido por todos sus participantes y creer además que sea “posible de alcanzar” con el esfuerzo que se realiza. Que haya esa proporcionalidad entre acto y fin.

El paro, como herramienta social que exige más de sus participantes, mucho más si es de dos días, si no considera sus objetivos o no agotó el recurso de herramientas más simples, puede terminar fácilmente como un acto impotente y sin mucho sentido. La historia está llena de casos olvidados de ese tipo. Terminan desincentivando y debilitando la lucha social de más largo plazo.

Si el paro termina por no convocar suficientemente a las fuerzas sociales. Si no es acatado por la ciudadanía en masa. Si la ciudadanía no tiene claro para qué se está llamando al paro, o si se siente luego de él que no se avanzó mucho, el paro puede ser sentido como un esfuerzo sin frutos, y por lo tanto truncado y debilitador.

Lo más grave es que esto podrá ser funcional para los gobernantes que buscarán minimizarlo y reinterpretarán el débil efecto a su favor.

Además luego de él será posible preguntarse, ¿con qué herramientas se seguirá entonces si la herramienta mayor se haya mostrado impotente?

Toda acción social debe enmarcarse en una espiral en ascenso de otras luchas. Debe ser considerada en su función estratégica para que tenga valor.

Para ponerlo distinto: no se combate un resfrío con una cirugía al pulmón. Hay mucho que hacer antes de la intervención mayor. Hay que tener ojo con el culatazo.

La movilización necesita de maduro escalonamiento desde las acciones sociales no-violentas más simples y fáciles de articular, hasta las más

complejas y costosas. Necesita que los objetivos estén internalizados y comprendidos en los ciudadanos. Se debe producir una interacción social que sume conscientemente a nuevos ciudadanos ajenos al proceso y que fortalecerán al fin del camino las acciones mayores. Es un trabajo de todos y para todos.

Las convocatorias deben ser el producto de un trabajo deliberativo previo de las comunidades afectadas, de los gobernados, que la considerarán la herramienta más adecuada, para el momento más adecuado, para el objetivo más adecuado.

Los paros, como toda acción de demanda social, debe ser siempre un acto profundamente democrático y con mirada de futuro si se quiere avanzar hacia mundos más justos, más humanos.

Rescate o superpréstamos, según se vea

Ernesto H. De Casas

15/06/12

Esa es la novedad en España, finalmente, después de varios tiras y aflojes, el gobierno se ha decidido, manteniendo reuniones conjuntas con los colegas europeos, a pedir un préstamo descomunal para apoyar a los bancos maltrechos. Cifra que ronda los 100 mil millones, que se dice fácil, y cuyas condiciones aun no se pueden precisar.

Esperan las evaluaciones de agencias externas -que serían más objetivas- de la situación bancaria real, y a la pregunta ¿Por qué han demorado tanto en hacerlo? No se responde. Como a tantas cosas. Y por qué no se pide, que se requiere mucho menos y soluciona mucho más, un préstamo para la obra pública, la salud, la educación, la vivienda (cada vez hay más familias desahuciadas...). No se sabe, sólo se pide para los bancos... a quienes ya salvaron no hace mucho, y que no abrirán el grifo de crédito a la población. Además, La deuda pública de España se duplica desde que empezó la crisis. El endeudamiento de las administraciones públicas pasa del 35,5% en el primer trimestre de 2008 al 72,1% en marzo de este año. En un año ha subido 10 puntos porcentuales.

Así que el futuro próximo no es que se abra precisamente.

Además hay marchas de reclamos de todo tipo, los mineros del carbón cortan carreteras y marchan hasta de noche con sus linternas encendidas, los médicos madrileños deciden hacer huelga porque no quieren que le carguen a la sanidad el mochuelo de la crisis, cuando los despilfarros los han hecho otros. Los maestros también. Y además se suma un litigio con la máxima autoridad de los jueces, porque su actual presidente del Tribunal Supremo, se ha dado la gran vida a cargo del estado. Vergonzoso. Es decir, un caos generalizado.

Mientras, emigran los profesionales jóvenes, regresa emigrantes a sus países de origen, las colas del desempleo se alargan, los servicios de ayuda a los pobres quedan desbordados y una lista amplia problemas que no cesa día a día.

Y de lo único que habla el gobierno es de ayuda a la banca... Mientras los mercados castigan, como dicen, a la economía española con la prima

de riesgo, o riesgo-país que sube y no baja, y las agencias de calificación descalifican al país cada vez más.

El 15M acaba de presentar una querrela por fraude a los clientes de un banco recién salvado por el estado, cuyo presidente era una eminencia y ex ministro de economía. Las costas las cubrirán con mini aportes de los ciudadanos conectados por la red.

Así que las formas de reclamos, protestas y luchas son muy variadas.

Por otro lado se escucha a intelectuales como Javier San Pedro, hablar del fin del capitalismo que comenzó en el siglo XV, destaca que se deja todo en manos de los financieros, hasta la universidad, y ellos solo quieren ganar dinero... O el cineasta Costa Gavras, cuya última película trata justamente de alguien convertido a la nueva religión: el dinero. Afirma que no es la codicia o avaricia, como suele decirse, por aquello del 'greed' anglosajón, sino ya de la 'rapacidad' de los núcleos financieros como responsables del desastre actual -acota que los ricos están insatisfechos con sus ganancias y quieren aumentar su recaudación-, se reducen las democracias, pues dirigen los financistas, al final, reflexiona que quizás llega ya el fin de esta civilización.

Hace tiempo, cuando empezó todo este lío, le pregunté a un economista conocido sobre qué pensaba de todo esto. Me dijo: "Lo que pasa es que ellos no saben lo que pasa, y entonces, no lo van a solucionar. No saben adónde ir ni qué hacer..." Me pareció exagerado.

Parece que es así.

15-M: ¿no-violencia activa o pacifismo táctico?

Rafael De la Rubia

15/06/11

Se ha abierto un nuevo momento social en el que el movimiento 15-M va a tener que tomar decisiones que pueden marcar caminos diferentes a futuro. Este es un momento revolucionario que puede generar nuevas formas de lucha hasta ahora desconocidas o derivar hacia antiguas formas ya desgastadas y no adecuadas al momento ni la sensibilidad actual.

Me refiero a que tendrá que decidir si apuesta por un pacifismo “táctico” momentáneo, que en según qué circunstancias justificaría el uso de la violencia o elige definitivamente la vía de la no-violencia como metodología de acción revolucionaria, luchando contra toda forma de violencia. No hay otra forma de erradicar la violencia que utilizar la no-violencia.

Porque la violencia no solo se expresa en la forma física cuando hay agresión, maltrato físico o incluso eliminación de otra persona. Estas son las formas más evidentes de violencia. Pero la violencia tiene otras expresiones, muchas veces no tan “identificables” pero no por ello menos peligrosas y destructivas. Hay violencia económica, cuando se impone unas reglas en los mercados que provocan catástrofes, creando hambrunas y millones de desempleados en todo el mundo. Hay también una violencia racial, cuando se discrimina por raza, origen color de la piel. Hay violencia religiosa en los fundamentalismos intransigentes, en los fanatismos religiosos, en las persecuciones en nombre de dios, la fe o las sagradas escrituras. Hay violencia generacional cuando se discrimina a los jóvenes (hoy ya se ha instalado: ser joven es ser sospecho). También por la edad se discrimina a los niños y a las personas mayores. Hay violencia de género cuando se margina a la mujer. Hay otras violencias como la que se ejerce contra quienes tienen una orientación sexual fuera de lo establecido por la propia cultura. Hay violencia en las culturas cuando sustentan costumbres que van en contra de la dignidad de las personas o en confrontación con otras culturas. Hay violencias más sutiles, como la violencia psicológica, cuando fomentan el temor y se manipula a la gente con falsos fantasmas.

Nuestra sociedad está llena de todas estas formas de violencia y tenemos que hacer un trabajo que comienza por identificarlas para poder denunciarlas, para después implementar mecanismos de lucha contra ellas hasta llegar a erradicarlas.

Me parece que lo realmente novedoso en las movilizaciones que se están dando, que además de tener mucha fuerza y permanencia, se manifiestan con gran suavidad y tacto, y con mucha resistencia a la provocación, lo novedoso, es que se están haciendo de forma pacífica y con la metodología de la no-violencia. Con exquisito cuidado en el trato entre la gente y también con los policías que, cada vez menos están por los alrededores. He visto como los acampados les ofrecían bebidas y bocadillos.

Hasta ahora esta actitud en las concentraciones ha sido tacita, no se ha explicitado, salvo en algunos momentos en los que se coreaba a gritos espontáneos: ¡no-violencia!, ¡no-violencia! En alguna asamblea en que he participado algunos compañeros propusieron tomar una posición explícita sobre este tema. Proponían comprometer esta gran movilización con la metodología de la “no-violencia”. Muchos estábamos de acuerdo, creo que la gran mayoría, pero hubo algunas voces contrarias al compromiso explícito. Finalmente no se pudo tomar una resolución. Ni siquiera se llevo a votación, pues algunos argumentaban que hacerlo dividiría al movimiento.

Como ha ocurrido en las movilizaciones que nos han precedido en Túnez, Egipto y otros países árabes, donde se pueda mantener y reforzar la vía de la no-violencia, las revoluciones progresarán, y donde se vuelva a los usos primitivos de la violencia, las revoluciones se verán seriamente comprometidas. En los lugares donde la violencia se active los procesos se atascarán y seguro que finalmente se retrocederá, a costa además de grandes sufrimientos humanos.

Este fenómeno nuevo que comienza en un país y acaba contagiando a gran parte del mundo árabe, salta fronteras físicas y culturales pasa a España, se transforma en #spanishrevolution y con toda probabilidad se extienda por otros países europeos y ¿porqué no? a países americanos y asiáticos, porque en todos ellos sufrimos la misma situación. Variando pequeñas cosas en todos sucede que la indignación con los gobernantes y el sistema es generalizada.

Además, volviendo al tema de: violencia si en ciertas ocasiones o nunca actuar con violencia. Algunos hablan de que en “ciertas circuns-

tancias” sería entendible o justificable el uso de la violencia. ¿En qué situaciones? ¿Sería una decisión individual de cada cual? De no ser así ¿Cuándo, dónde y quien decidirá en el 15-M si es necesario o no utilizar la violencia frente a una situación precisa? ¿Es que se va a convocar una asamblea general para debatirlo? ¿Es que cada grupo tiene libertad táctica de implementación?

Creo que no tardara mucho tiempo en el que el movimiento 15-M asumirá explícitamente la no-violencia activa como metodología de acción. Si no lo hace sus días están contados. Por el contrario si lo hace, el 15-M no-violento, hará historia.

Gobiernos y movilizaciones: la crisis de los relojes

Fernando García Naddaf

23/08/11

Atrás de los llamados a plebiscitos, asambleas constituyentes, de la violencia destructora, y también de la no-violencia inspiradora, aparece una sombra que pocos la ven, o pocos la quieren ver. La sombra es un fantasma de esos que se pegan a la TV como duplicando la imagen, un estigmatismo del que no podemos escapar cuando está mal sintonizada, y habría que hacerse cargo.

Es una crítica que no tiene tanto que ver con el objeto que se busca solucionar políticamente, con el lucro, las mega-represas o derechos para minorías homosexuales. No hay que confundirse. Es algo más profundo que tiene que ver con el mismo fundamento de las decisiones colectivas, de la forma que vivimos real y concretamente la ciudad. Es una crítica a la democracia representativa.

Y a pesar de lo que fácilmente se pueda pensar, esto no es sólo responsabilidad de gobernantes pasajeros. En doscientos años que la representatividad democrática respira con legitimidad respingada en nuestras ciudades, su crítica nunca había salido a las calles con tanta fuerza ni en forma tan planetaria como hoy.

Es algo profundamente histórico y mundial. Hay que abrir los ojos si se quiere ir al fondo del tema. Debería ser observado tanto por quienes quieren superar el actual momento como por quienes buscan mantener sus privilegios.

La crítica de fondo apunta como un cliché a la distancia entre gobernantes y gobernados. Es desde ahí que surgen las propuestas de plebiscitos y asambleas. Pero esa también es una perspectiva cliché si no se entiende por qué surge esa distancia en la misma práctica de la democracia. Parece una contradicción en donde guanacos o anuncios “parches” parecen flotar en la incomprensión.

El acusado de esta debilidad democrática es un viejo conocido de algunos iniciados que lo denuncian hace años: la ficción de la representatividad.

Este invento del siglo XVIII promete que quien gobierna lo haga en nombre de la comunidad que gobierna. Esa pretensión se legitima en el acto de la elección popular que sugiere que el gobernante “represente” a los gobernados durante el mandato.

Pero en realidad, no necesariamente pasa así. El gobernante sólo “hace” como que “representa” y los gobernados “hacen” que son “representados”.

Después de las elecciones, la comunidad como conjunto puede o no compartir alguna o parte de las decisiones del gobernante. O puede haber cambiado de opinión o incluso puede haber cambiado de composición. Pero nada de eso es importante en la ficción de la representatividad. Lo importante es que el mandatario ha recibido una especie de cheque en blanco para hacer y deshacer en su mandato en “nombre” de la comunidad que al inicio votó por él. Una ficción.

El gobernante así está realmente libre de considerar la opinión de su comunidad. El problema es que cuando no lo hace, la comunidad en algunos momentos históricos, lo resiente y sin salidas institucionales, surgen crisis. Por ejemplo, cuando no se escucha la opinión del 80% y se actúa con apoyo que no alcanza un tercio de la sociedad.

Esta distancia entre comunidades y clase política representativa es signo del comienzo del siglo XXI. Se expresa en calles de Santiago, Londres, Madrid y Tel Aviv y un largo etc. Estaba presente hace mucho pero hoy tiene la novedad de articularse en forma inédita, en insurgentes bits y tweets, blogs y trends. Golpes irrespetuosos y de calma anarquía ilustrada.

¿Se puede hacer algo?

El recurso desesperado de la representatividad es ahondar en instrumentos de consulta popular. Es una herramienta que conoce, que permite mantener las estructuras y que da espacio a los demandantes indignados. Un acuerdo que beneficia a todos por algún tiempo.

El plebiscito es una de esas formas, quizás imperfecta, pero un avance por ahora a la mano, sea o no vinculante, es un recurso al alcance de la clase política, beneficioso para quienes quieren cambios como para quienes quieren mantener sus cuotas dentro de una estructura que muere.

Decir que los plebiscitos exponen a “facciones organizadas” o a la “manipulación emotiva de las masas”, son argumentos profundamente antidemocráticos, de otros tiempos, de partidarios de la monarquía antes de la revolución francesa y de autores que terminaron dando justificación al fascismo del siglo XX.

En la misma línea están las irresponsables declaraciones llamando a militares para controlar manifestaciones. Unos y otros dan espalda a la historia, atrasan relojes y animan fantasmas que la historia que amanece parece querer ver por fin descansar.

15-M aspira a ser movimiento mundial

Rafael De la Rubia

09/06/11

Tienen menos de un mes de vida y las movilizaciones del 15-M han contagiado desde la plaza Sol a más de cien barrios en Madrid y a cientos de ciudades de España. En una asamblea de ciudades del estado, un activista catalán afirmaba: “Gracias, amigos de Madrid. Ahora estamos juntos los catalanes y los madrileños con todos los pueblos en esta lucha común...”

Pero la sintonía ya ha ido más allá de las fronteras. Esta repercusión internacional ya se anunciaba la noche del 20-M cuando, en más de 700 puntos de los cinco continentes, otros jóvenes, principalmente españoles, apoyaban a sus coetáneos de Madrid.

En este corto tiempo el 15-M ha cosechado numerosos logros, entre ellos resistir las presiones del poder para disolverlo, y se ha fortalecido enormemente. Los desalojaron furtivamente aquella noche y volvieron a instalarse en Sol al día siguiente. La Junta Electoral los prohibió, y se mantuvieron. En el día de reflexión pre-electoral miles de indignados decidieron reflexionar juntos y en las plazas, cosa “totalmente prohibida”. El día de las elecciones, muchas plazas eran un hervidero de opiniones políticas, otra cosa “prohibidísima”. Después llegó el intento de desalojo de la Plaza Catalunya en Barcelona, que resultó un fracaso rotundo del poder político y la policía. Allí los acampados, una vez más, mostraron su alto poder moral al resistirse de forma no-violenta a la violencia de los represores -me conmueve seguir viendo esos videos donde la policía es capaz de golpear fríamente a quienes no responden violentamente-. Ese día el poder establecido perdió toda fuerza moral, toda credibilidad, al golpear a sus hijos que, con las manos desnudas y los brazos en alto, aguantaban la provocación, resistiendo la violencia. El movimiento 15-M ha elevado su altura moral por encima de sus represores. La batalla ya la han ganado en el corazón de la gente.

Se percibía cómo la policía buscaba la confrontación: esa mínima respuesta violenta para poder dar rienda suelta a su máquina de golpear

y así justificar una represión más dura. Allí se evidenció el punto más débil de este sistema: “no está preparado para la lucha no-violenta”. Los poderes pueden llegar a ser los “más violentos”, aparentemente invencibles, pero están temerosos, indecisos, sin saber qué hacer, ante las respuestas no violentas.

El 15-M está aportando muchas cosas novedosas. Recoge aspiraciones que vienen de atrás. A los más viejos nos recuerda Mayo’68, pero también otras revoluciones pacíficas y no-violentas como la primavera de Praga, la revolución de los claveles y otras más cercanas de la primavera árabe, Túnez o El Cairo.

En este inédito fenómeno lo que me parece que es el aporte más importante, más allá de las movilizaciones, las acampadas, el contagio entusiasta, las propuestas y reivindicaciones,... más allá de todo esto, lo novedoso es que se está haciendo pacíficamente. Más que eso: se está yendo más allá del pacifismo tradicional, se está ejercitando y desarrollando la metodología de la no-violencia activa. Lo que está sucediendo no sólo es un pacifismo resistente. Ya Gandhi utilizó la no-violencia para expulsar de la India al imperio británico, la mayor potencia de la época. Pero, de igual manera, aquel gran poderío militar no tenía “armas” para luchar contra la no-violencia.

He visto como les brillaban los ojos, se les ampliaba la respiración y levantaban los brazos en esos aplausos silenciosos en las asambleas de Sol al escuchar sobre las luchas de otros indignados en Atenas, en París, en Barcelona, en Casablanca, en Lisboa, en Santiago de Chile o en Estambul. En todos ellos percibo una aspiración que va más allá de la lucha por mejorar las condiciones de su barrio, su ciudad o su país. Es una aspiración mundializadora. Aspiran a que el 15-M contagie a todo el planeta.

Quizás, por primera vez en la historia, estemos ante el hecho de que una generación se sintonice, se conecte, tome conciencia de su poder, despierte y se proyecte revolucionariamente a nivel mundial.

Pero para que esto fuera posible una condición imprescindible es que no se abandone en la hoja de ruta la dirección de la no-violencia.

No hay que ser ingenuos, pues todo el sistema se va a poner en contra. Van a tratar de manipular, infiltrar, deformar, corromper, desviar, influir, desprestigiar, perseguir e incluso pueden llegar a anular a seguidores. Sus métodos violentos son amplios. Pero no tienen “metodología”, no están entrenados, para luchar contra la no-violencia organizada. Esa es la mejor arma del 15-M.

Voy más allá. Si el 15-M se mantiene, profundiza y desarrolla la metodología de la no-violencia, adaptándola a este momento histórico, combinando el mundo virtual de las redes sociales e internet con la experiencia de la acción en los barrios, la acción local y el contacto existencial con la gente, recuperando el contacto a nivel humano, donde el “yo” se combina con el “nosotros”, el 15-M se abrirá a otros países y culturas y llegará a mundializarse. Será imparable como fuerza de la naturaleza. ¿Cuán rápido será ese proceso? Esto es difícil de pronosticar. Pero lo seguro es que se va en esa dirección.

¿Es posible que estemos asistiendo al despertar de una generación con conciencia mundial? La primera generación no-violenta que toma conciencia de sí misma en la historia humana.

En todo caso, tampoco importa si las cosas no suceden exactamente así, pues de todas maneras la huella de lo hecho y de lo que se viene será profunda. De todas las maneras lo avanzado servirá a las nuevas generaciones. De todas maneras la experiencia que estamos viviendo los que participamos en ello es imborrable. Gracias amigos que estáis en Sol, en España y en el Mundo. Gracias amigos porque juntos iremos abriendo el futuro.

Fenómenos sociales e indignación

Federico Rojas de Galarreta

22/08/11

Desde hace algún tiempo me sorprenden los fenómenos de participación y movilización social que se expresan en diferentes zonas del mundo últimamente. Intento comprenderlos y no lo logro, busco rasgos comunes y algo intuyo, pero sin claridad. El interés de estas notas es desarrollar una serie de conceptos e ideas que podrían ayudar a comprender globalmente el momento actual.

Antes de comenzar, debo identificar con mayor claridad mi objeto de estudio. Digo entonces que me refiero a los fenómenos comúnmente denominados como “los indignados”, que en mayor o menor medida se han expresado en diferentes lugares de África y Oriente Medio (Egipto, Túnez, Sudán, Libia, Yemen, Israel, etc.), Europa (Grecia, Portugal, España, Francia, etc.) y más levemente en América Latina (Chile)*. Posiblemente existan multitud de otros ejemplos que aquí no se incluyan de aumento fuerte en la participación y movilización social durante el mismo período, pero el desconocimiento me impide profundizar en este caso.

Se podrá argumentar (y con razón) que estos fenómenos comparten más diferencias que similitudes. ¿Qué tienen en común los casos de Egipto y Chile? ¿Hay acaso algún punto de conexión entre Yemen y Francia? La crítica es fundamentada, ya que efectivamente son fenómenos que se han expresado en diferentes contextos, de diferentes modos y con reclamos distintos. Indudablemente esto sería así, si hiciéramos un análisis positivo respecto de estos fenómenos; pero no es este el recorrido que aquí intentaré realizar, ya que “alejare” un poco la mirada para observar más globalmente el proceso, perdiendo de vista los detalles. Sabrán disculpar la ingenuidad metodológica.

De este modo, afirmaré como una suerte de hipótesis que todos estos fenómenos comparten una sensibilidad común: un trasfondo de difusa rebeldía frente a la exclusión que viven grandes capas de la sociedad en la democracia actual (como aspiración de mayor participación), acompañado de modo-de-sentir-el-mundo con un mayor umbral de rechazo a

diferentes formas de violencia. Esta distancia entre el paisaje de un mundo establecido y una nueva sensibilidad genera choques, principalmente expresados entre las distintas generaciones que interactúan en el actual momento histórico **. Eso lleva consigo una tendencia a la separación entre los gobernantes y los gobernados y un rechazo al sistema político tradicional en general, que incluso ha puesto en jaque a los partidos políticos y el concepto de representación, llevando a una crisis del sistema político en sus casos más radicales. Por último, afirmaré que esta sensibilidad común no viene dada por aspectos compositivos al interior de cada uno de los fenómenos, sino en concomitancia con los cambios en el momento histórico, que lo condiciona en tanto ámbito mayor ***.

Detengámonos un poco en este último punto. ¿Qué diferencia a estos fenómenos sociales de otros surgidos anteriormente? ¿Qué sucede ahora de novedoso? Para dar un contexto, ya en 1921, José Ortega y Gasset afirmó para la civilización occidental la entrada en una edad del alma desilusionada. Allí cunde la desilusión propia del fracaso del racionalismo y comienza la caída del mundo tal como se lo conocía. Por su parte, Arnold Toynbee en su “Estudio de la historia” afirmó el inicio del momento de desintegración de la “civilización occidental”, cuyo punto final sería la imposición de un estado universal. Desde diversas teorías y tradiciones se afirma un momento de decadencia o caída de la civilización occidental. Por otra parte, se debe destacar que gracias a la extensión de las comunicaciones, por primera vez en la historia, el mundo se ha transformado en un sistema cerrado, en el cual todas las civilizaciones existentes interactúan plenamente entre sí y donde no existe ya un “afuera” que permita salidas externas. Ello es inédito en la historia y se constituye como un punto central del siguiente aspecto que comentaré.

Por su parte, en la obra «Cartas a mis amigos» y otros textos, Silo (seudónimo literario del pensador argentino Mario Rodríguez Cobos) considera a las civilizaciones en estructura, dada la constitución del sistema cerrado a nivel mundial y aborda también el tema de la crisis. Allí plantea que junto con la desestructuración general, se observa también una tendencia hacia la mundialización, que llevaría en el tiempo hacia la conformación de la primera civilización planetaria en la historia humana.

Resumiendo. Por un lado, observamos un conjunto de civilizaciones en decadencia y desestructuración y por el otro, una civilización planetaria naciente. Ambos momentos tienen sus paisajes correspondientes, que se expresan a través de las generaciones y co-existen con mayor fuerza

desde hace una o dos décadas. Es en el concepto de generaciones que podemos encontrar una comprensión mayor del momento histórico y su dinámica, ya que hace a la historicidad misma, aspecto central de este punto de vista.

En una línea similar a Ortega y Gasset (no obstante sus grandes diferencias), en el «Diccionario del Nuevo Humanismo», Silo aborda el tema de las generaciones y afirma:

“Dentro de un mismo horizonte temporal, en un mismo momento histórico, concurren quienes son contemporáneos y, por tanto, coexisten, pero lo hacen desde un paisaje de formación propio en razón de sus diferencias de edad con otras generaciones. Este hecho marca la enorme distancia en la perspectiva que sostienen las generaciones. Éstas, aunque ocupen el mismo escenario histórico, lo hacen desde un diverso *»nivel« situacional y experiencial. Ocurre, por otra parte, que en todo momento histórico coexisten generaciones de distinto nivel temporal, de distinta retención y protensión y que, por tanto, configuran situaciones diferentes. (...) Cuando, por abstracción, se «detiene» el incesante fluir, puede hablarse de un «momento histórico» en el que todos los miembros emplazados en el mismo escenario social pueden ser considerados contemporáneos, vivientes de un mismo tiempo”*.

Sintetizando. Se observan distintas generaciones que coexisten en el mismo momento histórico (son contemporáneas) pero portan distintas sensibilidades, correspondientes a momentos civilizatorios muy distintos, con lo cual se genera conflicto por la distancia que imponen esos paisajes.

Podrá decirse que lo dicho anteriormente no posee ninguna novedad respecto de otros momentos históricos anteriores que tienen la misma dinámica. Sin embargo, la singularidad reside en que estamos planteando la co-existencia de dos sensibilidades que podrían corresponder a dos civilizaciones distintas.

Posiblemente este conjunto de conceptos e ideas nos deja más preguntas que respuestas. A pesar de ello, confío en que la utilización de los conceptos aquí vertidos (momento histórico, generaciones, paisajes, etc.) sea de utilidad como un ejercicio de pensamiento y una invitación al diálogo.

Se torna ineludible la observación y descripción de esta nueva sensibilidad que comienza a atisbarse en muchos fenómenos sociales, ya que en tanto tendencia, podría permitirnos ampliar nuestra comprensión respecto de las posibilidades del mundo venidero a corto y mediano plazo. Sobre esto espero abocarme en las próximas notas.

* Se considera el caso chileno debido a la ampliación en la participación social que han tenido las protestas medioambientales primero y las estudiantiles posteriormente, saliéndose de su cauce sectorial.

** No se puede afirmar que los conceptos aquí expresados afirman la existencia de una generación (o varias) con un paisaje completamente distinto al mundo establecido. No son términos estáticos sino que constantemente se encuentran en dinámica. El proceso es gradual y ambos paisajes, el nuevo y el viejo, se expresan en mayor o menor medida, en todas las generaciones existentes en la actualidad.

*** Importa mencionar que se toman en cuenta las dos siguientes afirmaciones: “Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes” y “Todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito y no por causas lineales del movimiento anterior del que procede”. Asimismo, definimos al ámbito mayor del siguiente modo: “Este ámbito es el que le da ciclos y ritmos, porque las variaciones que se producen en éste van a afectar, van a producir modificaciones en el objeto estudiado. (...) Este ámbito no se conforma por la simple suma de los objetos contenidos en él, sino que debe apreciarse como la estructuralidad general que contiene todos esos objetos”. Teoría y práctica. Método estructural dinámico. Jorge Pompei y colaboradores.

Entropía o humanización

Francisco Javier Ruiz-Tagle

12/08/11

Las explosiones y desbordes sociales que se manifiestan en el mundo no son ninguna novedad para el humanismo. Lo hemos advertido en innumerables documentos que han sido escasamente considerados por el triunfalismo ambiente. Pues bien, capaz que ahora, cuando los eventos comentados parecen estar poniendo al sistema totalmente fuera de control, se nos escuche con más atención.

Pero si nuestros líderes continúan creyendo estúpidamente que el “desorden” generalizado puede ordenarse con un poco más de represión, como lo indican sus declaraciones, entonces quiere decir que estamos en las peores manos. O tal vez, no son las peores todavía... pero vamos hacia allá.

De acuerdo a lo que ya hemos explicado muchas veces, la crisis actual no solo se remite a demandas sectoriales mejor o peor atendidas por el poder establecido, aún cuando tales reivindicaciones puedan ser, en su mayoría, totalmente legítimas. El tema de fondo es el modelo de sistema cerrado que se ha montado en el planeta. El Segundo Principio de la Termodinámica enuncia que un sistema cualquiera tiene esta característica cuando no es capaz de efectuar intercambios de energía con otro distinto. En esa situación, la degradación energética es un proceso inevitable (e irreversible) hasta llegar a lo que se conoce como “muerte térmica”, momento en el que ningún fenómeno puede ya manifestarse en su interior. En términos de uso común, se dice que aumenta la entropía, entendida como desorden, cuya cota máxima se alcanza cuando desaparecen las diferencias de potencial y el sistema se vuelve completamente homogéneo.

En principio, se sabe que no hay nada que pueda escapar a esta radical determinación, ni siquiera la vida humana; y menos aún el proceso social, con el agravante de que burdos reduccionismos ideológicos han terminado por asimilarlo íntegramente a una pura mecánica. Esta deshumanización se puede verificar, entre otros aspectos, por la monstruosa concentración del poder y el dinero en el mundo, hasta el punto de constituirse en un auténtico paraestado (estado paralelo) que toma todas las decisiones. Sin embargo, esta tiranía universal tiene sus días contados ya que -como era

previsible- ha entrado en una fase terminal de parálisis típica de estos macropoderes, desgaste que se comienza a advertir en las alteraciones colectivas simultáneas -económicas, políticas, sociales- que vivimos por estos días. Hasta aquí no hay nada demasiado nuevo puesto que se trata de hechos que ya hemos observado en la caída de civilizaciones anteriores. Sin embargo, hoy se agrega un componente gravísimo que no había estado presente en esas situaciones pasadas: la globalización hizo de éste un sistema único. ¿De dónde saldrán entonces las variantes que nos permitirán superar el colapso?

La única opción real es abrir el sistema, volviéndolo capaz de acoger la diversidad de las necesidades y aspiraciones humanas. Si el poder global insiste en mantener cerradas las puertas a la irrupción de una multiplicidad colmada de aquellas variantes necesarias para darle continuidad al proceso humano, no es posible esperar otra cosa que el derrumbe definitivo. Porque impulsar dicha apertura implicaría una inmediata y automática desconcentración, pero ese es un costo que los poderosos parecieran no estar dispuestos a asumir. En la selva asiática, los monos son cazados haciendo un agujero en un árbol y poniendo allí un puñado de arroz. El mono introduce la mano abierta para tomar el alimento pero luego no puede sacarla empuñada. Quiere huir pero no es capaz de soltar el arroz y ahí se queda atrapado hasta que los cazadores regresan y lo matan. Pues bien, el macropoder mundial está en la misma situación: o suelta o revienta, arrastrando a todo el sistema en su ciega porfía. ¿Serán capaces esas minorías privilegiadas de avanzar desde su condición de primates a la de seres humanos plenos, empujados por las circunstancias? La verdad es que no lo sabemos.

En Chile, algunos líderes, asustados por la intensidad de las manifestaciones populares y por su propia impotencia para conducir esos procesos espontáneos, han comenzado a aceptar (aunque a regañadientes) la necesidad de reformar la Constitución para hacer posible una mayor participación de la comunidad en las decisiones políticas. Aunque se han dado cuenta bien a última hora de que hemos entrado en una situación social peligrosa, es lo máximo que se puede esperar de su tradicional soberbia. También hay de los otros, los cuales se resisten a cualquier cambio porque le tienen terror a la libertad y se aferran a su estatus con argumentos ofensivos que develan su trasfondo autoritario. Los humanistas tenemos fe en el futuro del ser humano, a pesar de todo, y por ello apostamos a que se terminará imponiendo aquella pequeña dosis de sabiduría necesaria para evitar el desastre.

Las nuevas generaciones vuelven a la lucha

Francisco Javier Ruiz-Tagle

06/07/11

Hace casi medio siglo estalló un fenómeno singular: los jóvenes comenzaron a hacer oír su voz y se adueñaron del espacio social. Diferentes ciudades fueron testigos del alzamiento simultáneo de este clamor que hizo visible en la escena pública, con extraordinaria evidencia empírica, aquella discutida tesis de Ortega sobre la dialéctica generacional como motor de la historia.

Día a día era posible vivir desde adentro un intenso ejercicio de discusión con lo establecido: se cuestionaba la guerra, el consumismo, la moral y los valores, se interpelaba al poder. En suma, se rechazaba el modo de vida imperante. Y -oh sorpresa- también se discutía la educación. De hecho, en nuestro país el choque generacional se asentó principalmente en las universidades y la demanda principal del movimiento era la autonomía de esos centros de estudio.

La efervescencia juvenil no debe haber durado más de una década. Después comenzó a decaer y terminó desapareciendo, como un río que se pierde en el desierto sin dejar rastros, absorbido por las arenas ardientes. De ahí en adelante, la dialéctica generacional cesó casi por completo. Dilucidar qué ocurrió y cuáles fueron los motivos de tan abrupto repliegue será tarea de historiadores y sociólogos. En algunos lugares -Chile entre ellos- las movilizaciones obtuvieron ciertos logros, los que a muy poco andar fueron barridos por las fuerzas del sistema.

Así, las cosas parecieron volver a la “normalidad” durante medio siglo y todos sabemos muy bien lo que ha sucedido en el transcurso de este largo período, en el que no se ha cuestionado prácticamente nada: el sistema y sus usos se consolidaron, la globalización terminó de consumarse, hasta llegar a la caótica situación social en la que hoy nos encontramos.

Sin embargo, en los albores del siglo XXI, la fuerza joven ha comenzado a despertar sacudiéndose del prolongado letargo en el que se hallaba sumida. Curiosamente, los nuevos vientos soplaron desde el lugar

menos esperado: el Medio Oriente, un punto del planeta que aparecía perfectamente controlado por los poderes del sistema, dado su enorme interés estratégico y económico. Y su empuje transformador es evidente puesto que las demandas que se levantan ya no tienen un mero carácter reivindicatorio o sectorial: se trata de planteos globales. Lo que se quiere es un nuevo mundo. Es necesario entender de una vez que cuando se pone en marcha una generación, lo que la moviliza es un cuestionamiento profundo al poder establecido y eso es evidente en este caso: el objeto de su crítica es el poder político, por su traición a los pueblos que debiera representar, pero muy especialmente, el poder de la banca internacional, ya reconocida nítidamente como responsable directa de la mayoría de los males que hoy nos aquejan.

Los jóvenes de nuestro país también han querido ser parte de esta marea de cambios y de ello dan sobrada cuenta las enormes movilizaciones de las últimas semanas. Una vez más, tanto el gobierno como la oposición han sido sorprendidos. Las primeras demandas tuvieron su origen en un problema sectorial, la educación, pero ya se han ampliado hacia otros temas y lo que ahora se exige es un cambio mucho más radical porque se entiende claramente que cualquier modificación al interior de este sistema no es más que un parche provisorio.

El poder ha acusado al movimiento juvenil de “ideologizarse” ¡como si ellos no tuvieran ninguna ideología! y ha recurrido a todo tipo de maniobras indecentes para zafar de la presión pero nada le dio resultado. Los jóvenes siguen movilizados, como en otras partes del mundo, dispuestos a presionar a los gobiernos hasta forzarlos a poner en marcha los cambios requeridos.

Este enfrentamiento nos lleva a reflexionar sobre las evidentes limitaciones de la democracia de utilería que nos rige. Se supone que los gobernantes deben hacer exactamente aquello que el pueblo que los eligió ha mandatado. Pero una vez en el poder, terminan haciendo lo que a ellos les conviene, mientras manipulan la realidad groseramente para mantener su posición privilegiada.

Entonces sucede que cuando los grandes conjuntos se cansan de esperar y rompen el inmovilismo para exigir transformaciones inmediatas, los gobernantes se hacen las víctimas y tratan de apelar a las “buenas maneras”, en circunstancia de que son ellos los que no han respetado los acuerdos. Y si esta táctica “blanda” no funcionara, siempre terminan cayendo en el viejo hábito de la represión, que puede ser más o menos cruel, pero es represión al fin.

En el marco de la actual formalidad democrática, estos conflictos son prácticamente insolubles, básicamente porque los gobiernos, por más que traten de disimularlo, responden a intereses que la inmensa mayoría de las veces no coinciden con aquellos que mueven a los pueblos; y a su vez, éstos carecen de medios para manifestar claramente su voluntad. Gobernantes sordos frente a pueblos mudos, eso es lo que hoy llamamos democracia y las movilizaciones populares no son más que los intentos desesperados de esos conjuntos por hacerse escuchar. Es un traje que se rompe por las costuras porque los pueblos han crecido y ya no son una masa de analfabetos políticos que requieren ser “iluminados” por sus líderes. Han procesado, aunque les cueste entender esta noción de dinámica social a los viejos conductores, que siguen insistiendo en convenernos de patrañas tan intragables como aquella del fin de la Historia. El levantamiento juvenil ha demostrado de forma fehaciente que cuando el motor se enciende, el proceso histórico recupera su marcha de inmediato.

Si se quiere llevar esta confrontación por un camino conducente, debiera modificarse sin dilación el sistema representativo para avanzar decididamente hacia una democracia directa efectiva. Pero si ese paso se diera, los políticos perderían casi todos los privilegios que les otorga su posición y definitivamente la grandeza no parece formar parte de sus virtudes. Por ello, la lección más importante que puede extraerse frente al curso esperanzador que han tomado los acontecimientos es que todas las formas de concentración de poder, económica o política, son igualmente nefastas porque terminan volviéndose en contra de los mismos pueblos. De modo que deberán evitarse por completo en el futuro, cualesquiera sean las soluciones que se diseñen para resolver los enormes problemas que nos afectan.

AMÉRICA LATINA

La discusión democrática en Latinoamérica

Mariano Quiroga

03/07/12

Con argumentos legalistas se incita a través de los medios de comunicación a que se serruche el piso a aquellos gobiernos que no ceden a la presión de los poderes establecidos. América Latina está viviendo momentos de incertidumbre política, la continuidad de muchos gobiernos de corte progresista dependen de la acción destabilizadora de sus opositores.

Esta trampería jurídica se circunscribe a un nuevo modelo de atentado a la voluntad popular. Que en vez de promover una discusión sobre el fondo del derecho, del reparto, de la representatividad desvía el eje hacia la moralidad de los populismos, el clientelismo y la servidumbre con quienes vienen detentando el poder desde que las naciones americanas se convirtieron en repúblicas, prácticamente.

Usos y abusos de la democracia

El siglo XX ha plagado de sangre y muerte al continente americano. Golpes de estado brutales, seguidos de dictaduras funestas han marcado la constitución de los países y sobre todo han erigido los poderes corporativos que lo controlan casi todo.

Desde los agroexportadores, pasando por los propietarios de las empresas extractivas, patrones industriales y jeques financieros han ido forjando sus fortunas y sus posiciones dominantes, cuando no monopólicas, sellando pactos con potencias extranjeras y comprando favores de militares o políticos corruptos.

A cada dictadura sucedía una democracia encorsetada, en el punto de mira de estos jefes, de los dueños de las naciones.

Desde finales del siglo XIX se han fundado periódicos y revistas para promover y justificar el modelo productivo y político que mejor les convenía a sus fundadores. Los discursos de estos medios fueron evolucionando en la medida que la tecnología abría nuevas formas de hacer negocio.

En contraposición, las luchas sociales e ideológicas y los avances del pensamiento estableciendo nuevos paradigmas, exigieron a esos medios de adaptar sus lenguajes, de enmascarar sus teorías y muchas veces decir lo contrario de lo que pensaban para obtener beneficios.

Así, de manera muy sintética, podemos comprender como la subjetividad latinoamericana, la opinión pública y los programas educativos han sido dictados para servir a intereses particulares. Las excepciones prueban la regla.

Ese pensamiento colonialista-colonizado que flota en el subconsciente del continente americano persiste en nuestros días azuzando los miedos primigenios de la ruptura democrática.

Las asambleas constituyentes

El gran fantasma que irrita y pone furioso a las oligarquías latinoamericanas se llama Asamblea Constituyente. Porque lo deslucidas, inestables y poco representativas que eran las constituciones de los países han creado una necesidad, un afloramiento de la exigencia perentoria de los pueblos de un nuevo régimen democrático que incluya los temas excluidos durante más de 150 años de la discusión profunda de la política.

Cada vez que se levanta ese fantasma u otros que se le parecen: reforma agraria, cambio de magistraturas, democratización de los medios de comunicación, reconocimiento de minorías, etcétera, la maquinaria de los que detentan el poder se pone en marcha para no perder ninguno de sus privilegios, con el convencimiento de poder voltear a cualquier oponente.

Golpes de estado del Siglo XXI

La reciente destitución de Fernando Lugo, tras un circense juicio político retransmitido por televisión, aunque de manera fragmentada, muestra un nuevo modus operandi leguleyo, que tergiversa las leyes para adecuarla a los objetivos preestablecidos. En este caso, sacarse de encima un presidente que no responde a los mandatos de los partidos de la oligarquía paraguaya.

El Mercosur decidió apartar a Paraguay de las reuniones hasta que adopte de nuevo el camino democrático, evitando castigar económicamente al país para que no resultase víctima del golpe la población paraguaya.

El consentimiento extranjero o el incentivo económico recibido del exterior para llevar adelante estos ataques quedan evidenciados esta semana con la advertencia del presidente ecuatoriano Rafael Correa de expulsar a la USAID de su país.

La USAID regula el financiamiento de organizaciones no gubernamentales por el gobierno estadounidense. Basta dar una ojeada al trabajo que realizan la mayor parte de los beneficiarios de los fondos para comprender por qué el primer mandatario acusa a la organización de promover la desestabilización de los gobiernos de la región.

La Cepal informa que por primera vez el crecimiento sudamericano no provoca mayor desigualdad, como ocurría con los gobiernos neoliberales que acentuaban la dicotomía entre triunfadores y fracasados.

Pasado el triste tercer aniversario del golpe de estado perpetrado contra Manuel Zelaya en Honduras y mientras Federico Franco se jacta de lo bueno que será para Paraguay no tener que rendir cuentas a sus vecinos y poder firmar tratados de libre comercio con quien se le antoje, la maquinaria golpista se ha puesto en marcha en El Salvador.

Tras la nueva configuración del Consejo Supremo los medios informativos del corporativismo colonizado jalean la destitución del presidente Mauricio Funes por haber cometido una suerte de golpe de estado judicial.

Hay que seguir de cerca lo que suceda en el revuelto país centroamericano, al igual que lo que sucede en Bolivia, donde Evo Morales continúa siendo blanco de campañas destituyentes y de cómo se articula la oposición argentina tras el lockout agropecuario y el paro intempestivo de los transportistas, con evidentes intenciones de erosionar la gobernabilidad argentina.

De la vergonzosa OEA a la digna mayoría de edad de la CELAC

Luis Felipe García

03/12/11

Este fin de semana, con los pies puestos en suelos venezolanos y la cabeza en los sueños bolivarianos, están reunidos presidentes y cancilleres de las naciones latinoamericanas y caribeñas para oficializar, y anunciar al mundo, el nacimiento de una nueva entidad regional que las agrupa. En 200 años, es la primera reunión a solas

Es desde los años anteriores a la historia independiente de los países del sur y del centro de América, en los que se celebraban rápidas y a veces furtivas reuniones, que los dirigentes no se reúnen a discutir temas propios sin estar bajo la tutela de EE.UU.

Tampoco sesionan temiendo la mirada o soportando la censura compulsiva del monarca español.

Por ahora, la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) es una idea brillante, un proyecto, una promesa. Hasta ahora, la CELAC es un conjunto de reuniones previas, de declaraciones de intenciones y de opiniones diversas acerca de su porvenir. Es cierto que aún no está claro si será un Foro simplemente o una Organización operativa, pero es un paso enorme, un evento de envergadura y significado similar a aquel en que cuando a uno, siendo aún joven, le entregaban una copia de la llave de la casa.

Curiosamente, al recorrer los medios de prensa en la web y en papel, la creación de la primera entidad que congrega a los dueños de la región merece sólo algunas breves notas en las que se resaltan aspectos secundarios y no se pondera la trascendencia de este hecho.

En los periódicos españoles ‘serios’ se pueden leer algunos vaticinios sobre el inevitable fracaso futuro de la naciente instancia y en la prensa estadounidense, declaraciones cuidadosas recordando la vigencia y la ‘oficialidad’ que ostenta la OEA, como el único foro hasta ahora existente para deliberar sobre el presente y el futuro de la región.

Tan bajo perfil otorgado a un proyecto comparable en importancia al de la Comunidad Europea de naciones, tiene sin dudas sus razones.

En primer lugar, se entiende que la unión de los países latinoamericanos y caribeños es una noticia sumamente incómoda para los intereses de quienes durante dos siglos han invertido tiempo y energía así como armas y estrategias conspiradoras para mantener vivas todas las diferencias y las segregaciones que subyacen -como en todo conjunto humano- en el seno de la comunidad de nuestros pueblos. La máxima y la práctica concreta del “dividir para reinar” siguen siendo vigentes para asegurarse el acceso y el control de las inmensas riquezas que poseen nuestras tierras y mares.

Por otra parte, los medios informativos locales, cuyas identidades se dividen, ya sea en sucursales de las grandes cadenas multinacionales que tienen pautas muy precisas acerca de qué y cómo informar, o bien en vasallos de los intereses de las empresas multinacionales que lucran en la región, por lo cual no se atreven a dar luz a un evento que se desarrolla casi en la desobediencia, a espaldas de los patrones.

Con los países ocurre lo mismo que con los ciudadanos. Es muy mal visto por los poderosos dueños de las corporaciones y empresas internacionales que los trabajadores o los estudiantes se aglutinen para defender su propio bienestar. Para los partidos instalados en el poder, es peligroso que la gente se organice o pretenda -mediante plebiscitos o su opinión directa- ejercer su soberanía pasándose por alto la ‘representatividad’ que se les endilgó a través del voto. En ambos casos, se esgrime el mismo argumento mentiroso: la existencia de “un orden social, económico y natural”, con el cual se oculta la razón verdadera que no es otra que vivir bien a expensas de la precaria existencia de otros.

Hasta nuestros días la OEA, que brindó una bienvenida cortés a la CELAC, ha sido el parlamento oficial para tratar los asuntos que competen a nuestra vida social y política. En palabras sin ambages, ha sido el único organismo validado para diseñar y asegurar las políticas que han permitido que los países de la zona estén al alcance de la zarpa depredadora. Para cumplir con ese propósito no ha titubeado, a lo largo de 60 años, en incurrir en cientos de declaraciones y actuaciones vergonzosas: Cuba, Santo Domingo, Granada, Panamá, Haití, son algunas de las naciones hermanas atropelladas o invadidas ante el silencio cómplice de una organización cuya único cometido bien logrado es el de asegurar buenos sueldos y cómodas plataformas de trabajo y de viajes a quienes trabajan allí. La OEA, cuya sede está en Washington, nunca ha cumplido

(al menos a tiempo) con sus mandatos primordiales que son la defensa de la soberanía y la dignidad de los países que la sustentan.

Aunque tímidamente y con pocos bombos, en estos días se está sosteniendo un encuentro prometedor en Caracas. Es un intento de ponernos los pantalones largos o de dejarnos crecer el bigote. En este momento histórico caracterizado por la violencia sin trabas y la más absoluta falta de escrúpulos en política internacional del último -y desesperado- intento de consolidación imperial de E.E.U.U. ¿Nos darán permiso para fumar, de nuestros propios tabacos? ¿Salir hasta más tarde, para ir a festejar con nuestra propia música?

¿No serán muchas nuestras ínfulas, al agregar un organismo regional autónomo al ya creado canal de TV alternativo -TELESUR-, o a la Unión para la Integración y el Desarrollo -UNASUR- o a los pactos comerciales firmados entre nuestros países?

La región de América Latina y el Caribe está conformada por 41 países en los que viven casi 600 millones de personas. En ella se hablan más de 600 idiomas y su diversidad cultural es muy extensa. Acá están las mayores reservas hídricas y de biomasa leñosa en la tierra, con 5 países entre los de mayor mega biodiversidad biológica. Nuestra región tiene las reservas de tierras cultivables más grandes del mundo, estimadas en 576 millones de hectáreas.

Existen aún miles de pequeñas y medianas naciones y pueblos al interior de los países que no viven de acuerdo al modelo único globalizado (no frecuentan ni Mall's ni Mac Donalds) y mantienen vivos valores que ya han desaparecido en el mundo “moderno y progresista”.

Pero también, en América Latina y el Caribe se presentan los mayores niveles de desigualdad socioeconómica del mundo. El 10% más rico percibe 48% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre sólo percibe 1.6%.

A diferencia del ‘primer mundo’, los modos de comunicación y de intercambio son variadísimos y no están concentrados en 4 enormes corporaciones como en Europa o Estados Unidos (las mismas que no informan sobre el nacimiento de la CELAC). Lo que comemos y vestimos puede variar cada 50 kilómetros, distinto a lo que viven casi mil millones de europeos y estadounidenses que se surten todos en las mismas 4 o 5 cadenas alimenticias o tiendas multinacionales. Las creencias y los dioses son múltiples, así como los caminos y prácticas para llegar hasta ellos, contrariamente a tantos pueblos ‘avanzados’ que se han quedado

sin ningún dios, sacrificándolos a todos en el único altar autorizado: el cajero de alguno de los 7 bancos que son dueños de todo, incluso de la tranquilidad de quienes depositan en ellos sus dineros y hasta del espíritu de quienes les creen.

Quieran todos estos dioses locales extender sus fuerzas e influencias para que la CELAC, esta promesa de soberanía, entendimiento y dignidad, se materialice en nuestras tierras.

Cambio de época en América Latina

Mariano Quiroga

23/06/12

Los cambios deben comunicarse. En este siglo de la comunicación la información debe circular en todos los sentidos. Es así que los grandes emporios del almacenaje virtual (Google, Yahoo, AOL, Facebook) se han convertido en almacenes de sus miembros, bah, de sus clientes.

Sin embargo, la velocidad de circulación de esa información hace imposible el control en tiempo real, por eso las redes sociales se convirtieron en dinamizadores de revueltas y levantamientos en todo el globo.

Aparte de internet y toda la telefonía inalámbrica el grueso de la información circula a través de las radios (cada vez menos) y de la televisión (con cada vez más señales).

Hace bastante tiempo que las telefónicas dejaron de ser estatales en gran parte del mundo, así que el dominio sobre las tarifas y los modos de comunicación entre las personas han quedado en manos de grandes multinacionales. Algo parecido sucedió con los canales de televisión, que una vez privatizados han abierto los directorios a sus anunciantes, cuando no han sido directamente las corporaciones las que han comprado o creado sus medios de información.

Estos canales corporativos continúan contando con el aval de las poblaciones que creen que siguen brindando un servicio de información y entretenimiento, cuando la realidad muestra que se trata de publicidad (enmascarada o no) en casi la totalidad de sus contenidos.

Toda posición que toma cada uno de estos medios corporizados es en beneficio de sus propietarios y extendiendo su visión del mundo y su ideología. A modo de ejemplo podemos ver la estigmatización de ciertos sectores de la sociedad que son menoscabados y difamados hasta el hartazgo correspondiéndose con una ideología particular y que puede terminar determinando la mirada sobre ese sector de amplias franjas de la población.

El negocio de la información/publicidad resultó tan rentable para las corporaciones, no sólo en sí mismo si no en cuña con el resto de

negocios, que fueron instalando oligopolios a lo largo y ancho del planeta, ejerciendo una posición dominante con mayor poder y alcance que cualquier gobierno.

Es tema para otro artículo el por qué de ese vaciamiento de poder de los gobiernos, siempre cáscaras de un sistema poco democrático que conformaba a las mayorías dándoles la posibilidad de elegir al tendero de la empresa pública al servicio de los poderosos.

Al sur del río Bravo

Lo interesante es que ese esquema globalizado se salió del molde en América Latina. Y unos cuantos gobiernos enfrentaron el poder fáctico de las corporaciones, acompañados por cambios importantes en la percepción que los pueblos tienen sobre la manipulación mediática.

Es un signo de este tiempo la descalificación y la desconfianza de toda esa cuadrilla de medios que de tan autorreferenciales han perdido credibilidad. Al igual que las nuevas generaciones que ya no siguen consignas o liderazgos si no vienen de la experiencia propia de la lucha. Un mismo colectivo que reclama la educación pública, por ejemplo, puede contar con múltiples miradas y puntos de vista en su seno, sin ser un problema, al contrario, siendo una diversidad enriquecedora.

En ese contexto mayor se circunscriben las guerras mediáticas que se han lanzado en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina o de forma más tímida en Brasil.

Guerras de la información

La persistencia en la desestabilización y el desgaste que provocan a las políticas públicas desviando los ejes de discusión e imponiendo sus propias agendas, ha convertido al que fuera en el siglo pasado el cuarto poder, en un poder paraestatal de un alcance y convocatoria enormes.

Las campañas destituyentes fogueadas desde los titulares de los principales diarios o desde la televisión, apelando a la utilización de ídolos mediáticos que inoculan la ideología de sus jefes entre gestos de complicidad con los espectadores, han hecho tambalear a todos los gobiernos de la región.

11 de abril del 2002

El golpe de estado contra Hugo Chávez no comenzó tomando el Palacio de Miraflores, sino ocupando el Canal 8 (el único público en ese momento)

y cortando su señal, para que no pudiera transmitirse un contramensaje al discurso enardecido que volteaba al presidente electo de Venezuela.

La gente apoyó la revolución bolivariana y al día siguiente el ejército leal al derrocado presidente recuperó canal 8 y restituyó la señal. Ese gesto que devolvía la comunicación entre los gobernantes y sus electores devolvió la democracia al país caribeño, al tiempo que dejaba un enorme aprendizaje de cómo se desarrollarían los complots golpistas en el siglo XXI.

Diciembre del 2007

Evo Morales también estuvo a punto de ceder frente al ímpetu racista y explotador de los estados de la medialuna, asociados a las corporaciones mediáticas. Otra vez fue el pueblo organizado e inamovible de las calles el que sostuvo al primer presidente indígena de la historia boliviana.

Tiempo después se promulgó una ley que prohíbe los ataques racistas y discriminadores en la comunicación pública, las andanadas de insultos y descalificaciones de las que fuera objeto el primer mandatario y todas las colectivas originarias en su conjunto fueron puestas fuera del derecho. Todavía resta que el respeto y la dignidad se impongan en la cabeza de los comunicadores sociales.

17 de julio de 2008

Cristina Fernández de Kirchner no consiguió tampoco eludir los embates de los oligopolios que detentaron el poder durante los últimos casi 60 años en la Argentina. Cuando ella fue presentada como candidata a la presidencia de cara a las elecciones de 2007, su marido y entonces presidente Néstor Kirchner recibió la orden de Héctor Magnetto, CEO del Grupo Clarín (distribuyen más del 60 % de la televisión por cable en Argentina y tienen más de 300 señales de televisión y radio, además de ser los fabricantes del papel para diarios y tener los diarios de mayor tirada del país), de no dejar que una mujer sea candidata. La desobediencia de Néstor Kirchner fue una declaración de guerra que llevó consigo la campaña más devastadora de la que se tenga memoria en la Argentina, contra la reelegida primera mandataria.

En 2008, con todos los lugartenientes sojeros (como ha pasado esta semana en Paraguay) como aliados del oligopolio Clarín se socavó la democracia y se paralizó el país generando una situación golpista, que llevó incluso al vicepresidente a traicionar al gobierno y postularse como sucesor de una presidenta en caída libre en popularidad y representatividad.

La ley de Medios, junto a la recuperación de la empresa estatal de fabricación de papel y una sostenida campaña oficial de información a la sociedad de los verdaderos responsables de lo que estaba ocurriendo en el país, permitieron que la posición dominante de las corporaciones pierda eficacia y se contrarrestó su poder, ratificando su cargo en el 2011 obteniendo el 54% de los votos.

El ex presidente brasileño Lula da Silva no ha cesado de informar a sus compatriotas del poder de O Globo, el multimedio que monopoliza de manera aplastante las comunicaciones y la información en Brasil. La franqueza, frontalidad y coherencia del ex sindicalista le permitieron resistir los embates constantes y no perder su alta popularidad.

30 de septiembre del 2010

Otro caso ejemplificador fue lo sucedido en Ecuador, ya que un levantamiento de la policía terminó con intentos de asesinar al presidente Rafael Correa que tuvo que ser protegido por soldados de élite. La revuelta tuvo su inicio en una campaña mediática que hizo creer a los sindicatos de policía que el gobierno les bajaría los sueldos. El alzamiento fue aprovechado por las oligarquías para intentar derrocar al presidente, incluso matándolo.

Las campañas mediáticas continuaron incluso al día siguiente de que el incidente estaba resuelto, cuando se intentó culpar al presidente Correa de haber dado la orden de disparar al interior de un hospital hiriendo a muchas personas, invención afiebrada que le costó un pleito por difamación al autor de semejante disparate y al dueño del periódico en el que salió publicado para luego ser repetido por el resto de cadenas afines.

El gobierno ecuatoriano también está queriendo implementar una nueva ley de medios que permita restablecer un sistema comunicacional más amplio y diverso que el actual (desde la asunción de Correa el estado vuelve a contar con señal propia) donde prevalecen los intereses privados.

22 de junio del 2012

Fernando Lugo es destituido de su cargo como presidente del Paraguay por medio de una maniobra espuria de la clase política tradicional. La mansedumbre del ex obispo ha permitido que los diputados del Partido Colorado, de donde provenía el que fuera dictador durante 45 años Alfredo Stroessner, y el Partido Liberal, al cual pertenece el vicepresidente, que asumió el máximo cargo tras el juicio político, Federico Franco lo quitaran de en medio 10 meses antes de las próximas elecciones presidenciales.

Las acusaciones lindan la ridiculez y se fundamentan en las editoriales de los medios de comunicación opositores, aprovechando los enfrentamientos entre campesinos y la policía en Curuguaty, que se saldó con 17 muertes. La disputa se originó tras la ocupación de 2 mil hectáreas de tierra por parte de campesinos y el reclamo del ex senador colorado Blas Riquelme quien se adjudica la propiedad, aportando papeles que datan de la dictadura de Stroessner.

Los reclamos persisten, defendiendo el estado de derecho y oponiéndose a esta maniobra antidemocrática que deja a Paraguay en una situación de gravísima indefensión para su pueblo.

¡Malvinas argentinas para la paz!

Luis Ammann

02/04/12

En 1833, las islas fueron arrebatadas por la fuerza en un acto colonial y sus pobladores trasladados al continente en un hecho contrario a los derechos humanos, para ser repoblado por súbditos ingleses. Más allá de las intenciones de la dictadura militar, Argentina actuó en el año 1982 para recuperar un territorio ocupado por tropas invasoras

La recuperación por Argentina de las islas Malvinas arrebatadas por el Reino Unido de Gran Bretaña en 1833 es una causa que sobrepasa la reivindicación nacional para convertirse en un asunto de interés latinoamericano. Así lo han entendido, expresado y concretado en acciones los Estados firmantes de la UNASUR y de la CELAC. Es un avance notable respecto a 1982 y tiende a ser una carta de triunfo en la medida que el aislamiento del Reino Unido se acentúe, como parece demostrarlo la última postura de la diplomacia de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero hubo que recorrer un largo camino y sobre él discurriremos más adelante.

Antes, por honestidad intelectual debemos fijar nuestra posición respecto a este tema y al sentimiento encontrado que produce centrar los reclamos por la soberanía de las islas el día en que una dictadura militar intentó tomarlas por la fuerza. Entendemos que es imprescindible separar la causa justa y necesaria de la recuperación soberana del territorio, de las acciones de militares que querían mantenerse en el poder a costa de la sangre de los soldados argentinos. Decimos justa porque el territorio fue arrebatado por la fuerza en un acto colonial y los pobladores trasladados al continente en un hecho contrario a los derechos humanos, para ser repoblado por súbditos ingleses; y necesaria, porque la pertenencia a Argentina, integrada a Latinoamérica, es una garantía de paz para la región. La desmilitarización del Atlántico Sur y la continuidad de su condición de espacio libre de armas nucleares, es una necesidad y sólo se puede garantizar dentro de una política de defensa nacional coordinada con la UNASUR.

Consideremos ahora cómo la acción bélica produjo efectos no buscados -ni siquiera imaginados por la miope mirada militar- al contribuir a la inserción de Argentina en el contexto regional merced a la divisoria de aguas que trazó el incumplimiento del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Este tratado (TIAR) fue firmado en 1947, terminada la Segunda Guerra Mundial y a comienzos de la llamada Guerra Fría, eufemismo que disfrazó los enfrentamientos entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la hegemonía mundial.

Su objetivo declarado era unir al continente americano ante un ataque militar extracontinental; pero los Estados Unidos tenían intereses particulares, uno de los cuales era alinear a los países de América Latina detrás de su liderazgo.

El texto del TIAR, actualizado en 1975, es muy claro y no requiere interpretaciones. “Un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los estados Americanos y, en consecuencia, cada una de las partes contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque”. En síntesis, se trataba de un pacto regional de defensa mutua.

El 2 de abril de 1982 se recuperan transitoriamente las Islas Malvinas por parte de las tropas argentinas y más allá de las intenciones de la dictadura militar al realizar esta acción, fue un hecho que se produjo sin causar bajas ni producir daño a los pobladores. Contrariamente, en la apropiación de las islas -entre el 20 de diciembre de 1832 y el 3 de enero de 1833- los británicos destruyeron las defensas militares, desalojaron a la guarnición argentina de 26 soldados y la población civil fue expulsada (método que luego utilizaron para dejar “libres” de personas la isla de Diego García, archipiélago de Chagos). En definitiva, Argentina actuó para recuperar un territorio ocupado por tropas invasoras y esa acción de fuerza abrió la controversia.

No vamos a abundar en detalles jurídicos pero la diplomacia británica logró que la ONU declarase a la Argentina como “país agresor” y, con eso, se logró que el TIAR no se aplicara, convirtiéndose en letra muerta.

La consecuencia del boicot de Estados Unidos a la aplicación del TIAR -cuya firma había propiciado- dejó en claro para todos los firmantes que: 1. había una intencionalidad política imperial consistente en sumar apoyo político y militar de los Estados americanos ante una posible confrontación con la URSS; 2. la alianza que privilegiaban los Estados Unidos

como estratégica era y es con el Reino Unido de Gran Bretaña. 3. Los países latinoamericanos fueron conscientes de su indefensión y comenzó a gestarse un sentimiento de unión que ha crecido sin parar. Fidel Castro declaró en aquel momento que la lucha por Malvinas había “creado un patriotismo latinoamericano que nunca antes -dijo- hemos sentido tan intensamente. Hemos sentido la causa argentina como nuestra causa”.

Fue una lección dura; pero entendemos que fue útil a muchos países latinoamericanos que hoy no sólo tienen claras las intenciones de los Estados Unidos sino que están actuando en franca diferenciación. Es el caso del ALBA, notoriamente. Pero, además, no obstante la tibieza de otros gobiernos de la región, podemos advertir con satisfacción que el nivel de conciencia de los pueblos de Nuestra América ha crecido y crece a medida que se caen las máscaras del imperialismo.

Los únicos héroes de Malvinas fueron los soldados -chicos de 18 años- que valientemente se enfrentaron a un enemigo externo mejor preparado, equipado y conducido. Para ellos honor y gratitud y para los familiares de los que no volvieron la esperanza humanista de que encuentren paz en el corazón y luz en el entendimiento.

Mar para Bolivia

Luis Felipe García

24/10/10

Para quienes vivimos en esta tierra la segunda mitad del siglo XX y nuestras mentes y corazones se fueron moldeando a punta de ideas y sentimientos que nunca apuntaban en la misma dirección, la salida al mar de Bolivia a través de territorio chileno quedó siempre como un tema pendiente y confuso. Nunca se supo con claridad si eso era bueno o malo, posible o utópico. ¿Ahora sí?

Seguramente una gran mayoría de la población mundial está de acuerdo en que el Tibet debiera recuperar su independencia de China. ¿Por qué? Porque muchos han tenido la oportunidad de enterarse de que China invadió ese país y lo anexó a su propio territorio como una provincia más. Otros tantos no lo saben, pero solidarizan con el Dalai Lama y su reclamación. Es bueno preguntarse si habrá alguna diferencia entre esa apropiación de territorio y otras, como el caso de los resultados de la guerra del Pacífico.

Hay muchos otros territorios en el mundo que les han sido arrebatados a sus pueblos propietarios por medio de guerras o invasiones y tal cosa es tan poco aceptable como que alguien más grande o más armado venga y le quite a uno su billetera o su bicicleta. Es cierto que hoy en día los mapas políticos están algo más estables y las invasiones no buscan conquistar territorios sino asegurar la obtención de las materias primas que se encuentran en territorios ajenos. Siguiendo con el símil, es como si esa persona más grande no le arrebatara nada a uno pero sí usara nuestro propio baño a la fuerza para asearse porque él no cuenta con uno.

Quisiéramos pensar que esta forma violenta de avanzar por la vida encaja cada vez menos con las aspiraciones que hoy se tienen de un mundo mejor y que esa metodología guerrera y bárbara, no sólo no concita adhesión sino que se estaría incluso dispuesto a la reparación de actos pretéritos de esa odiosa naturaleza.

La actual coalición en el gobierno chileno abre esperanzas para quienes sueñan con una América del Sur unida, integrada y sin conflictos. Esta

vez no se debe solamente a que un representante de los que tienen voz pone el tema de la mediterraneidad de nuestros vecinos sobre la mesa... esta vez, esa voz viene de una esfera de poder que está dando muestras de querer resolver antiguas agendas pendientes.

No sabemos si lo enunciado por el parlamentario Longueira tiene origen o no en una nueva sensibilidad epocal, pero sí nos alegramos de que el tema del mar para Bolivia se lo quiera resolver de un modo u otro, pero RESOLVER, que es un verbo que la actual administración chilena está conjugando mucho más allá de lo que muchos esperaban y eso está muy bien.

Más allá de cualquier orden mundial pasajero y acomodaticio a los más fuertes del momento, todo acto de violencia o de despojo deja heridas que difícilmente cicatrizan en su totalidad. Por otra parte, todo acto de reparación da cuenta de una voluntad de cicatrizar, de sanar, que independientemente de sus resultados, apacigua el dolor y suaviza la relación entre agresor y agredido. La voluntad de querer resolver esta antigua, molesta y confusa situación sin duda irritará a mentes burdas que valoran lo material, los metros cuadrados de patria o las riquezas minerales que puedan yacer bajo el suelo del desierto, pero quienes avizoran una nueva Nación Humana Universal valoran cualquier iniciativa que pavimente el camino a la concordia y a la buena vida en la tierra en común en la que nos tocó nacer a los habitantes del sur de América.

Convocar a un plebiscito y hacer las reformas constitucionales pertinentes para su viabilidad sería un gesto que va por ese camino. Si no se resolvieran con él las cuestiones prácticas de metros cuadrados y deslindes soberanos, al menos se resolvería un tema pendiente y confuso que se ha traspasado a quienes viven en este siglo y que siguen dudando si es mejor vivir en alianzas y unidad según dictan algunos discursos latinoamericanos o lo válido es el éxito individual o nacional aún a costa de amenazas, soberbias trasnochadas o gastos militares absurdos.

¡Muy bien Senador Longueira! Sin duda usted también vibró con la creación de todo Pacto Andino, con la ALALC, con la tan a mal traer OEA y con cada intento de hacer de América del Sur una gran nación que nos cobijara amorosamente a todos. Usted, como muchos, seguramente querría que esa herida que nos perturba y que se ha prestado a tantas manipulaciones dolorosas, ¡cicatrice de una vez!

Ecuador: algunas tensiones actuales en el proceso de la revolución ciudadana

Nelsy Lizarazo

20/05/12

Hace 7 años, Correa asumía la presidencia del Ecuador, liderando un movimiento nuevo en el escenario político ecuatoriano, el Movimiento Alianza País y la bandera de la Revolución Ciudadana. Vale observar algunas de las tensiones de este proceso a día de hoy, por sus posibles similitudes con otros procesos en la región, que dan muestra de tendencias similares.

El movimiento PAIS recogía el proceso acumulado de inconformidad ciudadana que se fue gestando durante más de una década en la que el país vivió seis presidencias. Esta, la séptima, cumplirá el próximo 2013 ocho años de mandato, sumando el período 2005-2008 y el nuevo mandato asumido después de la Asamblea Constituyente, que obligaba a elecciones presidenciales en las que Correa arrasó en las urnas, una vez más. Se lanzará a la reelección, esto es un hecho y seguramente también, salvo algún giro inesperado (siempre posible en esta época de incertidumbres), ganará.

Dado que Ecuador es uno de los países del continente cuyo proceso hemos seguido con interés, puede valer la pena acercar una “lupa” a algunas de las tensiones de este proceso a día de hoy, por sus posibles similitudes con otros procesos en la región, que dan muestra de tendencias similares.

Procesos vs resultados

El Movimiento PAIS llega al gobierno recogiendo grandes banderas de los movimientos sociales en Ecuador, incluido por supuesto, el emblemático movimiento indígena ecuatoriano: la salida de la base norteamericana del puerto de Manta, el control y manejo de los recursos naturales y estratégicos, la plurinacionalidad y la interculturalidad, para dar algunos ejemplos.

El proceso constituyente respetó estas y otras banderas y, en un ejercicio de amplia participación ciudadana, Ecuador vio nacer y aprobó una nueva Constitución que declara al Estado como un estado plurinacional, intercultural, laico; replantea profundamente modos de convivencia, incluye la no-violencia en algunos de sus articulados y declara un nuevo paradigma de vida, el Sumak Kawsay, para dar algunos ejemplos.

Los alcances reales de todos estos enunciados, principios y normas constitucionales eran, probablemente, difíciles de imaginar. ¿Qué significa, en concreto, un Estado plurinacional? ¿Cómo se traduce esto en la cuestión de la tierra y los territorios, en el sistema de justicia, en el sistema educativo o en el de salud? ¿Cuáles son los reales alcances de darle a la Naturaleza entidad de sujeto de derechos, en consonancia con el postulado central del Sumak Kawsay, que mueve el paradigma antropocéntrico hacia el biocéntrico? Solamente estos postulados obligan al emprendimiento de procesos de transformación económica, cultural, social y política de gran calado, de largo aliento y que toman mucho tiempo.

Ese tiempo no lo tienen las necesidades materiales de la gente que exigen respuestas inmediatas a sus gobernantes: la inversión en salud, en educación, en vialidad, en seguridad social tiene que hacerse de inmediato y no hay tiempo para procesos... El dinero lo tienen las transnacionales, las mineras especialmente, las petroleras también... los chinos especialmente, y las negociaciones comienzan y se dan rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos los contratos están firmados. El pragmatismo gana la partida.

En la tensión procesos vs resultados, la agenda de los recursos naturales y estratégicos, la agenda de la tierra y el territorio, de la soberanía alimentaria, del agua, es decir, la agenda central de movimientos campesinos e indígenas queda, por lo menos, postergada.

En esa misma tensión, la inversión en salud, en educación, en carreteras que conectan todo el país y al campo con las ciudades, aumenta. El corto plazo se impone y el largo plazo es una promesa.

Medios vs medios

Parece que en el campo de la relación con los medios de comunicación hay señales interesantes en varios lugares del continente. Ecuador, uno de ellos. Para el caso del país, es la primera vez en la historia que un gobierno se enfrenta de manera sistemática a las empresas mediáticas, un poder intocado hasta hace poco tiempo atrás. La confrontación permanente del presidente Correa con los grandes canales de televisión

y los diarios de mayor circulación nacional, ha puesto en el escenario la cuestión misma de los medios de comunicación, del tratamiento de la información, de los capitales y los intereses que mueven esos capitales, o al revés, en fin. Se puede estar o no de acuerdo, considerar que hay excesos o no. La cuestión que vale destacar como tendencia además, porque está presente en algunos países de la región, es que ahora sí se puede hablar de los grandes medios y sus intereses.

Lo curioso es que, esta crítica permanente es vehiculizada a través de otro gran aparataje mediático organizado desde el propio gobierno, a través de la Secretaría de Comunicación. De ese aparataje hacen parte la radio y la televisión públicas, creadas hace pocos años, también durante el gobierno del Economista Rafael Correa. Así que, a ese gran aparato, criticado por su único modo de ver e interpretar la realidad, se le responde con otro gran aparato, con su único modo de ver e interpretar la realidad. Así que, a una forma de hacer que se critica, se le responde con la misma forma de hacer, pero desde la otra orilla... concentrando la disputa en dos lugares que parecen los únicos lugares posibles: el gobierno y sus medios, la oposición (esta sí, la de derecha) y sus medios.

Marchas vs contramarchas

Con motivo del 1 de mayo, Quito vivió de nuevo un hecho insólito: marchan los militantes y simpatizantes de Alianza País (entre ellos asociaciones de campesinos, cooperativas, sindicatos, organizaciones indígenas, de mujeres, de jóvenes) y marchan también los “opositores” (entre ellos asociaciones de campesinos, cooperativas, sindicatos, organizaciones indígenas, de mujeres, de jóvenes)... En una marcha y en otra, la llamada contramarcha, hay también militantes de partidos políticos (hay una parte de los socialistas en una y otra parte de los socialistas, en la otra)... y en la marcha de los “opositores” marchan también el Movimiento Popular Democrático y el Pachacutik, dos partidos políticos que hicieron parte de Alianza País, en las contiendas electorales que llevaron a Rafael Correa al gobierno, pero que ahora son oposición.

Ninguno de los movimientos, organizaciones, coaliciones o partidos que marchan, en una marcha y en la otra, podrían llamarse de derecha. La derecha no marcha, la derecha opera desde el poder económico, desde el poder mediático, desde las negociaciones de alto nivel, desde las transnacionales. El país vive así la movilización dividida de las izquierdas (menos o más alejadas del centro, pero al final izquierdas), con las

mismas consignas, las mismas canciones, los mismos íconos, unos son gobierno y otros son oposición al gobierno.

El país está en permanente movilización y esto parece un signo interesante... lo que no podríamos decir es que está, necesariamente, en permanente debate político y de nivel. Quizás la agenda política más interesante es la de la CONAIE, la mayor organización indígena del Ecuador, que ha sostenido su campo de demanda en torno a tierra, agua, territorio y revolución agraria. Cuatro cuestiones sobre las cuales el régimen da señales ambiguas.

Un Banco Central que no se limite a hacer lo que manda la ortodoxia neoliberal

Guillermo Sullings

16/03/12

Hace algunos años, cuando promediaba el gobierno de Néstor Kirchner, los humanistas comenzamos a observar con agrado muchas de las políticas que se estaban llevando adelante. En el aspecto económico, buena parte de las propuestas que habíamos impulsado, antes del derrumbe de la Convertibilidad, se estaban llevando adelante. El tipo de cambio competitivo motorizó el crecimiento y mediante una inteligente política fiscal y cambiaria, se generó el superávit fiscal y comercial que permitió fortalecer el modelo. Las reservas acumuladas impedían cualquier ataque especulativo, y el superávit fiscal permitía financiar políticas sociales que alimentaban el círculo virtuoso del crecimiento. Más tarde, ya con Cristina en la presidencia, durante el conflicto en torno a la 125, cuando lo más reaccionario de la sociedad se plegaba a las presiones de los grupos económicos vinculados al agro, los humanistas manifestamos nuestro apoyo explícito al gobierno, porque era un momento de claras definiciones.

Pero los humanistas siempre queremos ir más a fondo. Siempre dijimos que en el aspecto económico, no eran suficientes las políticas neo keynesianas, porque si no se transformaba la lógica distributiva del sistema capitalista, y la lógica especulativa del capital financiero, no se lograría dar un verdadero salto cualitativo, y hasta se podría retroceder. Y hoy estamos ante esa disyuntiva, porque no se trata solo de “sintonía fina”, sino de modificar contradicciones de fondo.

Hoy las cuentas públicas son deficitarias, en buena medida por los subsidios indiscriminados a quienes no lo necesitaban y a los empresarios corruptos que administran las empresas públicas, en componendas con funcionarios también corruptos. Pero también son deficitarias porque cuando no se revierte el plano inclinado de la matriz distributiva capitalista, siempre hace falta cada vez más dinero para proteger a los marginados, cuya cantidad no disminuye. Y eso se logra con una Reforma Tributaria

profunda, algo que venimos reclamando hace décadas, y que aún no se ha hecho, a pesar del poder político con que se cuenta.

Y otro viejo reclamo es la reforma al sistema financiero, para que el ahorro se canalice hacia la inversión productiva y no hacia la especulación (Documento Humanista). En ese sentido coincidimos con Carlos Heller, en su definición de la actividad financiera como un servicio público, y valoramos su intento de transformar dicha actividad mediante un proyecto de ley que, lamentablemente, parece destinado a ser “cajoneado” por el gobierno.

En lugar de reformar el sistema financiero, se flexibilizarán las funciones del Banco Central reformando su Carta Orgánica. Ese proyecto plantea muchas cuestiones positivas, que podrían también ser útiles para direccionar el crédito, y confiamos en que la Presidenta del Banco Central pondrá lo mejor de sí para que esas herramientas se usen en ese sentido. Pero el problema de fondo son las presiones que tendrá para que el Estado use las reservas del Central para cubrir el déficit que debiera resolver con otras herramientas. Porque ya gran parte de las reservas no son divisas sino títulos de deuda, y si se sigue ese camino, se expondrán a los ataques especulativos, y la hiperinflación estará a la vuelta de la esquina.

Desde luego que estamos de acuerdo con que el Banco Central tenga un rol más activo, y no se limite a lo que manda la ortodoxia neoliberal. Pero una cosa es financiar la inversión productiva, y otra cosa es financiar la dilapidación de recursos que terminan en los empresarios amigos del poder.

De modo que, en los términos del apoyo crítico con el que acompañamos la dirección general del modelo, vale la crítica sobre estos puntos, en los que nos parece que no se están solucionando las cuestiones de fondo, y como los procesos históricos no son estáticos, cuando no se avanza, se retrocede. Y hay que señalarlo cuando aún estamos a tiempo.

El factor humano

Francisco Javier Ruiz-Tagle

05/06/12

La propaganda del neoliberalismo siempre pone el énfasis en los aspectos macroeconómicos, destacando ciertos logros globales que están muy lejos de representar a la realidad humana inmediata involucrada. En cambio, para el humanismo es justamente esta dimensión cotidiana la más importante y por ello se empeña en recogerla al elaborar sus propuestas.

Porque sucede que para la mirada deshumanizada del capital financiero internacional, el dolor o la felicidad de la gente real y concreta es un dato por completo irrelevante, puesto que se mueve en el universo paralelo de las abstracciones matemáticas y estadísticas. Es más: este tipo de capital es, él mismo, una abstracción, dado que consiste en una forma de riqueza que se incrementa a través de la actividad puramente especulativa, sin vinculación permanente con algún tipo de proceso productivo más elaborado. Un antipoema del poeta chileno y reciente premio Cervantes Nicanor Parra, ilustra a la perfección el punto: “Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona”.

El capitalismo clásico se basa en la producción de bienes y servicios y, por ende, en el trabajo cualificado. Si no existe explotación, cuestión que es mucho más difícil cuando se trata de trabajadores con alto nivel de especialización y que cuentan además con la protección jurídica propia de las sociedades más avanzadas, esta forma de generación de riqueza es, en esencia, medianamente distributiva. En realidad, es la única forma de distribución que puede justificar el capitalismo, aún cuando este “ideal” se encuentre ya condicionado por cuestiones previas que lo desvirtúan en gran medida. El derecho a herencia y la pertenencia a grupos socioeconómicos desiguales en cuanto a sus posibilidades de emprendimiento, hacen casi imposible asegurar una genuina igualdad de oportunidades, hecho que tiende a invalidar el paradigma. Si bien este aspecto crucial es cuidadosamente escamoteado de la discusión pública, pues abre un frente difícil de sostener para los defensores del actual sistema, pode-

mos convenir en que el capitalismo productivo permite a las sociedades alcanzar un nivel al menos aceptable de justicia social.

El capitalismo financiero, en cambio (y, por ende, el modelo que impone), es rentista, es decir, se monta sobre recursos que no le pertenecen sin pagar casi nada a sus dueños legítimos y cobra una renta por ellos. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con los recursos naturales de los países latinoamericanos. Como se trata de procesos extractivos de baja complejidad, los empleos cualificados que generan son exiguos y tampoco se efectúa ningún tipo de transferencia tecnológica que traspase beneficios sólidos y de largo alcance a la sociedad que los cobija. Para peor, el chorro de divisas que entra y sale de esos países sin ninguna regulación genera burbujas inflacionarias (la llamada “enfermedad holandesa”) que perjudican gravemente a otros sectores exportadores cuyos procesos productivos se sustentan en mayor medida en el trabajo humano cualificado, como acontece por ejemplo en Chile con la agroindustria.

Para ser precisos, al capital especulativo no le interesa en absoluto la realidad humana vinculada a los procesos productivos, a los que utiliza solo como un medio para acopiar más capital que pueda ser trasladado al circuito financiero y reinvertido rápidamente en alguno de los casi infinitos tipos de instrumentos especulativos, un proceso perverso a través del cual puede seguir acumulándose.

El factor humano introduce variables de alta complejidad porque es diverso, demandante y definitivamente impredecible, de manera que se hacía necesario generar un status quo que lo anulara y lo mantuviera bajo control: eso es la globalización. A través de ella, los grandes bancos le han impuesto al mundo una completa desregulación en todos los ámbitos de la actividad económica, permitiendo la libre circulación del gran capital, la eliminación de los controles ambientales, la flexibilización del empleo, la deslocalización de la industria hacia lugares donde la mano de obra es más barata (ojalá, casi esclava) y, finalmente, una libertad absoluta para fijar tasas de interés derechamente usurarias. En suma, se trata de una auténtica tiranía, como la califica uno de los documentos fundacionales del Humanismo Universalista.

El que haya sido posible esta esclavitud universal del crédito, a la que están sometidos tanto países como instituciones y personas, no deja de ser sorprendente, aunque es fácil de explicar ya que tiene una sola raíz: la acumulación de capital en pocas manos. Lo más insólito de este

fenómeno es que ya no se trata de una acumulación de su propiedad sino que del monopolio de su administración, puesto que los recursos con los que opera el circuito financiero pertenecen a miles de millones de ahorrantes, quienes han delegado graciosamente la gestión sobre los dineros obtenidos gracias a su trabajo en las manos de los especuladores. En la crisis financiera de 1929, los financistas se suicidaban arrojándose por las ventanas de sus oficinas en Wall Street; en cambio, en la crisis del 2008 no se supo del suicidio de ningún operador financiero, por la sencilla razón de que las pérdidas no las sufrieron ellos sino que los ahorrantes, mientras quienes habían generado la debacle se acogían a retiro recibiendo millonarias indemnizaciones.

La reciente recuperación de los recursos energéticos argentinos a través de la renacionalización de YPF, efectuada por la actual presidenta Cristina Kirchner puede ser, sin duda, un camino a recorrer con el objeto de liberarse de esas pesadas cadenas internacionales, especialmente si se tiene en cuenta que las inversiones de Repsol, así como las de muchas otras empresas españolas que operan en Latinoamérica corresponden a una verdadera fuga de capitales, a consecuencia de una laxa política impositiva en su país de origen. Es por ello que resulta inexplicable la reacción destemplada del mismísimo gobierno español en defensa de las transnacionales, en circunstancia de que en su propio país padecen una grave crisis de liquidez que está afectando principalmente a sus ciudadanos, al verse obligados a limitar duramente los beneficios que otorgaba el llamado Estado de Bienestar. Pero esta es una más de las tantas manifestaciones del desorden global que ha desatado la acción descontrolada del capital financiero.

Sin embargo, a estas alturas resulta bastante difícil confiar ciegamente en el Estado, considerando que se trata de otra estructura eminentemente concentradora y monopólica. Podría suceder que algún gobierno de turno, empujado por presiones electorales, quisiera convertir a su pueblo en el beneficiario inmediato y directo de la renta obtenida a partir de la comercialización de esos recursos naturales (como parece estar sucediendo ya en Venezuela con el petróleo). Si bien es claro que resulta mucho más legítimo el que esa ganancia favorezca a la gente y no a una transnacional, un progreso duradero solo puede sostenerse si se articulan proyectos de industrialización y creación de infraestructura con una mirada de largo plazo, propuestas que resultan muy difíciles de sobrellevar ante la ciudadanía cuando el único horizonte de esos gobernantes es ganar en una próxima elección.

Es en este punto donde también adquiere capital importancia el factor humano. Si los pueblos se dejan seducir encandilados por los beneficios inmediatos, abrirán la puerta al clientelismo desatado y a la más grosera demagogia por parte de la clase política como ha sucedido ya tantas veces, desde la época del ateniense Alcibíades en adelante. Al actuar de ese modo, hipotecarán la posibilidad de un progreso real y estable, de un progreso de todos y para todos, que incluya a las generaciones venideras. Si, en cambio, esos pueblos aprenden a cultivar la lucidez, la autodisciplina y consiguen desplegar una mirada procesal, sólo entonces sabrán apreciar lo que significa constituirse en protagonistas de un verdadero proyecto colectivo.

A propósito de la Ley de Comunicación en Ecuador: una reflexión necesaria

Nelsy Lizarazo
24/07/12

Después de tres meses en el “congelador”, tras el intento de primera votación de la ley, el presidente de la Asamblea Nacional, Fernando Cordero, convocó de nuevo. En una situación confusa y con aplausos por parte de quienes se oponen a la ley, tampoco fue posible la votación. Coyuntura oportuna para entregar algunos elementos a la reflexión.

Historia mínima

La reflexión y el debate en torno a la comunicación en América Latina y Caribe no es un debate nuevo. En rigor, este continente cuenta con un acumulado de pensamiento y experiencia diversa en torno a la comunicación reconocido ampliamente en otros continentes. Lo que sí resulta nuevo, sin lugar a dudas, son los modos distintos en los que gobiernos como el del Economista Rafael Correa han planteado su relación con las empresas mediáticas y la respuesta de estas en ese nuevo escenario. Este nuevo tipo de relación es objeto de reflexión y debate en múltiples espacios. Estas reflexiones intentan entregar elementos a este debate que, de fondo, pone en evidencia y en muchas ocasiones también en cuestión un poder hasta hace poco incuestionado: el poder mediático.

Uno de los ejes del debate en estos nuevos “modos” de la relación tiene que ver con su nivel de conflictividad. De hecho, estas reflexiones obedecen a mi participación en un foro que llevaba justamente ese título: “Las relaciones conflictivas entre gobiernos populares y medios de comunicación”.

Disección breve

El enunciado en sí mismo es ya sugerente y una breve “disección” se hace inevitable.

– Afirmo que hay relaciones conflictivas entre dos actores centrales del poder: gobierno y medios. No con mucha frecuencia hemos visto que estos dos actores se confronten. Al contrario, hemos estado acostumbrados a

que se lleven de maravilla. Sin embargo, no nos extrañaba que se llevaran bien, parecía natural e incuestionable. Ahora, al menos, las opiniones se dividen. A unos les preocupa que haya confrontación y otros comienzan a preocuparse de que no la haya.

– Califica a los gobiernos que están en uno de los dos lados de la relación como populares. Así que, sin entrar en profundidades teóricas y observando en qué lugares del continente se están dando esas relaciones conflictivas, tendríamos que concluir que son gobiernos populares los de Fernández, Morales, Chávez o Correa. Cabe preguntarse: ¿porqué los demás gobiernos no tienen relaciones conflictivas con los medios? ¿Qué tipo de relaciones tienen?

– No califica a los medios de comunicación. Debería entenderse entonces que, cuando nos referimos a ellos contamos solamente con un objeto de referencia que, a juzgar por las “relaciones conflictivas”, son los medios de comunicación del sector privado, con fines de lucro, es decir, las empresas mediáticas.

La caracterización es importante también para este actor. Si los gobiernos a los que se alude se caracterizan como populares, los medios con los que están en conflicto deberán caracterizarse como las empresas que son. De este modo se aclararía mejor el origen del conflicto.

– Otro enunciado posible, que daría lugar a un desvelamiento más complejo aún sería: “las relaciones conflictivas entre los gobiernos no-populares y los medios de comunicación comunitarios”. Admitiría una disección similar pero en sentido contrario (y no es un juego de palabras). Honduras y México son apenas dos ejemplos con consecuencias sobre la vida misma de los periodistas y comunicadores.

Así, estas “novedosas” relaciones contribuyen a transparentar realidades existentes y al hacerlo, nos ayudan también a transparentar el mundo y, como diría Boaventura de Souza, un mundo más transparente, nos ayuda a pensar mejor.

Desafíos urgentes

En medio de escenarios donde lo arriba mencionado es apenas un elemento, se implementan o se debaten nuevos marcos normativos para la comunicación. Va ganando terreno una tendencia democratizadora en el campo de la comunicación. Sin embargo, avanzar en esa tendencia en escenarios tan complejos, presenta al menos un par de desafíos urgentes.

– Politizar el debate en torno al derecho a la comunicación, superando los límites del debate en torno a la libertad de prensa. Con politizar quiero decir poner este debate en su lugar: el lugar del poder. Estamos tocando dos campos de poder determinantes en la construcción de las democracias y un desafío es hacerlo explícito, transparentarlo y debatir desde esos lugares de poder dimensionando el alcance que este debate tiene para la profundización de las democracias en nuestro continente.

– Los nuevos marcos normativos tocan intereses que pensábamos intocables: la redistribución del espacio radioeléctrico, de manera igualitaria y en condiciones igualitarias en tres sectores, es, metafóricamente, la redistribución de la tierra en el campo o de la riqueza en estas sociedades con desigualdades tan terribles. Redistribuir significa, necesariamente, desconcentrar. Por lo tanto, quienes tienen concentradas las frecuencias, tendrán que entregar. Es ineludible. Es la única forma en la que otros pueden acceder al mismo derecho. Este es un desafío no menor y tal vez el más conflictivo. Sin embargo, no es el argumento que se esgrime públicamente desde los opositores a las nuevas leyes de comunicación.

Alternativas necesarias

La democratización de la comunicación en América Latina y Caribe, uno de cuyos pasos es sin duda la lucha por nuevos marcos normativos y por políticas públicas que garanticen su concreción, será muy difícil si no se profundizan al menos tres alternativas necesarias.

– La clara y determinante voluntad de los actores en el poder político para dar las luchas que necesariamente traen consigo los nuevos marcos normativos. Se trata, como hemos dicho arriba, de redistribuir poder. Eso sin duda, significa disputa y sin voluntad clara de los actores en el poder político, es prácticamente imposible.

– La comprensión cada vez más amplia por parte de sectores sociales diversos, organizaciones y movimientos y también del ciudadano no organizado, de la centralidad del ejercicio efectivo del derecho a la comunicación y la libertad de expresión de todos. No son derechos de quienes hacemos comunicación ni periodismo, son derechos de todos.

– La apuesta clara y frontal por lo que podríamos llamar una “ecología de medios”: cada uno distinto, cada uno desde su lugar, con sus opciones y su función, ocupando los espacios que le corresponden, con equidad y justicia, cada uno haciendo lo suyo pero todos haciendo lo que finalmente haciendo una sola cosa: aportando decididamente a las democracias que nuestra gente y nosotros mismos, gente también, nos merecemos.

Hidrocarburos, un enclave colonial de los 90

Guillermo Sullings

23/03/12

En las últimas semanas el gobierno argentino de Cristina Fernández de Kirchner ha ido avanzando en sus cuestionamientos respecto de la falta de inversiones de la concesionaria Repsol-YPF, al punto de que en algunas provincias tales como Chubut y Santa Cruz se le están ya comenzando a retirar las concesiones que mantiene.

Tales medidas aún no son significativas en magnitud, ya que representan solamente el 3,8 % de las explotaciones de esta concesionaria, que a su vez solamente tiene el 32 % de las explotaciones petroleras en el país (más el 23 % de las explotaciones de gas). Pero esperamos que sea el comienzo de un cambio en la política en el sector, para llegar a las transformaciones que debieron haberse iniciado hace varios años. Los humanistas siempre sostuvimos que los hidrocarburos, como recurso estratégico no renovable, deben estar en manos del Estado, no solamente para asegurar el abastecimiento interno y para que la renta del sector quede para los argentinos, sino también para poder manejar una estrategia de largo plazo, atendiendo al nivel de reservas. Y desde 1991 hasta la fecha en Argentina se ha venido haciendo todo lo contrario; se privilegió la privatización del sector, con contratos leoninos para las empresas privadas y extranjeras, que se han dedicado solamente a extraer sin invertir, exportando buena parte de nuestras reservas, y quedándose con una renta extraordinaria que en su mayor parte fue girada al exterior. Como resultado de esta expoliación tolerada, hoy la situación ya es de emergencia.

En un país con total dependencia del suministro energético de hidrocarburos (más del 90 % del consumo energético en Argentina es de petróleo y gas), se ha permitido que las concesionarias exporten nuestros recursos, al punto de que hoy las reservas conocidas apenas alcanzan para 5 años más. Entre 1990 y 2010 se exportó petróleo por 36.000 millones de dólares, en un volumen que a valores de hoy le costarán a nuestro país 114.000 millones importarlos (lo que ya empezó a ocurrir). Si a eso le agregamos que los ingresos del Estado han representado solamente el

36 % de la renta, y el resto fue ganancia para las empresas, no cabe duda que la lógica de los 90, se mantuvo intacta en este sector.

La razón fundamental por la que las reservas disponibles han mermado tanto, es la combinación entre el incremento del consumo interno (20 % anual, por el crecimiento económico), la libre exportación, y la falta de inversión en nuevos pozos. Pero no podemos abstraernos del problema de fondo, que es la finitud de estos recursos a nivel mundial; si bien los cálculos no pueden ser exactos, la mayor parte de los expertos coincide en que a partir del 2007 la relación entre el consumo anual y el hallazgo de nuevos yacimientos, comenzó a hacerse negativa, es decir, que las reservas empezaron a disminuir a nivel mundial. Es por ello que desde hace años las potencias han empezado a posicionarse en los territorios que más reservas poseen, ya sea a través de invasiones militares, o ya sea consiguiendo concesiones para sus empresas.

Esta situación es la que ha llevado los precios del petróleo a los niveles en que hoy está, tendencia que se acrecentará a futuro. Pensamos entonces que el problema no se limita al hecho de que ahora la balanza comercial argentina en el rubro hidrocarburos empiece a ser deficitaria, porque con esa lógica se podría pensar que hay que explorar más para volver a aumentar las exportaciones. Pensamos que debe existir un plan estratégico de largo plazo, que contemple varios aspectos. Por una parte, seguir el ejemplo de Bolivia, revirtiendo la proporción de beneficios que se llevan las empresas privadas, a favor del estado. Por otra parte asegurar la inversión para descubrir y poner en marcha nuevos yacimientos. Pero a la vez se deben administrar los recursos de hidrocarburos, no con una mirada economicista cortoplacista, sino bajo la perspectiva del largo plazo. En este sentido, debiera privilegiarse el incremento de las reservas, limitando las exportaciones, a la vez que se comience a invertir seriamente en fuentes alternativas de energía renovable, con los mismos fondos que hoy se van del país con la renta petrolera en manos privadas.

De ese modo Argentina podrá, no solamente crear nuevas fuentes de trabajo en el desarrollo de energías alternativas, sino también manejar con autonomía la transición que tarde o temprano llegará por el agotamiento de los hidrocarburos a nivel mundial. Es evidente que las potencias que hoy se posicionan sobre las reservas petroleras invadiendo territorios o imponiendo a sus multinacionales en las concesiones, quieren mantener su posición dominante a través del control de un recurso no renovable, y mediante el manejo de su precio profundizar la transferencia de ingresos

a su favor, dándose tiempo además para construir una nueva posición dominante a futuro, desde el desarrollo tecnológico de las nuevas fuentes de energía. En ese contexto, Argentina debiera desarrollar su plan estratégico nacional, profundizando su complementación con los países de la región. Es necesario recuperar el manejo y la renta de los hidrocarburos, recuperar el nivel de reservas, y desarrollar nuevas tecnologías, desde una posición soberana y orientada hacia el futuro autoabastecimiento energético regional.

YPF bajo el signo de su pueblo

Iván Novotny

03/05/12

Un pueblo que vuelve a creer en la posibilidad futura, un país que retoma las riendas de su destino. Tras la aprobación de la ley que concretó la nacionalización de YPF, en la Plaza de los Dos Congresos de Buenos Aires se respiraban aires de futuro abierto y de dignidad, al concretar una conquista económica y política que hace frente al capital financiero internacional.

Es importante captar qué sucede con el sentir de un pueblo cuando comienzan a tomarse medidas que lo engrandecen y le abren la posibilidad futura. Y en la Plaza de los Dos Congresos al sancionarse la nacionalización de la más importante empresa de hidrocarburos del país, se sentía la alegría y la fuerza que se transmite cuando las personas son partícipes de la historia que retoma su mejor rumbo.

Muchos militantes que estábamos allí, en los '90 salíamos a la calle solamente a reclamar, a denunciar y a cuestionar las medidas de unos gobiernos indiferentes al sentir de su pueblo. En ese momento la situación social apremiante nos cerraba el futuro dado que lo imaginábamos cada vez peor. Y hoy también salimos a festejar, a celebrar que se comienzan a concretar importantes conquistas sociales. Y sin dudas, se experimenta distinto, con la alegría de que es posible transformar las condiciones de vida del pueblo.

Es así que con la aprobación por amplia mayoría de la Cámara de Diputados, y luego de un fuerte apoyo en la Cámara de Senadores, se materializó la iniciativa de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de recuperar para el Estado el 51 % de las acciones de YPF. Una demanda de amplios sectores desde su privatización -que comenzó en 1990 y que se vendió a la española Repsol en 1998- y que su concreción cuenta con un importante apoyo popular.

Una medida que favorece los destinos de la política y la economía nacional al recuperar el control de un recurso estratégico como lo son los hidrocarburos, y sacárselo de las manos al capital financiero especulador.

Muchos podrán pensar en qué les afecta personalmente esta recuperación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales para el Estado. Pero con sólo ver que el control de la mayor empresa proveedora de hidrocarburos en Argentina esté en manos del capital extranjero, se pueden estimar las consecuencias para la dinámica del país si un día a estos capitales se les ocurre generar un desabastecimiento o simplemente fugarse.

Entonces, al quedar bajo control del Estado el 51 % de la empresa y al declararse de “utilidad pública” la recuperación del “autoabastecimiento energético”, así como la “exploración, explotación, distribución y comercialización de hidrocarburos” ya no son los capitales especuladores los que decidirán. Decidirán los gobiernos que electos democráticamente garanticen la soberanía energética del país.

Y un pueblo que avance en su capacidad transformadora, en su conciencia de la herramienta de la intencionalidad con la que cuenta para decidir sobre su futuro, exigirá a esos gobiernos que manejen YPF para favorecer al conjunto de los argentinos. Que se reinviertan sus ganancias para generar más producción, que se convierta al petróleo en un insumo básico para el crecimiento del país, para su autoabastecimiento y para cubrir las necesidades del conjunto de la población.

Empieza una nueva etapa para la empresa petrolera más grande de Argentina. Es un gran avance, luego se puede ir por más. Por su completa nacionalización, por la participación de usuarios y trabajadores en las decisiones de la empresa. Si el conjunto del pueblo se mantiene atento, activo, participativo e informado podrá acompañar este proceso histórico para que todo se encamine hacia la defensa de esta conquista y hacia su profundización en dirección humanizadora.

Intervención ante el Senado chileno

Efren Osorio

30/01/12

Se nos ha invitado a dar nuestra opinión con respecto al proyecto de ley de elecciones primarias. Agradezco esta invitación por lo singular y extraño que resulta estar hoy día con ustedes, pues nuestro Partido -a pesar de ser un partido legalmente constituido desde hace ya más de 20 años- en muy excepcionales ocasiones ha sido invitado para plantear nuestras propuestas.

Concurrir a entregar nuestras propuestas debiese ser algo normal y cotidiano, si es que nuestro sistema democrático lo fuese realmente, pero al ser una democracia meramente formal, aparece como una extrañeza estar presente y es por eso -nobleza obliga- vayan nuestros agradecimientos.

Daremos algunos puntos de vistas globales del proyecto de ley y posteriormente nos referiremos a algunos puntos específicos del proyecto.

En primer lugar, no puedo dejar pasar que en el mensaje presidencial que presentó este proyecto, el presidente Piñera señale textualmente: “Como es bien sabido, nuestro país protagonizó... un proceso de transición desde el autoritarismo a la democracia...”. Cito este párrafo pues me parece lamentable que el Presidente defina como autoritarismo a una de las dictaduras más crueles y violentas que ha vivido nuestro país, me parece que usar este eufemismo es una afrenta a las miles de víctimas, es un mañoso intento de cambiar la historia reciente de nuestro país y es una de las causas del problema que veremos más adelante.

Entrando ya en tema, el mensaje presidencial plantea la existencia, por parte de la ciudadanía, de una “pérdida de confianza en las instituciones políticas y en los partidos..” lo que, en palabras del presidente, “responde en buena medida a una cierta crisis de representatividad” y es para resolver esta cierta crisis que se presenta este proyecto, calificándolo por el presidente: “como una de las medidas más relevantes” para la solución de la crisis.

Para nosotros, esta cierta crisis, es en realidad una profunda crisis y no creemos, en modo alguno, que este proyecto de primarias sea un elemento relevante para resolver tal crisis.

Esta crisis de representatividad se arrastra ya por mucho tiempo y –tal como lo planteamos hace ya más de 20 años en nuestro Documento Humanista- obedece a que las bases fundamentales de nuestro Sistema democrático están resquebrajadas: me refiero a la separación de poderes, la representatividad y el respeto a las minorías.

¿O no es un contrasentido hablar de separación de poderes cuando el sistema Judicial está supeditado en sus nombramientos y financiamiento al Ejecutivo y Senado?. Esto genera intromisiones y presiones indebidas, que tiempo atrás –al menos- se hacían con disimulo pero que actualmente ya se hacen públicamente y sin pudor alguno: como cuando el Ministro Rivera amenazó a los jueces, advirtiéndoles que frenaría los ascensos si sus fallos no eran del gusto del Ejecutivo.

En cuanto a la representatividad basta recordar las recientes palabras de vuestro colega, el Diputado Accorsi, cuando para la votación de la Ley de Tabacos señaló: “hubo un gran lobby de las tabacaleras, de la industria gastronómica y sobre todo los casinos”, el éxito de este “lobby tiene que ver con el financiamiento de campañas políticas. Eso está clarísimo” (La Segunda on line, 27 de Enero de 2012). Tales palabras demuestran lo que la gran mayoría de la población percibe desde hace ya mucho tiempo: que finalmente muchos parlamentarios terminan representando, no a sus electores, sino a los intereses económicos que les financian sus campañas.

Y para qué hablar del sistema binominal que iguala el 33% de la votación al 66%, eso es un sistema evidentemente antidemocrático y quiénes lo defienden, simplemente defienden sus propios privilegios.

Con respecto al respeto a las minorías, basta recordar la insólita e irresponsable acusación del Ministro del Interior a los Mapuche, criminalizándolos gratuitamente al responsabilizarlos de los lamentables incendios forestales del sur de Chile, en circunstancias que -hasta ahora- sólo han sido detenidos dos adolescentes que resultaron ser familiares de militantes de un partido de gobierno.

Por tanto, si realmente queremos resolver la aguda y no la “cierta” crisis de representatividad, debemos avanzar en cambios profundos y sustanciales en nuestro sistema democrático: La elección democrática de los jueces; la ley de Lobby, que regule y transparente las presiones y el financiamiento de los grandes grupos económicos a las campañas electorales; el reemplazo – y no la mera modificación- del sistema binominal por uno proporcional; fijar límites a la reelección de parlamentarios y

alcaldes; una Ley de Responsabilidad política que incluya la revocación de los mandatos; avanzar en la autonomía de las regiones, tanto en su financiamiento como en la elección directa de Intendentes y Cores; el reemplazo del sistema presidencialista por uno parlamentario; la garantía constitucional de Educación y Salud gratuita y de calidad. En suma, una nueva Constitución que debe ser generada a través del proceso democrático y participativo de una Asamblea Constituyente.

El mundo cambió, el mundo que los cuarentones conocimos, un mundo vertical y forzosamente homogéneo, ya no existe. Ese mundo que veía a sus autoridades casi como semidioses bajados del Olimpo desapareció y en su reemplazo los jóvenes ya no sólo exigen educación gratuita y de calidad, sino un trato igualitario, de paridad y horizontalidad, exento de todo tipo de manipulaciones e hipocresías.

Este es el desafío que ustedes, actuales parlamentarios, deben asumir, poner toda nuestra institucionalidad a tono con los nuevos tiempos pues si no lo hacen, los procesos sociales les pasarán por encima como ya está ocurriendo en lugares que, a nosotros los cuarentones nos parecen distantes y alejados, pero que para las generaciones de las redes sociales, son mucho más cercanos.

Aspectos específicos de la ley Dicho todo lo anterior, la verdad es que este proyecto de ley nos parece un avance muy insuficiente.

El artículo 2: Establece la posibilidad de elecciones primarias para la elección de Presidente de la República, Senadores, Diputados y Alcaldes, omitiéndose la elección de concejales, que a nuestra consideración, también debiesen ser incluidos.

En los artículos 8 y 9 del proyecto de Ley:

Proponemos que sea obligación del Consejo General de cada partido pronunciarse en torno a la participación en primarias y el tipo de primarias. Y no dejarlo a iniciativa de la Directiva Central o del 10% del Consejo General, como actualmente establece el proyecto. Pues, de otro modo, se presta para manipulaciones y maquinaciones.

Por otro lado, creemos que en caso que el Consejo General decida la participación en primarias, cada militante que cumpla un cierto quórum mínimo de afiliados patrocinadores -por ejemplo, el 3% de su respectivo territorio electoral- tenga el derecho de inscribirse como candidato para las primarias y no dejar tales inscripciones en manos sólo del Consejo General del partido. De este modo se favorece el recambio, por sobre las presiones de los grupos de poder de cada partido.

Con respecto a los independientes, proponemos que también exista el mecanismo de exigir un quórum mínimo de afiliados patrocinadores para la inscripción de su candidatura, y en este caso, por razones obvias, condicionado además, al acuerdo del respectivo Consejo General del partido o alguna instancia equivalente del pacto cuando corresponda.

En el caso del Artículo 12, segundo inciso de la letra b) nos parece que hay un error de redacción en dónde dice “Sólo se podrá dejar sin efecto este pacto electoral antes del vencimiento del plazo para declarar candidaturas” debiese agregarse “para las elecciones primarias”, pues se podría mal interpretar, quedando con este agregado de manera armónica con el siguiente artículo.

El Artículo 13 dice: “con ocasión de la inscripción de candidatos a Parlamentarios o a Alcaldes y concejales” lo que estaría bien, si se aceptase nuestra propuesta de incluir a los concejales, de otro modo, es un error.

El artículo 15 mantiene la norma -a nuestro juicio- equivocada, de permitir candidatos a parlamentarios independientes sólo si se ha conformado un pacto electoral, impidiendo a un partido que se presenta sin pacto a llevar independientes. Creemos que tal norma no se justifica, más aún cuando en la elección municipal sí se permite. Creemos que es la ocasión de corregir esta situación incorporándolo en este proyecto de ley y modificando la ley de votaciones populares y escrutinios.

Otras consideraciones: Nos parece oportuno aprovechar este proyecto de ley para asegurar la equidad de género y la representación de los pueblos originarios a través de establecer mecanismos de cuotas o de incentivos en tal dirección.

Finalmente, como ya lo señalamos, este proyecto de Ley es sólo una ilusión y no una solución a la crisis de representatividad si es que no va acompañado del reemplazo del sistema binominal por uno proporcional, por proyectos de iniciativa popular de ley, revocación de los mandatos, límites a la reelección de parlamentarios y alcaldes, plebiscitos vinculantes, elección directa de Intendentes y consejeros regionales, al menos. Porque si realmente se quisiera resolver el problema de fondo, entonces se debiese avanzar en una nueva Constitución Política, redactada -no por las dirigencias de siempre- sino mediante el proceso democrático y participativo de una Asamblea Constituyente.

Nos han hecho creer: “al rico hay que cuidarlo porque nos da la pega”

Paola Parra

22/07/12

Un sistema de creencias opera, porque aunque no es la realidad, es tan fuerte lo que la gente cree, que a pesar de saber que la están engañando lo mismo funciona. El sistema económico-social de Chile es supuestamente de libre mercado, pero de libre no tiene nada, porque al fin y al cabo es la dictadura del capital o dinero. Es la economía del canibalismo, donde los peces más grandes se comen a los más chicos.

Pero la pregunta que uno se hace es, aún sabiendo, que el sistema es tan injusto, ¿por qué se mantiene? Porque nos hicieron creer que no hay otro posible. Y también nos hicieron creer que las grandes empresas y los bancos son los que aportan al crecimiento de una economía. Que es gracia a esas entidades que tenemos trabajo y las pequeñas empresas tienen a quien vender sus productos. Entonces de acuerdo a este sistema de creencias, a estas empresas hay que apoyarlas. Como se diría en el campo: “Al rico hay que cuidarlo porque es el que nos da la pega”

La economía en Chile está basada en el apoyo de todo el aparato estatal a las grandes empresas y los bancos. ¿A qué nos referimos con “grandes empresas”? Son aquellas que transan sus acciones en la bolsa. No estamos hablando ni de pequeñas, ni medianas empresas. Son grandes conglomerados que controlan toda la economía, la política y los medios de comunicación, controlando así también lo que la gente opina y por lo tanto lo que todos seguimos creyendo. Y estas grandes empresas son de propiedad de muy pocas familias, conocidas como los “grupos económicos”.

¿Y cómo empezó toda esta historia?

Con el plebiscito del 80 nos impusieron una Constitución que fijó todo el marco político-social y económico de Chile, que hasta el día de hoy perdura. No se ha cambiado ni un ápice. En esta Constitución se establecieron los cimientos para el crecimiento de estos grupos económicos, los

cuales asociados con capitales transnacionales, han logrado apoderarse de las principales áreas de producción y empresas del país.

¿Cuáles fueron las principales reformas económicas que permitieron lograr lo que estamos planteando y que siguen hasta el día de hoy?

- 1) Creación del mercado privado de la salud y de la educación que logra obtener muchos recursos del Estado.
- 2) Creación del sistema de AFP, obligando a todos los trabajadores a cotizar bajo ese sistema.
- 3) Desarrollo de un modelo exportador basado, fundamentalmente, en la extracción de recursos naturales y exportación de materias primas. Conjunto con ello, reducción de los aranceles que destruyó la industria nacional. De este modo nada se procesa en Chile.
- 4) Creación del mercado privado de la salud que logra obtener muchos recursos del Estado. Se repite con el postulado 1.

Mucha gente podrá opinar que por qué somos tan críticos con este sistema, si al fin y al cabo ha sido muy eficiente y ha logrado crecimiento económico. Y que si nos comparamos con otros países, estos no tienen el crecimiento que ha logrado Chile.

Lo primero que habría que aclarar es que uno no se opone a que haya emprendimiento privado y que no todo tiene que estar bajo el Estado. Uno no es tan obtuso. Pero el punto es que estas grandes empresas se han apoderado de toda la economía y nos han dejado unas migajas para los ciudadanos comunes y las pequeñas empresas.

Pongamos un ejemplo concreto de cómo funciona este sistema explicando el funcionamiento de los Fondos de Pensiones

Los fondos de pensiones que al día de hoy representan el 80% del PIB, cifra bastante alta y que es dinero que pertenece a todos los trabajadores, los cuáles no tienen ningún derecho de decidir, están invertidas en las acciones en la bolsa o bien se depositan en los bancos. Es decir los trabajadores estamos financiando el crecimiento de estas grandes empresas y bancos. Y cuando solicitamos un préstamo al banco (que al fin y al cabo es nuestra plata) nos cobran un interés sanguinario. Y al momento de jubilarnos con suerte percibimos un 30% de nuestro sueldo promedio.

Son cada vez menos las empresas que controlan lo que más consume la gente (servicios, alimentos, salud, pensiones). Es un oligopolio que logra lo que ya todos conocemos: La colusión. Ellos se logran poner de acuerdo en los precios que van a vender y la cantidad que van a producir. Obteniendo de este modo millonarias y no-éticas ganancias. Esto lo vimos en el caso de las farmacias, los pollos, Isapres, AFP, Bancos, etc.

Y luego en la noticias se dan a conocer los números de estas empresas y todos aparecen muy “sorprendidos e indignados” y reclaman que el Estado debería fiscalizar más. Cosa que es imposible, porque por más fiscalización que se ponga lo mismo van a lograr una forma de encontrar la salida porque todo el aparato jurídico-legal está armado a su favor.

Veamos otro ejemplo con el tema de la salud. Y con el sistema AUGE.

El sistema AUGE está implementado para que las clínicas privadas reciban financiamiento del Estado, ya que si un hospital no tiene camas y es una enfermedad del AUGE, la persona puede acudir a una clínica y luego todo lo paga el Estado. Todos suponemos cuál será el monto de esa factura. Entonces en vez de financiar la construcción de más hospitales con buenos equipamientos y con médicos bien pagadas se envían los recursos de la nación al sector privado.

Todo lo que estamos diciendo no es nada nuevo, y seguramente todos lo sabemos ya, pero como dijimos al comienzo aquí hay una creencia detrás: “Al rico hay que cuidarlo porque nos da la pega”. ¿Y quiénes son los ricos?, son los mega-grupos económicos que controlan toda la economía, la política y los medios de comunicación. Y como ellos supuestamente son los que hacen que la economía se mueva y los que dan empleo, todo debe estar a su servicio. Los fondos de pensiones de los trabajadores y los recursos del Estado destinados para salud y educación. Junto con ello se les aprueba todos sus proyectos empresariales, no importando si contaminan ciudades enteras y destruyen la salud de sus habitantes.

¿Y cuál es la salida a todo esto?

La única salida es dejar de creer en aquellos que sustentan este sistema, los cuáles nos hacen sentir que no hay otro modelo económico posible. Hay que abrirse a la posibilidad de construir un nuevo modelo de sociedad que ponga al ser humano como valor central y no al enriquecimiento de unos pocos.

Cuando los monstruos hablan

Mariano Quiroga

13/03/12

El genocida Jorge Rafael Videla fue entrevistado por el periodista español Ricardo Angoso y la revista Cambio 16 le ha brindado casi 20 páginas para que exponga su versión de la historia argentina, su interpretación de las atrocidades cometidas y sus justificaciones argumentativas de las violencias perpetradas. ¿Acto de fe, libertad de expresión o apología?

Enfrentado al postulado de Memoria, Verdad y Justicia que enarbola el gobierno argentino de la mano de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como del conjunto de organismos de Derechos Humanos de la Argentina, el ex general Videla cuestiona lo que él considera una disparidad revanchista en los juicios a los que se ha sometido a cientos de militares y policías por los hechos cometidos en los momentos previos y durante la dictadura que él presidió entre 1976 y 1981.

La Argentina vivió bajo las dictaduras de Onganía, de Levingston y Lanusse entre 1966 y 1973, año en el que el peronismo recuperó el poder tras ganar las elecciones. Perón, proscrito durante años, volvió al país y se encontró un país de extremismos. El guerrillerismo asomaba con el aliento esperanzador llegado de Cuba y la política obligada a ser vivida en la clandestinidad se expuso a viva voz. Pero las oligarquías acostumbradas a la mano dura tardaron muy poco tiempo en exigir nuevamente un golpe de estado, ya que tras la muerte de Perón, el gobierno de su mujer, Isabel Martínez, era un desastre.

El siniestro exjefe del ejército sostiene que hubo una guerra entre la subversión y las instituciones nacionales e históricas del país. Relato que no se sostiene si examinamos el plan sistemático de exterminio llevado a cabo por las fuerzas armadas y que pretende justificar su brutalidad en las acciones de grupos armados como Montoneros, la FAP o el ERP.

¿Por qué España?

Sus declaraciones victimistas, que intentan legitimar su accionar y desacreditar a la justicia argentina parecieran formar parte de la cruzada

española para la impunidad de los crímenes cometidos durante la dictadura de Francisco Franco. Tras sacarse de en medio al juez Baltasar Garzón, la nueva misión es acallar las voces que insisten en conocer la verdad sobre los hechos ocurridos durante los 40 años que duró la cruel dictadura y poder reconocer a las víctimas e investigar las culpabilidades correspondientes.

España no quiere pasar la página de su historia, parece preferir continuar escribiendo el presente en páginas manchadas de sangre. El frágil equilibrio de un país construido con una guerra civil y que fuerza a sus ciudadanos a sostener una mentira identitaria que dista mucho de la reconciliación necesaria para poder albergar sentimientos tan opuestos en el seno de una misma nación.

Complicidades cívico-religiosas

Ni olvido, ni perdón fue la militancia anamnésica que sostuvieron durante décadas las Madres de Plaza de Mayo, mientras los gobiernos elegidos por el pueblo luego de promover los juicios a la Junta, dictaban leyes de impunidad para los militares (Ley de Obediencia Debida y Ley de Punto Final), así como indultos que dejaron en la calle a los represores. La sensación de esos primeros años de los 90 en los que fueron liberados los máximos responsables del terrorismo de estado era que en poco tiempo, esos militares serían homenajeados y terminarían siendo considerados héroes.

Fueron años de desatada impunidad. El hecho de que se discutiera sobre un posible monumento a Videla provocaba una contradicción visceral en la cultura argentina, que veía como los vencedores por la vía de la violencia, seguían venciendo a través de la democracia. Esos empresarios que sostuvieron el golpe de estado y que se enriquecieron durante los años del Proceso de reorganización nacional, como fue autodenominada la dictadura, seguían teniendo el poder y seguían adueñándose de todo lo que tuviera valor en la Argentina.

En la entrevista con Ricardo Angoso, el ex dictador confiesa esa colaboración empresarial, dirigida por el Ministro de Economía de la Junta militar, José Alfredo Martínez de Hoz y también expresa su agradecimiento con la Iglesia Católica, que sostuviera espiritualmente a los macabros asesinos y les sirviera de confesores y, así como también demostrara la justicia, de informadores.

Estas palabras permiten expresar, aún con mayor firmeza, la denominación de Golpe cívico militar y que abren nuevas líneas de investigación

para juzgar también a los cómplices e instigadores civiles del genocidio cometido contra el pueblo argentino.

Justicia, reconciliación o revancha

Esos son términos omnipresentes en toda discusión sobre las responsabilidades, las causas y los costos de la última dictadura argentina. Y son términos que en boca de ciertas personas tienen un peso u otro, tienen un sentido u otro y tienen una dirección u otra.

Cuando Estela de Carlotto, Hebe de Bonafini o Tati Almeida, íconos de la lucha contra la impunidad y el olvido hablan de revancha, es en sentido negativo, en oposición a esa búsqueda de revancha de la que son acusadas por los represores argentinos. Del mismo modo que cuando estos últimos hablan de reconciliación, en realidad están refiriéndose a ser exonerados de los cargos en su contra, ya que jamás han dado muestras de arrepentimiento, concordia o pacificación, insistiendo en nombrar a los desaparecidos como terroristas, subversivos o epítetos más soeces. La reconciliación requiere conocer la verdad, necesita tener memoria y se sustenta en la justicia. Mientras los hechos aberrantes siguen siendo impunes no puede alcanzarse el estadio de la reconciliación, al que se accederá una vez desmenuzadas y sometidas al conocimiento público todas las barbaridades cometidas y aceptando que hubo conductas reprobables. No son sólo las víctimas las que deben reconciliarse para poder continuar su vida sin el peso del infortunio sobre sus espaldas, sino también es necesaria la aceptación del victimario de su accionar absolutamente erróneo y una suerte de pretensión redentora.

Esta suerte de equilibrio moral daría lugar a una reconciliación social, donde podrían convivir en igualdad de condiciones, las víctimas del terrorismo y los ex terroristas que repudian y se avergüenzan de sus actos terroristas.

Finalmente, la justicia es el estamento bisagra de toda esta discusión. Los acuerdos sociales que permiten legitimar un sistema judicial de condenas y castigos articulan los parámetros de lo abominable y lo correcto, de lo justo y lo injusto.

Es la justicia la que repara, la que resulta un paliativo para la víctima, pero también para la sociedad que ampara a esa víctima y le permite recomponerse en la protección del colectivo. Incluso ampara al victimario, ya que dispone de una condena que lo evita del salvajismo vengativo que podría generar una sociedad menos civilizada, además de proporcionarle

las herramientas para comprender cuáles son las conductas intolerables por el conjunto, permitiéndole al victimario reflexionar y poder entender lo torcido de su conducta. Algo que parece, aún, muy lejos de alcanzar el sanguinario Jorge Rafael Videla.

La distorsión que no prescribe

Es interesante descubrir en la entrevista que el formateo ideológico recibido por los genocidas latinoamericanos en la Escuela de las Américas por el ejército de los Estados Unidos sigue vigente y los que fueran enemigos a comienzos de la década del 70, lo siguen siendo en la actualidad. Cuba, Siria y Libia eran señaladas por el ex comandante en jefe del ejército argentino como los lugares de entrenamiento de la guerrilla subversiva. Cuatro décadas después el Pentágono sigue llevando a cabo su vendetta ideológica.

La no-represión de la protesta social, un camino a profundizar en Argentina

Iván Novotny
29/08/11

La historia argentina cuenta con ejemplos de la tragedia que significa la represión de la protesta social. Siempre que existe esta protesta social, es consecuencia de un conflicto que la desencadena. Llegar a la represión por parte del Estado, que tiene el monopolio de la violencia legítima, es un indicador de que la contradicción en esa sociedad se agudiza.

Esos tristes ejemplos recientes, sólo por citar algunos, son los de Maxiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón en 2002 que dio lugar a la Masacre de Avellaneda, los cinco muertos de las protestas del 19 de diciembre de 2001, más las que vinieron después con el “argentinazo”. Más cerca en el tiempo, ocurrieron este año las muertes en Jujuy por la toma de tierras y en el Parque Indoamericano de Lugano a fines del año pasado por la misma necesidad de los sectores que no cuentan con vivienda digna. Muchas veces jefes policiales ensañados, con la complacencia de sus jefes políticos, suelen ser los principales responsables.

En esa línea, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) destaca: “Algunos casos emblemáticos sobre el modo en que la reacción estatal se ha desplegado contra este tipo de manifestaciones, han quedado fijados en la conciencia colectiva. Entre ellos, las muertes de Víctor Choque, en la provincia de Tierra del Fuego; Teresa Rodríguez, en Neuquén; Mauro Ojeda y Francisco Escobar, provincia de Corriente; y Aníbal Verón, Carlos Santillán y José Oscar Barrios en la provincia de Salta. Estos casos conforman hoy un conjunto sumamente representativo de la reacción estatal frente a la protesta popular”.

Es en los últimos años que se comienza a vislumbrar una intención, poco a poco, de ir por otro camino: el de la no-represión de la protesta social. Particularmente desde el Gobierno Nacional en manos de Cristina Fernández de Kirchner se hizo más evidente este interés al nombrar a Nilda Garré al frente del Ministerio de Seguridad. Desde esta depen-

dencia, Garré implementó una importante re-estructuración de la fuerza policial, removiendo comisarios sobretodo en zonas de alto nivel de corrupción policial y generando los Foros de Seguridad para la participación comunitaria en esos temas. A pesar de haberse hecho cargo de una fuerza policial sumamente corrompida, Nilda Garré dio numerosas muestras de que le interesa promover la vía del diálogo, de la prevención, de superar la corrupción y la complicidad con las mafias. Es importante profundizar ese camino.

Si comparamos con la trágica situación que se vive en Chile en estos días, donde Carabineros mataron a un adolescente, donde se suceden día a día las salvajes golpizas, ataques con gases lacrimógenos a las personas que protestan, o que simplemente observan sin intervención; donde arrestan por cientos a los estudiantes que piden ni más ni menos que educación pública, los logros en Argentina deben ser respaldados y profundizados.

Una política humanista tiene que ir en la dirección de profundizar la reestructuración, el cambio de raíz de las fuerzas policiales: con medidas como la elección directa de comisarios, la formación en herramientas de la no-violencia para todos los agentes, con formación en valores, se apuntará a crear una policía de prevención del delito, sin armas y sin utilizar la violencia. Debe apuntar al delito organizado, a las mafias altamente violentas vinculadas con el tráfico de drogas, de armas, de personas. Los delitos menores deben ser abordados con políticas sociales integrales, de inclusión, de educación en la no-violencia, de igualdad de oportunidades.

En una perspectiva humanista, la represión no cabe bajo ningún punto de vista. Es hora de profundizar el camino de la solución no-violenta de los conflictos: por vía del diálogo, de la respuesta a las demandas sociales de los sectores postergados. Así se puede ir superando progresivamente la violencia, hasta que pase a formar parte de un mal cuento del pasado.

¿Lavín traficante?

Efren Osorio

29/06/11

“Se Busca por Traficante de la Educación”, señalaba un afiche con la cara del Ministro Joaquín Lavín pegado en Avda. Macul con Irrarrázaval. Quizás para muchos esta frase pueda parecer muy fuerte, pero refleja muy bien lo que está representando para los estudiantes el lucro o negociado que se hace hoy con su educación.

Algunos años atrás, el gran pensador Ortega y Gasset definía a los momentos revolucionarios como aquellos en dónde ya no se cuestionan los abusos sino que se comienzan a cuestionar los usos de la época. Aquellos usos dados por “normales” o “naturales” y que antes nadie se cuestionaba.

Hace 400 años atrás era “normal” y “natural” que existiesen esclavos. Probablemente había muchos esclavistas que “trataban” muy bien a sus esclavos y seguramente sólo aquellos que abusaban de sus esclavos recibían la sanción social de la época. Es decir, se cuestionaba el ABUSO con los esclavos pero no el USO de la esclavitud. Hoy es evidente que tal USO resultaría inaceptable y recibiría condenas no sólo sociales sino que penas de cárcel.

Que se lucre con la educación en Chile estaba resultando algo “normal” y “natural”. Hace un año atrás la revista Qué Pasa titulaba un artículo “Universidades, un mercado bullente” describiendo la danza de cientos de millones de dólares en la compra-venta de universidades.

¿Cómo es posible tal danza de millones por instituciones que -se supone- son sin fines de lucro?, La explicación es muy simple: “respetables” personas de negocios (y políticos de todas las tendencias), asesorados por “respetables” abogados hacen triquiñuelas para torcerle la nariz a la ley. Es decir incurren en actos ilegales para lucrarse con la educación.

El caso de la venta de la Universidad Central muestra muy bien la maraña de aspectos jurídicos y económicos que se suelen usar. De hecho, el año 2006 la periodista María Olivia Mönckeberg, publicó el libro “El negocio de la Universidades en Chile”, que en sus 600 páginas devela

los trucos ilegales y las redes de poder que se tejen entre los grupos económicos e intereses políticos detrás de este negociado.

Y resulta que el actual Ministro de Educación, Joaquín Lavín, es fundador y fue socio de la Universidad del Desarrollo, reconociendo públicamente haber lucrado con este “negocio”, es decir, el propio Ministro ha burlado la Ley.

Pero la “Industria Universitaria” tiene otro grupo de grandes beneficiados: los bancos, quiénes a través del perverso sistema de Créditos con Aval del Estado para la educación superior (CAE) han hecho jugosos negocios. Lamentablemente hay escasos estudios sobre este tema, uno de los pocos que se han dedicado a estudiarlo es el economista Manuel Riesco, quien señala: que “el sistema de créditos es insostenible, ineficiente, injusto y perverso” y que en el caso del Crédito con Aval del Estado (CAE), “adquiere connotaciones de escándalo”.

Las autoridades han señalado que lo que se vive en la enseñanza superior es una crisis de crecimiento, ya que el actual modelo ha permitido en los últimos años ampliar enormemente la cobertura y que sólo se requiere de algunos ajustes al modelo.

Lo que no dicen las autoridades, es que tal aumento en la cobertura se debe principalmente al gigantesco esfuerzo de las familias y no al Estado, el que sólo se ha dedicado -por acción y omisión- en rentabilizar los negocios de los grupos económicos y de la banca.

En efecto, tomando como referencias los datos de un estudio de la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda, Chile invierte tan sólo el 0,52% del PIB en Educación Superior, ocupando el último lugar de los países miembros del OCDE.

Peor aún, el mismo estudio señala que del gasto total en educación superior, tan sólo el 16,1% proviene de recursos públicos mientras que el 83,9% proviene del financiamiento familiar. La situación promedio de los países OCDE es totalmente inversa, el 72,6% proviene de financiamiento público mientras que el 27,4% proviene de las familias.

Y si esto resulta dramático, el informe OCDE de 2009, señala que el costo de la educación superior en Chile es muy alto, comparado con estándares internacionales.

Es decir, en Chile tenemos una educación superior muy cara en comparación a los estándares internacionales y, además, este costo lo cubren las propias familias chilenas en más de un 80%, a diferencia de los otros países en donde el costo de la educación superior es más barato y las propias familias no alcanzan a aportar el 30% de este costo.

Pero todo lo que hemos detallado hasta aquí no son sólo más que abusos -indignantes, aberrantes y hasta delictuales- pero tan solo abusos de un sistema creado para la ganancia de los Bancos y los grandes grupos económicos.

El fin de semana recién pasado, los estudiantes universitarios agrupados en el CONFECH acordaron avanzar en una Educación Pública, de calidad y GRATUITA, en todos sus niveles, pues la educación es un derecho social universal.

Es decir, volviendo a recordar a Ortega y Gasset, ya no sólo están cuestionando los ABUSOS en la carestía de los aranceles o el acceso a los créditos sino que al plantear una Educación GRATUITA y de calidad, los estudiantes comienzan a cuestionar el mañoso USO de cobrar por la educación.

Y si alguien me señala que eso es imposible para un país en vías de desarrollo como Chile, simplemente respondo, que en este país hace 40 años atrás -cuando se supone era más pobre y subdesarrollado- la educación superior era gratuita permitiendo que personas como Patricio Aylwin, Ricardo Lagos, Eduardo Frei y Michele Bachellet estudiaran en la universidad sin pagar un peso y sin la necesidad de hipotecar 20 años de su vida con un Banco.

Por eso la marcha del próximo jueves, no debe ser sólo la marcha de los estudiantes y profesores, sino que debe ser la marcha de los jóvenes estudiantes junto a sus padres endeudados exigiendo una educación pública gratuita y de calidad.

Si esto se lograra, quizás en 20 años más, a nuestros nietos les resulte obvio e indiscutible que el Ministro Lavín fue un traficante de la educación.

El verdadero enemigo de los manifestantes no es verde

Fernando García Naddaf

26/05/11

Para mañana, nuevo llamado contra Hidroaysén y varios inquietos. Hay que estar atentos. Las anteriores convocatorias fueron muy exitosas y eso arisca pelos de una clara minoría. Es natural, es toda una pequeña ciudad levantada. Más de cuarenta mil almas con la misma intención: dar vuelta la mano de quienes tienen el control de las decisiones.

Ante este éxito, los que controlan la mano, se ponen nerviosos en sus sillones centenarios, en sus mesas de madera republicana, en sus sellos y lápices poderosos, por lo que los levantan y entintan papeles y ordenan con símbolos tricolores, que hombres anónimos de casco, entrenados para la violencia y el combate, hagan callar las voluntades callejeras, a la verdadera opinión pública que los sostiene.

Materialmente su objetivo es silenciar y para eso tienen armas. Primero, su presencia amenazadora, sus guanacos estacionados, los cascos, las lumas que se pavonean en cinturas. Su arma es presencia.

La segunda sale pronto: codazos y empujones que se justifican por “mantener el orden”. Y como la violencia trae más violencia en una escala de eterno ascenso, la provocación sube a los dos lados de la lucha dialéctica.

Todo llega al fin a pestilentes aguas que rayan por segundos la ciudad, cachetean caras desnudas, inspiran manos al aire y a valientes señoras de mentes utópicas que piden con un letrero húmedo el fin de Hidroaysén.

Pero sobretodo, esos chorros dan insolencia y arrojo a jóvenes que sueñan aún con el Che Guevara y sus tácticas. Dicen que están ahí por la causa, para luchar con las armas del choque violento, porque para ellos la lucha violenta es la única forma posible de superar al poderoso. Así lo justifican. Pero tienen un error de posicionamiento. Ellos no luchan contra Hidroaysén. Con su juego, actúan a favor.

Son el peor enemigo de la causa. Irónicamente, no están de verde, ni enajenados por la violencia de su poder legitimado. Aparecen en pocos

segundos con su cara cubierta, escondidos entre organizadores, destrozando los mismos espacios que necesitan, con peñascos que les rebotan en el guanaco en una lección con fuerte carga simbólica.

En esa mente alterada, cegada por la rabia, hay imágenes religiosas que inspiran su acción: estampitas rojas y guerrilleras. Atrás de todas, el filósofo aún innombrable en tiempos de la nueva religión que flota como beato gigante sobre ellos.

¿Qué dice ese culto que los anima? Que no hay forma de superar al poderoso sino por la vía violenta. Que así se ha escrito la historia siempre, con la lucha material. Pero al decirlo, caen en el error propio de la ilusión ideológica que todo lo invierte.

Ponen a la vía violenta fuera de esa historia que buscan explicar. Inalterable con los años, fuera del tacto y del olor humano, como si la historia misma no fuera hecha por los hombres. La ponen en un panteón que adoran, en un lugar sacro, intocable, un dios menor, un fetiche.

No consideran que la historia cambie su propia lógica con el tiempo. Así, si en otras épocas las revoluciones fueron exitosas porque necesitaron de fuerza física y violenta, el siglo XX fue abundante en casos que la no violencia activa fue mucho más efectiva. Casos sobran: la independencia de la India, los derechos civiles en Estados Unidos, el voto de la mujer o el fin de la Guerra de Vietnam que no puede explicarse sin la presión de la sociedad civil en las calles.

Por el contrario, la vía violenta fracasó por todas partes donde se quiso instalar. Fracaso porque tuvo que luchar con las mismas armas poderosas de los ya poderosos y ante las cuales siempre fueron más débiles. O fracasó porque simplemente reprodujo en su interior las mismas relaciones de dominio de los sistemas que quiso superar. Se derrumbaron en su interior.

La vía violenta terminó siempre derrotada por quienes buscan mantener las estructuras que les son funcionales. La violencia así restó nuevos compromisos, dividió fuerzas, deslegitimó las causas públicamente, atrasó los relojes.

La no violencia activa que se empuña gentilmente tras las manifestaciones de hoy, no es pasividad, ni simple pacifismo estéril. Por el contrario es acción real y concreta que busca remecer a quien tiene el monopolio de la fuerza, con una fuerza distinta a la de su adversario. Habla en otra lengua.

Un sitting, una huelga de brazos caídos, masivas marchas pacíficas multitudinarias que detienen la ciudad. Todas ellas han resultado ser

infinitamente más efectivas que esos pocos que rompen kioscos de otros trabajadores. Esta es la fuerza y el ejemplo que se eleva hoy desde Europa, en Madrid, Islandia y el Medio Oriente.

Es la vía de Tolstoi, de Gandhi, de Luther King, de Silo, de Lennon, de parte del anarquismo español, y de muchos otros. El mundo de esos devotos ha cambiado, pero arrastran aún el paisaje de quien vivía sólo entre máquinas y el capital industrial del siglo XIX. Ese que aún no veía a la sociedad civil coordinada por estructuras no jerárquicas y electrónicas.

Las castas

Francisco Javier Ruiz-Tagle

27/10/11

Hoy existe suficiente evidencia empírica para afirmar que el capitalismo es un pésimo sistema para distribuir la riqueza. Lo extraño es que los pueblos hayan tardado tanto en darse cuenta, hecho que seguramente se debe a una intensa y sostenida campaña de propaganda y desinformación por parte de las minorías económicas, interesadas en mantener viva la ilusión.

Pero resulta aún más difícil de entender el que alguien se sorprenda o se escandalice por la desigualdad resultante, cuando es sabido que ese factor forma parte de las premisas fundamentales de dicha corriente. El mismísimo von Hayek, filósofo del neoliberalismo, defiende la inequidad y cree que el Estado no tiene que hacer nada para remediarla. Al contrario, para el paradigma neoliberal es el motor (o quizás, la bencina...) del progreso económico, el cual resultaría imposible sin ella. Dentro del “espíritu animal” ensalzado por el capitalismo, son esas diferencias las que van configurando las aspiraciones de la gente y la disponen a competir, la mayoría de las veces salvajemente, para alcanzarlas. Todo esto fue explícitamente formulado —y luego aplicado sin asco— en su momento, de manera que no debiera constituir ninguna novedad.

Aunque pudiésemos coincidir en que no está mal un cierto espíritu deportivo como incentivo, convertir a la sociedad en su conjunto en un ecosistema salvaje, en el que todos luchan contra todos por la supervivencia, es simplemente aberrante. Concebir al mercado como una “fuerza natural” que funciona de manera autónoma y no necesita regulación alguna (la famosa “mano invisible”), forma parte de la característica argumentación torcida y colmada de mala fe de los seguidores de dicha corriente. Pues bien, ahora nos hemos enterado dolorosamente hasta adónde nos podía llevar esta ideología que pretendía no serlo: a la constitución de un macropoder global en manos de una banda de especuladores inescrupulosos. Bonito panorama nos espera. La libertad, esgrimida

tantas veces como justificación para montar este tinglado, es hoy más escasa que nunca en el mundo.

Si las utopías totalitarias del siglo XX terminaron sucumbiendo arrasadas por su monstruosa pesadez, la actual anti-utopía se descompone inexorablemente en el desorden provocado por su estúpido pragmatismo cortoplacista. El exceso de planificación y de ingeniería social de aquellos proyectos a escala monumental terminó por afectar gravemente la libertad individual, pero su pretendida ausencia desembocó en un dirigismo encubierto aún peor, con las graves secuelas de injusticia social que hoy constatamos. “La virtud es el punto medio entre dos vicios opuestos: el vicio del exceso y el vicio del defecto”, decía Aristóteles y el humanismo formula una versión dinámica del mismo principio: “cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario”. ¿Seremos capaces de encontrar ese centro de equilibrio o seguiremos penduleando de extremo en extremo?

Una de las consecuencias más nefastas de este experimento social fallido es la conformación de una sociedad de castas, donde la educación básica y media tienen una incidencia crucial. Como en Chile el modelo ha sido aplicado con una ortodoxia extrema, sus efectos pueden percibirse con mayor nitidez. El punto es que para mercantilizar por completo la educación y convertirla en un negocio apetitoso para los inversionistas, fue necesario eliminar al Estado como proveedor de oferta educativa. En ese momento, se rompió una larga tradición histórica vinculada a la creación de liceos fiscales y se pasó a subsidiar la demanda a través del famoso sistema de “vouchers”, generando paralelamente condiciones adversas que forzarán la privatización de los colegios públicos existentes.

Pero como el mercado se mueve en base a incentivos y el bono estatal por educando es único, los sostenedores de los colegios han tendido a priorizar la captación de alumnos con un capital cultural mayor y, por lo tanto, más baratos de educar. Este fenómeno acentuó la segmentación social, generándose una educación para ricos, otra para la clase media y una para pobres. Si bien se argumenta que este es un problema de forma del sistema y no de fondo, puesto que bastaría con aumentar el subsidio a los alumnos con un capital cultural más bajo para subsanarlo, el que no se haya previsto este efecto nocivo tan obvio es un indicador de que la segregación por castas era algo buscado y tremendamente funcional al orden vigente (tal como lo ilustra Huxley en su novela *Un mundo feliz*). También está la cuestión de fiscalizar el uso correcto de esos recursos públicos por parte de los sostenedores. Ya se han visto casos en los que

se falsean las matrículas o derechamente no se invierten esos fondos en mejorar la oferta educativa.

Lo que sucede en realidad es que el problema está mal planteado porque los sesgos ideológicos de un lado y de otro producen ceguera. La pregunta de fondo debiera ser cómo asegurar de mejor manera la igualdad de oportunidades y una vez fijada esa prioridad, elegir entonces el sistema que sea capaz de alcanzar el máximo rendimiento. Una sociedad que valora la movilidad social se preocupará de establecer condiciones rigurosas de igualdad de oportunidades, situación de la que se encuentra muy lejos la sociedad chilena, donde se han tendido a perpetuar los guetos y las segmentaciones estancas. A la luz de los hechos, parece casi imposible controlar la endémica tendencia del lucro hacia la desmesura, de modo que -por ahora- solo el Estado está en condiciones de asegurar ese suelo común que puede otorgar una educación básica y media igualitaria y de buena calidad. Pero paralelamente se debieran ir explorando otras posibilidades, como aquella que abre promisoriamente la plataforma digital.

Bolivia hace historia una vez más: elección de jueces por voto popular

Javier Tolcachier

12/10/11

El próximo domingo 16 de Octubre los bolivianos irán nuevamente a las urnas. La convocatoria en esta oportunidad es muy especial y hará que los votantes sean protagonistas de un hecho universalmente novedoso. Se trata de la elección de los cincuenta y seis máximos magistrados judiciales del país por voto directo del pueblo.

Es posible que esta noticia de relevancia histórica en el campo de la institucionalidad política de los estados, no tenga la cobertura adecuada a su estatura. También es altamente probable que a lo intencionalmente inadvertido se sume lo maliciosamente subvertido. Esto es, que al silenciamiento de lo positivo, los medios corporativos agreguen – en el caso de reportar el evento – una mirada alineada con sus intereses o los de las empresas que los financian con publicidad, tanto en Bolivia como en otros lugares.

A modo de ejemplo, el diario español de mayor tirada titularía pocos días antes del memorable suceso: “Morales organiza unas elecciones para controlar la cúpula judicial en Bolivia”. Titular que aparecería en la sección internacional precisamente en un día simbólico: 12 de Octubre, fecha denostada en el ámbito cultural latinoamericano por representar quinientos años de expolio y de sojuzgamiento objetivo y subjetivo de los pueblos originarios de esa región a manos de los mismos que luego de un nuevo intento en los ‘90 tuvieron que vérselas con su propio fracaso. Del mismo modo podría haberse titulado un bando de la Audiencia de Charcas, a cargo de la administración de justicia a las órdenes de la Corona española, previo a la insurrección republicana del siglo XIX.

Pero sabidas son las dificultades por las que pasa el sistema defendido y sostenido por ese periódico, por lo que no abundaremos en comentar lo insostenible. Vamos a lo nuestro que es informar sobre los avances humanos en todos los campos.

Los más de cinco millones de electores bolivianos definirán con su voto - entre titulares y suplentes - a 18 magistrados para el Tribunal Supremo de Justicia, 14 para el Tribunal Constitucional Plurinacional, 14 para el Tribunal Agroambiental y 10 miembros para el Consejo de la Magistratura. Esto es una consecuencia del mandato de la Nueva Constitución Política del Estado, señalado en sus artículos 182-I, 188-I, 194-I y 198.

Esta refundación judicial obedece en su espíritu simultáneamente a varios motivos. Por una parte, se destacan el alto grado de ineficiencia y corrupción reinante en el ámbito judicial. En el ámbito penal, actualmente un 80% de los 7000 presos en Bolivia no tienen condena firme. Pero la gran mayoría de los casos son los de carácter civil y resultan atrapados en una trampa de burocracia y sobrecarga tribunalicia que impide una pronta resolución de los mismos. Esta lentitud endémica al sistema favorece al mismo tiempo la generalización del llamado “impulso procesal”, que no son sino los montos de dinero (denominados “coimas”) que se entregan a los diversos estamentos para “acelerar los trámites”.

Pero esta “pequeña” (aunque molesta) corrupción no es nada si se tiene en cuenta a la “gran corrupción” de un sistema que se ha constituido desde siempre a través del nepotismo, del padrinazgo o del reparto político de las funciones judiciales.

Claro está que nada de esto es patrimonio exclusivo de Bolivia, sino que se replica una y otra vez a lo largo y ancho del planeta. Así comenta esta pandemia el Dr. Cevey, investigador argentino del Centro de Estudios Humanistas Téneter en su libro “Derecho Humano”: “Se accede al majestuoso poder por parentesco con alguien que ya está inmerso en el sistema, por amistad con algún político, por obsecuencia con el poder económico, por influencias del poder clerical, por pertenecer al semillero de jueces que son los grandes estudiosos jurídicos al servicio del capital financiero y hasta porque verdaderamente se es erudito y se tiene la capacidad necesaria para el ejercicio del cargo”. Más adelante, en el mismo texto y con referencia a los privilegios reservados al sector, Cevey afirma: “El cargo vitalicio, el salario intangible, la exención tributaria pretenden fundamentarse en la *independencia de poderes*”. ¿De qué independencia se está hablando? nos preguntamos con el investigador.

A esta altura, no podemos sino excedernos en el tamaño y alcance de un simple artículo periodístico y remitirnos a cierto hilo histórico, quizás aburrido para el lector pero acaso necesario para una comprensión más acabada del tema.

La famosísima “separación de poderes” con la que suele fundamentarse parte del estado de derecho actual, es comúnmente atribuida a Charles de Secondat, más conocido por su título nobiliario, barón de Montesquieu. Este pensador (quien durante diez años fue presidente del parlamento de Bordeaux – ciudad sumamente rica a comienzos del siglo XVIII sobre todo por el comercio de esclavos entre África y la principal colonia francesa Santo Domingo (el actual Haití) - proponía en su obra “Del espíritu de las leyes” la separación de poderes como un sistema de contrapesos y balances para evitar la predominancia de unos sobre otros. El trabajo se inspira en el análisis de la Antigua Roma y mucho más cercanamente en la visión del empirista inglés Locke y la por entonces (y aún hoy) vigente monarquía constitucional inglesa, la cual sería el modelo a seguir por el sector más burgués de la revolución francesa. Además, en su trabajo Montesquieu refleja la impronta newtoniana de atracciones y equilibrios que tanta influencia tendría en el pensar y el vivir de las generaciones humanas subsiguientes.

Lo más curioso es que tal separación de poderes no existió nunca, pese a las bondades proclamadas. El pensador latinoamericano Silo, en sus “Cartas a mis Amigos”, lo explica así: “La teórica independencia entre poderes es un contrasentido. Basta pesquisar en la práctica el origen y la composición de cada uno de ellos para comprobar las íntimas relaciones que los ligan”. Ya en 1993, la formación política que surgiera de sus ideas, el Partido Humanista, incorporaba a su plataforma la elección directa de jueces por sufragio universal. Mientras en aquella Argentina gobernada por Carlos Menem la prensa tildaba a los militantes humanistas de “utópicos” - palabra que por entonces era pecado capital en el reinante esquema mercadotécnico y pragmático - uno de los funcionarios más prominentes, de apellido Corach, escribía en servilletas de papel el nombre de los jueces y los comisarios controlados por el régimen...

Efectivamente, en el caso del poder judicial, la dependencia de los otros en su formación es total. En algunos países como Albania o Austria, es el ejecutivo el que designa a la Corte Suprema de Justicia. Lo mismo en España y Bélgica, aún regidos por monarcas. En Croacia, Costa Rica, Sudáfrica, Polonia o Venezuela (por citar sólo algunos) es la Asamblea legislativa la que designa a los principales jueces. Y en muchos países más, la elección de los mismos recae según distintas proporciones en una forma mixta donde algunos son elegidos por los parlamentos, otros

por las autoridades ejecutivas y en algunos casos por parte del mismo poder judicial.

Bolivia será el primer estado del mundo en elegirlos directamente a través del pueblo soberano. Y esto, lejos de constituirse en orgullo nacional, enfurece a algunos detractores que promueven la no participación y el voto nulo. Entre otras cosas, la argumentación es que la elección está viciada por el proceso selectivo de los candidatos, cuyos méritos deben ser aprobados por dos tercios de la Asamblea legislativa Plurinacional, actualmente controlada por el partido gubernamental. Sin embargo, ningún opositor aclara que dicha mayoría especial ha sido lograda en base a elecciones democráticas y por tanto legitimadas por la población, sino que se pone en tela de juicio la orientación política que pudiera tener la nueva judicatura en base a los filtros previstos por la ley.

Pero precisamente es la necesidad de una renovada orientación estatal, incluyente y plurinacional, la que es abiertamente pregonada por el gobierno boliviano como un compromiso a ser asumido por el nuevo poder judicial.

Así las cosas, el hecho de que los jueces sean electos por la gente no es la única sorpresa agradable que se reserva a quien posa su mirada sobre el asunto. La obligación de que pertenecientes a las etnias originarias (al menos uno para cada tribunal) puedan figurar en la nominación a las magistraturas nos muestran la clara dirección de las transformaciones que llega al ámbito de la justicia. Un ámbito que siempre estuvo copado por la tradición cultural colonial, alejado de los intereses y la cosmovisión indígena y de muy difícil acceso – acaso hermético – para una buena parte de la población en razón de la lengua, las carencias de lectoescritura y los costos que el recurrir a un tribunal suponen.

Las buenas nuevas no terminarán aquí. La ley que convoca a estas elecciones exige que un cincuenta por ciento de los postulantes a los cargos (116 en total) sean de género femenino. Este esfuerzo hacia la paridad, pese a su carácter innovador en este caso, sigue una lenta pero constante tendencia mundial: cada vez hay más juezas en el mundo. Según el informe de las Naciones Unidas “World Women 2010”, en regiones como Europa Oriental, las encargadas femeninas de impartir justicia ya son el 64%, ocupando inclusive el 41% de los puestos en la Suprema Corte, máxima instancia judicial.

Por último, es significativo destacar que no es sólo “quiénes” serán electos y “cómo”, sino también las importantes características de dos jurisdicciones que se constituirán a partir de esta elección.

Una de ellas es la Jurisdicción Agroambiental, que impartirá justicia en materia agraria, pecuaria, forestal, ambiental, aguas y biodiversidad. Este tribunal será seguramente la expresión jurídica de la defensa de los recursos ambientales y también un lugar decisorio en cuanto a la constitucionalmente aprobada legislación de restricción de la propiedad latifundista. Queda claro aquí también la obviedad de que aparezca una fuerte oposición en el sector terrateniente (o a su servicio) a que esta nueva justicia se erija.

La otra es la Jurisdicción Indígena Originaria Campesina, que – en palabras explicativas de la cartilla del TSE - “se fundamenta en el carácter Plurinacional del Estado, en los derechos de los pueblos indígenas originarios campesinos y en su libre autodeterminación, autonomía y autogobierno, imparte justicia en las naciones y pueblos indígena originario campesino, a través de sus propias autoridades, según sus normas y procedimientos.”

De esta manera queda más claro cómo estas elecciones se insertan en el proceso de cambio liderado por Evo Morales, quien por ello (y todo lo ya realizado), será claramente sospechado en público y temido en privado – al igual que otros tantos líderes latinoamericanos progresistas elegidos y apoyados por sus pueblos – de querer absolutizar y eternizar sus respectivas gestiones.

Por suerte para Latinoamérica y el proyecto en marcha de una nación sin fronteras al servicio del ser humano, las personas demostrarán en las urnas que adhieren a los nuevos tiempos y una vez más, harán historia.

Propuestas para la región

Federico Rojas de Galarreta

07/07/11

Recientemente visitó el país el Dr. Pedro Páez, economista ecuatoriano y actual delegado del presidente Rafael Correa para la Nueva Arquitectura Financiera Regional. En el seminario “Soberanía e Integración en tiempos de emergencia”, expuso la propuesta de su país respecto de la iniciativa que incluye la creación del Banco del Sur, Fondo del Sur y el SUCRE.

Allí, el Dr. Páez abordó el tema desde una perspectiva particular que hoy toma gran relevancia a partir de las crisis que viven varios países europeos: la relación de propuestas de integración y la soberanía nacional y supra nacional.

Vale observar que actualmente Grecia, España y Portugal -entre otros países de la Unión Europea-, sufren crisis económicas que golpean fuertemente a sus poblaciones. Frente a ello, el Fondo Monetario Internacional condiciona su cooperación a la aplicación de las mismas recetas económicas de ajuste que se implementaron en América Latina sin éxito hace solo unos pocos años atrás y el esquema regional del euro no permite salidas heterodoxas al conflicto. Esta situación deja en evidencia las dificultades que ha traído a varios países miembros de la UE la cesión de soberanía (en este caso económica, particularmente monetaria) al plano supra regional, sin posibilidad de maniobra frente a casos singulares que pueden comprender una diversidad de tácticas y estrategias. Por otra parte, también nos pone en situación de pensar los “planos” de esta nueva arquitectura financiera regional, a fin de no cometer los mismos errores.

Dentro de este contexto, es doblemente destacable la ductilidad de la propuesta ecuatoriana expuesta por el Dr. Páez, que dando cuenta de las dificultades que se observan en el caso europeo, hace especial hincapié en la flexibilidad institucional necesaria para una región latinoamericana (pronta a conformarse a través de la CELAC) que mantiene hoy una gran diversidad entre sus países. Haciendo de la dificultad una fortaleza, la propuesta incorpora la diversidad como un elemento sustantivo y se

plantea como un blindaje regional frente a la posibilidad de una crisis financiera, sin por ello comprender una uniformización de las políticas, que sería de difícil implementación.

Importante resulta comprender la necesidad de que una institucionalidad regional -hoy absolutamente necesaria para dar respuesta a los desafíos que plantea un mundo nuevo- no socave sus propios cimientos de soberanía, alejándose de la base social y transformándose en una gigantesca reproducción de un paraestado a mayor escala. Propuestas como la expuesta por el Dr. Páez comprenden este nuevo panorama y elevan la necesidad de diversidad y acción coordinada.

Soberanía e Integración en tiempos de emergencia

Guillermo Sullings

07/07/11

Estamos aquí, convocados por temas tan interesantes como los son la integración regional, la soberanía, el desarrollo económico, y la necesidad de una nueva arquitectura financiera para América Latina. Temas muy afines al Humanismo, y con los cuales no puedo más que manifestar mi total acuerdo, y en particular con el enfoque del Dr. Pedro Páez Pérez.

Poco podría agregar a las propuestas sobre esta nueva Arquitectura Financiera Internacional, sino más bien decir que me he ilustrado con ellas. Tal vez podría agregar que, habiendo vivido de cerca la experiencia de Argentina en los últimos 10 años, les puedo asegurar que los hechos avalan contundentemente mucho de lo que aquí se ha dicho. Y esto hay que destacarlo, porque es común que los formadores de opinión que predominan en los medios de comunicación masiva, descalifiquen o ignoren toda propuesta de cambio, asumiendo que son propuestas “poco serias”, todas aquellas que contradigan al “pensamiento único” de la economía neoliberal y a los devotos del “Dios Mercado”. Y son precisamente ellos los que deben ser descalificados, ya que la crisis internacional fue provocada por las políticas que defienden, y en este momento sus recetas de ajuste ortodoxo están generando un desastre en Europa.

Pero yendo a la experiencia argentina, podemos decir que, mientras los formadores de opinión y los economistas “serios”, decían que la salida de la convertibilidad hundiría al país, la realidad fue que lo que lo hundió fue esa creencia, y lo que lo sacó a flote fue la recuperación del manejo de su política cambiaria. Cuando decían que después del default, no podríamos financiarnos porque quedaríamos aislados del mundo, la realidad indicó que gracias a quedar aislados de los especuladores y usureros, pudimos financiar el crecimiento con nuestros propios recursos. Y mientras decían que ya no habría inversiones en Argentina, la realidad indicó que cesaron las inversiones especulativas, mientras que la inversión productiva fue aumentando y se generaron 5 millones de puestos de trabajo.

Queda claro que los economistas del establishment siempre defenderán los intereses de quienes hacen grandes negocios con el endeudamiento de países, empresas y personas. Porque ese es precisamente el negocio de la Banca, manejar el flujo financiero para que todo dependa del crédito privado, y así generar ganancias con la usura, alimentar burbujas especulativas y tomar ganancias antes de que estallen. Los especuladores de las finanzas conocen mejor que nadie las propiedades del dinero, propiedades a veces incomprensibles para el común de la gente. Yo siempre recomiendo la lectura de un libro de John Galbraith, “El dinero”, donde de manera muy sencilla y didáctica se relata la historia y los atributos de este instrumento. Y conociendo esto, cuando uno ve la debilidad y la falta de respaldo de los instrumentos financieros con los que se han ido construyendo estas burbujas, y contrasta con ello los valiosos recursos con los que cuenta nuestra región, queda en evidencia la total viabilidad de una nueva arquitectura financiera apoyada en nuestras propias fortalezas.

Tan fundamentales resultan los instrumentos financieros para el desarrollo de la economía, que su utilización debiera ser considerada de patrimonio público. Porque así como las calles, las rutas y los ríos son públicos, para garantizar la libre circulación de las personas, así también la circulación del dinero debiera ser manejada fundamentalmente por los estados, y no depender de la arbitrariedad y la voracidad de la Banca Privada.

En este sentido, es indudable la necesidad de una nueva arquitectura financiera dentro de los países, con Bancos Centrales que respondan a los intereses del pueblo y no a los intereses del Gran Capital. Y también se hace necesario que los estados que necesitan financiamiento, no tengan que acudir a las sanguijuelas privadas, ni a sus representantes como el FMI o el Banco Mundial, sino que puedan acudir a instituciones regionales comprometidas con el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos. Eso implica un Banco Regional de Desarrollo, una moneda regional y un Fondo Regional.

Con respecto al tema de la Soberanía y la Integración Regional, creo que nuestra región ha ido consolidando a través de la UNASUR, una verdadera integración política que es un pilar en la defensa de la soberanía de nuestros países y de sus democracias. Ahora debemos avanzar en acuerdos que aseguren la complementación antes que la competencia, para garantizar la soberanía alimentaria, energética y financiera. Ello no solamente implica una creciente independencia de los factores extra-re-

gionales, sino que además debe implicar una gran equidad y solidaridad en la distribución dentro de la región, para asegurar un equilibrio sostenible.

Y sobre todo es importante comprender que la soberanía de la región no es la mera sumatoria de las soberanías nacionales, sino que implica políticas conjuntas, y compromisos para que entre todos aseguremos que a ningún país de la región le falten los alimentos, la energía, o los recursos financieros.

Es importante también que los derechos y obligaciones emergentes de los acuerdos regionales, se constituyan no desde los intereses de los grupos económicos, sino desde las necesidades de las poblaciones. En ese sentido, las prioridades en la integración económica, deben estar en la generación de empleo, y no en las ganancias empresariales de las multinacionales.

Podríamos agregar también, que la integración regional no debiera verse como un “regionalismo” al estilo de un “nacionalismo ampliado”. Porque si bien es una necesidad en esta etapa, fortalecernos como región frente al caos mundial, los ataques especulativos, y los intereses colonialistas. También debemos entender la integración regional como un paso hacia la integración planetaria. Será bueno entonces articularnos, pero favoreciendo la integración con otros pueblos del mundo, al cual seguramente podremos hacerle un gran aporte en estos tiempos de crisis. Y este es un punto que quisiera desarrollar. El gran aporte que América Latina, y en particular América del Sur puede hacer en este momento histórico. El de ser un ejemplo a seguir en el desarrollo de un nuevo modelo de crecimiento económico.

Porque ya hemos visto la importancia de contar con un sistema financiero regional para nuestro desarrollo. Pero también será importante analizar qué tipo de desarrollo queremos. Podríamos hablar de un desarrollo sustentable, y de una justa distribución del ingreso, pero eso solo no nos explicará todo.

El término desarrollo sustentable puede tener muchísimas interpretaciones; desde aquella publicación del Club de Roma, “Los límites del Crecimiento”, en 1972, muchas cosas se han dicho y han pasado, algunas desmintiendo y otras confirmando los futuribles enunciados en aquellos tiempos. Hay quienes hablan de la posibilidad de crecer indefinidamente, porque todo se irá auto-regulando, otros dicen que hay que frenar el crecimiento, hay quienes dicen que hay que decrecer, y hay quienes piensan que al mundo le sobra gente.

Pero la sustentabilidad, no pasa solamente por el equilibrio ambiental y el cuidado de los recursos naturales; la sustentabilidad también debe ser social, económica y política. Y está claro que con la actual matriz de producción, de consumo y de distribución del ingreso, será imposible revertir la marginalidad de miles de millones de personas en el mundo. Hoy India y China se están constituyendo en los motores de la economía mundial. No se trata de dos países cualquiera, ya que entre ambos superan los 2.500 millones de habitantes, es decir más de un tercio de la población mundial. O sea, que son las poblaciones en definitiva las que están motorizando la economía. Ahora bien, para que estos países alcancen en su desarrollo el PBI per cápita que hoy tienen Europa y USA, tendrían que multiplicar en promedio 8 veces su PBI actual. Es decir, que si el horizonte fuera la sociedad de consumo del denominado primer mundo, seguramente habría problemas para crecer lo necesario para que todos los países accedan a él.

Pero además, está probado que cuanto más se crece, si bien algunos índices relacionados con la pobreza absoluta mejoran, la brecha en la distribución del ingreso aumenta. Esto significa que si pretendiéramos crecer con la actual matriz distributiva del capitalismo, hasta que toda la población mundial alcance los mínimos estándares para una vida digna, la proyección sería aún mayor. Por ejemplo, el PBI per cápita promedio en el mundo es de unos 10.600 dólares anuales (parecido a Brasil), unos 30 dólares por día. Pero sabemos que casi un tercio de la población mundial vive con 2 dólares diarios o menos. Con la matriz distributiva actual habría que crecer 15 veces en todo el mundo para que los más pobres lleguen al promedio actual, y habría que crecer 60 veces para que los mismos lleguen al nivel de los países del primer mundo.

Evidentemente tendremos problemas de abastecimiento, salvo que conquistemos el universo en el corto plazo.

Seguramente que algunos de los que piensan (aunque no lo digan) que al mundo le sobra gente, apostarán a que una autorregulación malthusiana diezme la población y entonces se equilibren los mercados. Pero nadie dice esas cosas porque quedan mal, lo que todos dicen es que hay que crecer sustentablemente, sin perjudicar el medio ambiente, y satisfaciendo las necesidades de toda la población. De acuerdo, pero ¿cómo? ¿Acaso quienes proponen el cese del crecimiento o incluso el decrecimiento, suponen que China, India y Latinoamérica debieran congelarse en la situación actual, con más de mil millones sumergidos en la pobreza?

Desde luego que no lo dirán. Pero entonces, ¿cómo haríamos? ¿Detenemos el mundo en este momento, repartimos el PBI mundial por partes iguales y cada cual subsiste con los 30 dólares diarios que le tocan? Muchos exclamarán ¡Sí, firmo ya mismo!; y muchos otros mirarán para los costados y explicarán que “en realidad las cosas no deben ser tan así”, “somos progresistas pero no tanto”.

Seguro que esta teórica redistribución igualitaria súbita es materialmente impracticable, por no hablar de lo políticamente posible. Pero lo que sí debiera ser posible e imprescindible, es ir ya corrigiendo la matriz distributiva, para que el crecimiento futuro vaya mejorando la equidad, y para que no sean necesarias tasas inalcanzables de crecimiento en pos de mejorar unos pocos decimales el ingreso de los marginados. Simultáneamente con eso habría que generar una reconversión en muchos renglones del PBI actual mundial, sobre todo utilizando los enormes recursos que se invierten hoy en armamentos y utilizarlos en la producción de bienes para satisfacer necesidades humanas. Y al mismo tiempo habría que ir paulatinamente derivando recursos que hoy van hacia el consumo suntuario o la especulación financiera, para invertirlos en la producción de bienes y servicios que hagan a la mejora en la calidad de vida de las poblaciones.

Lo que estamos diciendo es que no se trata de frenar el crecimiento, sino de direccionarlo hacia las necesidades de los más pobres. Y junto con ello habrá que modificar la composición de ese crecimiento, para que sea racionalmente sustentable. Por ejemplo, si se multiplicara por 10 la producción mundial de servicios de salud y educación, la población mejoraría notoriamente su calidad de vida, sin que exista ningún impacto ambiental adicional, y sin que se agoten recursos naturales. Ahora... si el mercado dice que lo que hay que multiplicar por 10 es la producción de automóviles... seguramente que empezarán a colapsar algunas cosas. Si explotamos racionalmente las tierras fértiles, los recursos marítimos, y vamos mejorando las tecnologías, seguramente que podremos alimentar a toda la población mundial, contradiciendo las profecías maltusianas del Club de Roma. Pero si el mercado dice que hay que usar las tierras fértiles para producir biocombustible, para que puedan abarrotarse de más autos las carreteras, seguramente que habrá menos alimentos y mucho más costosos.

La sustentabilidad del desarrollo tiene que ver con la diversificación racional de la producción y con la transformación de la matriz distributiva.

Pero eso colisiona con los intereses del poder económico global y con la cultura del consumismo irracional; las dos caras de una misma moneda llamada mercado. En algún momento, los desastres de todo tipo generados por el Dios Mercado en el mundo, obligarán a replantearse este modelo de crecimiento, pero no será tan fácil encontrar un camino alternativo si no existe alguna demostración de que el nuevo camino funciona. Y es en ese sentido que creo que Latinoamérica, y en particular América del Sur debería cumplir un rol fundamental.

Hoy América del Sur es quizá la región donde convergen mayor proporción de gobiernos progresistas. Hoy América del Sur es una de las regiones que más crece, y que mayor potencial de recursos naturales posee. Somos una región que no solamente tiene el potencial para arribar pronto a su soberanía alimentaria y energética, sino que además puede ayudar a alimentar a buena parte del planeta. Y en estos tiempos de emergencia, no solamente podemos generar respuestas por nuestra región, sino por el mundo entero.

La pregunta es entonces, ¿Cuál será nuestro modelo de crecimiento regional?, ¿Acaso el decadente paradigma irracional y consumista que nos pone de ejemplo el primer mundo? Seguramente que habrá que intentar otro camino; pero ello implica un esfuerzo para producir un cambio cultural, y una articulación muy solidaria y muy sabia entre nuestros países, para generar una mística social que sustente ese cambio.

Entonces, para ir terminando, creo que América Latina tiene dadas las condiciones para poder integrarse como región, política y económicamente, para consolidar su soberanía política, para lograr su soberanía alimentaria, y para diseñar una nueva arquitectura financiera que le dé soberanía monetaria. Pero también creo que los recursos financieros que podamos generar, a la hora de destinarlos para fomentar el desarrollo productivo y mejorar los ingresos de nuestra población, debieran canalizarse mediante un nuevo modelo de desarrollo. Porque mejorar la situación económica de nuestra gente, no puede confundirse con darles mayor poder adquisitivo para imitar el modelo consumista del llamado primer mundo. Y yo veo que algunos gobiernos en la región, si bien felizmente han abandonado al menos en parte las prácticas neoliberales, lo que están aplicando, tal vez por falta de un nuevo modelo, son políticas neokeynesianas, intentando distribuir mejor desde el estado, pero sin cambiar la matriz distributiva de la economía privada, y sin cambiar el modelo consumista, y entonces muchos recursos caen en saco roto. Debemos

esforzarnos en producir una integración económica que contemple un cambio en esta matriz. Y todo ello implica un nuevo desafío, el de una verdadera soberanía cultural, para adoptar otros paradigmas, que tal vez algún día el mundo entero adopte.

Finalmente quiero decir que estas conclusiones, acerca de que irremediablemente para poder lograr un desarrollo sustentable y equitativo, hay que cambiar el modelo cultural, debo confesar que no sé si son la consecuencia de un riguroso razonamiento deductivo, o si forman parte de una verdad apriorística, nacida de mis más íntimas aspiraciones. Pero sea como sea, me niego terminantemente a creer que para poder avanzar en el desarrollo material, haya que continuar alienando la mente, domesticando el corazón, y sacrificando el espíritu.

FRONTERAS DE LA CIENCIA

El infinito en nuestra casa

Luis Ammann

22/07/11

La noticia rebotó por el planeta en estos días y seguirá asombrando. Es algo que estaba frente a nuestros ojos y no podíamos verlo hasta que el nuevo telescopio espacial Herschel lo reveló. En el centro de la Vía Láctea “un anillo de gas y polvo estelar que asemeja el signo del infinito, u ocho acostado, atraviesa el centro de la barra de estrellas de nuestra galaxia”.

Alberto Noriega Crespa del Centro de Análisis y Procesamiento Infrarrojo del Instituto de California de Tecnología en Pasadena explicó: “Habíamos observado esta región del centro de la Vía Láctea muchas veces, incluso con aparatos que capturan el espectro de luz infrarroja”, sin ver nada especial. El astrónomo confirmó que fue “cuando observaron las imágenes que captó el aparato en alta resolución en ondas submilimétricas con las que cuenta Herschel. Entonces, la presencia del anillo se aclaró”.

Los astrónomos se impresionaron. “Esta es una razón del por qué es tan emocionante lanzar un nuevo telescopio espacial como Herschel. Tenemos un nuevo y excitante misterio en nuestras manos, justo en el centro de nuestra propia galaxia”, dijo Sergio Molinari del Instituto de Física Espacial en Roma, Italia, y autor del artículo que se publicó en la revista especializada *Astrophysical Journal Letters*.

La información que brinda la NASA (JPL, por sus siglas en inglés) agrega: “Imágenes tomadas por el Radio Observatorio Nobeyama en Japón complementaron los resultados de Herschel, al ayudar a determinar la velocidad del gas denso en el anillo. Los datos conjuntos muestran que el anillo se mueve como una unidad, a la misma velocidad que el resto de la galaxia.”

Los investigadores aún no se explican por qué la parte donde se dobla el anillo no corresponde con el centro de nuestra galaxia. Noriega Crespo agrega que “El centro de nuestra galaxia se ubica cerca de Sagitario A, donde hay un hoyo negro masivo. No es muy claro por qué el centro del anillo no corresponde con el centro de nuestra galaxia. Aún hay mucho por descubrir.”

Los partes de prensa agregan que “el Observatorio Espacial Herschel es operado por la Agencia Espacial Europea (ESA), con colaboración de la NASA.”

Más allá de la emoción que producen los descubrimientos científicos, la certeza de que hay realidades que no captamos y actúan en forma simultánea es un gran aporte a la apertura mental del ser humano. Los filósofos, los hombres diferentes, los maestros espirituales han sabido captarlo sin instrumentos ni tecnología. El conocimiento es infinito, como las posibilidades humanas.

De homos (*sapiens*) y monos

Ernesto H. De Casas

21/03/12

Las noticias científicas recientes sobre las vicisitudes de nuestros ancestros no dejan de ser inquietantes. Por un lado tenemos que recientes pesquisas sobre los neandertales parecen revelar que su extinción puede deberse a una falta de adaptación de su parte al cambio climático que sobrevino después de los últimos deshielos.

Fueron cambiando tanto sus entornos que entonces lo aprendido para sobrevivir ya no les servía y no conseguían alimentarse debidamente, además como no eran tan sociales como los *homo sapiens*, iban quedando muy reducidos y desvinculados; eso significa desinformación para defenderse en ese medio agreste que ha cambiado.

Por otro lado, los antropólogos chinos nos sorprenden con el descubrimiento de restos óseos que serían de otra especie homínida desconocida, con rasgos híbridos distintos. Fueron recogidos en el suroeste de China y constituyen un nuevo misterio para los paleo-antropólogos. La datación, publicada en la revista PLoS One, está entre 14.500 y 11.500 años y habría llegado directo de África. Tiene características de este *homo*, pero también más arcaicas; la cueva que albergaba los restos es la cueva del ciervo rojo, así que esa denominación le ha quedado. Algunos de sus rasgos son muy primitivos, parecidos a los de los humanos pero mucho más antiguos.

Pero, a mi ver, lo más significativo de las recientes informaciones, es el tema del genoma de los primates, si ya sabíamos que compartimos el 99% de los genes con los chimpancés, pues ahora sabemos que es casi lo mismo con el gorila. Un equipo de investigadores británicos ha completado la secuencia del genoma del gorila, publicando sus hallazgos en la revista 'Nature'. Confirman que nuestro pariente más cercano es el chimpancé, pero los investigadores muestran que la mayor parte del genoma humano se asemeja más a la de un gorila, que a la de un chimpancé. ¡Menuda sorpresa! Es la primera vez que los científicos han podido comparar los genomas de los cuatro grandes simios vivos: huma-

nos, chimpancés, gorilas y orangutanes, proporcionando una perspectiva única sobre nuestros orígenes, consiguiendo así un importante medio en la investigación de la evolución humana.

En la investigación advierten que el 15% del genoma humano está más próximo al del gorila que al del chimpancé. Y, el 15% del genoma del chimpancé es más cercano al del gorila que al del humano. El equipo descubrió que la divergencia entre los gorilas, los seres humanos y los chimpancés, se produjo hace alrededor de diez millones de años. Pero todo esto no aclara qué nos hace humanos. ¡Menudo dilema! No hay datos que marquen una explicación a la diferencia entre el homo y estos primates, porque si nos distingue un mero 1% del chimpancé, resulta que de ese 1% hay cosas comunes con el genoma del gorila... Así que la genética no tiene todas las claves. Al respecto, Tomàs Marquès-Bonet, coautor del trabajo e investigador del Instituto de Biología Evolutiva de la Universidad Pompeu Fabra y del CSIC y del Departamento de Ciencias Genómicas de la Universidad de Washington, Seattle (EEUU) explica que “Cuanto más estudio a los grandes simios y lo que nos separa de ellos, menos entiendo qué nos hace humanos”; el investigador es quien ha liderado la aportación española. Agrega, “Por supuesto que encontramos diferencias entre los linajes del gorila, el chimpancé y el ser humano, pero lo que encontramos en el ADN no explica lo que nos hace humanos. No es suficiente”.

Lo único que queda claro es que el cerebro es más grande, esta masa cerebral es lo que daría la base a una inteligencia mayor que ha ido permitiendo nuestra evolución. No deja de ser un puzzle verdaderamente inquietante el saber que tenemos un 99% común con chimpancés, orangutanes y ahora con gorilas, nada menos...

Ahora bien, hay ciertos detalles dignos de mención, a pesar de su aspecto tremendo, resulta que los gorilas son más pacíficos que los irascibles chimpancés, y el homo hereda ambos extremos de comportamiento: la agresividad de unos y el pacifismo de otros, pero los amplía, podemos ser mas pacíficos, amables y generosos que los gorilas y más agresivos que los chimpancés, en grado sumo, y, como anotan lo científicos, no hay antecedentes de primates ‘camicaces’, es decir capaces de auto dañarse para infringir daño a los demás. Eso si que es una aptitud ‘desarrollada’.

El investigador Frans de Waal, autor de ‘El mono que llevamos dentro’ y director del Laboratorio Yerkes, de Atlanta, USA, explica cosas como que al separarse la especie homínida de las otras primates siguieron te-

niendo relaciones, con las que hubo hibridación, lo que explica el genoma común con los primates y que nos parecemos más al bonobo o al gorila que al chimpancé, pacífico como estos y violento como el primero. Explica que esa bipolaridad de violencia (que puede ser desmedida) y pacífico (también mayor que en los animales) se corresponde con los simios, con quienes estamos emparentados. Afirma que somos como primates bipolares pues tenemos lo del chimpancé que puede ser extremadamente violento y lo del bonobo, sumamente pacífico y amable. No es de extrañarnos entonces lo oportuno e importante de la recomendación “resiste a la violencia en ti...”.

Además, sostiene que no somos diferentes en todo, sino en ciertos aspectos específicos, como el lenguaje y en especial, el pensamiento abstracto. Las interacciones básicas de todos los días entre padres e hijos, hombres y mujeres, grupos, jerarquías, son muy parecidas a los simios, pero el pensar abstracto sí que es una diferencia. Increíble.

Sólo somos diferentes en el aspecto de nuestra capacidad simbólica, afirma el investigador. No sabemos el porqué de estas cosas, pero sí sabemos con certeza que el cerebro humano es tres veces mayor que el de los simios mencionados; no hay nada nuevo entonces, salvo su tamaño, ahí debe residir la clave de lo que nos distingue. Se dice que es la cultura lo que es diferente de los simios, sin embargo eso tiene que ver con aprendizajes y, por ejemplo, los simios criados en cautividad pierden ‘la cultura’ de los bosques y no podrían sobrevivir ahí, de modo que la base de aprender cosas y hacerlo muy complejo ya está en los simios. Y más cosas, como por ejemplo: se ha comprobado que pueden dejar de hacer tareas, como ponerse en huelga digamos, si no se los premia debidamente. O sea, entienden perfectamente un trato justo de uno injusto. De modo que muchas cuestiones, embrionariamente ya están en los primates, pero en el homo es de un desarrollo y complejidad enorme. Así que a la pregunta ¿qué nos hace humanos? La seguiremos investigando. Pero la chispa de lo humano, sí que es bien distinta y lo que genera, aun más.

Y seréis como dioses: anuncian creación de vida sintética

Efren Osorio

07/06/10

Y dijo la serpiente a la mujer: “Más sabe Dios que el día que comiereis del fruto prohibido, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo del bien y del mal”. Génesis 3:5.

La revista “Science” afirma que un equipo dirigido por Venter creó la primera célula sintética, es decir, la primera forma de vida artificial fruto de un genoma desarrollado en laboratorio.

Explicado de manera muy simple, el equipo de Venter trabajó con una versión sintética del ADN procedente de una pequeña bacteria llamada *Mycoplasma mycoides*, realizando este complejo proceso con la asistencia de un computador. Una vez obtenido el código genético artificial de la bacteria, los científicos vaciaron de ADN otra bacteria -*Mycoplasma capricolum*- y le transplantaron el código artificial. El genoma artificial desplazó al genoma natural de la bacteria y asumió el control de las células, comenzando a comportarse como un nuevo organismo vivo, al cual se le “bautizó” como JCVI-syn1.0.

El artículo en cuestión abrió la discusión científica acerca de si efectivamente estamos en presencia de creación de vida. De hecho, el experimento necesitó al menos del genoma original de una bacteria (la *Mycoplasma mycoides*) así como de la envoltura de una segunda bacteria (la *Mycoplasma capricolum*). Pero, aún cuándo el genoma de la célula sintética fue copiado de un genoma natural, se hizo sintetizando por métodos químicos ocupando un computador para realizar la secuencia.

“Ésta es la primera célula sintética que se ha creado, y la llamamos sintética porque la célula deriva totalmente de un cromosoma sintético, fabricado con cuatro botellas de químicos sobre un sintetizador químico, comenzando con la información en una computadora”, explicó Craig Venter.

La discusión científica recién comienza: “Venter no ha creado vida, sólo la ha imitado”, afirmó el biólogo molecular y Premio Nobel, David Baltimore. Por su parte el ingeniero biomédico James Collins, en la

revista Nature, planteó: “Francamente, los científicos no saben lo suficiente acerca de la biología como para crear vida. El trabajo publicado por Venter y su equipo es un importante avance en nuestra capacidad para hacer diseño o ingeniería de organismos, pero esto no significa que fabriquemos nueva vida desde cero”.

Más allá de la discusión científica, lo claro es que es un paso extraordinariamente importante, y que aún si la bacteria JCVI-syn1.0 no fuera vida sintética, bastarán unos pocos años para mejorar las técnicas y procedimientos y presenciar la creación de vida sintética sin discusión alguna.

Discusiones éticas, legales y religiosas

Pero el trabajo de Venter también tiene implicancias legales y éticas. De hecho, mucho de la polémica científica deriva del litigio suscitado el año 2000, cuando Venter intentó registrar la propiedad intelectual de la secuencia del genoma humano. Ese año, dos equipos llegaron casi en forma simultánea a secuenciar el genoma humano. Uno de los equipos era parte de un proyecto público que planteó que tal información debería ser de dominio de todos los científicos, mientras que el otro equipo era parte de una iniciativa privada del laboratorio del propio Venter, quien intentó patentar para sí la secuencia del genoma humano. Felizmente la información no pudo ser patentada por Venter, pero éste quedó con el estigma de intentar “patentar la vida humana”.

Además, es necesario señalarlo, el trabajo de Venter tiene bastante de intereses económicos y comerciales, lo cual hace aumentar la sospecha sobre él. Sus investigaciones se desarrollan bajo el alero de la empresa Synthetic Genomics Inc., fuertemente apoyada por el Gobierno de Estados Unidos y muy vinculada con las petroleras Exxon Mobil y BP, cuyas capacidades de aplicación de tecnologías novedosas se pueden observar con cruda realidad en el incontrolable derrame de petróleo en el Golfo de México.

La importancia del trabajo de Venter es que da inicio a la carrera para la creación de microorganismos diseñados a la carta para producir, por ejemplo, células programadas para crear biocombustibles a partir de la luz solar, para purificar el agua y los derrames de petróleo, nuevas vacunas y nuevos antibióticos, etc.

Los riesgos de mala utilización de esta tecnología son evidentes pues podría utilizarse para la producción de armas biológicas, generar accidentes o las ilimitadas implicancias de nuevas formas de vida. De hecho, en octubre de 2004, un editorial de la revista científica Nature

planteaba: “Si los biólogos están a punto de sintetizar nuevas formas de vida, el alcance de los desastres que podrían provocarse voluntariamente o por negligencia es potencialmente inmenso”.

Por el lado religioso las reacciones no tardaron: “En manos equivocadas, la novedad de hoy puede suponer mañana un devastador salto a lo desconocido”, estimó el obispo Domenico Mogavero, presidente de la Comisión para los Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal italiana, en una entrevista al diario la Stampa. “El hombre viene de Dios pero no es Dios: es humano y tiene la posibilidad de dar la vida procreando y no construyéndola artificialmente”, añadió. Por su parte, Federico Lombardi, portavoz del Vaticano, se mostró más prudente al afirmar que había que “esperar a tener más información” sobre el descubrimiento.

Un avance para celebrar

Históricamente los avances científicos que llegan a las fronteras del conocimiento, han generado grandes temores e, incluso persecuciones, basta recordar a Galileo. Pero si intentáramos ponernos en el lugar de aquellos homínidas de hace 500.000 años atrás, que a diferencia de todas las otras especies y superando su propio instinto de conservación, fueron capaces de acercarse al fuego, conservarlo, dominarlo y posteriormente producirlo, nos daremos cuenta que el “aprender sin límites” ha sido uno de los pilares del extraordinario desarrollo de nuestra especie.

Hasta el día de hoy, todas las especies huyen del fuego pues su presencia atenta su propia conservación, pero aquellos homínidas fueron capaces de superar sus propios miedos y seguramente tuvieron accidentes y también utilizaron el fuego como un arma de destrucción.

Pero el empleo del fuego cambió por completo la vida de aquellos homínidas: procuró luz y calor en medio de la oscuridad y el frío; les dio protección frente a otros animales predadores; les permitió cocinar el alimento, eliminando parásitos y bacterias, mejorando con esto sus capacidades nutritivas; el uso del fuego hizo posible iniciar las transformaciones físicas y químicas de la materia inanimada como la fundición de los metales. Es decir, el fuego da inicio a la primera época de “alta tecnología” de la humanidad.

Indudablemente, hoy no existiríamos si es que aquellos primeros homínidas no hubiesen desobedecido su propio instinto de conservación y ni siquiera seríamos capaces de plantearnos conceptos éticos o religiosos.

Más allá de las preocupaciones éticas, filosóficas, religiosas e, incluso, políticas; más allá de los obvios intereses comerciales del propio

Venter y las empresas relacionadas en la investigación, lo claro es que el trabajo de Venter abre el cauce para iniciar el diseño humano de nuevas formas de vida.

La evolución de la vida ha dependido durante millones de años de las combinaciones de los cuatro pares de las letras químicas del ADN, pero el trabajo de Venter abre la posibilidad cierta de generar seres vivos inéditos en nuestro planeta.

Si hasta ahora nuestra especie había sido capaz de modificar la naturaleza y su propia naturaleza, ahora estamos en el umbral de diseñar formas de vida no contempladas por la propia naturaleza. Los alcances de todo esto son inimaginables y es realmente una noticia que necesariamente debe celebrarse.

La atención

Ernesto H. De Casas

14/03/12

Me llega un email con un link que me deriva a una página web con una conferencia dividida en cuatro partes, que trata sobre la atención, más precisamente sobre ‘La atención y la vida’, del antropólogo catalán Josep María Fericgla, título más que sugerente. Brevemente, nos explica sobre la importancia de la atención y de la no alusión habitual al tema.

Todo en la conciencia humana empieza a funcionar con la atención, insiste. Destaca que es con esta función, de ‘atender a’ de ‘ir hacia’ de la conciencia, que el ser humano funciona habitualmente y tiene que ver con ‘la vida’, es decir, con todo; de allí su importancia superlativa.

Es como si dijera: ‘la vida humana empieza (y sigue) con la atención’, (y la falta de ella, podríamos agregar), démosle entonces el valor adecuado.

Distingue que esta es voluntaria, según la dirija uno, o involuntaria según reaccione a estímulos externos - a ‘los brillos’ exteriores - como nos dice. De este modo ‘nos roban la atención’, llevándonos, entre otras cosas, por los caminos de consumismo, donde, cuando menos, terminamos comprando cosas que nunca usamos...

Presenta como opción la ‘conciencia dividida’, en donde se atendería a uno mismo y al medio, a la vez. Hace mención a como se considera la atención en otras culturas (nos recuerda el famoso cuento del sabio, al que un discípulo le pide dijera una palabras, y escribe, justamente, el término de marras: atención, repetidamente). Además, indica la necesidad de contar con una ‘teoría de la atención’ como elemento teórico más completo para abarcar el tema debidamente.

Es un campo por lo demás interesante, que conocemos bien, al menos desde los ‘70 cuando Silo nos explicaba con fáciles esquemas todo sobre el particular: la atención, la necesidad de dirigirla, de contar con los dos focos atencionales, mostrando los campos de presencia y copresencia. Destacando además, la necesidad de entrenar la atención - como es el caso - y restringirle energía al ensueño, el gran ‘usurpador de la energía

síquica’, con aquellos pasos de proceso: A: Atiendo, D: Divido, M: Manejo, I: Incorporo (sigla: ADMI).

Esto nos facilitaba comprender por cual etapa del entrenamiento atencional andábamos, desde la primera que recomienda ir atentos por la vida, es decir, atención- sin-ensueños, a la segunda, que propone, precisamente, dividir la atención, llevando dos focos simultáneamente: uno al interior de la conciencia y otro al medio. La tercera es la de manejo, de lograr cierta destreza con estos recursos y no quedar expuestos a la distracción habitual por fantaseo, que lleva a los más variados accidentes –justamente, veíamos como a la base de diversos incidentes de la vida, solía haber una simple distracción... y sus consecuencias. Finalmente, está la etapa de incorporar todos estos procedimientos al funcionamiento constante, no ocasional; siempre con la condición de hacer un esfuerzo, claro está.

Y así fue como nos fuimos familiarizando con el trabajo atencional, sin encontrar mayores referencia en los medios habituales. Como anécdota, comento que hacia 1997 me encuentro con un artículo curioso: “La atención como valor en alza”, puesto a investigar el tema, veo que se refiere al valor de la atención detrás de los programas que nos llevaban a hacer ‘clic’ con el ratón en el uso de páginas web, por Internet, y ésta nos conduce a un anuncio comercial y, eventualmente, a una compra. Empezaba entonces el llamado comercio electrónico y aquello de tratarnos como si fuéramos ‘los tontos del clic’, y claro, la atención había que llamarla para que se fijara en un detalle, en medio de un océano de ofertas de miles de cosas innecesarias, pero muy llamativas (precisamente).

Por ello, las empresas que estaban detrás de estos emprendimientos y cotizaban en bolsa, neoyorkina principalmente, y, según tuvieran más o menos éxito en llamar la atención del usuario, pues tendrían el mencionado ‘valor en alza’ (en bolsa). Increíble, algo cuasi sagrado como la atención humana, ahora un mero apéndice del consumismo... Así, que duda cabe, la propuesta del profesor dignifica al tema y lo saca de la bolsa del desconocimiento. En cuanto a la teoría que se necesitaría, sin duda en la Psicología de Silo (I, II, III y IV) se encontrará bastante material como para constituirlo.

Veríamos de entrada la estructuralidad de la conciencia, donde la atención no está sola, sino en relación con la memoria, los sentidos, la intención que la impulsa y el nivel en que se da, pues cuando funciona a nivel de vigilia-con-ensueños, (con divagaciones para entendernos) queda muy menguada y a merced del ‘encanto de los ensueños’, con su poder

de ilusionar, sugestionar, lo que augura muchas complicaciones al restar capacidad de atender al medio, a la ‘realidad que nos circunda’, con lo cual, es seguro que cometemos errores y distracciones, conllevando a accidentes.

Y, por si fuera poco, los ensueños, como se constata, trabajan en franjas de deseos, y, si estos son posesivos, enganchan con la compulsión del consumismo, y hoy, en las áreas con cierto nivel adquisitivo, causa verdaderos estragos en la gente; reduciendo, a la larga, el llamado ‘índice de felicidad’, pues los objetos, como los ensueños, tienen fecha de caducidad, de obsolescencia.

Efectivamente, la atención, nos lleva a ser más conscientes y reducir el grado de ilusoriedad con que funcionamos, con lo cual mejoran las perspectivas de una vida más consciente, más plena y despierta, con mayor sentido – que no es poco-; amén de ser un gran antídoto a la fascinación del consumismo ensoñativo; algo sin duda de sumo interés, al tiempo que nos abre las puertas a otras realidades. ¿Por qué no?

Y ahora, neuroreligión

Ernesto H. De Casas

18/02/12

El artículo (de La vanguardia 30/01/12) se titula ‘El despertar de la Neuroreligión’, nada menos. Se refiere a esta disciplina en auge, la Neurociencia, aplicada a detectar lo que registra el cerebro durante actividades religiosas como orar, rezar y demás; pero también, al meditar, que no es algo necesariamente religioso, con lo cual hay un debate en la terminología.

Porque el cerebro se ‘enciende’ en zonas inhabituales con estas actividades, digamos, ‘espirituales’, no restringido a lo religioso, lo que es de mucho interés constatar. La articulista (María-Paz López) dice “...los científicos investigan que ocurre ahí dentro (del cerebro) en momentos de honda espiritualidad”, dedicando no pocos esfuerzo y después publican sus observaciones, con todo el debate que eso conlleva. El caso es que en los EEUU usan el término ‘Neuroteología’ para este campo, algo que en Europa no reciben con acuerdo.

Como se ve en libros de expertos, como ‘Dioses, creencias y neuronas’, del biólogo R.M. Nogués, que es de divulgación, y no ve atinada dicha denominación, porque quiere decir, etimológicamente, el estudio de dios, y sus derivados, así neuroteología sería como - y si acaso -, el cerebro capta a Dios... en cambio el campo neurológico de la ciencia sí puede ver la respuesta cerebral con la actividad religiosa, que es, una actividad humana, a lo que se aplica este campo del saber.

Otro estudioso, F. Mora habla de ‘neurocultura’, quien es fisiólogo y ha presentado en el 2007 el libro ‘Neurocultura, una cultura basada en el cerebro’, donde sostiene que “todas las culturas son un producto del funcionamiento cerebral y de sus códigos”. Y, sin duda, que desde que el cerebro fue aumentando de tamaño en los homínidos, éstos (nosotros) han (hemos) podido hacer más cosas que deambular buscando alimentos; es más, los especialistas afirman que cualquier actividad humana tiene su concomitancia en una conexión neuronal, en un nuevo enlace, en una actividad de alguna zona cerebral determinada. Y eso es lo que quiere captar la neurociencia.

Pero a la pregunta central de ¿Qué pasa en el cerebro cuando se medita o reza?, especialistas como el Dr. A. Newberg, autor de “Principios de la Neuroteología”, de reciente publicación en EEUU, explica que durante esa tarea se activa una amplia red de estructuras cerebrales implicadas, como el lóbulo frontal, el sistema límbico, los lóbulos parietales, con sus especificidades. Con una muy interesante aseveración: “Dependiendo de la experiencia concreta, esas áreas pueden encenderse o apagarse”. Conclusiones a las que llega el autor escaneando el cerebro de monjas rezando o monjes budistas meditando, durante años de investigaciones. Donde también encuentran que hay sustancias químicas que explican muchas cosas, como la dopamina y la serotonina.

En fin, que el tema se hace muy específico; lo importante a destacar aquí es que el cerebro hace su parte sin que se crea o no en dioses, sino por hacer ciertas prácticas y que seguramente la intensidad de éstas da a quienes las hacen unos registros muy atrayentes, distintos a las actividades cotidianas, por ejemplo.

Así que hay sentimientos e ideas encontradas en estas denominaciones pero, como dicen, la ciencia ha entrado en la era de la post religión (el menos en Occidente) y puede investigar sin las ataduras de otros tiempos (menos mal). Hay observadores que ven que estos son indicadores de actividades espirituales, algo más amplio que lo meramente religioso. Y allí coincido puesto que es una manifestación más de la nueva espiritualidad que se expresa en esta época, ahora en el campo científico. Acuerdan que el místico experimenta bienestar, paz, alegría, fervor, con la falta de palabras para expresar lo vivido y después se da lugar a cambios de conducta, algo de sumo interés, y a lo que seguramente querrá tener acceso mucha gente que simplemente necesite de experiencias inspiradoras en sus vidas (más en esta época convulsa) y descubre, que no ha de buscar más lejos de sí mismo, mientras... los neuroinvestigadores lo constatan.

NO-VIOLENCIA ACTIVA

El Humanismo y la No-Violencia tienen que dar respuestas más fuertes

Silvia Swinden

14/06/12

¿Estamos en un momento de pre-guerra generalizada o de pre-genocidio(s)? ¿O ambos? En la década del 1930 varios países, como los EEUU y Alemania, sufrieron un colapso económico y con ello algunos de los peores ejemplos de matanzas por motivos raciales de la historia. Luego la 2ª Guerra Mundial. Hay lecciones y trabajo urgente que hacer para evitar que la historia se repita.

Manifestaciones contra inmigrantes africanos en un barrio pobre de Tel Aviv se tornaron violentas el mes pasado. Bombas incendiarias fueron lanzadas contra las viviendas de los africanos, mientras que las tiendas que los proveen fueron objeto de vandalismo. El primer ministro, Benjamin Netanyahu, ha llamado a los migrantes “infiltrados”, advirtiendo que el carácter y la existencia de Israel están amenazados por estos refugiados negros. Esto no sorprende, claro, dado el maltrato crónico de Israel para con sus propios primos, los palestinos. De hecho Neve Shalom Wahat al Salam, la aldea judío-árabe en Israel que muestra cómo las dos comunidades pueden vivir en coexistencia pacífica, acaba de sufrir un ataque por matones racistas. Y, sin embargo, uno se pregunta cómo un pueblo que sufrió tanto a causa del racismo no es capaz de mostrar solidaridad en una situación similar. Sabemos, sin embargo, que el miedo es el peor enemigo de la compasión. Y el miedo gobierna en este momento.

Grecia, Ucrania y Francia también han experimentado un crecimiento de movimientos neofascistas, algunos están siendo votados para tomar posiciones de poder por una población desorientada y temerosa, que no ve un futuro más que el de “más austeridad” para la resolución de la crisis. Muchos otros países de Europa y el resto del mundo sufren cada vez más el flagelo del racismo y la intolerancia étnica con el conflicto interétnico en aumento.

La pendiente resbaladiza entre la intolerancia y el genocidio, pasando por la deshumanización y la limpieza étnica no puede ser ignorada. La

violencia sectaria - religiosa, étnica, ideológica - puede desestabilizar cualquier país. Como ejemplo Birmania y el repentino estallido de conflictos interétnicos que ponen en peligro su “frágil” (el eufemismo del año) camino hacia la democracia.

Siria está entrando oficialmente en una guerra civil, alimentada por el conflicto sectario. Los halcones (pro-guerra) se están saliendo con la suya, pero por la puerta trasera. Las palomas (pro-paz) se sienten impotentes, porque oficialmente no hay gobiernos electos que estén tomando decisiones sobre tropas y armas, sino que todo se hace a través de mercenarios, la privatización de la guerra. Y los buitres están de fiesta. Las armas llegan en cataratas a ambos lados del conflicto y el precio del petróleo se mantiene a niveles altamente satisfactorios. Por supuesto, es un ataque contra Irán, el principal aliado de Siria, que puede o no puede tener la ambición de convertirse en una potencia nuclear, pero que en la actualidad, sin duda puede bloquear el estrecho de Ormuz y dejar a los EE.UU. y sus aliados sin sus diarios 17 millones de barriles de petróleo procedentes de los Estados del Golfo.

Como lo dice un viejo refrán, “en la guerra la primera víctima es la verdad”, y así, ayudadas por los medios de comunicación mundiales, ambas partes del conflicto sirio reclaman que el otro lado comenzó la violencia y es responsable por las peores atrocidades. ¿Cómo puede alguien saber lo que sucede realmente cuando un periodista experimentado como Alex Thompson, de Noticias del Canal 4 del Reino Unido vuelve con una historia de cómo los rebeldes sirios trataron de ponerlo en la línea de fuego del ejército gubernamental: “Tengo muy claro que los rebeldes deliberadamente nos situaron en posición para ser acerbillados de balas por el ejército sirio. Los periodistas muertos son malos para Damasco». Rusia está diciendo Niet a Occidente en este caso, otra señal de que las cosas pueden desbordarse de un modo inimaginable.

Aparte de las armas nucleares y el bombardeo sistemático, que matan a la población civil de una manera totalmente indiscriminada, hasta ahora, principalmente los asesinatos por aviones teledirigidos (drones) no tripulados, aprobados “personalmente” por el Presidente Obama, Premio Nobel de la Paz, compartirían este atributo, por ejemplo, ver el informe BIJ. Un nuevo horror ha surgido del complejo militar-industrial: el mini-avión ligero no tripulado (mini-drone) que puede ser lanzado desde el campo de batalla: The Guardian. Por lo tanto, la guerra a control remoto cada vez protege más al soldado, pero no a los civiles ya que los robots tienen

un problema para distinguir unos de los otros. “Daños colaterales”, más deshumanización, no puede ser bueno. El mini-avión robot no tripulado se puede llevar en una mochila, el sueño de un terrorista.

Sólo un Nuevo Humanismo basado en la metodología de la No-Violencia puede ayudarnos a salir de la crisis

¿Se siente impotente frente al catálogo crueldad y mentes retorcidas al parecer inalcanzables? ¿Experimenta fatiga de compasión por las víctimas? ¿No puede encontrar entusiasmo para la acción, básicamente debido a que ha llegado a creer que nada de lo que lo hará cambiará nada? Usted no está solo. La mayoría de la gente ha adoptado la línea de los que detentan el poder: preocúpese por su propia vida y deje las grandes cuestiones para nosotros. Salvo que los grandes temas se nos acercan aceleradamente y no podemos dejar que el establishment (¿ahora llamado “El 1%”?) siempre al servicio de sí mismo nos proteja. Mencionemos también que las guerras se pagan con nuestros impuestos.

En 1969, un hombre dijo, en lo alto de la Cordillera de los Andes, cerca del monte Aconcagua: “¡Este mundo está por estallar y no hay forma de acabar con la violencia! ¡No busques falsas puertas! No hay política que pueda solucionar este afán de violencia enloquecido.». Y propuso: «Lleva la paz en ti y llévala a los demás.» (Silo, La Curación del Sufrimiento). Este verdadero guía de la metodología de la No Violencia, como Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Aung Sam Suu Kyi, nos abre la puerta a un Nuevo Humanismo en el que los seres humanos y no el dinero o el poder son el valor central.

El último Correo de UNESCO del 2011 también fue dedicado a la necesidad de ver surgir un nuevo humanismo, y en la actualidad hay muchas más personas que participan en proyectos para lograr la paz que la guerra. En 2009-2010 la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia lanzada por Mundo sin Guerras y sin Violencia reunió a miles de organizaciones, políticos, jefes de estado, artistas, profesionales, deportistas y ciudadanos de más de 100 países. Si le preguntamos a alguien en la calle: ¿Quieres la paz? la mayoría dirá que sí.

No estamos haciendo lo suficiente

Entonces, si la mayoría quiere la paz y la estabilidad, ¿cómo es que caemos regularmente en estas catástrofes? La guerra es lo peor que le puede pasar a un país, la gente muere, los derechos humanos desaparecen y se colapsa la infraestructura. Muy pronto escucharemos que hace falta

«una zona de no-vuelo» en Siria para proteger a la población civil. Esto debería producir una respuesta más grande que la que se dio en 2003 antes de la guerra de Irak ya que marcaría el preludio de una guerra sangrienta más amplia, con muchas más víctimas civiles. La única manera en que podemos afectar este desastre es poner presión sobre los gobiernos para que hayan embargos de armas eficaces, para todas las facciones. Y el trabajo con las diferentes comunidades étnicas en el exilio sobre la reconciliación, para que puedan influir en sus familias y amigos en la zona de conflicto. Tenemos que hacer una investigación mucho más profunda sobre quiénes son los actores que empujan hacia la guerra, y trabajar con esto en nuestros propios países, a través de los parlamentos y a través de los medios de comunicación - redes sociales y medios de comunicación alternativos, si no se tiene acceso a los medios principales.

En cuanto al aumento del racismo es importante crear conciencia y construir comunidades multiétnicas, los niños deberían recibir entrenamiento (y también los adultos) para reconocer su propia intolerancia y discriminación, no para sentirse culpables sino para transformar intencionalmente los supuestos mecánicos que nuestra educación y los estereotipos en los medios (a veces incluso nuestras propias familias) han plantado en nosotros.

Todo está en el paisaje de formación

Esa cosa que creemos que es la naturaleza humana, ya que nos empuja en una u otra dirección, no es sino la forma en que fuimos educados, la información que nos dieron, las experiencias que tuvimos, lo que estuvo de moda durante nuestra infancia, la parte de la religión que nos dijeron es la correcta.

Cosa curiosa la religión, reconfortante y con sentido de compasión y amor, pero también incluyendo órdenes de cometer genocidio. Todo depende de qué partes lea uno. No matarás, a menos que Dios insista que sí. Algunos consideran que esto invalida la religión, pero las inherentes contradicciones no prueban o refutan, simplemente nos dicen que todo lo que estaba sucediendo fue interpretado por diferentes personas, al igual que lo que está sucediendo hoy en día. Todo escrito en piedra, para siempre, como el código legal del rey Hammurabi de Babilonia en 1750 BC, que proveyó a buena parte del paisaje de formación humano con la idea de la Justicia Retributiva y el derecho a la venganza como lo dado. El Ubuntu en Sud África es ejemplo de alternativa a este círculo

vicioso de venganza que damos por sentado hoy en día, con un poco de ayuda de Hollywood.

Nada de lo dispuesto en la psique humana o en la sociedad es determinista. Todos podemos cambiarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Puede que no sea fácil, pero no es imposible. “Lleva la paz en ti mismo y llévala a los demás” significa tomar un interés activo, en la medida de nuestras posibilidades, para lograr un cambio no violento, aunque sea una pequeña cosa, todos los días. Luego observar cómo crece el sentido de la vida.

Apuntes sobre la no-violencia indignada

Mariano Quiroga

26/05/12

Mientras los gobiernos europeos siguen sometidos al imperio de las corporaciones milito-financieras y aplican, tropezando una y otra vez con las mismas piedras, los planes de ajuste y de recorte, el disenso crece, se multiplica. Ya no es la izquierda ortodoxa la que se opone a esta involución, son las personas sensatas, vengan de la ideología que vengan.

Y así como entre los sumisos tecnócratas la obsecuencia es ley y se defiende el orden establecido a sangre y fuego, entre los disidentes se abre un amplísimo debate. Que no debería despreciarse ni subestimarse. Ese debate es clave para el futuro, es imprescindible para este presente de confusión, combustión y desasosiego, pero, por sobre todas las cosas es esencial para el futuro. Porque la dirección que sigan los pueblos y no los gobiernos, es la que permitirá llegar a nuevas formas de gestionar el cotidiano de las sociedades.

Soluciones

Queremos soluciones y seguimos creyendo que las soluciones van a llegar de afuera, pero estos movimientos sociales que se están constituyendo son, en sí mismos, parte de la solución.

El severo cuestionamiento del sistema político europeo, divorciado de las necesidades de la gente, lleva a una encrucijada de desprestigio total que permite, al menos, cuestionar la esencia de las ideologías que monopolizan el pensamiento occidental.

La economía ya no se concibe como una ciencia (un viejo paradigma que tumba) si no como una ideología que impone creencias y dogmas con la frialdad del laboratorio, pero la vida es un quirófano donde ya no queda más anestesia. Y ante el descrédito de los cirujanos y de la medicina oficial, la gente opta por otros tratamientos.

En la panza de la bestia

Esa búsqueda es de una profundidad muy interesante, porque no estamos en el reemplazo de la dirigencia, si no en el reemplazo de paradigmas,

en la instalación de una nueva concepción del mundo, de la sociedad, del ser humano y su entorno. Como decía Eduardo Galeano luego de pasearse por la Plaza Catalunya, tomada por la acampada del 15M “este mundo de mierda está embarazado de un mundo mejor”.

Este debate se da en la panza de este mundo enfermo que va perdiendo pedazos de sí mismo mientras intenta curar lo incurable. Y el debate no se limita a los objetivos, a los resultados, sino también a cómo se va a llegar a esos resultados o dicho de otro modo, a cómo vamos a caminar ese camino.

Conceptualmente se discute mucho sobre los métodos y se cometen, de manera bastante habitual, ciertos errores que no favorecen el esclarecimiento.

¿Pacifismo o no-violencia?

El pacifismo no es una metodología de acción. El pacifismo es la oposición a la guerra y el anhelo de vivir en un mundo en paz. El pacifismo para expresarse en el mundo requiere de una metodología y han sido muchas las formas que se han utilizado para evitar las guerras, empezando por una posible tercera guerra mundial en un mundo bipolar, como el que enfrentaron Bertrand Russell y Albert Einstein entre otros, en plena crisis tras la utilización de la bomba atómica.

Más adelante se puede estudiar la oposición a la guerra de Argelia en Francia o a la guerra de Vietnam en Estados Unidos. Más recientes se pueden ver la oposición a la invasión de Irak con los millones de personas alrededor del mundo que salieron a manifestarse el 15 de febrero de 2003 o el veto de Rusia y China a una intervención militar en Siria los últimos meses. Son diferentes ejemplos de momentos en los que el pacifismo se ha expresado en el mundo.

Pero, por regla general, esa acción se traduce en tácticas no-violentas. Ya sea por el profundo asco que se puede tener por la violencia, por no querer utilizar las estrategias del enemigo o para obtener el apoyo más amplio posible.

En este sentido podemos contar con los ejemplos de los levantamientos de Túnez y Egipto, que pese a la resistencia de sus respectivos regímenes, los disidentes prevalecieron en una forma de lucha no-violenta. O podemos observar la lucha infatigable de los monjes budistas de Myanmar, que tras años de obstinada lucha han conseguido elecciones, las cuales le han dado la oportunidad a Aung San Suu Kyi de obtener un escaño en el congreso tras la disolución del autoritario gobierno birmano. Ni hablar de

la lucha por los derechos civiles de la comunidad afroamericana liderada por Martin Luther King o el anticolonialismo de N'Kruma en Ghana y Gandhi en India, máximo exponente e ideólogo de la desobediencia civil, el boicot, el vacío a la autoridad y otras armas de la no-violencia.

La no-violencia como camino

La no-violencia no es una forma de estar, sino que es una forma de hacer, de actuar, de avanzar. “No hay camino para la paz, la paz es el camino” decía Mahatma Gandhi, disociando el resultado de la forma de obtenerlo.

En este sentido creo que son ejemplos muy valiosos los que se están aprendiendo con el movimiento de los “indignados” en España y con el movimiento estudiantil chileno. Dos movimientos que no cejan en su fórmula no-violenta para llevar adelante su lucha.

La no-violencia necesita creatividad, exige compañerismo y demanda esfuerzo. No pueden ejercerla los flojos.

Pero estos dos movimientos han conseguido algo muy interesante: la unidad y el apoyo. Vastas franjas de la población se han puesto de acuerdo con sus reivindicaciones y buena parte de ello se debe a la aplicación de la no-violencia, que permite empatizar con el reclamo y prestar atención al mensaje, que no es catártico y desintegrador como en el caso confrontativo, sino que busca ser inclusivo.

“¡No nos mires, únete!” se gritaba en todas las capitales europeas y en más de 200 ciudades españolas el 15 de mayo del 2011 y se repetía en el aniversario de este despertar colectivo.

Nuevas formas

La construcción desde la no-violencia además de haber provocado un largo apoyo, ha permitido que se instale una nueva forma de hacer cosas en conjunto, estableciendo una nueva forma de relación y de comunicación entre los participantes de la lucha social.

La horizontalidad es una manera de evitar la violencia de la manipulación y del abuso de las jerarquías.

Primero las personas, ha sido una consigna de un alto valor moral que no pone ni a una ideología, ni a un credo, ni a un objetivo por encima de las personas, lo que quiere decir que nada está por encima del bien común, lo que es bueno para todos.

Otra cosa importante que se ha desarrollado es la premisa de que no importa de dónde vienes, importa adónde vas. Que en la práctica pone

por delante el proyecto en común que la propiedad de las ideas o si uno busca la identificación con el pasado. En el futuro hay lugar para todos, siempre y cuando no se pretenda uniformar al conjunto.

Esta forma de hacer y llevar adelante un proyecto es lo que ha dotado de tanta fuerza, de tanta participación y de tanta convergencia a estos dos ejemplos que he tomado. Y en ese debate sobre el futuro, sobre las estrategias, sobre los pasos a dar ya no hay lugar para dudar de la utilidad de la no-violencia. Es un escalón que se ha subido y del que no se quiere descender.

No se discute la no-violencia, se aplica o no se aplica. Por eso el mundo bebé que vamos a parir no puede parecerse a los progenitores del caos, del dolor y la injusticia.

La no-violencia campea en Chile

Luis Felipe García

12/08/11

Una sintonía en las ideas y una coincidencia en los sentimientos están uniendo a los chilenos que hoy, después de largos años de apatía ciudadana y de sumisión a las reglas del juego instaladas por la clase política, se están manifestando públicamente en las calles y debatiendo a través de las redes virtuales. El sentimiento de malestar y la idea de cambio son los aglutinantes

Una muestra de esta convergencia quedó en evidencia en la inauguración de la Expo No-Violencia que tuvo lugar en la Biblioteca de Santiago. Entre los actos inaugurales se desarrolló un coloquio en el que participaron invitados que representaron a muy diversas esferas del quehacer nacional; Esteban Maturana, del mundo sindical, Felipe Mella del ámbito del arte y la cultura, Edgardo Condeza, voceador de la democracia y la participación ciudadana, Patricia May encarnando las búsquedas y la inspiración de la espiritualidad y Marco Enríquez-Ominami, adalid del estilo político no tradicional.

Ante una concurrencia de unas 100 personas igualmente heterogénea que incluía desde usuarios habituales de la biblioteca hasta dirigentes poblacionales y artistas, los invitados a dialogar sobre su manera de aportar a la construcción de una sociedad no-violenta, hablaron de sus experiencias y certezas respecto de un tema que aún es tratado como un sueño irrealizable por todos los formadores de opinión que sostienen el modelo de sociedad aún existente.

Escuchar estas otras miradas, conocer las diferentes formas en que se aplican y luchan quienes no aceptan la realidad que obstinadamente se insiste en validar, resultó muy reconfortante para quienes creen -también con porfía- que la sociedad tiene aún mucho por perfeccionar para ser considerada una cultura verdaderamente humana.

Se nos reafirmó la necesidad de terminar con las injusticias sociales presentes en todos los campos, como condición ineludible para alcanzar la paz social. Nos ilustramos sobre resultados concretos en la disminu-

ción de la violencia entre jóvenes estudiantes cuyos colegios incluyen la enseñanza y la práctica artística en sus asignaturas y la importancia de invertir en programas y centros de formación y divulgación artística para la buena convivencia. Supimos de los tenaces esfuerzos de quienes, por años, intentan que en Chile se reconozcan y se hagan efectivos los derechos ciudadanos que -aún cuando consagrados en la constitución- son negados sistemáticamente por los políticos instalados en el poder cuando se trata de tomar decisiones que afectan a la población.

También se nos invitó a considerar el camino de la experiencia interna -espiritual o de contacto con lo profundo de cada quien- como una vía para transformar las conductas individualistas y orientadas a la posesión por otras que nos encaminen a valorar más el ser que el tener o parecer. Se subrayó la importancia del cambio simultáneo en lo personal y lo social.

La valoración del valiente acto de pensar diferente y de ser intransigente en la defensa de los propios ideales y visiones sobre una sociedad mejor también fue mencionada. El peligro de acomodarse y de acomodar las convicciones a lo que resulta conveniente o mayoritariamente aceptado por los círculos de poder o de decisión nos fue señalado.

No se habló de éxitos ni se midieron los avances.

Es que no se trataba de una competencia por sobresalir o por ganar simpatías o reconocimientos de la razón propia.

Se trataba de un diálogo entre personas que están en el intento y que -aparte de navegar contracorriente- están más interesados en aprender cada día algo más para acercar el bienestar al conjunto social que en lograr triunfos individuales o alcanzar metas personales.

Es que la acción no-violenta trasmuta a quienes la practican, trastoca los valores, y pone lo que es bueno para todos por encima de lo que es útil para uno.

Es también la influencia de una nueva sensibilidad que, como un aire que se cuela bajo las puertas, está tocando las mentes y los sentires de millones de chilenos que parecen estar despertando y advirtiendo el mal sueño en el que estamos sumidos. Parte de ella es el generoso desprendimiento que se percibe en aquellas pancartas enarboladas por quienes están marchando por la educación gratuita para todos y en las que se lee: "Perder un año pero ganar un futuro".

Fin del terrorismo

Ernesto H. De Casas

24/10/11

Ha pasado el día del anuncio del fin de la actividad armada de la ETA y los titulares son muy explícitos: “Empieza la batalla por la paz”, “ETA acepta su derrota”, o, “Es una victoria del Estado de derecho”, pero la izquierda abertzale (independentista) advierte que el fin de la violencia no cierra el conflicto político.

Se sucede una cascada de comentarios muy variados, en un amplio espectro de opinión de la ciudadanía, los medios y los dirigentes, que va desde ‘es una buena noticia’ a ‘no me fio un pelo de estos tíos’, porque no se disuelven, no entregan las armas, ni pide perdón por el daño causado. Las víctimas, y familiares, más dolidos que nunca porque no son mencionados en el comunicado, se debaten entre el alivio, el dolor, la esperanza, la cautela y la indignación. Pasar revista a estas opiniones da una idea del panorama en el norte de España, Euskadi, el País Vasco, incluyendo la región española como la francesa.

La izquierda independentista ha sido clara ‘el conflicto continua’ y urge a los estados involucrados a aportar soluciones, la gente de la calle dice tanto ‘son unos asesinos, a la cárcel’, ‘no muestran indicios de arrepentimiento alguno’, como es un día feliz, empieza otra etapa, o ‘ya no saldremos pensando que estallará una bomba a tu lado’, aunque ‘habrá que ir con cautela y poco a poco se verá’. Con la cercana comparación con el IRA irlandés que entregó las armas 11 años después. Por eso, alertan que ‘no hay que bajar la guardia, ni perder la memoria’. Y no falta quien profetiza negociaciones, por lo bajini, entre ETA y el gobierno. El aspecto importante a dilucidar es qué pasará con las aspiraciones separatistas de muchos vascos que chocan con los que no aceptan tal cosa. Aparte, las fuerzas del orden no se lo creen y consideran que ‘es una maniobra’. Siguen alertas.

El analítico optimista afirma que hay un ‘cambio, una renovación, de pensamiento’ de los violentos, el pesimista analiza que ‘pueden volver, pues no han tenido otra opción, al estar tan debilitados por el acoso po-

licial’, o bien, ‘se les acabó el dulce desde que los franceses decidieron colaborar’. O bien, ‘como han perdido consenso con su base social, han claudicado’. Un comentarista financiero destaca ‘que no es coincidencia el fin de ETA con el auge de la crisis, pues ‘hace mucho frío ahí fuera...’

Por su lado, el jefe de gobierno vasco ha pedido de inmediato la unión de todos y convoca a los partidos representados en el parlamento para abrir el diálogo. Siempre con eso de ‘seguir la hoja de ruta que han establecido, desde la conferencia internacional al comunicado, a lo del ‘conflicto continuo’. Se ven brindis en la cúpula de partidos, no en todos, y el comentario más alegre puede ser el de un dirigente: ‘acabo de fumarme mi primer purito sin escolta...’ o ya sé que siempre volveré a casa, dice feliz una concejala.

También tiene su opinión la Iglesia, se alegran del comunicado pero reclaman justicia y alertan contra el separatismo, aunque se les atribuye tener que ver con el origen del problema, pues encubría a los terroristas en sus comienzos, ahora ve bien esto de cesar de matar. Después de todo, es un pecado tremendo, algo que tendrían que haberles informado, al menos.

El espectro de la organización violenta es complicado, en parte porque ellos no se consideran así, y mucho menos ‘delincuentes’ como los cataloga la justicia, que por eso los procesa y condena, y ahora ha declarado ‘seguiremos como hasta ahora’ es decir aplicando penas y condenas con juicios como a cualquier hijo de vecino. Y son más de un centenar los juicios pendientes y más de 700 los presos cumpliendo condena, que piden por una parte acercarse a su zona de origen para recibir visitas de sus familiares y por el acortamiento de sus condenas. A lo que casi nadie está de acuerdo. Ellos se consideran militantes con una reivindicación clara, que comparten muchos ciudadanos y optaron por la lucha armada, como método para solucionar el conflicto, que es político, no personal. Ahora la gran cuestión está en que ese conflicto no es posible resolverlo como le gustaría a ETA y a su entorno, puede entonces seguir enquistado. Mientras, las autoridades policiales celebran la comunicación del fin de las armas pero su actuación no menguará por ello. Seguirán alertas por si alguien decide retomarla en algún momento (como en el caso del IRA, que los disidentes son legión) y porque quedan muchos terroristas aún sueltos o prófugos. Y se abre el gran tema, o el gran campo de la parte humana del conflicto, la posible reconciliación de los damnificados, el posible perdón, o no, y la concordia y coexistencia; cosa difícilísima porque, como me comenta un lugareño, “esto no es muy

grande y nos conocemos casi todos, de modo que ahora venga a vivir a tu barrio el que mató al hijo de uno u otro conocido, es complicado, incluso de entender, porque ¿quién les pidió que hicieran todo eso? ¿En nombre de quién han actuado?”.

Y aquí es donde como humanista me pregunto: ¿cuándo van a consultar a la gente qué opina de todo esto? Que no les consulta ni unos ni otros. Hubo un presidente regional que quiso hacer una consulta no vinculante y no se la aprobaron, creo, porque ‘no es constitucional’ pues la constitución española no prevé que una región se pueda independizar (como el caso del Quebec canadiense). Pero, insisto, no hay nada más civilizado y educado que la consulta popular, antes de ninguna otra cosa, porque esta inter-consulta entre dirigentes políticos es de los representantes del pueblo, no del pueblo mismo. ¿Qué temor hay, me digo, de consultar directamente a la gente sobre qué quiere y qué opina?, no vaya a ser que se está montando todo en un supuesto enorme, o que las soluciones brote de los mismos habitantes del lugar. De momento ya hay una primera manifestación en Bilbao para pedir soluciones al conflicto. En cuanto a aplicar la reconciliación a escala social, es una experiencia importante para avanzar al futuro, pero no es fácil, sobre todo si no hay reconocimiento por una parte del causante del daño, lo cual dificulta perdonar; y más la violencia indiscriminada, que padece un ciudadano cualquiera porque hay un bando enojado con el Estado, no se puede admitir. Así que el interés por reconciliarse es individual, sin esperar reciprocidad. Una gran decisión, requiere de valor, altura de miras, fuerza espiritual. Seguramente se intentará lo de ‘ni olvido ni perdón’ pero si reconciliación, poco a poco, con grandes esfuerzos y grandes ayudas.

Yo me desvelo en pensar cómo hacerles llegar a todos lo que nos indicara Silo: “El buen conocimiento, lleva a la reconciliación, el buen conocimiento lleva a la superación del sufrimiento, el buen conocimiento lleva a encontrar un sentido de futuro...”. Algo que puede ayudar.

Misiles antiaéreos sobre los tejados de Londres. Llegan los Juegos Olímpicos

Silvia Swinden
02/05/12

Planes para instalar misiles antiaéreos sobre los tejados de edificios hasta 2 kilómetros del Estadio Olímpico han producido ira e incredulidad en los habitantes de los edificios. La ciudad se prepara para un alto estado de alerta policial y militar con un costo de £1 mil millones para responder a posibles ataques terroristas. Algunos jubilados se niegan a pagar el impuesto.

Los antiguos Juegos Olímpicos eran una serie de competiciones celebradas entre los representantes de varias ciudades-estado y reinos de la antigua Grecia, que incluía sobre todo eventos deportivos, pero también combates y carreras de carros. Una tregua operaba durante los Juegos, una oportunidad para detener las guerras y resolver conflictos.

Las críticas a la estrategia de colocar misiles al estilo de Star Wars para interceptar aviones o helicópteros que intenten atacar los juegos incluyen: la sugerencia de que tal estrategia transformaría a dichos edificios en objetivos para el terrorismo; que la voladura de un helicóptero produciría desechos mecánicos y químicos tanto del atacante como del misil que pondría en riesgo a las personas en la superficie; la cuestión de decidir qué es un avión hostil (hace unos años un avión de pasajeros volando sobre el Reino Unido con problemas de comunicación estuvo a punto de ser derribado por los militares); y la gente se pregunta si tener misiles en su azotea invalida el Seguro del edificio.

El costo de los preparativos de seguridad ha tocado las nubes y se lo está transmitiendo a los londinenses, la mayoría de los cuales no han logrado conseguir entradas para ver los Juegos además de tener que vivir con la muy anunciada disrupción del transporte en la capital así como con la seguridad de mano dura (descrito por algunos como un “estado policial”). Pensionistas en una serie de municipios de Londres están organizando protestas y se niegan a pagar el impuesto Olímpico afirmando que están dispuestos a ir a la cárcel por ello.

¿Cuál es la mejor estrategia de seguridad?

“Si quieres la paz prepárate para la guerra”, escribió en el siglo 5º Vegecio en una especie de manual militar romano. Este dogma ha sido utilizado desde entonces para escalar conflictos y la carrera armamentista, con la creación de enormes ganancias para los traficantes de armas, y sin ninguna evidencia de paz creciente que se pueda detectar.

“Si quieres paz, prepárate para la paz”, escribió Joseph Roblat, firmante del Manifiesto Russell-Einstein y Secretario General de las Conferencias Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales desde su fundación hasta 1973. Junto con las Conferencias Pugwash, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1995 por sus esfuerzos hacia el desarme nuclear. Y, por cierto, los misiles antiaéreos serán completamente inútiles si alguien decide poner una bomba sucia en la capital. Sólo tienen que ir a recoger los residuos radiactivos de los que informó hoy The Guardian: “Cientos de sitios de Inglaterra y Gales podrían estar contaminados con residuos radiactivos procedentes de antiguas bases y fábricas militares, según un nuevo informe del gobierno.”

¿Cuál es el significado de “prepararse para la Paz?” Aquí van algunos consejos prácticos:

- No ocupar territorios extranjeros, algunos se ven algo enojados al respecto.
- Reducir el presupuesto de las armas y aumentar el de la salud, la educación y el bienestar social.
- Crear un Fondo Internacional apropiado a los objetivos de cubrir necesidades de salud, educación y desarrollo.
- No dejar que sus bancos expriman las economías de los países más pobres.
- No demonizar razas, religiones o estilos de vida.
- Crear una cultura de Reconciliación mediante la formación de grupos de trabajo para abordar conflictos a través de la No-violencia.
- Deshacerse de sus armas nucleares. Son inmorales, inasequibles e inútiles. También motivan a otras personas a querer tener una.
- Utilizar estos ahorros para detener los recortes, hay más que suficiente para salir de la crisis económica.
- Dejar de mentir al público.

LOS AUTORES

LUIS AMMANN

Luis Alberto Ammann (1942, casado, un hijo), es Maestro y licenciado en Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Es periodista y escritor. Como profesor, dictó las cátedras de Periodismo y de Opinión Pública en la Universidad Popular de Bell Ville (Córdoba) y ha dado cursos y conferencias en diversas partes del mundo. En 1980 publicó en Madrid *Autoliberación*, libro traducido y editado, hasta hoy, en 11 idiomas.

Fue editor responsable de la publicación *El Humanista*. Es columnista de política internacional y ha trabajado en el programa Cuadro de situación, en Radio Nacional Clásica (FM 96.7), Buenos Aires; en la radio y televisión educativa Cuatro Caminos (Madrid, España); en Radio Siglo XXI; en el programa América a Pleno en Radio Libertador de Mendoza, Argentina y es consultado por diversos medios de su país. Colabora con *Pressenza*; escribe para diversas publicaciones de Latinoamérica, para ONGs y edita un blog (www.luisammann.com.ar). También dicta conferencias y cursos.

Vicepresidente de la Internacional Humanista para América Latina desde 1989 a 2010, actualmente es Secretario General de la Federación Internacional de Partidos Humanistas. Es consultor de Mundo Sin Guerras y Sin Violencia y del Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (Mopassol) de Argentina.

JAVIER BELDA OLLETA

Es de Barcelona, tiene 45 años. Ingeniero industrial. Diseñador gráfico. Miembro del Centro Mundial de Estudios Humanistas.

Sus estudios como autodidacta se centran en el desarrollo científico, las civilizaciones y el periodismo, campo en el que cuenta con la experiencia de haber dirigido diversas publicaciones de prensa escrita.

Durante el 2011, los acontecimientos en el norte de África y Medio Oriente fueron el tema central de varios artículos. Ante la desorientación sistemática de los medios de comunicación masivos, tomó como referencia el periodismo geopolítico de Michel Chossudovsky, Thierry Meyssan, Michel Collon, Silvia Cattori, Pepe Escobar, Rafael Poch, Alfredo Jalife o James Petras.

Se define como siloísta comprometido socialmente, promoviendo actividades divulgativas, conferencias o simposios, en relación con colectividades árabes. Impulsa con otros amigos de Cataluña el Parque de Estudio y Reflexión Ódena, en Barcelona. (javibelda@gmail.com)

ERNESTO H. DE CASAS

Nace en 1947 en Mendoza, Argentina, donde estudia Bellas Artes.

Se integra a los comienzos del Movimiento Humanista y viaja por las distintas zonas del país, Europa y USA, para residir en Japón por más de un lustro en los 80. Recorre el extremo oriente y conoce de cerca enseñanzas y tradiciones orientales, tanto místicas como estéticas y tecnológicas.

Publica *Todavía hay Futuro* en 1980, libro en el que compendia ideas expresadas por el pensador argentino Silo. Funda el Synthesis Institute e imparte talleres de reflexión y cursos de autoconocimiento, actividad que desempeña hasta hoy.

De su primer matrimonio nacen sus 3 hijos. Hacia los 90 se instala en Madrid con su familia. Visita Francia, Italia, Marruecos y otros lugares del África, acumulando apuntes de numerosos borradores como *Caminos de Experiencia*, *El Pensamiento Estructural* y un intento de novela con *Los Archivos de Castex*.

Su actividad redactora se ha centrado en los artículos para *Pressenza*, además de dos estudios monográficos: *El Avesta zaratustriano* y *En torno a una nueva Era Axial*.

Actualmente reside en Mendoza, con Teresa Gutiérrez, dedicado a las actividades del humanismo en la región.

RAFAEL DE LA RUBIA

(Madrid 1949)

Es fundador de la asociación internacional *Mundo Sin Guerras y Sin Violencia* que hoy desarrolla actividades en 23 países. Se auto define como humanista, con más de 40 años aplicados en el campo de en la no-violencia. Ha dado conferencias, seminarios y organizado numerosos foros en distintos países de Europa, América y África. Fundador del Foro Humanista de Educación, y de los foros por el Desarme Nuclear Mundial y del Mediterráneo. Ha desarrollado distintas funciones en *Mundo sin Guerras*, incluida la de miembro del Equipo de Coordinación Mundial. Fue creador y portavoz de la *Marcha Mundial por la Paz y la No-violencia* y coordinó el “equipo base” internacional que recorrió los 5 continentes durante en los 100 días de duración de la marcha. En los últimos tiempos ha participado activamente en el surgimiento del movimiento 15M en España.

Ha publicado varios libros entre otros: *Hacia un Nuevo Humanismo*, *Desarme y Reconciliación*, *El Libro de la Marcha Mundial* y *Hacia una revolución mundial no-violenta: del 15M al 15O*.

FERNANDO GARCÍA NADDAF

Investigador y docente en Comunicación Política y Opinión Pública de la Universidad Diego Portales y de la Universidad Adolfo Ibáñez en Chile. Doctor (c) en Ciencias de la Información de la Universidad de Paris 8 y Master en Ciencias Políticas de la Universidad de Paris I, Pantheon-Sorbonne. Periodista y ex diplomático de carrera. Cursó estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de California, Berkeley. Como diplomático fue encargado de prensa en las Embajadas de Chile en Francia y en la Federación de Rusia.

Es analista político y publica columnas en diversos medios de prensa en su país. Es miembro del Centro de Estudios Humanistas (Cehum-Aletheia).

LUIS FELIPE GARCÍA

Luis Felipe García pertenece a la generación nacida a mediados del siglo 20, en esa época en que la información saltaba por sobre las restricciones que imponía la linotipia y se multiplicaba en sus canales así como se diversificaba en sus contenidos.

Esa imprevista combinación develó realidades humanas inaceptables -hasta entonces ignoradas por la gran mayoría de la población- y acunó sueños de cambio cultural y social que marcaron la vida. Toda su generación sintió al mismo tiempo el impacto ante las incoherencias del mundo circundante como igualmente la inspiración de una fuerte creencia de poder cambiarlo todo. La velocidad y la dirección de los acontecimientos obligaron a ajustar las tácticas.

Del estudio de lo posible y de los escritos sobre lo promisorio, este aficionado a las letras se pasó al análisis del desastre humano imperante y al sostenido trabajo de denunciar la violencia que, presente en todas sus formas y en todas las áreas del quehacer humano, hace peligrar su irrenunciable anhelo de una sociedad justa y buena para todos.

Su trinchera hoy, es *Pressenza*.

NELSY LIZARAZO

Humanista, de origen colombiano. Vive en Quito, Ecuador, hace más de veinte años. En ese lugar nacieron sus dos hijos, Esteban y Juliana. También en ese lugar encontró el pensamiento de Silo y el Nuevo Humanismo.

Su formación profesional pasó por los caminos de la Filosofía y la Literatura primero y luego, por la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Con esa formación, ha disfrutado de las prácticas pedagógicas y comunicativas, prácticas en las que sigue trabajando.

Pressenza es para ella un espacio de periodismo y comunicación inédito, un laboratorio de construcción de nuevos sentidos, una apuesta para entregar elementos a la construcción de una nueva conciencia humana no-violenta. También constituye la posibilidad de interpretar, desde otras claves, los acontecimientos del mundo y de escribir, con libertad y profundo afecto, líneas que tal vez provoquen preguntas... pero sobre todo, que los lectores, puedan disfrutar.

IVÁN NOVOTNY

Comenzó a bucear en el campo periodístico desde la secundaria, en la revista del Centro de Estudiantes. Luego, ya en la Facultad de Sociales de la UBA fue editor de la publicación humanista Batahola durante siete años (2001-2008). En esa institución universitaria se formó académicamente en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Profesionalmente, emprendió sus inicios en 2009 en la Fundación UOCRA, en el área de comunicación y difusión, más tarde en la Legislatura Porteña como asesor de prensa y en proyectos para los ministerios de Defensa y Educación de la Nación, entre otras entidades. Colabora como redactor colaborador externo en el Diario Z de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, cuenta con amplia experiencia en campañas de prensa política, como la implementada para la humanista Lía Méndez en 2011, actual Directora de Relaciones Institucionales del Senado de la Nación.

Su desarrollo como periodista y comunicador va orientado al campo político y cultural, desde donde contribuye a una transformación social humanista inspirado en Silo como Guía Espiritual. Actualmente, es corresponsal y editor en Buenos Aires para la Agencia de Noticias Pressenza.

EFREN OSORIO

A los 18 años, atraído por el mensaje de Silo de cambio social y personal, la idea de una revolución no violenta y el ideario de la construcción de la Nación Humana Universal, se integra al Movimiento Humanista. Un año después, en 1984, mientras estudiaba Ingeniería

Civil en la Universidad de Chile, junto a miles de jóvenes, concurre a la fundación del Partido Humanista, el primer partido opositor a la Dictadura de Pinochet que se legalizaría.

Con la recuperación de la democracia, es electo concejal en la comuna de San Bernardo, siendo reelegido en dos oportunidades.

Posteriormente, es elegido Presidente del partido. Desde esta función se aboca a la articulación del pacto Juntos Podemos, coalición que lograría agrupar a toda la izquierda chilena y que el año 2005 levantaría la candidatura presidencial de Tomás Hirsch.

El año 2010 es electo Vicepresidente de la Federación Internacional de Partidos Humanistas, función que ejerció hasta mediados del año 2012.

Su experiencia de trabajo directo con la base social cuando ejerció como concejal, el conocimiento de los vericuetos de la política nacional cuando estuvo en la presidencia de su partido y la mirada global adquirida en la Federación Internacional, se plasman en sus columnas políticas que son publicadas en varios medios electrónicos de su país. Además, actualmente participa como panelista del programa Tiempo de Tomas que se transmite semanalmente vía streaming.

PAOLA PARRA

Economista y propulsora de microsistemas económicos como las cooperativas, actualmente se desempeña como gerente de Viñas Caupolicán y como secretaria del Comité de Bienestar de la Cooperativa de Agua Potable “El Crucero”, en donde el grupo de 21 pequeños viñateros y las más de mil familias que componen esta cooperativa, dan cuenta de su entrega hacia la justicia social.

Estudió en Chile en la Universidad Arcis la carrera de Ingeniería Comercial con mención en Economía y su tesis estuvo orientada al estudio de la experiencia internacional sobre la empresa de propiedad de los trabajadores.

Su actividad profesional siempre ha estado dirigida al trabajo con pequeños empresarios, sindicatos y asociaciones gremiales, orientándolos a que trabajen en forma asociativa. Es así como se dedicó a la formación de sindicatos de temporeros, asociación de pequeños agricultores y recientemente también está agrupando a los consumidores.

Constantemente lanza boletines informativos sobre el devenir económico, opiniones sobre el actuar de grandes empresas carentes de ética hacia el ciudadano y asesora, desde su disciplina, diversas causas que tienen que ver con la justicia social.

MARIANO QUIROGA

Tiene 36 años, de los cuales ha vivido 17 en Europa (Barcelona y París) y el resto en su Buenos Aires natal. Poeta, periodista y videasta, en el seno de Pressenza cumple la labor de editor, además de escribir artículos y efectuar entrevistas.

Ha editado la revista *Sextocontinente* y dirigido un centro cultural en Barcelona. También ha publicado en medios de diversos países y participado en radio y televisión. Ha escrito el libro de poesía *Entorno del ocaso* y está preparando la edición de una antología poética de los primeros veinte años de carrera.

De vocación humanista, se ha enrolado en las luchas sociales desde edad temprana, desarrollando una cultura militante que ha impregnado fuertemente sus escritos.

De su padre músico y de su madre pintora ha heredado una particular sensibilidad artística que lo ha llevado a afirmar que “todos somos artistas”, lanzando una proclama de revuelta inconformista que pretende animar a todos a desarrollar su propia voz de expresión.

(quirogamariano@yahoo.es – quirogamariano.blogspot.es)

FEDERICO ROJAS DE GALARRETA

Es politólogo por la Universidad de Buenos Aires y actualmente se encuentra cursando estudios de Magister en la Universidad de Chile. Su principal área de interés es la política latinoamericana, abocándose al estudio de los procesos de regionalización y mundialización.

Desde muy joven participa activamente en la corriente del Humanismo Universalista, impulsando su desarrollo en el área de lo cultural, social y político. (federicorg@gmail.com)

FRANCISCO JAVIER RUIZ-TAGLE

Chileno, trabaja en Diseño y Comunicación.

Miembro activo y comprometido con el Humanismo Universalista desde los inicios de esa corriente de pensamiento y acción. Ha impulsado la puesta en marcha y el desarrollo del Movimiento Humanista en su país de origen y en otros lugares del mundo.

Fue uno de los miembros fundadores del Partido Humanista chileno y ha participado como asesor comunicacional en todas las campañas electorales de ese conglomerado político. Además, ha escrito numerosos artículos sobre la realidad social y presentado diversas ponencias inspi-

radas en las tesis humanistas en varios países. También colaboró con el político humanista chileno Tomás Hirsch en la redacción de su libro *El Fin de la Prehistoria*.

Hoy vive en Santiago de Chile, es columnista para *Pressenza* y continúa asesorando a los candidatos de su partido.

GUILLERMO SULLINGS

Argentino, autor de diversos libros y ensayos referidos a temas económicos, sociales y políticos.

En el 2000 publicó el libro *Más allá del Capitalismo, Economía Mixta*, propuesta alternativa al capitalismo y al comunismo.

En el 2001 publicó el ensayo *El Derecho a la Rebelión y la lucha No-violenta*, editado en Argentina, Chile y Perú y de reciente circulación entre algunas asambleas del 15-M en España.

En las elecciones argentinas del año 2003, fue candidato a Presidente de la Nación por el Partido Humanista.

Desde el año 2002 hasta la fecha, ha escrito varios ensayos sobre temas sociales, políticos y económicos, algunos de ellos incluidos en libros publicados por la Universidad de Córdoba (Argentina), la UNED de Madrid, la Universidad de Panamá, la Editorial Tabla Rasa (España) y la EUNED de Costa Rica.

En el mismo período también ha participado como conferencista y panelista, en diversos foros realizados en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Venezuela, Perú, Bolivia, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, España, Portugal e Italia.

SILVIA SWINDEN

Nació en Argentina y vive en Londres, Reino Unido, desde 1980.

Comenzó su actividad periodística luego de jubilarse como médico del sistema de salud británico, informando para *Pressenza* sobre las acciones de la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia en Gran Bretaña.

Es autora del libro *From Monkey Sapiens to Homo Intentional: the Phenomenology of the Nonviolent Revolution* (*Del Mono Sapiens al Homo Intencional, la Fenomenología de la Revolución No-Violenta*), que analiza los cambios sociales y personales necesarios para emerger del sistema violento y deshumanizador imperante, desde el punto de vista del Humanismo Universalista, corriente de pensamiento fundada por Silo. Hacia el final de su libro, la autora incluye un Curso de Educación para

la No Violencia que desarrolló durante sus viajes por diferentes puntos de Europa, África y las Américas como formación para escuelas, líderes comunitarios y activistas de la no-violencia.

Actualmente es corresponsal para *Pressenza* en el Reino Unido.

JAVIER TOLCACHIER

Nace en 1960 en Córdoba, Argentina. Su inquietud existencial y el temprano interés sobre la posibilidad de transformaciones sociales se amalgaman en intensa búsqueda, hasta que encuentra en el Siloísmo una síntesis maravillosa para abrazar la mejor de las causas: Humanizar la Tierra.

A partir de entonces, en el marco de la difusión del Humanismo Universalista toma contacto con las diversas culturas, residiendo varios años en Europa y viajando hacia diversos países de África, Asia y Latinoamérica.

Escribe dos libros, publicados por Virtual Ediciones. En 2008, *Memoorias del Futuro* y en 2010 *La Caída del Dragón y del Águila*.

En el campo periodístico, colabora en la puesta en marcha de la agencia internacional de noticias *Pressenza*, especializada en información sobre Humanismo y No Violencia.

En la actualidad desarrolla distintas investigaciones y actividades en el marco de su participación activa en el Centro Mundial de Estudios Humanistas.

Vive junto a su esposa y dos hijos en su ciudad natal.
(javiertolcahier@gmail.com)

CONTENIDO

Prólogo	5
La situación mundial	7
Naturaleza y libertad	9
Una pequeña banda de desalmados	13
Progresivo aumento de guerras en el mundo	16
Humanismo y momento histórico	19
Naciones Unidas por el espanto	23
Banco Mundial: otros colores y géneros, pero ¿cambios?	25
Los años en que viviremos en peligro	30
La próxima gran mentira: desenmascarando el futuro “consenso de Río”	33
Los frentes de acción	40
Enterrando el cadáver del sistema	43
Participación política e institucionalidad	46
Para proteger a la población civil... ¡no vendan más armas!	49
Superación de la violencia económica	52
Inseguridad alimentaria: pinchas el globo o explota	59
Energía nuclear: intencionalidad humana y desastres ad- portas	62
La amenaza nuclear 2.0	65
El siglo de la paridad	67
Legalidad y legitimidad en la Edad del Alma Desilusionada	75
Elementos fundantes de una Economía Social y Humanista	83
¿Hacia dónde vamos?	96
La crisis europea	101
La época de las demoliciones	103
Genuflexos y monopolistas enfrentados a la historia	108
No temamos la ira de los mercados	111
La ceguera de los siervos	113
Y el saqueo continúa..., pero estamos salvados. Hay que darles Oxitocina	116
La danza de las cifras	120
No dejemos que nos distraigan	122
Saqueos, represión y modelos	125
¿Quién demonios son Standard and Poor?	127
Atando cabos	131
Mitos, contramitos y recontramitos	134
La escalera de incendios	137

Medio oriente	139
Un mundo tratando de entender quién es “el malo» en Siria	141
Una oportunidad para la No-Violencia Activa en el Medio Oriente	144
Siria: ¿qué bando elegir?	146
Dividir para... concentrar ganancias	150
La guerra a través de los medios de comunicación	152
El delirio del dinero	157
Gadhafi, dinero e impunidad	161
La demonización de Irán	163
Siria y Medio Oriente: con un enfoque violento de la violencia no resultará la paz	165
El reclamo árabe	169
La primavera árabe, segundo estreno en el teatro mundial	171
En Egipto y Túnez la no-violencia está siendo el motor transformador	176
Que se vayan todos, pero que la gente se quede	179
Los nuevos movimientos sociales	181
Los movimientos sociales	183
El 99% de la población	186
El tejido social	189
El nuevo momento y la guerra de los mercados	192
El cambio social	196
Desafío a Putin en las calles	200
15-M, apuntes sobre la no-violencia	202
La herramienta social del paro: ojo con el culatazo	208
Rescate o superpréstamos, según se vea	211
15-M: ¿no-violencia activa o pacifismo táctico?	213
Gobiernos y movilizaciones: la crisis de los relojes	216
15-M aspira a ser movimiento mundial	219
Fenómenos sociales e indignación	222
Entropía o humanización	226
Las nuevas generaciones vuelven a la lucha	228
América Latina	231
La discusión democrática en Latinoamérica	233
De la vergonzosa OEA a la digna mayoría de edad de la CELAC	236
Cambio de época en América Latina	240
¡Malvinas argentinas para la paz!	245
Mar para Bolivia	248

Ecuador: algunas tensiones actuales en el proceso de la revolución ciudadana	250
Un Banco Central que no se limite a hacer lo que manda la ortodoxia neoliberal	254
El factor humano	256
A propósito de la Ley de Comunicación en Ecuador: una reflexión necesaria	260
Hidrocarburos, un enclave colonial de los 90	263
YPF bajo el signo de su pueblo	266
Intervención ante el Senado chileno	268
Nos han hecho creer: “al rico hay que cuidarlo porque nos da la pega”	272
Cuando los monstruos hablan	275
La no-represión de la protesta social, un camino a profundizar en Argentina	279
¿Lavín traficante?	281
El verdadero enemigo de los manifestantes no es verde	284
Las castas	287
Bolivia hace historia una vez más: elección de jueces por voto popular	290
Propuestas para la región	295
Soberanía e Integración en tiempos de emergencia	297
Fronteras de la ciencia	305
El infinito en nuestra casa	307
De homos (sapiens) y monos	309
Y seréis como dioses: anuncian creación de vida sintética	312
La atención	316
Y ahora, neuroreligión	319
No-violencia activa	321
El Humanismo y la No-Violencia tienen que dar respuestas más fuertes	323
Apuntes sobre la no-violencia indignada	328
La no-violencia campea en Chile	332
Fin del terrorismo	334
Misiles antiaéreos sobre los tejados de Londres.	
Llegan los Juegos Olímpicos	337
Los autores	339

